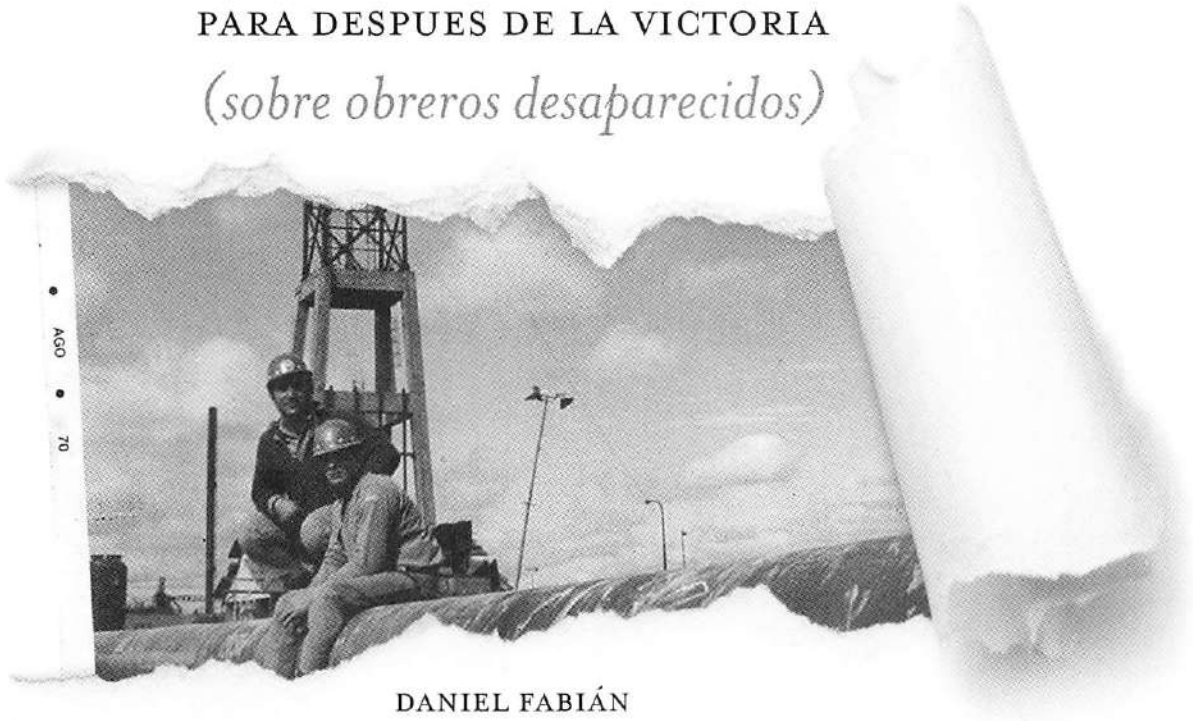
Relatos

PARA DESPUES DE LA VICTORIA

(sobre obreros desaparecidos)



DANIEL FABIÁN

de la campana

SIEMPRE PRESENTE
Por Osvaldo Bayer

El armado de lo que parece la historia menuda. La historia vivida del barrio, de la zona. La llamada historia regional que luego nos servirá de base para interpretar la historia general, las conclusiones de a qué ha llegado el ser llamado argentino.

Ese es el valor de este libro: meterse adentro, abrir las puertas de las casas de barrio, preguntar, preguntar para que los que vivieron la verdadera historia nos relaten los hechos. En su idioma, rodeado de los objetos de todos los días, de los horizontes que terminan en las calles. Aquí está la base de la verdadera historia. Apenas un capítulo del devenir argentino. Pero sin duda e l capítulo más cruel, más despiadado. Sí, esa es la palabra: DESPIADADO. Los argentinos fuimos capaces de escenificar en la realidad uno de los capítulos más atroces de la historia de la humanidad: el de la desaparición de personas y el robo de niños.

Y en este libro está relatado en todos sus aspectos lo que nos ocurrió o permitimos que nos ocurriera. ¿Por qué? Porque justo está en el idioma de esa zona barrial, en el clima social de estos barrios, por la gente que fue testigo de todo ese tiempo que significó el horror, el espanto, la desesperación, el sin consuelo para toda la eternidad...sí, la desaparición.

Desaparición. Relatada por la madre, la esposa, los hijos, el padre, los amigos, los compañeros de trabajo de ellos, de los que desaparecieron. Con las palabras sencillas que se usan todos los días en el barrio, en el almuerzo, en la plaza, en el mercado, en la puerta de la casa, en el coloquio entre comadres, en el patio entre macetas. ¿Puede haber algo más valioso que eso en la historia cotidiana de los pueblos?

Por un lado, las víctimas. Por otro lado el cruel de uniforme y pistola al cinto que entra, castiga a las mujeres y a los niños y se roba todo: los cubiertos, la radio, los vestidos, los zapatos, las monedas...sí se roba el escenario diario de las víctimas...y se lleva al buscado para torturarlo bárbaramente y despedazarlo. La desaparición. La muerte argentina.

Sí, tal cual, no hay exageraciones. Pensemos. Meditemos.

Un testimonio tras otro nos lo van trasmitiendo. La experiencia de cuando eran niños, de cuando eran jóvenes, decir todo eso, contarlo ahora, más de treinta años después. Algo que queda, que quedará para siempre.

En estas páginas impresas hay escenas estremecedoras, tristes, tristes de toda tristeza y desolación. No puede haber más tristeza que la que vivieron estos testigos. Estos testimonios son, en su sencillez, ejemplares. La crueldad argentina, repetimos, la maldad argentina. ¿Cómo fue posible, esto? Pero también las víctimas, los argentinos valientes, el coraje para soñar un país mejor...

Sí, sí, hay bellas historias plenas de poesía como la de Susana y el "Gaucho", pero todo termina en el pozo del infierno. Todo muere, La buena voluntad es humillada hasta el fin de los siglos. ¿Después de los desaparecedores, la Argentina, qué..?

Las próximas generaciones podrán aprender de libros como este, cuál fue la realidad argentina de la dictadura militar de la desaparición. Esa dictadura que tuvo un prólogo infame: la mafiosa crueldad de las Tres A. Un capítulo que la democracia tiene que por fin poner en claro definitivamente.

Porque –como el autor lo explica muy bien en la introducción– esos seres humanos que salieron a luchar tenían sus razones, y su búsqueda no fue otra que traer justicia a nuestra sociedad. Los temas de aquella época y

el clima reinante era el de tener que hacer algo, salir a la calle, discutir lo que se había callado siempre: las injusticias, la violencia de arriba, la pobreza, el hambre. Justamente en esa zona: La Plata, Berisso, Ensenada, con obreros y estudiantes, dos fuerzas que no quisieron quedarse calladas. Pero también las luchas internas entre los obreros que querían una verdadera democracia de base y aquellos que habían formado la llamada "burocracia sindical". Las tensiones en el tercer gobierno de Perón y el comienzo de la violencia diaria. En ese escenario nos coloca el autor para luego encaminarse a las víctimas, al relato de las desapariciones y la iniciación de la presencia de Madres y también de la apropiación de niños y su búsqueda por las Abuelas. Y aquellas mujeres que quedaron frente a sus hogares sin sustento alguno para criar a sus hijos.

Un capítulo que ya jamás podremos borrar de nuestra historia.

Pero también los cobardes que no vieron nada. Y el idioma de ellos en esa época: "si desaparecieron, algo habrán hecho", "por algo será, en algo andaría". Que luego de la caída de los militares pasaría a ser: "yo no sabía nada, los diarios no informaban nada de eso".

Nombre tras nombre van quedando grabados en estas páginas de aquellos que pagaron con sus vidas el sentirse protagonistas de la historia.

El autor nos regala al final cartas, poesías y escritos de los desaparecidos. Un sello final pleno de nobleza. En fin, un libro para arrimar al corazón y acariciarlo. Para ponerlo en el lugar de los preferidos en la biblioteca.

Una melancolía intensa pero un sentirnos empujados de llevar a la realidad aquellas dos palabras: **"Nunca más"**.

INTRODUCCIÓN

Sucesos de una época

En la ciudad de Ensenada se produce un fenómeno muy curioso con respecto al período de la última dictadura militar el cual, en principio, no daría la impresión que la ciudad y su gente haya vivido con intensidad o temor la represión de aquellos años.

En muchos pueblos del interior de la provincia de Buenos Aires y del país, la represión de la dictadura aparece como un tema ajeno a ellos, en el que pareciera que dicho momento histórico correspondiese a otras tierras y en el caso de estos pueblos tan solo tuvo implicancia en la pérdida de su intendente el cual fue reemplazado por otro "vecino" designado por los militares.

Sin embargo, la ciudad de Ensenada junto a la ciudad de Berisso y de La Plata configuran la zona del país donde se concentra la mayor cantidad de desaparecidos y asesinados en manos de la dictadura.

La ciudad de La Plata posee una vital importancia política al ser la capital de la provincia de Buenos Aires. Por un lado, en ella se concentra la actividad administrativa y política de la provincia. Por el otro, la presencia de la Universidad Nacional de La Plata hace que dicha ciudad tenga una dinámica juvenil y universitaria que impacta decididamente en la vida económica, social, política y cultural de la ciudad y sus alrededores.

El movimiento de estudiantes universitarios de los años 60 y 70 hasta el golpe de Estado en marzo del 76, tuvo una importante participación en la vida política Argentina, sumándose a los distintos partidos y movimientos políticos, propios de aquellos años.

La guerra de Vietnam, la revolución cubana, los movimientos independentistas en África y Asia, la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, serán parte de los temas de discusión en los incipientes movimientos pacifistas, ecologistas, culturales, religiosos y guerrilleros de la época.

Los actores principales de estas organizaciones fueron jóvenes que discutían el orden establecido y exigían cambios radicales en todos los órdenes de la vida. No solo lo exigían, sino que fueron parte de muchos de los cambios que se gestaron en aquel período y que permanecerán hasta nuestros días.

La juventud en la Argentina era un reflejo de los cambios producidos en el mundo y en el caso particular de La Plata, encontraba un lugar propicio para el debate.

La Universidad Nacional de La Plata tenía en su matrícula muchos jóvenes estudiantes provenientes tanto del interior del país como de países limítrofes, lo cual dio al estudiantado un perfil heterogéneo en cuanto a su origen cultural.

En lo político, la discusión ideológica tuvo matices, estrategias, dogmas, idas y venidas en pos de lo que se consideraba el proyecto de una nueva Argentina. Dicha discusión se daba en los ámbitos académicos, tanto como en el ámbito del trabajo y se expandía a otros espacios sociales, culturales y políticos.

Entre los temas ineludibles dentro del movimiento juvenil y universitario para esa nueva etapa, se encontraba la masa trabajadora que en muchas oportunidades había sido actor principal de las más variadas luchas en pos de sus derechos y que había ganado un rol protagónico en la discusión política.

El Coronel Juan Domingo Perón, como Secretario de Trabajo, había percibido con claridad la problemática de la clase trabajadora y del movimiento de su masa silenciosa.

Si bien, el anarquismo, el comunismo y el socialismo venían lu-

chando por la organización del movimiento obrero. En 1930 se crea la Confederación General de los Trabajadores (CGT), que tiene su presentación social el 1° de mayo de 1936, convocando a un acto multitudinario y multipartidista. Sin embargo, será el 17 de octubre de 1945, cuando la masa trabajadora irrumpe notoriamente en la vida política del país como movimiento organizado, trascendiendo las estructuras sindicales del momento.

Para aquel entonces los trabajadores de los frigoríficos de Berisso[1], entre los que se encontraba el dirigente sindical Cipriano Reyes[2] quien conducía el Sindicato Autónomo de la Industria de la Carne[3], protagonizaron las movilizaciones obreras pidiendo por la liberación del Coronel Perón, quien a partir de ese momento se convertirá en el líder indiscutible de los trabajadores.

Más tarde y con Perón como presidente de la Nación, comienza una etapa de crecimiento del producto bruto interno, el país se industrializó, se crearon nuevos puestos de trabajo y los trabajadores comenzaron a beneficiarse por las nuevas medidas laborales que reivindican sus derechos.

En ese contexto la industria naval argentina comienza un proceso de crecimiento sostenido a partir de la construcción de buques, para ello necesitó desarrollar astilleros, así nace el Astillero Río Santiago, ubicado en la ciudad de Ensenada que fue inaugurado en 1953, creando miles de puestos de trabajo y llegando en los años 70 a cobijar alrededor de siete mil trabajadores.

El Astillero (1953) se sumó así a las demás empresas existentes en la zona como la Destilería de YPF (1923) y el Puerto La Plata (1890). Además se encontraba la hilandería "The Patent Knitting CO luego llamada Cooperativa Textil Argentina, ubicada en la ciudad de Berisso junto a los frigoríficos ARMOUR y SWIFT.

El Puerto La Plata será la puerta a las exportaciones de carnes argentinas al mundo producto de sus frigoríficos, pero también la entrada de miles de inmigrantes que escapaban de las guerras y del hambre en Europa, mucho de ellos, provenientes de Albania, Alemania, Armenia, Bulgaria, Polonia, Ucrania y Rusia, que se sumarían a los inmigrantes españoles e italianos, los que muchos de ellos se quedarían a vivir en la ciudad de Berisso convirtiéndose en la mano de obra de estas empresas.

Es así que Berisso y Ensenada, ciudades industriales pujantes, dieron cobijo en sus fábricas a estos nuevos trabajadores que en su mayoría eran jóvenes, muchos de ellos sin hablar el español ni experiencia laboral alguna. Es un período del país donde la oferta laboral era tal que los requisitos de experiencia eran pocos o nulos y la capacitación se hacía dentro de la misma fábrica.

Además de las empresas mencionadas, que cobijaban a miles de trabajadores, se encontraban las dependencia militares como: la Base Naval, el Liceo Naval; el Colegio Naval; el Batallón de Infantería de Marina N°3, el Hospital Naval Río Santiago y la Prefectura Naval Argentina, todas estas dependencias contaban con una importante dotación de trabajadores civiles que cumplían funciones de mantenimiento y servicio.

El Astillero Río Santiago pertenecía al Estado Nacional y era parte de la seguridad nacional como todas las empresas del Estado en

[1] En el año 1911, se instala el primer frigorífico que se llamaría "La Plata Cold Storage", que en el año 1915 pasaría a llamarse SWIFT1, el mismo cierra en 1983.
El otro frigorífico, "Armour", se instala en 1914 y deja de funcionar en 1969. Los dos frigoríficos llegaron a tener alrededor de 20.000 trabajadores, incluyendo niños de corta edad.

[2] Días después de la asunción de Perón a la presidencia, el General Perón llamaría a Cipriano Reyes como "el héroe del 17 de octubre", aunque más tarde, por diferencias políticas con el mismo Perón, terminaría en la cárcel.

[3] La creación del Sindicato Autónomo de la Carne en Berisso había sido respaldada por Juan Domingo Perón siendo Secretario de Trabajo antes de su asunción como presiente en 1945. En 1949, se crea el "Sindicato del Personal de Frigoríficos de Carnes, Afines y Anexos" para Capital Federal y algunas ciudades del Gran Buenos Aires, fieles a la conducción política de Juan Domingo Perón.

aquel momento, pero además, tenía la particularidad de que su gestión estaba bajo el control de la Marina de Guerra y sus directores eran oficiales de alto rango de la misma.

Esta presencia militar en la zona, se hacía sentir en las calles, en los comercios, en la vida diaria de los berissenses y ensenadenses.

A ambas ciudades llegaban las embarcaciones con el personal militar que provenía de las instalaciones Navales que se encontraban en la isla Santiago apenas separada del continente por un canal. Algunos de ellos bajaban en el amarradero de Berisso y tomaban el colectivo 14 (ahora 214) que los llevaba por la emblemática calle Nueva York hasta las estaciones de tren y de colectivos de larga de distancia ubicadas ambas en la ciudad de La Plata. Otros lo hacían en el embarcadero de Ensenada, que se encontraba la estación de trenes Río Santiago o la terminal de colectivo 7 (ahora 307), que también los conducía a la estación de trenes La Plata o al centro de la capital bonaerense.

Esta presencia militar en las calles de la ciudad de Ensenada era más visible que en Berisso y contaba con el beneplácito de sus moradores, sobre todo para los sectores conservadores del momento. Esta figura militar en las calles formó parte también de la vida institucional de la ciudad apadrinando escuelas, asistiendo a actos públicos, etc. La sociedad ensenadense, mayoritariamente obrera y que históricamente adhería al Peronismo, tenía sentimientos encontrados con respecto a la cotidianeidad de sujetos de la Marina, sobre todo, a partir del derrocamiento de Perón en 1955, ya que además del profundo sentimiento que tenían por Perón, la ciudad había sufrido, en aquellos acontecimientos del golpe militar, un gran despliegue de tropas en donde hubo enfrentamientos armados entre fuerzas militares leales y fuerzas militares golpistas. Además de estos enfrentamientos armados terrestres, la población tuvo que soportar el bombardeo de aviones de la Armada Naval sobre la zona del barrio Campamento[4].

Luego del derrocamiento del gobierno de Perón el avance productivo que se había generado mermó de manera considerable y la persecución al movimiento peronista fue seguida con la persecución a los trabajadores que mayoritariamente eran peronistas.

El movimiento obrero organizado, sin la figura de su líder, tuvo diferentes posiciones frente a los acontecimientos que se sucedieron en el país y algunos de sus dirigentes sindicales comenzaron a ser cuestionados.

Los movimientos de liberación iniciados en América Latina inspirados en gran parte por la revolución cubana, la derrota de los EE.UU en Vietnam y otros acontecimientos mundiales, impregnó también, a las nuevas generaciones de trabajadores a confrontar con las dirigencias gremiales enquistadas en los sindicatos, ya sea por su atomización como organización de lucha, por su actitud contemplativa frente a los sucesivos golpes de Estado que padecería el país o por ambas cuestiones.

El nacimiento de la Central General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) en 1968, fue una respuesta al enfrentamiento que existía entre los trabajadores combativos, congregaba los sindicatos más combativos.

Las protesas obreras y estudiantiles de mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba, tuvieron repercusión en todo el país y dieron surgimiento a corrientes clasistas dentro de las fábricas, las que llegaron a coordinar comisiones internas y cuerpos de delegados en las fábricas.

Con el encarcelamiento de los principales dirigentes de la CGTA, comenzó una etapa de acoso a los trabajadores combativos.

Mientras tanto, en la ciudad de Ensenada, se creaban dos nuevas

[4] En el libro "Ensenada, una lección de historia" de Carlos Asnaghi (1994), el autor en el capítulo 20 llamada "Su hora más gloriosa" cuenta los sucesos que acontecieron en el momento del Golpe de Estado de 1955, entre las fuerzas leales y las fuerzas revolucionarias en las inmediaciones de las instalaciones navales de la zona. En la página 383 dice:"La rendición acordada fue un duro golpe para el peronismo ensenadense...". Manifestando así el sentir de los conservadores ensenadenses antiperonista y antidemocrático.

fábricas: la planta de Propulsora Siderúrgica (1967) y más tarde Petroquímica General Mosconi (1974).

A pesar de los vaivenes políticos y económicos del país, la Argentina llegó al año 1973 con un alto índice de ocupación laboral y esto se vio claramente reflejado en la zona fabril de La Plata, Berisso y Ensenada, donde cientos de jóvenes entraron a trabajar como obreros en las empresas de la zona.

La asunción de Héctor Cámpora a la presidencia primero y sobre todo la de Juan Domingo Perón después, trajo nuevos aires a la discusión en torno al movimiento sindical y su nuevo rol dentro del movimiento peronista.

La presencia del dirigente metalúrgico José Ignacio Rucci junto a Perón, cuando éste llegó a la Argentina, fue decisiva en la interpretación de los hechos que se le sucedieron a posteriori.

La condición de principales protagonistas en la Resistencia que le concediera Perón a la organización obrera, ponía a éstos en una condición privilegiada por encima de otros sectores del peronismo que habían sido decisivos en los años de exilio de Perón.

El país se encontraba en una situación delicada y muy distinta a la que había dejado Perón en el año '55, pero también, el contexto internacional había cambiado considerablemente. Perón sabía que la única manera de salvar el país era con todos los sectores sociales involucrados y para ello el sector obrero era de suma importancia. En este sentido, el Secretario de la CGT, José Rucci, sería una pieza clave para el acuerdo social denominado "El Pacto Social".

El día 25 de septiembre del 1973 antes de la asunción de Perón a la presidencia es asesinado José Ignacio Rucci. Este hecho, antes del inició del tercer mandato de Perón, le señalaría a éste que la gobernabilidad no le iba a ser sencilla.

Con la muerte de Rucci el cargo será ocupado por el también dirigente metalúrgico, Lorenzo Miguel.

El 1° de mayo del 1974 se organiza el acto por el día del trabajador donde Perón pronunció su discurso como lo había hecho en el período entre 1946 al 1955. En un clima tenso, Perón exalta a los dirigentes sindicales e insulta a la juventud peronista que le reprochaba la presencia de ciertos personajes enquistados en el gobierno. Así mismo, Perón continuaría su discurso aludiendo a los dirigentes sindicales diciendo: "...han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento..."[5], frase controvertida que pudo tener diversas interpretaciones. Lo cierto es que con la muerte de Juan Domingo Perón la violencia se acrecentó.

El 11 de mayo de 1974, en la puerta de la parroquia de San Francisco Solano es asesinado el sacerdote Carlos Mugica[6]. El asesinato sería adjudicado a Rodolfo Almirón miembro de la organización de ultraderecha Triple A.

El 23 de mayo del mismo año los trabajadores de Propulsora Siderúrgica toman la fábrica[7]. La toma, que fue de hecho y no planificada, se realizó para pedir una recomposición salarial. Este hecho motorizó la representación de nuevos delegados más representati-

[5] La Juventud Peronista cantaba lo siguiente: "Qué pasa, qué pasa, qué pasa, General, que está lleno de gorilas el gobierno popular" "Se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical" El presidente Perón les contesta: "... Decía, que a través de estos veintiún años, las organizaciones sindicales se han mantenido inconmovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más mérito que los que durante veinte años lucharon... Por eso compañeros, quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento."

[6] Carlos Mugica, fue un sacerdote vinculado al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Profeso simpatizante del Peronismo había integrado la comitiva que trajó de regreso a Perón a la Argentina. En sus últimos años trabajó intensamente en la Villa 31de la ciudad de Buenos Aires. Fue fundador de la Parroquia Cristo Obrero. Celebraba misa los sábados en la iglesia San Francisco Solano.

[7] Daniel De Santis "La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975. 1990.

vos a los intereses de los trabajadores. Dicha toma generó un gran despliegue de efectivos policiales y camiones antidisturbios. Con el correr de los días fue ganando la adhesión de la sociedad en su conjunto. Una vez levantada la toma, por temor a medidas represivas, las negociaciones con la empresa y con la dirigencia de la UOM continuaron hasta el mes de septiembre.

El 12 de junio de 1974 el presidente Perón pronuncia su último discurso oficial por radio y televisión en cadena nacional. En su alocución insta a la reconciliación nacional[8]. Las palabras de Perón impactaron fuertemente en el peronismo, por lo cual muchos conflictos laborales en las fábricas tomaron un compás de espera.

El 1 de julio muere Perón y asume su cargo la vicepresidenta electa y esposa del general María Estela Martínez. A partir de aquí el acoso hacía los trabajadores y hacia los luchadores sociales, políticos, intelectuales y artistas se incremento notablemente[9]. La profundización de situaciones violentas tales como amenazas, detenciones arbitrarias y asesinatos, son noticias diarias de los periódicos y noticieros del momento.

El 31 de julio de 1974 en Capital Federal, asesinan al diputado nacional peronista Rodolfo Ortega Peña quien mantenía una actitud crítica con el gobierno nacional y había creado un bloque unipersonal separándose así del bloque justicialista. Para muchos este hecho sería el inicio de la profundización de una nueva etapa de persecución y muerte.

Pocos días después, el 7 de agosto de 1974 en La Plata, Ennio Pierini, Horacio Chaves y Rolando Chaves[10], son secuestrados de sus domicilios y asesinados.

El Gringo Pierini fue un importante dirigente gremial quien fundó junto a otros, la Federación de Petroleros del Estado, afiliando así a los trabajadores que hasta entonces estaban en el gremio de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). La creación del nuevo sindicato se enmarcó en comprender que los reclamos de los trabajadores petroleros no podían ser iguales al resto de los trabajadores estatales ya que tenían funciones específicas que solo podían ser defendidas por los propios trabajadores del petróleo.

[8] "Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser de construcción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino. No estamos en condiciones de seguir destruyendo frente a un destino preñado de acechanzas y peligros. Es preciso volver a lo que en su hora fue el apotegma de nuestra creación: "de casa al trabajo y del trabajo a casa". Solo el trabajo podrá redimirnos de los desatinos pasados". Discurso del presiente Juan Domingo Perón, pronunciado el 12 de junio de 1974, por cadena nacional. Más tarde, una movilización popular en apoyo a las palabras de Perón, marcharía hacia Plaza de Mayo. Perón, saldría nuevamente a los balcones de la Casa Rosada para realizar su último discurso al pueblo.

[9] Los operativos parapoliciales o de bandas armadas de extrema derecha, se le han adjudicado al comando llamado Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), cuya dirección estaría a cargo del ministro de Bienestar Social y secretario privado del General Perón en el exilio, José López Rega. Si bien la persecución se incrementa, no podemos dejar de mencionar que anteriormente a la llegada de Perón al país y por ende de López Rega, ya había persecuciones a los trabajadores como las mencionadas en este libro y después de que dejara el ministerio y marchara a vivir al extranjero continuaron las acciones terroristas de estos grupos hasta la caída misma del gobierno de Isabel Martínez. Por lo que deberíamos considerar que el mentor de estos grupos armados de derecha tuvo otro ideólogo. Esto último no descarta la vinculación y responsabilidad de López Rega con ellos. Y teniendo en cuenta que en algunos actos de los mencionados intervinieron fuerzas policiales y militares, también cabría preguntarnos si algún sector de las Fuerzas Armadas Argentinas no fueron parte del plan de terror que se impuso en el país. Como alguna vez alguien pintara en una pared y que luego escribiera Rodolfo Walsh en su "Carta abierta a la Junta Militar": "Las 3A son las 3 Armas". Los procedimientos utilizados en aquellos años, como las formas de secuestros, las detenciones en lugares ilegales y el interrogatorio seguido de torturas serían las mismas utilizadas por las Fuerzas Armadas después del 24 de marzo. Por otro lado, los testimonios de las personas que fueron secuestradas y luego liberadas afirman que solían ver personas de civil que no correspondían a las fuerzas armadas o policiales y que fueron denunciadas y juzgadas como el sacerdote Christian Von Wernich. A esto, debemos agregar que en el año 1975 ya existía un "centro de detención y tortura" al que se conoció con el nombre de "la Escuelita de Famaillá", en la provincia de Tucumán, que forma parte de las acciones militares del Ejército para combatir la guerrilla del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

[10] Rolando Chaves, era uno de los hijos de Horacio Chaves que en el momento del secuestro del padre estaba en la casa junto a él, se lo llevan a ambos y Rolando aparece muerto en una tranquera en 66 y 190 en las afueras de La Plata en donde se supone habrían sido acribillado ambos.

Las luchas por esas reivindicaciones le depararon a Pierini más de una detención, incluso algunas de ellas fueron con interrogatorios y torturas en lugares desconocidos y/o clandestinos, tal como ocurrió después del Golpe de Estado del 76. Lo cual, probaría que las fuerzas militares ya habían sido entrenadas o estaban siendo entrenadas para actuar clandestinamente y fuera del marco de la ley.

Horacio Chaves fue un dirigente histórico del peronismo platense que había tenido un protagonismo destacado en los sucesos del levantamiento contra el gobierno dictatorial de Pedro Eugenio Aramburu en 1956. Además llegó a ser secretario general del Partido Justicialista de La Plata en el año 1972, con el apoyo de la Juventud Peronista. Una vez asesinado, su cadáver fue arrojado en la puerta del local partidario de la Juventud Peronista.

El viernes 2 de agosto de 1974 alrededor de las dos de la tarde un automóvil Torino de color blanco, con cuatro hombres en su interior, efectúa una ráfaga de ametralladora contra varios trabajadores de Propulsora que estaban en la parada de colectivo, justo en la puerta de la fábrica. Diez minutos después, cerca de allí, otros cuatro integrantes del mismo grupo que viajaban en un Peugeot 504 color gris, atacaron a tiros y con golpes a Julio Quiroga, Carlos Alberto Fauci y Roberto Urriza trabajadores de Propulsora Siderúrgica[11].

El miedo comienza a apoderarse de la ciudadanía. El temor de la población en general y la responsabilidad adjudicada a la lucha entre la izquierda peronista y la derecha peronista, sería parte de los argumentos utilizados por las fuerzas golpistas para justificar el golpe militar del 76.

Es sabido que sujetos pertenecientes a los principales sindicatos del país, fueron activos colaboradores de las fuerzas represivas. Los testimonios indican que desde allí salieron listados con nombres de trabajadores que se oponían a las conducciones de lo que se llamó la "burocracia sindical", enquistada en los gremios.

Hubo amenazas de muerte a trabajadores que pertenecían al peronismo más combativo y a trabajadores pertenecientes a partidos de izquierda. También las amenazas alcanzaron a obreros que no tenían filiación política alguna pero que sin embargo, tenían un espíritu combativo y solidario con sus compañeros tanto fue así, que muchos de ellos fueron reconocidos por sus compañeros, siendo elegidos como delegados en talleres y secciones de las fábricas.

La demanda laboral en las empresas de la región seguía siendo alta, esto fue aprovechado por muchos militantes jóvenes que vieron la necesidad de ser parte del movimiento obrero. De esta manera, por iniciativa propia o por que la organización política en la que militaba así lo exigía y, conscientes de que la única revolución posible era con la clase trabajadora, estos jóvenes provenientes principalmente de la universidad comenzaron a tener protagonismo militante dentro de las fábricas.

El 8 de octubre de 1974, cuando salían de la sede de la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP), fueron secuestrados Rodolfo Achem, Secretario de Supervisión Administrativa y Carlos Miguel, Director del Departamento Central de Planificación de la Facultad de Veterinaria de la Universidad. Horas después, fueron encontrados acribillados en un descampado en la localidad de Sarandí, provincia de Buenos Aires. Ambos trabajadores habían participado en la elaboración de los documentos "Bases para la nueva universidad" y "La participación de los trabajadores en la conducción de la Universidad", medida que se implementó con la asunción de Cámpora al gobierno.

Como parte de las presiones que ejercía la dirigencia de la UOM

[11] Daniel De Santis. "La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975. 1990.

a los compañeros de base, decide cancelar las fichas de afiliación y expulsar a los trabajadores: Daniel De Santi, Omar Cherri, Roberto Lopresti, Luis Correa, Jorge Ávila, Jorge Santamaría, Alicia Grilli y Carmelo Cipollone trabajadores de Propulsora Siderúrgica. Esta decisión esta firmada por la Comisión directiva de la UOM seccional La Plata, y es difundida públicamente a través de una solicitada publicada en el diario[12].

La maquinaria propagandística sobre los sucesos de secuestros y asesinatos ya se hacía sentir en los medios de comunicación. Las palabras "extremistas", "sediciosos", "guerrilleros" y "subversivos" fueron expresiones de las fuerzas de seguridad para darle entidad a las personas que terminaban siendo asesinadas. Los medios de prensa asimilaron estos términos sin ningún cuestionamiento. Otras frases tales como "enfrentamiento armado" y "resistencia a la autoridad" fueron utilizadas para justificar el fusilamiento de personas.

Estas categorías traerían tiempo después una expresión que circuló reiteradamente en la sociedad: "En algo andaría", con estas palabras se intentaría justificar cualquier tipo de atrocidad que se hubiere cometido.

Ante los sucesos de detenciones arbitrarias y desaparición de un trabajador, los compañeros de la fábrica comenzaron a ver la necesidad de denunciar públicamente el hecho acaecido. Esta rápida movilización impedía, en algunos casos, el fusilamiento y lograba una pronta liberación.

En julio de 1975 el gobierno peronista decidió anular los nuevos convenios colectivos de trabajo debido a que incluían importantes aumentos salariales para intentar compensar la cada vez más alta inflación desatada a partir de la muerte de Perón, y la fuerte devaluación producida por el ministro de Economía Celestino Rodrigo.

Se producen asambleas de trabajadores en todas las fábricas. La Coordinadora de gremios y comisiones internas de la región se moviliza rápidamente. El día 3 de julio obreros de Propulsora, Astilleros Río Santiago, YPF y Petroquímica General Mosconi, marcharan a pie hasta La Plata, a la sede de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) regional La Plata, en donde funcionaba provisoriamente la filial de la CGT Regional, en la calle 44; a estos trabajadores se le sumarían los obreros de Siap, Indeco, OFA, Batisti, Kaiser Alumnio, Corchoflex, Hilandería Olmos, ATULP y ADULP. La concentración sumó alrededor de 10.000 trabajadores, que le pedían a la CGT medidas urgentes de lucha en contra del Plan de Rodrigo. En un clima tenso, rodeados de cientos de efectivos de la policía, en horas de la tarde disparan del edificio de la CGT Regional hacia la multitud y comienza la represión con gases lacrimógenos de la policía que habían rodeado a los manifestantes. Algunos grupos de manifestantes obreros se enfrentan a los policías. Los incidentes duran hasta las 19 horas. Decenas de trabajadores son detenidos y otros tantos son heridos por golpes y por heridas de bala.

Días más tarde, la CGT nacional respondió con un paro general de 48 horas y una gigantesca movilización a Plaza de Mayo el día 7 de ese mes, obligando al gobierno a homologar los convenios colectivos anulados. Este episodio conocido como "El Rodrigazo" produjo la renuncia del ministro de Economía, Celestino Rodrigo y del ministro de Bienestar Social, José López Rega, quien hasta ese momento era señalado por conducir bandas armadas de ultraderecha, más conocidas por la Triple A.

El 22 de agosto de 1975 explota una bomba en la Fragata misilística Santísima Trinidad que se estaba construyendo en el Astillero

[12] Diario El Día, viernes 11 de octubre 1974. Solicitada que tenía el título "A los compañeros METALURGICOS seccional La Plata". En la misma, también se rechazaba el pedido de afiliación de dos trabajadores Luis Rave y Carlos Pacini.

Río Santiago. Este atentado adjudicado a Montoneros, pone en una situación difícil a los obreros militantes en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) de la fábrica. Al mismo tiempo, este hecho justifica la militarización del astillero, redoblando la vigilancia de la Infantería de Marina en cada sección del astillero.

Por estos días los atentados con bombas y asesinatos eran frecuentes en las calles de las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada.

El 30 de octubre de ese mismo año ATE Ensenada realiza una asamblea en la Casa de Cultura de Ensenada denunciado la desaparición de seis trabajadores. Por esos días, los trabajadores estaban en un plan de lucha por reivindicaciones salariales. Los operarios aparecen al día siguiente. Las asambleas del Astillero prosiguieron y las autoridades del mismo decidieron cerrar la fábrica hasta nuevo aviso.

El 4 de noviembre 1975 son secuestrados Ángel De Charras, Silvio Marotte y Alcides Méndez Paz, todos obreros del Astillero. Los trabajadores fueron llevados a la comisaría 8° de La Plata y después de algunos días fueron trasladados a la Unidad Carcelaria N°9 de la misma ciudad.

El Astillero Río Santiago reabre sus puertas el 6 de noviembre después de los secuestros de los tres trabajadores mencionados.

Mientras tanto, en este mismo mes, los grandes grupos empresariales constituyeron la "Asamblea Permanente de Entidades Gremiales" (APEGE) que impulsó una "huelga patronal rural" (lock out) que paralizó las actividades rurales.

El 2 de diciembre es asesinado Mario Luis Noriega, trabajador del Astillero Río Santiago. Según la prensa del momento después de ser perseguido por fuerzas de seguridad, Noriega se habría refugiado en una casa y "la policía ingresó resueltamente en la casa y procedió a dinamitar aquel sector, comprobándose entonces que el terrorista había muerto"[13].

[13] Diario El Día, La Plata, viernes 14 de noviembre de 1975.

El día 13 de enero de 1976, son secuestrados de sus domicilios y desaparecidos Juan Carlos Scafide y Salvador Delaturi ambos trabajadores de Propulsora. Una asamblea de trabajadores de la fábrica repudió el hecho y llamó a un paro de actividades. Al día siguiente aparecieron los cuerpos de ambos trabajadores en las afueras de La Plata, habían sido dinamitados. La noticia tuvo un impacto fuerte en el conjunto de los trabajadores de Propulsora, tanto que algunos decidieron renunciar.

Al día siguiente, el 15 de enero, fue secuestrado Mario Peláez, obrero del Astillero. Ni bien se conoció la noticia en el astillero se decidió parar las actividades y exigir la "aparición con vida" del compañero. Apareció dos días después con vida. Peláez relata que fue llevado encapuchado al Batallón de Infantería de Marina N°3 (BIM 3) y torturado en la sala de enfermería, lugar que reconoció porque había trabajado de albañil construyendo esa sala que quedaba en un subsuelo del Batallón.

La economía del país estaba debilitada, la escalada de precios, el desabastecimiento y la pugna por aumentos salariales en todos los sectores del trabajo, trajo aparejado el cambio de ministro de economía. El día 3 de febrero se fue Antonio Cafiero y asumió en el cargo Emilio Mondelli, quien prometía cambios en la política económica con un nuevo plan que ordenaría la situación reinante.

El 16 de febrero, la Asociación Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE) declara un "lockout" patronal reclamando una rectificación en la política económica. Su máximo referente era José Alfredo Martínez de Hoz.

El 17 de febrero fueron liberados los trabajadores del Astillero: Angel De Charras, Silvio Marotte y Alcides Méndez Paz. Dos días después fue asesinado Méndez Paz quien además de ser trabajador del astillero era estudiante del último año de ingeniería. De

Charras y Marotte deciden marcharse de la ciudad y exiliarse en el interior del país, aunque más tarde, ya con los militares en el gobierno, son nuevamente secuestrados y puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional salvando sus vidas. En el caso de Marotte será uno de los sobrevientes de la ESMA.

El 5 de marzo, el ministro de economía Emilio Mondelli, anunció su plan de emergencia: aumento salarial del 12% y ajustes cada seis meses y control policial de precios. Las tarifas de los servicios públicos y de los combustibles aumentaron más del 100%.

La CGT no se pronunció sobre el nuevo plan económico pero desde diferentes sectores obreros llamaron a combatir dicho plan.

El día 18 de ese mes la *Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en lucha* de la zona hacen un llamado público a todos los sectores sociales "a buscar el camino que nos lleve hacia la liberación nacional y social"[14]. En una extensa solicitada exigieron entre otras cosas la renuncia de la presidente de la república Isabel Martínez[15].

El 19 de marzo, el SWIFT es tomado por los trabajadores. La policía interviene para desalojar a los trabajadores que estaban en su interior.

Ese mismo día, en horas de la noche, son secuestrados de sus domicilios, Fortunato Andreucci, Pedro Gutzo y José Luis Lucero, trabajadores del Astilleros Río Santiago. El testimonio de la esposa de Andreucci cuenta que cuando sacaban a su marido de la casa, éste reconoció a uno de sus captores que estaba con la cara cubierta por la voz y le dijo: "yo a vos te conozco". La hija de Gutzo, relata que cuando se lo llevan al padre, Gutzo dice con sorpresa dirigiéndose a uno de sus captores: "¿Qué haces Negro vos acá?

Al otro día, los trabajadores del Astillero Río Santiago se reúnen en Asamblea y denuncian un posible golpe de Estado.

El día 22 de marzo el Astillero, por decisión de sus autoridades, cerró nuevamente sus puertas con el argumento que era "en virtud de actos de indisciplina laboral y para preservar la seguridad interna del establecimiento". Esta medida fue acompañada nuevamente por un importante despliegue de la Infantería de Marina dentro de la empresa.

El 24 de marzo se perpetra el tan anunciado golpe de Estado contra el gobierno constitucional. Las ciudades de Berisso y Ensenada fueron literalmente cercadas por las fuerzas represivas con la responsabilidad operativa de la Marina y en estrecha colaboración con Prefectura Naval y la policía bonaerense. Los caminos de acceso fueron controlados y todas las fábricas de la zona custodiadas por las fuerzas represivas, tanto en los alrededores como por dentro de las mismas.

Ese mismo día, decenas de operativos, de detenciones y secuestros son llevados a cabo en domicilios y fábricas. Algunos de los secuestrados en esos días fueron desaparecidos. Otros fueron trasladados a comisarías o unidades militares. Días más tarde algunos fueron liberados. De los liberados, algunos de ellos, serían nuevamente secuestrados y aún permanecen desaparecidos.

Muy pocos pudieron salir del país y salvar sus vidas. Algunos trabajadores no tenían dinero para irse y otros no querían, decían: "yo no hice nada, porque me tengo que escapar, solo peleé por nuestros compañeros".

Todos los días había operativos de allanamientos a domicilios, robos, asesinatos y secuestros en las tres ciudades. La mayor cantidad de los secuestros en la región sucedieron entre los años 1976 y 1977, prolongándose hasta mediados del año 1978.

[14] Diario El Día, La Plata, jueves 18 de marzo de 1975.

[15] Las exigencias eran cinco puntos: 1) Renuncia de la presidente de la República Isabel Martínez. 2) Que el Congreso de la Nación se haga cargo del gobierno con el único mandato de llamar a elecciones libres y sin proscripciones en un plazo de 90 días. 3) Cese inmediato de la Represión, Levantamiento del Estado de Sitio. 4) Moratoria de la deuda externa, comercio con todos los países del mundo, reactivación de la economía, supresión del giro de divisas al exterior, etc, etc. 5) Libertad a todos los presos gremiales, políticos y estudiantiles. Diario El Día. 18 de marzo de 1975.

Asimismo, cientos de trabajadores fueron despedidos de sus trabajos ya sea por la "ley antisubversiva" o por la ley de prescindibilidad" que fue decretada por la dictadura[16].

Recién el 29 de marzo retoma las actividades el Astillero, en la puerta de acceso se montó un enorme operativo de control. Los trabajadores entraban de a uno mientras eran requisados y un oficial de Naval con una lista en la mano controlaba los apellidos. Si alguno de los obreros estaba en esa lista se lo subía a un camión de la Marina y eran trasladados sin saber cual era el destino.

Algunos trabajadores que fueron a trabajar esa mañana al Astillero, al ver la fila de trabajadores que llegaba hasta la plaza Belgrano (tres cuadras aproximadamente) y el operativo montado en la puerta, decidieron no entrar, algunos no retornarían nunca más.

Los continuos operativos que se hicieron en la ciudad, los secuestros en los domicilios particulares, en la vía pública y en las fábricas seguido de desapariciones o asesinatos[17], más los robos perpetrados en las casas de las personas secuestradas por miembros de las Fuerzas Armadas o policiales.

El objetivo central del golpe militar fue la de establecer, como explicitaban ellos, un "proceso de reorganización nacional". Dicho proceso consistió en desmantelar el *Estado de bienestar* e instalar un sistema económico cuyo eje fue un sistema financiero de tipo especulativo; la deuda externa pasó de 7.000 millones de dólares en 1976 a 66.0000 millones de dólares en 1983. Los salarios pasaron de representar del 42% del PBI en 1974 al 25% en 1976 y al 19% en 1981. La desocupación se incrementó notablemente. Uno de los objetivos declarados por el régimen militar fue destruir el "poder sindical", fundamentalmente el poder gremial de las bases que, en varias oportunidades, había sobrepasado la dirigencia sindical. También la concentración de la lucha obrera en la CGT fue considerada para el régimen un peligro para el plan económico implementado. Así lo precisaba el Ministro del Interior de la dictadura, General Harguindeguy: "La unidad sindical atenta contra los principios liminares del Proceso."

En este mismo sentido uno de los funcionarios del equipo económico del ministro Martínez de Hoz, Juan Alemann, señaló en 1983 que uno de los principales logros del gobierno militar había sido multiplicar la cantidad de sindicatos, llevándolos "de algo más de 500 en 1976 a más de 1500 en la actualidad", atentando así contra la unidad de los trabajadores.

La cifra de desaparecidos, asesinados, despedidos por razones políticas, de renuncias producidas por temor a ser secuestrado o asesinado y los detenidos que más tarde fueron liberados pero que perdieron su trabajo, es aún incierta. Se trata de miles de trabajadores que sufrieron en forma directa la represión desde 1974 hasta el fin de la dictadura en 1983. A esto hay que sumarle los familiares afectados por esta misma situación y veremos acrecentar en varias veces más el número de víctimas que produjo la dictadura en la clase trabajadora.

La represión desatada en esta zona fue profunda y caló hondo en el inconsciente colectivo de la sociedad.

La recuperación de la memoria de estos trabajadores, es la recu-

[16] Ley 21.260/76. Despido masivo de trabajadores por razones de seguridad.

[17] El 19 de junio del 76, son asesinados los trabajadores del Astillero Juan Carlos Arriola, José Edgardo Cardinale, Héctor Rolando García, Diego Leonardo Arias y Luciano Sander, éste último, quien había sido secretario general de ATE Ensenada por dos periodos, que había regresado a su lugar de trabajo después de dicha gestión y luego renunciara mucho tiempo antes del Golpe. Juan Becker quien fuera secuestrado el mismo día y liberado al día siguiente, testimonia que estando detenido con ellos, los secuestradores le dijeron: "Pibe, vos te salvaste, esto es cinco por uno". La semana anterior a este hecho, había sido asesinado el Capitán de Corbeta (R) Jorge Bigliardi quien cumplía funciones en el Astillero Río Santiago, es por eso que se interpreta que el asesinato de los cinco operarios del Astillero habría sido una venganza por el asesinato de Capitán Bigliardi. Los cuerpos fueron encontrados en el camino negro que une la localidad de Punta Lara y Villa Elisa. Camino en donde en más de una oportunidad se encontraron cuerpos de personas asesinadas.

peración de una memoria de clase, una memoria de encuentro, de amores, de calles, de paisajes, de trabajo, de amigos, de compañeros, de ilusiones, de resistencia y de luchas.

La búsqueda del relato

Después del 24 de marzo las acciones pasaron a ser totalmente controladas por las Fuerzas Armadas. Se terminaron las amenazas y las fuerzas represivas pasaron a la acción directa, como dijimos anteriormente, la represión hacia los obreros consistió en despidos arbitrarios con la excusa de realizar actividades subversivas o por "reestructuración", secuestros, robos y desapariciones.

La vuelta a la democracia y la reconstrucción de lo sucedido en aquellos años oscuros comprobó que se había llevado adelante un "plan sistemático de desaparición de personas" que incluyó, además, un "plan sistemático de apropiación de niños" que fueron robados a padres que habían sido secuestrados y de mujeres secuestradas que estaban embarazadas en los Centros Clandestinos de Detención[18] y que dieron a luz en dichos lugares[19].

La desaparición forzada de personas llevó a sus familiares a comenzar la búsqueda del ser querido; querían saber donde estaba alojado y cual era su circunstancia de cautiverio[20]. Esta búsqueda tuvo su máxima expresión en la representación de las madres cuyos hijos habían desaparecido. La búsqueda comenzaba por la comisaría más próxima a los domicilios, luego ambularían por otras comisarías, unidades militares, juzgados, ministerios de gobierno, ministerio del interior, iglesias, hospitales o cualquier otro sitio en donde alguien le comentara la posibilidad de que estuviera en tal o cual lugar.

Es así que, provenientes de distintos lugares, mujeres y madres de personas desaparecidas fueron encontrándose en Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires y desde allí se fueron organizando[21]. Las mismas exigían a las autoridades de facto que se les informara donde estaban sus hijos, para ello, la mayoría de ellas, además del nombre y apellido de sus hijos, llevaban consigo una foto del documento, el número del documento y la fecha que había sido secuestrado.

Con el correr de los meses a esta búsqueda individual del hijo/a desaparecido, se le sumó una nueva búsqueda que fue la de los nietos secuestrados.

A medida que el número de desaparecidos crecía, la búsqueda de cada uno de sus hijos comenzó a ser un reclamo por el colectivo de desaparecidos, convencidas que la aparición de uno era tan importante como la aparición de todos. Si bien la exigencia por la aparición con vida de cada una no cesó, la denuncia de los desaparecidos exponía con claridad la magnitud de los hechos que se estaban perpetrando.

En el extranjero, las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos, sumaba adhesiones a la causa por el esclarecimiento de las personas desaparecidas. La foto carnet, el nombre y la fecha del secuestro empezaron a recorrer el mundo en aquel entonces y las Madres con el pañuelo

[18] Centros Clandestinos de Detención es el nombre que se le ha adjudico a los lugares donde alojaban a las personas que habían sido secuestradas. En verdad, la mayoría de ellos pertenecían a unidades militares o policiales, por lo cual no eran clandestinos. Se entiende clandestino por no encontrarse en cárceles comunes, tanto de unidad penitenciarias como en comisarías. Aunque en algunas comisarías, sí se encontraban personas secuestradas, pero eran ocultadas.
En el caso del término "detenido", no se trataban de detenciones sino de secuestros. La detención es por orden judicial en el caso que a la persona se le inculpe algún delito, el secuestro de una persona, en cambio, es una medida arbitraria que no tiene ninguna validez legal.

[19] En algunos Centros de detención o campos de concentración, funcionaron "maternidades clandestinas", donde las mujeres embarazadas que habían sido secuestradas daban a luz en esos lugares e inmediatamente se le quitaba al hijo recién nacido. www.abuelas.org.ar/maternidades/

[20] "Queremos saber, que nos digan, donde están nuestros hijos, si están vivos, si pasan frío, si están muertos..." Reportaje a una Madre de Plaza de Mayo realizada en el año 1977 en su habitual ronda en la plaza de Mayo por la televisión holandesa.

[21] Gorini, Ulises. La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo. Tomo I (1976-1983). Editorial Norma. 2006.

blanco en sus cabezas comenzaría a ser un símbolo.

Con la caída del gobierno dictatorial y la asunción de gobiernos constitucionales la tensión entre los diferentes gobiernos y los organismos de derechos humanos, que para ese entonces estaban orgánicamente conformadas[22], no cesaba, aunque comenzaron a visualizarse diferentes posturas frente a las políticas de derechos humanos implementadas en torno a lo sucedido en el período de la última dictadura.

En este sentido, la confianza del pueblo en su conjunto depositada en el primer gobierno democrático presidido por Raúl Alfonsín, difería con las posturas que mantenían los Organismos, especialmente las Madres de Plaza de Mayo. En este sentido, el gobierno vio inconcebible que las Madres siguieran sus rondas alrededor de la plaza porque argumentaban que ya había un Estado de derecho que garantizaba los derechos de los ciudadanos, sin embargo, no había una confianza plena sobre esto y en particular sobre los reclamos exigidos[23]. La creación de la CONADEP en algún sentido desconoció el trabajo y las denuncias que se habían hecho hasta entonces por los organismos, y al mismo tiempo, desoía la voluntad de los organismos de crear una comisión investigadora bicameral representada por el Congreso[24]. A pesar de esto algunos miembros de los organismos de derechos humanos decidieron participar en dicha Comisión, mientras las Madres observaron atentamente los acontecimientos.

No fue fácil la transición de la dictadura a un gobierno civil para los organismos de derechos humanos, porque debieron transitar varias vicisitudes en el terreno político, principalmente no ser cooptados por los partidos políticos, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de ellos no habían hecho nada por la búsqueda de los desaparecidos, especialmente los dos partidos mayoritarios. En la última etapa de la dictadura, en 1983, los dos partidos no ofrecían claridad frente a qué hacer con los militares, por un lado, sectores del peronismo adhería a la autoamnistía y otros, se pronunciarían en contra[25]; por el otro lado, la Unión Cívica Radical, tenía las mismas contradicciones hacía adentro de su partido, aunque ya siendo gobierno preferían que los militares fueran juzgados por sus propios camaradas y no por la Justicia Ordinaria Penal, como finalmente sucedió, mientras tanto fogoneaba la explicación de lo sucedido con la "teoría de los dos demonios"[26].

También, se labraba una lucha más invisible y más larga que era la lucha por la memoria. Había que desnaturalizar en la población la acción psicológica que se había implementado durante la dictadura y que tenía sus máximas expresiones en pleno proceso dictatorial frases tales como: "Por algo habrá sido", "En algo andaría" y la que se le agregó una más a medi-

[22] Hasta el día del Golpe Militar, 24 de marzo de 1976, solo existían como Organismos no Gubernamentales de derechos humanos, el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, la Asamblea Permanente por los derechos humanos (APDH) y el SERPAJ (Servicio Paz y Justicia), luego se crea la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), y ya en democracia la Asociación de Ex-Detenidos Desaparecidos, la agrupación HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, entre otras.

[23] Ulises Gorini. "La Otra Lucha" Historia de las Madres de Plaza de Mayo. Tomo II (1983-1986) Ed. Norma. 2008. "Nuestro grito aún no ha tenido respuesta. Deben aparecer los detenidosdesaparecidos que estén con vida y se nos debe la información pormenorizada de la suerte de todos y cada uno de ellos". Publicado en el boletín informativo de las Madres de Plaza de Mayo, año II, n°14, febrero, 1984.

[24] CONADEP Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. En el libro Nunca Más (1985), en su prólogo dice: "Nuestra Comisión no fue instituida para juzgar, pues para eso están los jueces constitucionales, sino para indagar la suerte de los desaparecidos en el curso de estos años aciagos de la vida nacional".

[25] Horacio Verbitsky. "Civiles y militares". Editorial Sudamericana. 2003. "...el candidato a la presidencia Ítalo Luder luego de manifestarse en contra opinó que, aun derogada por el futuro Parlamento, surtiría efecto como ley penal más benigna, mientras su compañero de fórmula. Deolindo Bittel, anticipaba que el Congreso declararía nula la ley".

[26] CONADEP. (1985) Prólogo: "Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda" "a los delitos de los terroristas, las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido".

da que se daba información sobre lo sucedido: "Yo no sabía nada".

El advenimiento de los gobiernos constitucionales trajo consigo una fuerte discusión hacia adentro del movimiento de derechos humanos.

Las consignas "Aparición con vida", "Con vida se los llevaron, con vida los queremos" y "Juicio y castigo a los culpables", aparecen como pronunciamiento inclaudicables hasta el día de hoy. Pero la estrategia para alcanzarlos comienza a diferenciarse.

Acciones tales como la creación de la CONADEP, la exhumación de cadáveres, las llamadas "Leyes de reparación", la socialización de la maternidad, entre otros temas, dieron lugar al surgimiento de discrepancias en los miembros de los organismos y se fijaron posturas disímiles entre ellos.

La búsqueda de la verdad estuvo vinculada íntimamente a la búsqueda de justicia, que era lo que se reclama insistentemente, es decir, llevar a juicio a los represores y condenarlos por los delitos cometidos: secuestro, asesinato, tortura, hurto, robo de bebés, etc.

El inició de los juicios a los represores, la condena a las Juntas Militares responsables de la dictadura, sobre todo la condena a cárcel de Videla, Massera y Agosti, más las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y más tarde el indulto a los militares condenados, dio una importante visibilidad pública a los delitos de la dictadura.

La libertad de los represores de la dictadura después de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida tuvo una incidencia regresiva frente a tanta lucha que se venía dando desde los distintos organismos de derechos humanos. Sin embargo la difusión de todas estas cuestiones caló profundamente en la creación de conciencia crítica frente a las atrocidades que se cometieron durante aquel período. Como se señaló anteriormente, no solo había que poner presos a los represores sino también había que ganar la batalla cultural en la sociedad para que "nunca más" sucedan estas monstruosidades. Por ello fue necesario crear conciencia colectiva sobre las responsabilidades que tuvo la dictadura militar y al mismo tiempo dar cuenta de la necesidad de fortalecer un Estado democrático que garantice los derechos de todos los ciudadanos.

En este sentido la búsqueda de información y la distribución de la misma, concerniente a esta etapa (1976-1983), fue de un valor fundamental para esta batalla cultural. Numerosos vídeos documentales, películas, libros, charlas, homenajes, etcétera, serán producciones indispensables para entender el genocidio cometido en nuestro país.

El contenido de estas producciones explica situaciones diversas: relaciones económicas, complicidades civiles con la dictadura, personajes–represores, historias de vida, etc.

En esta oportunidad, "Relatos para después de la victoria" intenta hacer un aporte a la vasta producción bibliográfica existente.

Este libro cuenta la vida de aquellos hombres y mujeres, que trabajaron en las empresas de las ciudades de Berisso y Ensenada y que fueron asesinados o desaparecidos. El propósito es rescatar la identidad de éstos recuperando la memoria en torno a su historia personal, laboral y militante. Para ello se ha tenido principalmente en cuenta a aquellos obreros trabajadores de las fábricas: Frigorífico SWIFT, Propulsora Siderúrgica, Astillero Río Santiago y Destilería La Plata de YPF.

Los relatos que forman este libro son realizados por algún familiar, amigo, compañero de trabajo o de militancia. Es así que, los testimonios, son de personas que han tenido un vínculo como esposas, hermanas e hijos y personas que han tenido una relación en el ámbito laboral o político.

El trabajo realizado aporta algunas curiosidades para ser analizadas y discutidas.

En los relatos se observa que a las historias de vida de cada uno de los protagonistas de este libro, también contribuye a la construcción his-

tórica de las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada y de la militancia del movimiento obrero de aquel entonces. Es así como observamos descripciones de lugares que ya no están, que han cambiado su fisonomía, o bien que transcurren en sitios que aún se mantienen intactos.

Un rasgo a destacar de los relatos es que quien narra la historia de la persona desaparecida o asesinada, también, de alguna manera e indefectiblemente, va contando su propia historia.

Las entrevistas fueron extensas en la mayoría de los casos. En varias oportunidades el entrevistado, al hablar de la persona desaparecida o asesinada, mostraba su anhelo por hablar de aquellos años, contar la historia desde su perspectiva y cómo había vivido determinadas circunstancias. Esto llevó a que la autorreferencia apareciera en muchas oportunidades.

El relato de cada uno de los testimonios describe momentos que compartió con esa persona: anécdotas, lugares y personajes. También el libro recoge relatos de hijos que no llegaron a conocer a sus padres, ya sea por que fueron apropiados y criados fuera del entorno familiar o bien porque eran muy chicos cuando desaparecieron sus padres y fueron criados por abuelos o tíos.

Muchos de los obreros habían conformado familias, es decir, estaban en pareja y tenían hijos. Con la desaparición del hombre, los hijos permanecieron con su madre. Esta situación hace que los hijos hagan una reconstrucción de los padres a partir de los relatos de la madre, abuelos, tíos u otros familiares. En todos los casos, aún de aquellos hijos que si bien eran chicos y pueden describir momentos o situaciones vividos con ellos, aún así, buscan en compañeros de trabajo o de militancia nuevos relatos para tener más información y poder hacerse de una retrato más acabado de su padre o madre.

Buscando su identidad, la mayoría de estos chicos comienzan a querer saber más siendo estos ya mayores. Es alrededor de los 30 años en donde la curiosidad se agudiza. En el caso de los hijos que han sido víctimas de la desaparición de ambos, es decir del padre y la madre, la situación es idéntica.

Esta búsqueda de la identidad tiene dos apreciaciones a considerar: la primera, en muchos casos a los niños que se han criado con algún familiar, éste ha evitado hablar sobre los sucedido, se le ha ocultado información sobre los padres para "preservar" al niño. Recordemos que en la sociedad de aquel entonces se le había inculcado fuertemente el terror hacia las fuerza represivas, cualquiera podría ser víctima de un nuevo secuestro, tener un amigo o familiar desaparecido implicaba un riesgo para la propia vida. Y en segundo lugar, siempre hay una búsqueda ansiosa en pos de encontrar alguna descripción que ponga a su padre o madre en alguna situación memorable.

Esta exploración de "ese algo": situaciones, anécdotas, comentarios, etcétera, intenta encontrar, en el padre o la madre, algún rasgo que lo identifique con él o ella. Es por eso, que en todos los encuentros con los hijos/as aparece el comentario, grabado o fuera de la grabación: "yo me parezco a él, en esto o en aquello", ya sea por algún rasgo fisonómico o por cuestiones temperamentales o de personalidad.

La situación de estos hijos cuyos padres son desaparecidos por razones políticas, difiere con respecto a aquellos hijos que han perdido a sus padres por otras circunstancias como pudo ser un accidente de tránsito o una enfermedad terminal. A priori, el hijo estimula su búsqueda de la verdad porque tiene como premisa que, el padre o la madre, lucharon por un mundo mejor; que su desaparición tuvo que ver con una lucha que se constituye como una situación destacada dentro de la historia argentina. Todo esto lleva consigo valores positivos, osados y contestatarios, que son bien recibidos por el hijo/a.

Otra circunstancia para resaltar en torno a los testimonios son aquellos expresados por las esposas. Ellas dejan percibir las difi-

cultades que tuvieron para mantener esa familia sin la presencia del esposo[27]. La mayoría de ellas eran amas de casa y el trabajo del marido era el único sustento económico de la casa.

Por un lado, después del secuestro del marido, sus casas seguían siendo vigiladas y en algunos casos sufrieron nuevos procedimientos militares sobre la vivienda. Por otro lado, el vecindario en general, salvo honrosas excepciones, y algunos familiares dejaban de frecuentar la casa y la familia. Algunos vecinos caminaban por la vereda de enfrente para no tener que pasar por la casa. En tanto el marido estaba secuestrado no percibía salario alguno, por lo que la mujer tenía que salir a buscar trabajo para el sustento de su familia, con el aditamento de que no podía decir que su marido estaba desaparecido porque sino no le daban trabajo, entonces decían que eran viudas o que su marido se había marchado abandonándola.

Al no estar detenido legalmente, el marido, la empresa lo enmarcaba en "abandono de servicio" por no presentarse a trabajar. Las esposas no se atrevían a ir a la empresa a explicar lo sucedido y finalmente recibían el telegrama de despido[28].

Entre tanta angustia y soledad, también sintieron la ausencia del sindicato: "Ni siquiera vinieron a preguntar si necesitábamos una botella de leche para los chicos".

El encuentro personal

El libro implicó un intenso trabajo de campo que se caracterizó por una compleja construcción de agenda y la dificultad de localizar las personas que pudieran dar testimonio.

En la clase trabajadora, la política de terror, causó un daño profundo en el imaginario social; no todos hicieron las denuncias por el secuestro, algunos hicieron la denuncia en la comisaría y confeccionaron el habeas corpus; algunos otros hicieron esto y fueron por regimientos y ministerios. Pero rara vez la denuncia pasó a la militancia sobre los desaparecidos, en estos casos pudo ser así por haberse juntado con otros familiares de la ciudad de La Plata o de Capital Federal. Tanto en Berisso como en Ensenada no hubo una organización que contuviera a las decenas de familias que sufrieron la desaparición forzosa de su familiar.

El desbande producido ocasionó la pérdida de comunicación entre familias, entre vecinos, entre compañeros de trabajo. El silencio se extendió hasta nuestro días, tanto fue así que hubo algunos que omitieron nombrarme a otros familiares que habían padecido el mismo horror no por olvido sino porque aún perdura "el no te metás".

En algunas ocasiones una vez contactada la familia y habiendo explicado el propósito del trabajo se negaban a testimoniar argumentando que "le hacía mal hablar de estas cosas".

También hubo personas que no quisieron comentar determinadas situaciones o hechos frente al grabador, pidiéndome que lo apagara y solicitándome reserva para contarme algo en particular que no quería que se supiese públicamente. Lo cual se respetó íntegramente.

Algunos familiares en la búsqueda de los suyos, tuvieron que repetir tantas veces lo que les había pasado y en tantos lugares, que lograron armar una caja discursiva que resultaba difícil profundizar aspectos más personales sobre sus seres queridos. En algunos casos, se veía claramente que tenían que escarbar en su memoria para rescatar anécdotas o situaciones de la vida cotidiana. Situaciones que podrían resultar irrelevantes para un juzgado pero que son de un valor trascendente

[27] Los encuentros o entrevistas estuvieron siempre grabadas. Pero sucedía, en muchas oportunidades, que cuando el grabador estaba apagado y ya habían hablado de su esposo o pareja, continuaban hablando sobre las penurias que tuvieron que pasar después del secuestro del esposo.
[28] En la mayor parte de los casos las empresas conocían la situación y eran cómplices.

para conservar la memoria de ellos y de toda una generación.

Los encuentros podían durar varias horas ya que la mayoría de los recuerdos fluían desordenadamente. Por lo general, se comenzaba contando en torno al día de la desaparición de la persona, en qué circunstancias y cómo lo habían secuestrado, para luego hablar sobre la historia personal.

El tiempo transcurrido y la falta de ejercicio sobre la memoria de aquellos años habían hecho evaporarse muchos de los recuerdos. Las preguntas y comentarios que solía hacerle al entrevistado servían como disparadores para escarbar en la memoria y así surgían nuevos recuerdos.

Para muchos fue un esfuerzo recordar momentos vividos, la sensación era que estaban buceando en un mar profundo, o tratando de desempolvar cajones para encontrar esas fotos que siempre están guardadas en la memoria.

Una imagen, una foto, muchos momentos

La imagen es la representación de algo que se nos presenta ante nuestros ojos, pero también es el reflejo de aquello que nosotros somos. Esa imagen nos habla de un espacio, de lugares, de personajes, de situaciones y también de un tiempo, de años, de ritmos.

El relato es una enunciación de varias imágenes, mientras nos cuentan una historia tratamos de imaginar a los personajes y sus acciones. Nos hacemos una idea de ellos según los parámetros culturales de cada uno de nosotros.

La imagen publicada nos da una visión más allá de lo que transmite, nos proporciona historias, es decir, nos da una perspectiva sobre personas que interactúan en un espacio y en un tiempo determinado.

En este sentido, la incorporación a este libro de fotografías de las personas que han sido asesinadas y desaparecidas busca lo anteriormente descripto.

La búsqueda de las personas desaparecidas por sus familiares ha tenido en la fotografía una herramienta útil para poder identificar al ser querido que había desaparecido.

Todas las fotografías mostraban sus rostros, algunas sacadas del documento y otras recortadas de alguna foto familiar.

Estas fotos fueron afiches, pancartas y todas juntas se convirtieron en un panel iconográfico que demostraba la inmensa cantidad de desaparecidos que había en Argentina. En ese sentido, la identidad individual pasó a ser una identidad colectiva, la de los 30.000 desaparecidos. Si bien en este sentido hubo algunas diferencias entre los organismos[29], sin lugar a dudas que la iconografía de las fotos de los rostros de todos ellos en el mural se transformó en un símbolo de lucha y resistencia.

La búsqueda de fotos para este libro consistió en ubicar a la persona junto a otras, en alguna actividad social, deportiva o la que fuese. Se pretende comprender a la persona en toda su integridad, es decir, además ser un rostro, un nombre y una fecha, los desaparecidos y asesinados fueron hombres y mujeres que eran padres, eran hijos, eran hermanos, concurrían a fiestas, jugaban al fútbol, tuvieron infancia, fueron a la escuela, tenían amigos, etc.

La identidad de cada persona es una construcción que se hace en sociedad, cada uno de ellos transitó por diferentes períodos históricospersonales, que hicieron de ese individuo una construcción personal única y al mismo tiempo, parecida a otras en tanto sujeto colectivo. En estas fotos se lo ve, a la persona desaparecida o asesinada,

[29] Las Madres de Plaza de Mayo se las identifica por su pañuelo blanco en la cabeza. En el caso de las madres agrupadas en la "Asociación de Madres de Plaza de Mayo" tienen en su pañuelo el nombre "Asociación Madres de Plaza de Mayo", mientras que las madres que están en "Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora" tienen la inscripción del nombre de su hijo y la fecha de su desaparición.

con otros: amigos, familiares; en ámbitos públicos conocidos como: el Registro Civil, una playa, en su casamiento o participando de otro, pescando en el río, en un cumpleaños, es decir, en aquellos lugares donde transita cualquiera de nosotros y haciendo lo que cualquiera de nosotros haría. En este sentido, la imagen como reflejo de nuestra propia historia nos ubica en un espacio y un tiempo junto a aquellas personas que han sido asesinadas o desaparecidas.

La búsqueda de las fotografías no fue una tarea fácil y tuvo varios inconvenientes, ya sea por que no había fotos como las buscadas o por que no quisieron brindarlas para este trabajo.

En el mismo sentido que veníamos hablando hasta ahora, la inclusión de imágenes de noticias del diario El Día nos dará una semblanza sobre determinados hechos y su tiempo.

En alguna oportunidad el dibujante y humorista Quino dijo, por medio de uno de sus personajes, más precisamente por Mafalda la siguiente frase: "Los diarios no existen, porque la mitad de las cosas no la dicen y la otra mitad son mentiras", sin embargo, alguna vez escuché de un historiador que decía que "todo aquello que uno quiera saber de la historia había que ir a buscarlo a los diarios". Por cierto, dos opiniones bien diferentes entre sí. Opté por ir a buscar los archivos del diario El Día de La Plata, que en aquella época era el medio de prensa por excelencia que cubría los acontecimientos de la región, es decir, era leído por gran cantidad de gente y era formador de opinión en toda la zona de La Plata, Berisso y Ensenada. Si bien la búsqueda tenía como finalidad encontrar noticias sobre acontecimientos históricos que eran señalados por los relatos, el hojear los diarios de esa época revela que tanto Quino como el historiador tenían razón.

La frase "Yo no sabía nada", que fue acuñada después de la caída del régimen dictatorial, resultaba un tanto contradictoria con las otras frases "Por algo será" "En algo andaría". Es decir que, "si por algo será" que se lo habían llevado, era porque "algo sabía de lo que estaba pasando". Sin embargo, la propaganda mediática hizo posible la confusión, el olvido y las contradicciones de todo tipo.

Si bien muchas noticias tienen la pluma de las fuerzas represivas, el hecho de que hayan sido publicadas igualmente deja la referencia de ciertos acontecimientos. Algunos fusilamientos aparecen como enfrentamientos, pero en otros casos, en otras noticias se informaba el hallazgo de un cuerpo de una persona asesinada, del lugar en que fueron encontrados los cuerpos y hasta el nombre de las personas sin que se utilizará el término "enfrentamiento", por omisión también se informa. Y a la luz del tiempo transcurrido cobran mayor envergadura dichas noticias.

También se puede observar una cantidad importante de solicitadas, anteriores al Golpe del 24 de marzo, firmadas por la "Coordinadora de Gremios", que estaba conformada por delegados de las fábricas y que no representaban a la conducción de la CGT. En estas solicitadas solían denunciar, entre otras cosas, la persecución que se estaba haciendo a los trabajadores combativos de las fábricas e incluso de los trabajadores de la UNLP. En ellas se denunciaba los asesinatos de los compañeros y también las torturas que estos habían sufrido cuando fueron detenidos ilegalmente por fuerzas policiales o militares. También se encuentran noticias de algunos partidos políticos y de algunos sindicatos en este mismo sentido.

La información de asesinatos, enfrentamientos u otros hechos similares comienza a descender después del 24 de marzo, es decir, las fuerzas policiales y militares comienzan a no brindar información a los medios sobre estos hechos y la censura sobre los medios es cada vez más intensa.

En algún sentido, las noticias configuran un relato en sí mismo, son una parte más para entender la realidad.

Los relatos sobre los trabajadores asesinados y desaparecidos son parte de una realidad de la que nos tocó vivir a todos los argentinos. Estos relatos son para hoy, pero principalmente son para mañana, es el puente que une aquella generación con las que han de venir. Para cuando los sueños de todos aquellos que han luchado por un mundo mejor se conviertan en realidad. Son los relatos para después la victoria.

Relatos

Héctor Noriega

por Silvio Marotte

(compañero de trabajo y militancia)

Fue un compañero que ya era militante antes de entrar al Astillero, vino directamente a la agrupación a trabajar con nosotros.

Estábamos en una agrupación que se llamaba Scalabrini Ortiz, que cuando nos presentábamos a elección tanto para paritarias como para elecciones generales éramos la Celeste donde éramos varios.

Teníamos una tira cómica y una publicación donde publicamos lo que pensábamos, lo que pasaba en ese momento.

El Pato trabajaba en el Astillero y militaba en nuestra agrupación y también estaba en Montoneros.

El Pato era un chico lindo, rubio, más chico que nosotros, no me acuerdo bien en que sección estaba pero me parece que estaba en Dirección. Muchos de nuestra agrupación éramos de Producción.

Él venía de la Universidad, seguramente estaría en la JUP, un tipo muy completo, formado. Nosotros lo incorporamos al área de propaganda para hacer los afiches y todo eso.

Estuvo muy poquito con nosotros, porque él se incorpora a principios del 75 y tuvo la mala suerte que en diciembre del mismo año cae en un enfrentamiento, en una operación que hacen, la de tomar un auto, se cruzan con la policía, se tirotean y él cae en esa acción. Fue una acción que no tenía que ver con nosotros porque lo nuestro era en la fábrica, lo gremial.

Fue muy poco lo que estuvo con nosotros, pero era un tipo que iba al frente.

Las asambleas de Astilleros eran muy jodidas, él no hablaba en las asambleas porque no era su tarea, hablamos por la agrupación el Mono Peláez, el Gallego o yo, hablábamos sobre los proyectos que teníamos o las acciones que teníamos que hacer.

No sé si tenía familia, porque una de las cosas que hacíamos era no saber mucho del otro, eran cosas que no se hablaban por un tema de seguridad, si caías no podías decir nada, porque con la picana tarde o temprano hablas, te hacen hablar. Por eso, teníamos por costumbre no saber del otro.

Yo me había ido de la ciudad con mi familia pero me agarran igual y me llevan a la ESMA, me dijeron vos ahora sos un número, cuando te llevaban nombraban los números y escuchabas el ruido de las cadenas, una vez nombraron el número dos mil y pico.

A mí, cuando me interrogaban las preguntas giraban en torno de la bomba que le habían puesto a la fragata misilística, quienes la habían armado y todo eso.

Yo era delegado de la sección "producción de maniobras", teníamos una muy buena agrupación en cuanto a materia gris.

Cuando pusieron la bomba en la fragata nos dejó muy mal parados como agrupación, porque nos culpaban a nosotros y nosotros

no teníamos nada que ver.

Fue un compañero que ya era militante antes de entrar al Astillero, vino directamente a la agrupación a trabajar con nosotros.

Estábamos en una agrupación que se llamaba Scalabrini Ortiz, que cuando nos presentábamos a elección tanto para paritarias como para elecciones generales éramos la Celeste donde éramos varios.

Teníamos una tira cómica y una publicación donde publicamos lo que pensábamos, lo que pasaba en ese momento.

El Pato trabajaba en el Astillero y militaba en nuestra agrupación y también estaba en Montoneros.

El Pato era un chico lindo, rubio, más chico que nosotros, no me acuerdo bien en que sección estaba pero me parece que estaba en Dirección. Muchos de nuestra agrupación éramos de Producción.

Él venía de la Universidad, seguramente estaría en la JUP, un tipo muy completo, formado. Nosotros lo incorporamos al área de propaganda para hacer los afiches y todo eso.

Estuvo muy poquito con nosotros, porque él se incorpora a principios del 75 y tuvo la mala suerte que en diciembre del mismo año cae en un enfrentamiento, en una operación que hacen, la de tomar un auto, se cruzan con la policía, se tirotean y él cae en esa acción. Fue una acción que no tenía que ver con nosotros porque lo nuestro era en la fábrica, lo gremial.

Fue muy poco lo que estuvo con nosotros, pero era un tipo que iba al frente.

Las asambleas de Astilleros eran muy jodidas, él no hablaba en las asambleas porque no era su tarea, hablamos por la agrupación el Mono Peláez, el Gallego o yo, hablábamos sobre los proyectos que teníamos o las acciones que teníamos que hacer.

No sé si tenía familia, porque una de las cosas que hacíamos era no saber mucho del otro, eran cosas que no se hablaban por un tema de seguridad, si caías no podías decir nada, porque con la picana tarde o temprano hablas, te hacen hablar. Por eso, teníamos por costumbre no saber del otro.

Yo me había ido de la ciudad con mi familia pero me agarran igual y me llevan a la ESMA, me dijeron vos ahora sos un número, cuando te llevaban nombraban los números y escuchabas el ruido de las cadenas, una vez nombraron el número dos mil y pico.

A mí, cuando me interrogaban las preguntas giraban en torno de la bomba que le habían puesto a la fragata misilística, quienes la habían armado y todo eso.

Yo era delegado de la sección "producción de maniobras", teníamos una muy buena agrupación en cuanto a materia gris.

Cuando pusieron la bomba en la fragata nos dejó muy mal parados como agrupación, porque nos culpaban a nosotros y nosotros no teníamos nada que ver.

Salvador Delaturi
por Oscar Flamini
(compañero de militancia)

Él era de La Pampa y viene a trabajar a Ensenada, no recuerdo bien si vino a la construcción de Propulsora y luego quedó, al igual que otros, o viene directamente cuando la fábrica estaba en marcha. Él vino a Ensenada siendo ya metalúrgico y el Partido, por la vía orgánica nos hizo hacer el pase de él a esta regional de Berisso y Ensenada; él ya estaba afiliado al Partido Comunista en La Pampa por eso su pase aquí fue orgánico.

Era un cuadro político y gremial de experiencia y se integro a Ensenada, yo era el secretario del partido y él pasó a estar en el secretariado, es decir en el núcleo de tres o cuatro que tomaban las decisiones políticas.

Tenía una personalidad muy fuerte y muy firme, tenía convicciones propias. Uno podía coincidir o no, de hecho hemos discutido mucho y muy fuerte. Pensaba con su cabeza, era un tipo que cuando le bajaban línea del Comité Central no era que acataba simplemente, él opinaba y discutía con una convicción muy sentida.

Siempre tuvimos muy buena relación y aunque a veces no coincidíamos en algunas cosas, lo que estábamos totalmente deacuerdo era en la pelea en enfrentar a la burocracia del Partido que entonces estaba arraigada en el Comité de La Plata, muchas veces me ayudó a mí a fortalecer posiciones frente al Comité Regional, por ejemplo, en una oportunidad me llaman a mí para pasar al Comité para ser el responsable de educación del Partido, lo conversamos y no nos pareció porque me sacaban del movimiento de masas y él me ayudo a enfrentar esa situación, hasta tuve que ir al Comité Central a discutirlo con Rodolfo Ghioldi que estaba en el secretariado y finalmente permanecí donde estaba. Y el Pampa fue muy firme en esto, no solamente me apoyó sino que también me apretaba, me decía: "Hay que pelearla".

Un hombre muy de masas, en Propulsora él y el Gaucho Garín eran los tipos más prestigiados y más queridos por la gente. Era muy humilde y a la vez muy capaz, un tipo desarrollado teóricamente, no era un militante práctico, si bien era delegado, un sindicalista con mucha experiencia en el ámbito laboral, pero era un hombre que estaba cultivado teóricamente, entonces estaba en condiciones de discutir política, estrategia y táctica con cualquiera.

Él vivía solo acá, en un momento me dice que se va a juntar con una compañera y trajo a la compañera para acá. Alquiló una casita en la calle San Martín entre Ecuador y Brasil, yendo del Centro a Cambareces de la mano derecha. La compañera era una chica joven, bonita, modesta, muy humilde y que lo acompañaba con mucha firmeza en todas las cosas de él. Después tuvieron un hijo.

En su casa nos juntábamos, charlábamos todas las cuestiones y

en los últimos tiempos antes del secuestro y el asesinato, él había empezado a tener diferencias ideológicas y políticas más profundas con el Partido. Fue un proceso confuso y complejo, el tema era la alianza con los metalúrgicos de esta Región. El Partido conversaba con Dieguez que era el Secretario de la UOM y había granos de verdad en una táctica de ese momento, donde el proceso del Lopezrreguismo y la Tres A hacía que hubiera posibilidades de un espacio circunstancial de acuerdos con fuerzas que aunque sea totalmente negativa en el plano general podían ser sumadas o bien convocantes contra un enemigo principal al fin de derrotarlo.

En el Pampa pesaba lo particular, su pertenencia de estar en Propulsora que estaba en la UOM y que estaba enfrentado con la dirigencia de la UOM, eso generaba una situación de conflicto.

En esta instancia la influencia del PRT lo sumó, no renunció al Partido y tampoco fue expulsado pero quedó en una situación incómoda y se inclinó más a las posturas del PRT que a la postura de acordar algunas cosas con la UOM en función de una política más general. Él tenía razón en lo práctico, en la cotidiana de los procesos y me parece que en lo estratégico no acertó. Estas situaciones lo hacían alejar del Partido, él se alejaba y el Partido lo dejaba ir.

El Pampa era de una cara hosca, siempre serio como enojado, sensible, hincha de San Lorenzo. Parecía un tipo duro por las facciones de la cara, pero tenía una sensibilidad muy grande, cuando lo conocías bien y tenías oportunidad de hablar de las cuestiones del mundo vos te encontrabas con un tipo muy sensible, pero de aspecto rudo, siempre con cara de enojado, cuando hablaba ponía sus convicciones con una fuerza tal que parecía enojado y peleándote. La gente de Propulsora lo amaba, nunca le pudieron ganar, nunca lo pudieron desplazar, ni siquiera desde el sindicato lo pudieron hacer, lo que muestra que tenía un arraigo muy fuerte él y el Gaucho Garín.

En noviembre del 75 vinieron a mi casa a secuestrarme y yo no estaba, por eso en diciembre me fui del país, a él lo mataron en enero del 76.

Cuando volví nunca más vi a su esposa y a su hijo, me parece que volvieron a La Pampa.

El Pampa Delaturi en el 74 ya tenía 10 años de militancia en el Partido Comunista, era un cuadro sólido del PC, había tenido un año de formación en Alemania y eso se notaba.

Un compañero joven, de treinta y pico, nosotros éramos más jóvenes que él y esa experiencia se advertía; con una formación política teórica y una experiencia sindical importante. Él era uno de los responsables del Partido Comunista en lo que se llama la zona industrial de Berisso y Ensenada.

Fue uno de los organizadores principales de la lista opositora, porque primero había un cuerpo de delegados únicos que se elegían sección por sección, controlados, al menos formalmente, por la conducción de la burocracia de la lista Azul de la UOM, pero en ese cuerpo de delegados había de todo, cuando viene la elección de renovación de cuerpos de delegados a fines del 73, la lista Rosendo García, es decir la dirigencia de la UOM, dice que esta bien la elección excepto la elección de Delaturi por que era del Partido Comunista, la mayoría de los delegados no aceptó esto y es así que se armo dos listas, la Azul y la Blanca, se hicieron las elecciones con la característica que se votaba durante tres días, por la noche se guardaba la urna en la sede de la UOM, el segundo día traen la urna y lo de la lista Azul se roban la urna y se la llevan en un auto, los de las lista Blanca los siguieron pero los perdieron en el camino y fue en ese momento cuando hicieron el cambio de los votos, fue realmente un gran fraude. Cuando se hace el recuento de votos fue aproximadamente 550 votos para lista Azul y 350 votos para la Blanca, inmediatamente se organiza una junta de firmas para pedir la anulación de la elección y en 48 horas se consiguieron 732 firmas lo que demostraba claramente cual era la voluntad de los compañeros. Hicieron la denuncia a la UOM, pero ni los dejaron acercar, los sacaron a punta de pistola. Los que llevaban la voz cantante de todo esto era el

Pampa Delaturi, otros más del PC y la Juventud Trabajadora del Partido Peronista también, ellos tenían una organización más sólida, más numerosa, donde estaban el Gaucho Garín, Roberto Lopresti que eran los cuadros organizadores de Montoneros y también estaba, del Peronismo de Base, el Pato Rave.

Así que el Pampa fue el catalizador por el cual se forma la lista Blanca, para defenderlo a él y en contra de la discrecionalidad de la burocracia sindical.

Yo lo voy conociendo bastante porque estábamos en la misma sección la de Decapado, creo que no estábamos en el mismo turno pero el hecho de estar en la misma sección hacía que compartiéramos algunas cuestiones, además, por la cuestión política hablábamos bastante.

Después del fraude la cosa se paro un poco, pero para el mes de

mayo del año siguiente hay una reactivación de la lista Blanca y se convoca a una Asamblea para el 22 de mayo a las 2 de la tarde en los vestuarios, de ahí sale un pliego de reivindicación que se presenta a la patronal y la patronal no nos recibió y se tomo la fábrica, que fue una toma de hecho, no fue planificada porque cuando no nos reciben decimos: "¿Qué hacemos?" "Y bueno, nos quedamos" y así fue como tomamos la fábrica, en un momento decimos: "Bueno, la fábrica esta tomada, organicemos esta toma".

El Pampa era muy buen orador, mucha sensibilidad para darse cuenta donde estaba hablando, yo he ido con él a la universidad y allí hablaba diferente, bajaba línea política, no hablaba tan sindicalmente, en la fábrica también era distinto porque siempre lo politizaba el discurso. Me acuerdo una vez que hacía una comparación entre una fábrica y un ejército, en donde los soldados eran los obreros y los delegados eran los generales, es decir, haciéndose cargo de la responsabilidad que tenía y eso a los compañeros les gustaba porque de alguna manera les estaba diciendo que todos los que estábamos ahí éramos gente importante.

A mi me sorprendía su capacidad de organización, era un gran organizador, él para todo el mundo tenía una tarea. Cuando íbamos a hablar con la patronal iba a la guerra, tenía una piel de color mate, yo lo veía como un tipo de acero, por su aspecto físico; la patronal siempre intenta relajar las situaciones, dice un chiste, te invita un café, que son todas cosas que aparentemente son ingenuas, pero no son ingenuas porque te van tanteando, van viendo por donde te pueden entrar y el Pampa era un tipo de pocas palabras, hablaba lo justo, ni una mueca, no se sonreía, iba a la guerra y lo demostraba en toda su intervención. Ese era su estilo, con la patronal frialdad, pocas palabras y cortante.

Otra cosa que también aprendí del Pampa era lo siguiente, él trabajaba las ocho horas, no se tomaba la libertad de hacer actividad sindical en el horario de trabajo y esto me pareció bueno, las ocho horas hay que trabajarlas entonces se quedaba en contra turno y militaba fuera de su turno, uno termina sus ocho horas, marcaba la tarjeta de salida, pero te quedabas en la fábrica para militar y eso el compañero lo observaba, aunque hubieran estado de acuerdo en que uno pudiera sacar esa prebenda no es conveniente hacerlo, en esto el Pampa jugo un papel principal, una medida ejemplar para el resto de los compañeros y para nosotros, que éramos militante de organizaciones revolucionarias, que teníamos una gran disciplina, pero esa disciplina la tenías que ver en acción, por eso era bueno que un compañero muestre como es eso en la acción, él fue ejemplo en eso.

Cuando empieza el conflicto, es decir, después de la toma, seguimos con una huelga general afuera y producto de esta política distinta que tenía el Partido Comunista, que hasta llegó a pactar con la burocracia sindical, el conflicto se debilitó mucho. En esa instancia, el Pampa, que tenía una gran capacidad organizativa, organizó un cuerpo de representantes aparte del cuerpo de delegados, un poco para desbancarnos a nosotros con este discurso: "Bueno, los que están afuera son los delegados que están llevando adelante las negociaciones, pero necesitamos los representantes directos de los trabajadores", con este discurso intentaba armar otro cuerpo de delegados paralelo con otro nombre. Con el Turco Cherry nos dimos cuenta de la jugada y nos pusimos de dirigentes del cuerpo de representantes, entonces dirigíamos el cuerpo de delegados y el cuerpo de representantes, cuando este cuerpo de representantes no cumplió su objetivo se desmembró.

Teníamos discusiones políticas, yo iba a la casa, charlábamos mucho, me decía que nosotros éramos "Que cuanto peor mejor" es decir, cuánto peor

estemos mejor porque la gente va a luchar más, que en alguna medida era verdad y en otra no porque no era tan así, algo para seguir debatiendo.

Era un compañero muy compenetrado en la teoría marxista–lenista, del marxismo revolucionario, era un obrero y un cuadro del marxismo revolucionario. Que en determinado momento entró en contradicción con la línea política de su partido. Después del conflicto en donde nosotros habíamos sido despedidos de la empresa por un tiempo, la UOM pone una intervención sindical y los colaboradores de esa intervención eran los otros militantes del Partido Comunista, ahí es cuando Delaturi sale de la comisión interna. Esto fue demoledor para él.

No me acuerdo en que momento decide incorporarse al PRT, porque yo ya no estaba en Propulsora, pero desde luego habrá sido todo un proceso.

Cuando viene el 17 de octubre, el PRT plantea ir a la plaza con la idea que las bases iban a sobrepasar las consignas de la burocracia sindical y política del peronismo y el Pampa estuvo totalmente en contra de esta posición. Él vio en esta decisión cierta reminiscencia de la política del Partido Comunista en este planteo y se negó rotundamente, dijo: "Vamos el 16 o el 18, pero el 17 no vamos", fue muy comentada esta posición dentro del Partido por haber criticado la decisión del Buró del Partido.

Lo que me llamó la atención de él es que siempre mantuvo las buenas relaciones con el Partido Comunista, sobre todo con dos abogados que estaban con nosotros durante los conflictos que eran Jaime Glusman y Brandwaiman, él siempre los iba a consultar, el PC nunca lo trato mal por su ida. Lo que pasa que él fue más un revolucionario comunista que un miembro del Partido Comunista y esto es lo que lo llevo a irse del Partido.

Era un gran dirigente, un cuadro formado, con capacidad de organización, con capacidad de oratoria, con visión política, entregado a la lucha, muy poca gente del Partido Comunista pudo superar esto.

Nos reuníamos, él participaba en la célula del PRT como tanto otros compañeros.

Un día tuvimos una reunión a la mañana y al día siguiente nos enteramos que lo habían asesinado, Un compañero lo fue a identificar y contó que estaba destrozado, que lo habían dinamitado junto con el flaco Scafide.

Seguramente se hubiera convertido rápidamente en uno de los principales dirigentes del PRT regional y nacional.

"Yo he ido con él a la universidad, y allí hablaba diferente, bajaba línea política, no hablaba tan sindicalmente"

Carlos Ennio Pierini
por Celia Pilar Cambero Pastor de Pierini *(esposa)*

Mi marido nació en Dolores, hijo de un ingeniero agrónomo italiano y su mamá directora de escuela rural. Terminó la secundaria en el colegio Nacional de Dolores y en 1939 vino a La Plata a estudiar ingeniería. Fue dirigente de la Federación Universitaria, él y cuatro más eran los únicos peronistas que había en ese momento, porque el estudiantado era antiperonista y gorila. Su padre muere y Carlos tuvo que volver a su casa ya que él era el mayor de los hermanos, tenía 22 años. Ya no podía estudiar como antes, volvió a La Plata pero a trabajar para ayudar a su familia.

Yo lo conozco porque él vino a vivir al lado de mi casa, 51 entre 22 y 23, vivía en una habitación que había arriba de una garage. Yo era muy chica en aquel entonces. Viajábamos juntos en el tranvía 5, yo iba a la escuela y él a trabajar, y me enamoré. Mi mamá estaba aterrada porque él era mucho mayor que yo. Me casé cuando tenía 18 años y a los 20 tuve mi hija, estuve muy enamorada de él. Yo le tenía una gran admiración porque mi marido tuvo aspiraciones políticas, pero no para su beneficio, sino porque pensaba en la patria, en el pueblo, era dirigente estudiantil, peronista del Coronel Perón, es decir, de antes del 17 de octubre, y luego, dirigente de YPF.

Entra a YPF el 7 de agosto de 1944, por concurso, al laboratorio de investigaciones de Florencio Varela. Allí funda el sindicato de petroleros, él es el primer secretario general, porque los trabajadores estaban afiliados a UPCN o al ATE, que estaban dirigidos por los socialistas y por los comunistas.

Un día, los jefes de Florencio Varela lo llaman y le dicen que tiene que elegir o seguir estudiando ingeniería o seguir con ellos, porque ellos no le iban a permitir ningún beneficio extra por su condición de estudiante. Para él fue un mazazo en su vida y así tuvo que dejar su carrera universitaria. A partir de ahí su labor gremial cobro mayor ímpetu.

Después de la fundación del sindicato en Florencio Varela, se fueron haciendo reuniones en distintos lugares, Mendoza, Comodoro Rivadavia, Plaza Huincul, San Lorenzo, para crear seccionales del sindicato. Todos los secretarios generales de esas seccionales se reunieron en el club Caboverdeano de Ensenada para fundar SUPE. En una asamblea lo fundan con un secretariado de 5 miembros, que era interina, Junta Directiva Central, que se iba a encargar por votación directa de sus afiliados al secretario general de SUPE.

Se eligió a Pedro Gomis secretario general del SUPE, que luego fue amigo de Evita y uno de los diputados obreros y Tito, secretario adjunto, estuvieron hasta el año 55, cuando es intervenido el sindicato.

Cuando el golpe del 55 Gomis estaba en Ginebra, cuando volvió lo encarcelan y se queda a cargo Pierini, por dos o tres meses hasta que lo meten preso en el barco de la marina Bahía del Buen Suceso, que estaba

anclado en el puerto, después fue a la cárcel de Las Heras y Devoto.

El 12 de octubre tenemos el primer allanamiento en nuestra casa, desde el 55 hasta el año 1974 tuvimos 39 allanamientos.

El 23 de diciembre lo dejan en libertad, el 24 de diciembre la pasamos sentados en el umbral del jardín de nuestra casa, estábamos sin plata, no teníamos nada y vino un compañero y nos trajo un pan dulce y una sidra, de esos que regalaba Evita, entonces, en la vereda brindamos y estábamos contentísimos del solo hecho de pensar que estábamos en libertad.

Aunque en enero lo vuelven a detener, lo largan y en febrero vuelven a detenerlo, se lo llevaban y después lo volvían a soltar.

Yo trabajaba en el jardín de infantes de la Destilería que funcionaba en el club YPF en Ensenada, antes de comenzar las clases en el 56, cuando la Marina se entera que todavía estaba la esposa de Pierini trabajando me dejan cesante.

Mi cargo no era del ministerio de educación sino de YPF.

Todos los 17 de octubre se tenía que presentar en una comisaría de Buenos Aires para que no hiciera nada.

Como no lo tomaban en ningún lado por sus antecedentes, él estaba proscripto, se compro una máquina de pulir pisos de granito y con eso arrancó, se fue a trabajar en una obra en Villa Caraza y dormía en una obra en construcción, adentro de un placard. Tenía una motoneta y un remolque. No tenía una máquina para las orillas, así que pulía las orillas a mano con una piedra de pulir; un día fui hasta donde estaba y le pedí a una vecina un batón y unas zapatillas para ayudarlo a baldear, volvimos los dos en motoneta con la máquina en el remolque desde Villa Caraza hasta La Plata.

Mi marido era muy trabajador, después se compro una máquina de pulir parquet y con el polvillo de la madera se agarró una alergia bárbara, pero él igual seguía, quedaba rojo como remolacha. La cosa le iba bien y con otro compañero que tenía una "chatita", que también había quedado cesante, cargaban las máquinas y se iban a trabajar.

Después hizo una distribuidora de perfumes, jabones, que la llamo "Páramo" que era la marca de una morsa que él tenía. Nunca hicimos plata solo subsistíamos, mi hija iba a la escuela Anexa y la tuve que sacar de allí porque no tenía plata para el colectivo. Mi familia nos ayudaba para criar a mi hija porque a veces no teníamos para comprarle un guardapolvo, cosa que no estábamos acostumbrados porque ser trabajador de YPF tenía muchos beneficios, íbamos a cualquier lado y teníamos crédito a sola firma, buen sueldo, buena obra social y nos quedamos sin nada, todo por ser Peronista, por defender al país, por defender a la patria.

En el 58, con el acuerdo con Frondizi, fue el último en reincorporarse a YPF. La orden de votar a Frondizi la trajo el doctor Michelini y él la trajo a mi casa y se la dio a mi marido para que la distribuyera. Esa orden la pegamos en la pared de la cocina y le sacamos una foto y con los negativos se sacaron copias para distribuir a distintos puntos del país, para el sur la llevó mi marido que cuando llegó al aeropuerto de Comodoro Rivadavia, bajó y le dio la orden al senador por Chubut, Ramón Lorenzo. Cuando va a una reunión en la casa de Lorenzo llegó el ejército y se lo llevan detenido al regimiento.

Para esto mi marido ya había formado aquí, en La Plata, la CGT Auténtica, Armando Cabo era el secretario general y mi marido el secretario adjunto, era la CGT de los leales a Perón, que se oponía a CGT oficial, a los que traicionaron.

Mi marido siempre ocupó cargos y nunca rentados, para él eran puestos de lucha, por eso lo tenían en la mira, la policía entraba y salía de mi casa como si fuera la suya, al principio yo lloraba una hora segui-

da, nunca tuvimos tranquilidad porque mi marido siempre peleó.

Cuando lo quisieron reincorporar él exigió que no fuera en Florencio Varela sino en La Plata para poder "activar".

Mi hijo había nacido prematuro un día miércoles y a los pocos días nos pusieron una bomba, ese día pusieron cinco bombas en diferentes lugares, el pediatra de mi hijo se enteró por el diario y vino a revisarlo para ver si le había afectado los tímpanos. Al otro día mi marido estuvo en la comisaría denunciando el hecho y le dijeron que ya había detenidos por las bombas.

Una vez nos ametrallaron la casa, dejaron marcas de balas por todos lados, todavía están las marcas en una bandeja que aún guardo, fue por la pelea del sindicalismo del Peronismo sin Perón, mi marido siempre estuvo con Perón.

Era un sindicalista diferente, porque además de haber sido un estudiante de Ingeniería era un gran lector, un amante de la historia, sobre todo de la historia argentina. Era un extraño dirigente sindical intelectual, había muy buenos dirigentes pero no eran como él, así y todo los compañeros lo votaban.

En el 68, lo volvieron a echar de YPF por haber organizado la huelga del 68.

En diciembre del 70, lo vienen a buscar una comisión de particular que decían ser de policía, entonces yo me comunico por teléfono con la comisaría novena y les digo que me estaban invadiendo la casa, la comisaría novena tenía una camioneta Estanciera y apareció una, se paró en el medio de la calle y salieron un montón de milicos, y yo pienso: "Acá se arma" empezaron a hablar entre ellos y vino el comisario de la novena y me dijo: "Señora, déjelos entrar, son de la policía", mientras ellos hablaban me comunico con el doctor Brusa, que me dice que no podía hacer nada. La cuestión es

que a mi marido se lo llevan a la novena y de ahí, en un auto particular, se lo llevan a una casa en Loma Verde que la policía tenía para torturar. Al otro día viene a casa Horacio Chaves y me pregunta que había pasado, le comento y él me dice que también lo habían ido a buscar pero que él no estaba, que cuando llegó vió el operativo y siguió de largo. A los tres días lo tiraron con tela adhesiva en la boca y en los ojos, en los bosques de Palermo, se sacó las telas y se fue a la casa de mi hermana que vivía en Buenos Aires.

Efectivamente, ahí lo torturaron con picana y le dejan una lesión renal de por vida, le preguntaban por la CGT de los Argentinos y quienes lo interrogaban eran milicos de los servicios militares. Esto fue en la época de Onganía, en 1970.

El 7 de agosto de 1974, a la madrugada, mi hijo escucha ruidos en el techo, el perro que teníamos ladraba mucho hasta que tocan la puerta de casa, miramos por la ventanilla y vemos mucha gente y dice: "Podés creer que es la cana" entró uno por arriba, les abrió la puerta a todos por el garage y cuando me quise dar cuenta le pegaron una patada a la puerta y ya estaban adentro de la habitación, mi marido dormía como si nada. Lo sacaron de la habitación y yo les digo: "¿Por qué se lo van a llevar, donde está la orden del juez? ¿Dónde está la orden de allanamiento?" yo me fui a ver que pasaba en la otra habitación, cuando estaba en la puerta me para Gordon y yo le pregunto: "¿Usted es casado?" y me responde: "Y a usted que le importa" y yo le insisto, entonces me dice: "Sí", "¿Y tiene hijos?", "Sí", contesta muy enojado como diciendo a vos que te importa, entonces le digo: "Ni su mujer, ni sus hijos van a estar orgullosos como yo y mis hijos estamos de mi marido", entonces mi marido me dice: "Pirucha, callate y andá a cuidar a Flavio" fue lo último que me dijo y la última vez que lo vi. Para esto también se lo querían llevar a mi hijo y les digo: "Qué hacen, no ven que es un chico, que tiene trece años" y mi hijo se para y dice: "Catorce mamá" entonces Gordon hace un movimiento con la cabeza y lo largan.

Al otro día, a las 7 de la mañana por radio Rivadavia pasan el informe que habían encontrado muerto a mi marido junto al viejo Chaves en las afueras de La Plata. Tenía balazos por todos lados.

Hacía un mes que se había muerto Perón. El 7 de agosto de 1944 había entrado a YPF y casualmente el mismo día, 7 de agosto de 1974 lo matan, rara coincidencia.

"Mi marido siempre ocupó cargos y nunca rentados, para él eran puestos de lucha, por eso lo tenían en la mira..."

JUAN CARLOS SCAFIDE
Y ARTURO GARIN
POR CARMELO CIPOLONE
(compañero de trabajo)

El flaco Scafide fue el primero que cayó de Propulsora junto a otro compañero, el Pampa Delaturi. Era una persona buena, sensible, compañero.

Fue una cosa muy triste, desgarrador, porque era lo primero que nos pasaba, fue como un quiebre con lo que le pasó a Carlitos.

Empezamos a tomar conciencia de que era algo grave lo que estaba pasando, ahí empezamos a reaccionar que la cosa iba mal, mucha gente se fue, se borró, no quería saber nada.

Tanto Carlitos como el Pampa Delaturi eran dos personas buenísimas.

Es difícil de explicar pero, era un tipo que lo daba todo, no era un tipo de plata, pero si vos necesitabas algo él te lo brindaba, veía la necesidad del otro. Compañero, no te iba a abandonar nunca, a pesar de que no pensábamos políticamente igual. Éramos como amigos, no nos importaba la militancia que tuviéramos, a pesar de que tenía importancia, pero con él, particularmente con Scafide no nos interesaba, a mi me dolió mucho cuando pasó eso.

El Pampa quizás estaba más jugado, era más militante, era más combativo, pero Carlitos no. Lo del flaco nos cayó de sorpresa, es como que no lo podíamos creer. Nunca nos imaginamos que lo pudieran secuestrar, jamás esperábamos que lo podrían matar y menos como lo hicieron. Pero la época era así, del que menos te lo esperabas, lo secuestraban y lo mataban, no estabas exento de eso, no había ninguna excepción, aun al militante más bravo no deberían haberlo matado. Quizás fuimos muy inocentes, jamás pensamos que pudiera pasar todo esto.

Nos veíamos en las reuniones de delegados, exponíamos lo nuestro, hablábamos, yo estaba en la sección "Técnica" y él creo que estaba en "Línea de corte" o en "Decapado".

Yo militaba en la JTP y él militaba en otra línea política, él era de orientación socialista, no sé bien para quien militaba, me parece que en el PST, pero cuando nos juntábamos había tanta confianza que no importaba nuestras diferencias. El Pampa Delaturi sé que militaba en el PC y después creo que se fue al PRT influenciado por De Santis.

La lucha por las reivindicaciones en Propulsora fueron muy simples, era una empresa del grupo Techint, que te daba todo, nosotros salimos por un aumento de sueldo y por ésta reivindicación comenzó toda una lucha, creo que era de 100$ pesos, cobrábamos casi uno de los mejores sueldos de la zona, pero había una gran capacidad intelectual de los trabajadores, nos contagiaba la lucha reivindicatoria de todos los compañeros de la zona: de Astilleros, de OFA, de SIAP y nos uníamos a esa lucha, nosotros pedíamos algo y otros pedían otra cosa y los apoyábamos.

Nuestra lucha quizás fue equivocada porque estábamos fuera del gremio, para nosotros el gremio estaba lleno de burócratas como

Dieguez, Di Tomaso, y toda la comisión interna fraudulenta de Propulsora que estaba en vigencia, nosotros estábamos en una Comisión interna reconocida por el 90% de los trabajadores de Propulsora pero no éramos oficiales.

Nuestra lucha era más intelectual, no era como ahora. Ninguna lucha se parece a otra, cumplíamos nuestro trabajo pero luchábamos por nuestras reivindicaciones.

Había más formación política que sindical, quizás fallamos en eso, no había escuela sindical. La escuela sindical te enseña a través del tiempo que hay otras formas de pedir y consensuar, en ese tiempo éramos como inflexibles, con la juventud que teníamos nos creíamos que teníamos la fuerza de ganar todo, aún fuera del gremio.

Quizás nos alejamos un poco de la gente, pero hasta corporalmente, por ejemplo, en una manifestación nosotros estábamos veinte pasos adelante en vez de mezclarnos con la gente. Hubo errores pero esto no justifica lo que pasó.

Después del asesinato del flaco hubo muchas discusiones, algunos compañeros que estaban como delegados desertaron, se fueron, abandonaron el trabajo, por miedo o por disentir. Todos teníamos familia, esposa e hijos, no asumíamos el combate, asumíamos la resistencia, las movilizaciones, el hablar arriba de un tambor a los compañeros, pero nunca asumimos el combate, la lucha armada eso no estaba en nuestros pensamientos, personalmente nunca asumí la necesidad de empuñar un arma contra alguien, ni antes ni ahora.

Fueron quedando en el camino compañeros como Garin, que trabajamos juntos, que nos quedábamos a hacer horas extras y charlábamos horas y nunca nos cansábamos de hablar. Él estaba en JP y después se vino con nosotros a la JTP, teníamos un local en 11 y 56, en La Plata, había horas que estaban los estudiantes y luego nos reuníamos nosotros a instruirnos a una especie de curso sindical, pero bueno, duró poco.

El Gaucho Garín era un tipo callado pero cuando hablaba decía cosas interesantes, hoy hubiera sido un gran dirigente, era muy inteligente. La gente quedaba boquiabierta cuando lo escuchaba, tenía un defecto que parecía como que tartamudeaba, pero cuando se subía al tambor a hablar no se le notaba; la gente esperaba que nunca terminara de hablar, porque no era agresivo al hablar, decía la palabra justa y era una persona agradable. Dentro de los que militábamos en la JTP él era nuestro líder y era líder por su inteligencia, no era líder porque fuese bravo, o porque estaba en la lucha armada, sino por su inteligencia, era un líder natural. Lo mataron justamente por eso, porque era muy inteligente.

Él estaba en la sección de ingeniería, estudiaba ingeniería en la facultad. Cuando hablaba con los compañeros era cierto lo que decía, hablaba como nosotros pero mejor, se expresaba bien y sabíamos que no era del partido radical que nos podía estar envolviendo como un paquete o del peronismo ortodoxo, él militaba con nosotros y sabíamos que no te traicionaba, en cambio había otros que sí te traicionaban que mejor ni nombrarlos.

En una oportunidad con el Gaucho nos fuimos a ver a Oscar Alende, porque habían echado a treinta compañeros, les pagaban el sueldo pero no los dejaban entrar, era toda la Comisión Interna entre ellos yo y el Gaucho. Si la empresa veía que no había resistencia de los compañeros los echaban y si había movilización los reincorporaban, así que Alende nos escucho un rato y después dijo: "Yo no defiendo Montoneros, retírense, yo no hablé con ustedes, ustedes son terroristas de fábricas", así nos dijo. También lo fueron a ver a Balbín, yo en esa no estuve, pero tampoco, nada. Hubo otros que nos dieron apoyo, entre ellos era Zamora, que era aboga-

do, un pibe, vino a la fábrica, entro en un baúl de un auto y hablo arriba de un tambor. Más tarde nos reincorporaron a todos.

El 24 de marzo me detienen, me vienen a buscar a mi casa, a mí me mandó a detener el gremio junto con la empresa que era una convivencia a la vista de todos. Me secuestraron y me mandaron a la Escuela Naval y luego me llevaron a la Unidad 9, me largaron en agosto del 76, cuando salgo en libertad me entero que habían matado a algunos compañeros y escuchaba las cosas que estaban pasando, yo había nacido en Italia, así que decido irme para allá, estando allá me enteré de que lo habían matado al Gaucho, me provocó una profunda tristeza.

A Nato lo conozco porque en la esquina él tocaba con la murga y yo con mi hermana fuimos a verlos, ahí nos conocimos. Yo era chica, tenía 13 años y él tenía diez años más.

Yo trabaje tres años y medio del Doctor Poliza que tenía consultorio en la calle Colón y esquina Libertad. Era un médico del corazón, muy bueno. Era una familia muy buena. Él atendía tres veces por semana. Nato en aquel entonces trabaja en el frigorífico, en el ARMOUR y yo alrededor de las once salía a barrer la vereda y él pasaba por la vereda de enfrente.

Mi hermana era loca por el baile e íbamos al club Caboverdeano y ahí hablábamos con Nato. Un día él vino a hablar con mi mamá y ella le dijo que yo era muy chica, que él era todo un hombre. Mi mamá era muy estricta pero no sé que le habrá dicho Nato que la convenció. Un día le dijo Nato a mi mamá: "Doña María, yo traigo fideos o lo que usted me

dice y puedo venir a comer con ustedes" y mi vieja le dijo que sí.

Decidimos casarnos cuando yo tenía 15 años.

Hubo un momento que el frigorífico estaba en huelga entonces Nato le pedía revistas viejas a todo el mundo, él iba a la terminal y las vendía, la gente por ver algo en el micro se la compraba y si la revista salía 50 centavos él se la cobraba 20. Había un señor que era Decano de la Facultad, Gerardo Vargas y el kiosko que estaba enfrente, en 54 y 6 estaba para alquilar, y este hombre le salió de garantía para que lo alquilara, entonces ya no estaba más en la puerta del micro, sino que tenía su kiosko.

En la época de verano Nato juntaba la plata en pala, porque... daba ese kiosko. Pero yo tenía 15 años y como nunca tuve nada lo que él ganaba yo lo gastaba y él nunca me dijo, "No Beba, no compres esto o aquello..." todo lo que yo hacía estaba bien. Estuvo 30 años ahí en el kiosko, hasta que hicieron la terminal nueva en la diagonal 74.

Luego, cuando agrandaron YPF entró a trabajar ahí. Un día se accidentó, se clavo un clavo en la pierna que lo tuvieron que atender en el sanatorio, cuando regresó, un 5 de enero, lo echaron a él y a treinta muchachos más.

Entonces en las cinco esquinas puso una verdulería, pero todos los muchachos de la murga iban a comprar, se llevaban lo mejor pero no pagaban, hasta que llegó un momento que se fundió y tuvo que cerrar.

Un muchacho que vivía al lado de la verdulería le dijo: "si vos cerrás la verdulería yo te doy un carro y un caballo, entonces Nato hizo de botellero, de juntar fierro. En aquel entonces YPF le daba a sus trabajadores 10 litros de kerosén a cada uno y había mucha gente de acá del centro que no podía ir a buscarlos, entonces Nato iba con el carro a YPF, cargaba los tanques y se los dejaba en la casa y así se ganaba unos pesos. También hacía mudanzas.

F. Andreucci (a la derecha) con la esposa y familiares.

Él escribía versos, versos para los clubes de fútbol, los imprimía, hacía muchos y se los llevaba a la cancha, le daba ese verso a la gente y casi todo el mundo le daba monedas. Él me había hecho hacer un delantal de lona con dos bolsillos y lo que le daban lo ponía en esos bolsillos. Él era loco de Estudiantes, un día me llevo a la cancha para que yo le cuidara los versos, mientras él iba a la tribuna, entonces yo sentí que le decían: "Tío, tío", y era un Andreucci que tiene una florería en La Plata pero que no tenía nada que ver con él solo llevaban el mismo apellido, ese muchacho siempre le daba monedas.

También escribía para la Murga, pero algunos se podían decir y otros no, porque era una murga solo de hombres, él hacía los versos, los imprimía y después se iban al Club San Martín donde ensayaban que estaba en Horacio Cestino esquina Quintana. Antes tenía otro nombre pero cuando lo compró Astillero le pusieron San Martín.

Él no tenía vicio, no fumaba, no jugaba, jamás tomo una gota de alcohol, pero la murga lo apasionaba, su única diversión que tenía era la murga. Había un muchacho que él iba y le decía: "Vos tenés que hacer esto y esto", él le explicaba. Tenían instrumento que los hacían ellos y él me hacía hacerle un tajito en el traje, se escondía una bolsa de agua caliente llena de talco en la panza y le sacaba una manguerita por ese tajito, él se apretaba la barriga y le salía el talco por el tajito de atrás.

En verano vendía helado, pero durante todo el año vendía cubanitos, garrapiñadas, maníes, semillitas y las vendía en las plazas o en Punta Lara cuando había reuniones.

En aquellas épocas era otra cosa, daba gusto vivir en Ensenada, ya ahora no hay nada.

En el Astillero entra cuando yo tuve la parálisis, yo tuve un año y cuatro meses paralítica.

Nato trabaja en Fundición, entraba a las 4 de la mañana y salía a las 12, antes de salir se bañaba en el trabajo. Cuando vendía helados, se iba lo de un muchacho que lo conocía de chico y cargaba los helados, venía a casa, comía y muchas veces se iba comiendo la fruta por el camino. Trabajaba hasta las cinco y media o seis, regresaba y se bañaba de vuelta. Yo nunca lo pude hacer tomar mate, cuando salía del baño ya le tenía preparado el mate cocido y después se ponía a escribir sus cosas.

Era muy laburador, tenía un carácter divino, a él por más que le fuera mal o aunque a veces la plata no alcanzara, él siempre con la sonrisa en la boca. Fue muy buen padre y laburador.

Cuando se llevaron a Nato de mi casa se llevaron 3 grabadores grandotes; porque él estaba escribiendo la historia de Ensenada de cuando él tenía 7 años, estaba haciéndola en verso, se le ocurría una idea y prendía el grabador y la grababa, luego la pasaba a los papeles. Y también hacía los versos de la murga.

El 19 de marzo del 76, por la noche, lo vinieron a buscar a Nato a nuestra casa, en la calle Jesús María Jerez y esquina Calceta. Se llevaron todo, los grabadores, los versos, los muebles, los relojes, la ropa. Mi hijo tenía 19 años y se había comprado con el esfuerzo de su trabajo una batería de música y también se la llevaron. Antes cuando un chico nacía le regalaban cositas de oro: prendedores, cosas para los baberos, también se lo llevaron.

Yo estaba afuera y había un chico que ahora es compadre de mi hijo que es paralítico y otro chico más que vivía en frente de la capilla y el chico se asustó y le dieron un culatazo en la cabeza, estaban todos contra la pared y con el revólver en la cabeza. Eran diez muchachos jóvenes de traje azul y camisa celeste, revisaron toda la casa, se llevaron todo en cinco autos y uno de ellos, el que entró que conocía a Nato estaba como en el farwest con la cara tapada con un pañuelo.

Mi casa tenía un zaguán y mi hijo estaba con ese chico paralítico que vivía en frente y con este pibe que vivía en frente de la capilla y yo sentí ruidos y pensé: "Están hablando, están discutiendo", fui a ver y no, ya estaban adentro, rompieron la puerta del zaguán y se metieron; como vieron luz en la cocina donde estaba mi hijo y sus amigos, se metieron también en la cocina. Cuando yo salí a ver que pasaba abrí la puerta y uno de ellos me dice: "Paraté acá y pone las manos arriba". El que entró con la cara tapada dijo: "Fortunato Agustín Andreucci" y Nato dijo: "Soy yo", "Bueno, entonces tenés que venir con nosotros", y yo le pregunté: ¿Por qué? y me dice: "Tiene que ir porque esta detenido por el Poder Ejecutivo".

Al lado hay una casa de dos pisos y el muchacho le daba changas a mi hijo, cuando yo salí a la calle él estaba en la vereda y me dijo: "Nato, pobre, se condenó solo porque al que tenía la cara tapada le dijo: "Yo a vos te conozco".

Mi hijo me había regalado una cafetera ATMA y se la llevaron, pero con el apuro dejaron la tapa en el comedor. Se llevaron todo. Mi cuñada me llevó a la comisaría a hacer la denuncia y cuando fuimos un policía que nos atendió me preguntó: "¿De que cuadro era su marido?" y yo le dije la verdad, que era de Estudiantes, porque él era loco por Estudiantes y el policía dijo: "Y bueno, si hubiera sido de Gimnasia no hubiera pasado esto".

Al otro día vinieron de la comisaria y me llevaron a La Plata, al departamento de Policía, a la morgue a reconocer cuerpos y Nato no estaba. Como a las 6 de la tarde me vinieron a buscar de nuevo y lo ví, tirado en el suelo, tapado con diarios, junto con otros cinco. Había ido con el hermano de él y no se reconocía porque uno de los policías que estaba ahí me dijo que Nato "había visto que mataban a los otros compañeros y el ser humano tiene el instinto de correr, que él corrió y le tiraron acá en la nuca por eso no tenía cara". A Nato lo pudimos reconocer por la cicatriz que tenía en la pierna cuando se accidento trabajando en YPF y además, las manos de Nato eran inconfundibles. Después le tomaron la impresión digital y se confirmo que era Nato. Pero no tenía cara, al otro día, lo tuvimos que velar con el cajón tapado. Lo encontraron en Abasto, que era un campo con una laguna y Nato estaba un poco más allá.

Él era muy inteligente, él era para hacer versos, para escribir, no para otras cosas.

Él nunca habló en casa del trabajo o de la política, cuando a él le preguntaban de algo, de un compañero, un vecino, él siempre decía lo mismo: "Aaah, yo no sé nada, yo soy de Estudiantes". Él hablaba de sus versos y de la murga.

"...a él por más que le fuera mal o aunque a veces la plata no alcanzara, él siempre con la sonrisa en la boca..."

Esto tenía un objetivo preciso: había que frenar las luchas populares que ponían en peligro el dominio y los intereses de los poderosos. Había que desarticular el proceso de unidad que crecía (mas allá de comprensibles diferencias) en fábricas y barrios; había que eliminar una generación de jóvenes dirigentes obreros, estudiantiles y barriales que se formaban en el espíritu de unidad, combatividad, dignidad y el ARS era un ejemplo destacado de ello; había que crear las condiciones propicias para el retroceso y la entrega que sufrió luego la Argentina (endeudamiento, entrega del patrimonio nacional, destrucción del aparato productivo, arrasamiento de las conquistas laborales).

En ese marco, que venia siendo preparado por el accionar de la "Triple A" comandada por el nefasto López Rega, el 20 de Marzo del 76, en una "zona liberada" en Ensenada, cobardes enmascarados secuestraron y asesinaron a nuestro compañero Nato Andreucci, sub delegado de la sección fundición del ARS.

Luego del asesinato, su esposa, Beba, fue seguida durante un tiempo por un auto blanco con varias personas adentro, como forma de intimidación.

Muy pocas personas en Ensenada podían decir que no lo conocían. Nato había nacido en Ensenada en la calle Europa, en 1928 y cuando lo secuestraron, el 20 de Marzo del 76, vivía en Jesús María Jerez y Roca. Nato era de un espíritu alegre, travieso. Era un hombre sencillo, humilde, pero en su humildad y sencillez tenía una gran fuerza interior que se manifestaba en él habitualmente a través del humor, pero no de un humor "bobo", en él el humor servía para vehicular ideas y prácticas que de otra forma podrían parecer locuras o delirios. A todos trataba con afecto.

Nato tenía una pasión particular por las comparsas y los carnavales. Proveyó con sus versos a dos de las más importantes comparsas de Ensenada, "Los chicos del arrabal" y "Los cariocas"; construyó su organización murgera "Échale tabaco al pito" en la que sus integrantes vestían ridículos smokings (crítica a los señorones y a todo lo acartonado), galeras negras y portaban inmensos instrumentos musicales hechos de papel maché. Las contorsiones y las ironías del Nato viven aún en el recuerdo de los ensenadenses de aquella época.

Podríamos decir que aquella noche del 20 de marzo sus asesinos no solo mataron a un buen hombre, a un gran compañero, mataron con él a la alegría y el carnaval de los ensenadenses.

Nato fue un ejemplar padre de familia. Tenía la dignidad del hombre de trabajo. Así podía vérselo después de trabajar en el ARS (y trabajar en serio, en el desmolde o en la planta de arenas de la fundición) salir a vender cubanitos, pirulines, manzanas acarameladas para complementar una entrada que diera una vida digna a su familia.

Por sobre todas las cosas, Nato era un extraordinario compañero, cuando en 1971 algunos de nosotros fuimos detenidos por el gobierno

de facto de Lanusse y alojados en la Unidad Penitenciaria 9, allí estaba Nato, recogiendo el aporte solidario de los compañeros de fundición y llevándoselo a nuestras familias, para que pudieran subsistir junto a otros compañeros. Nato, nos hacía llegar cigarrillos, frutas, etc.

Fue sub delegado de la sección de fundición y un protagonista activo de las luchas y movilizaciones. Impulsor, junto a otros compañeros, de las "comisiones de trabajo" que jugaron un papel tan importante con sus propuestas productivas y de mejoras en las condiciones de trabajo y que fueron la base del convenio de 1975, el más importante en la historia del ARS.

Así como con el asesinato de Luciano Sander querían borrar la combatividad, la firmeza en sus convicciones peronistas, su espíritu de unidad. Con el asesinato de Nato querían "desaparecer" la dignidad, la honradez y la alegría de vivir. No podían perdonar que defendiéramos el Astillero contra sus ofensivas privatistas; no podían perdonar que muchos trabajadores del ARS, entre ellos Nato, no se limitaran a luchar solo por sus reivindicaciones inmediatas, sino por el desarrollo del Astillero y por una patria justa, libre y soberana.

Ya no están más "Los chicos del arrabal", "Los cariocas", ni "Échale tabaco al pito". Tampoco está nuestra querida fundición. Pero el recuerdo de Nato seguirá presente.

"Fue subdelegado de la sección de fundición y un protagonista activo de las luchas y movilizaciones".

Jorge Pedro Gutzo

Por **Mónica Gutzo**

(hija)

A mi papá le gustaba hacer la quinta, como buen inmigrante. Me acuerdo de él trabajando en el fondo de mi casa, con sus herramientas, tratando de hacer andar esos aparatos y esas cosas raras que él inventaba. Había inventado una máquina de cortar pasto, con un motorcito y con una lata de dulce de batata había hecho la carcasa. Tenía un tocadisco en el fondo y escuchaba música griega.

A él le gustaba mucho el tema de electricidad, en el Astillero estaba en el sector de electricidad, haciendo las instalaciones eléctricas de los barcos. Había estudiado electricidad en la escuela, en lo del padre Roberto, acá en el Barrio Obrero, el cura párroco en la escuela N°4, tenía una escuela de formación profesional y salían electricistas de ahí, él estudió de grande electricidad y se dedicó a eso.

También trabajó en el Puerto. Empezó vendiendo golosinas como todo griego, su papá era proveedor de golosinas y él salía con una

furgoneta a repartir por los negocios y los kioscos con el hermano.

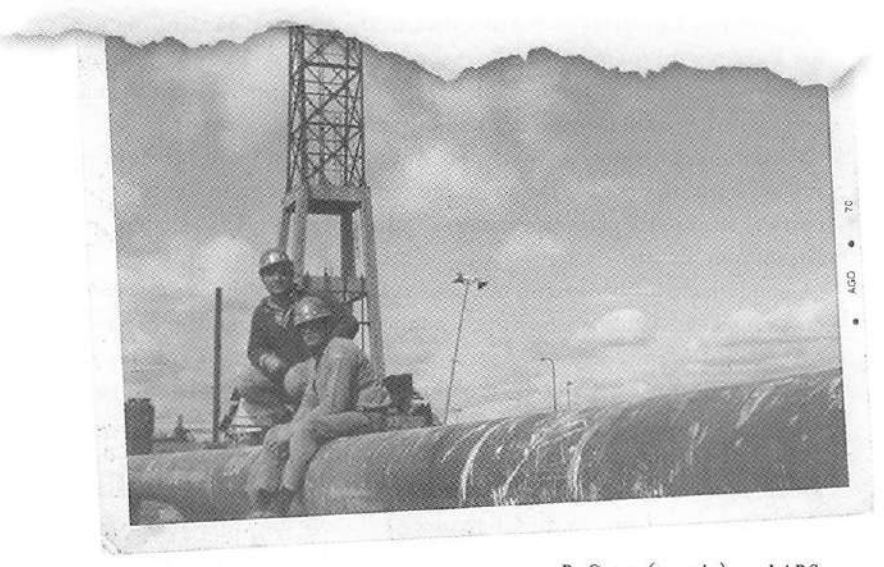
Después conoció a mi mamá y empezó a salir de ese trabajo. Trabajó en el Puerto y al poco tiempo consiguió entrar al Astillero Río Santiago, habrá entrado en 1970 y directamente en el sector de electricidad.

En Berisso tenemos la colectividad griega Helénica-Platón, que al lado tiene la iglesia Ortodoxa de la misma colectividad, que es la segunda iglesia de importancia en Sudamérica y que ahora va a ser declarada patrimonio cultural de la humanidad. Los padres de Pedro, junto con otros paisanos fueron los creadores de la colectividad y entonces Pedro, de chico, ya estaba en la escuela griega, donde ellos aprendían a hablar el idioma y aprendían los bailes.

Se juntaban en las famosas tabernas que actualmente se siguen haciendo y nosotros seguimos la tradición. Mi viejo era un excelente bailarín de la música griega.

Era una persona muy seria, muy estricto, yo le tenía mucho respeto, no recuerdo que alguna vez me tuviera que retar o que me haya levantado la mano, él me miraba y era suficiente, yo sabía que lo que estaba haciendo no estaba bien.

No sé dónde se conocieron mis padres. Mi mamá ya era casada y separada, y tenía a mis dos hermanos uno tenía 3 y el otro 5. Mi papá se enamoro de mi mamá y ya se fueron a vivir juntos, habrán salido muy poco tiempo. Para mis abuelos fue tremendo porque ellos eran griegos y a su hijo ya lo tenían comprometido, de esos compromisos de paisanos con la chica que iba a ser su novia, la que se iba a casar, la paisana y mi viejo se termina enamorándose de la Turca, era terrible, fue tan grave que mis abuelos me conocieron recién cuando yo tuve 5 años. Costó mucho para mis abuelos y para mi mamá que también la tuvo que sufrir. Claro, yo cuando era chica no entendía, ahora de grande y que conozco de historia me



P. Gutzo (parado) en el ARS.

"Veo a tu viejo parado en aquella grúa, hablándole a un grupo de compañeros, tratando que no nos jodan a nosotros los trabajadores."

doy cuenta. Los griegos fueron invadidos, en Constantinopla por los Turcos y mi mamá era la Turca, era árabe, pero bueno, para mis abuelos era la turca, fue terrible. Después de 5 años se lo perdonaron cuando conocieron a la nieta que en este caso era yo.

Yo lamenté, y no se lo voy a perdonar nunca, de que mi viejo no me haya enseñado a hablar en griego, como su padre lo había hecho con él, ahora estoy desesperada por aprenderlo y es tan difícil, me cuesta muchísimo.

Cuando nos juntábamos con mis tíos, en la casa de mis abuelos que vivían en Gonnet ellos hablaban en griego y mi mamá y yo no entendíamos nada.

Ahora estoy muy interesada en todo lo griego, en su cultura, su idioma, su música, yo creo que debe ser por haber padecido todo esto que nos pasó.

Mi papá se levantaba a las 4 de la mañana, tomaba sus mates, se iba a trabajar en su motito que la tuvo muchos años, hasta que pudo entrar al Astillero y se compró un Chevrolet 51. Él andaba con su Chevrolet como si fuera un Mercedes Benz último modelo, estaba chocho con su auto. Íbamos por la calle y le tocaba bocina a todo el mundo y todo el mundo lo saludaba: "Chau gordo" "Chau Pedro" "Chau Griego".

Yo creo que todos los que lo conocieron sintieron lo que le sucedió y hoy en día me lo siguen demostrando. Mi abuelo, su papá, se echaba la culpa él, decía que él era socialista y que a Pedro lo mataron por eso: "Salió a mí y por eso le pasó lo que le pasó". Estoy segura que no fue por eso, no estaba afiliado a ningún partido político, ni militaba en alguna organización.

Quienes lo conocieron me dijeron que era un tipazo, un tipo espectacular, una persona muy pacifista, que trataba de llegar a acuerdo consensuados, que no le gustaba imponer las cosas; si a él le parecía que el otro no estaba en lo que era lo cierto trataba de hablar para convencerlo.

Él era delegado del sector de electricidad y el subdelegado era Córdoba, que estuvo preso en la unidad 9 durante 4 años mas o menos.

Es el día de hoy que se me acercan y me dicen: "¿Vos sos la hija de Pedro?", "Mira, yo lo veo a tu viejo parado en aquella grúa, hablándole a un grupo de compañeros, tratando que no nos jodan a nosotros los trabajadores".

El día 19 de marzo, serían las dos y media de la mañana, se escucha que golpean la puerta, mi papá y mi mamá se levantan por que era algo raro, ya en esa época se conocía lo que estaba pasando en el país y mi papá abre la puerta, recuerdo que reconoce a una persona: "¿Qué haces Negro vos acá?", insultan a su madre, entran todos a mi casa, siete u ocho hombres vestidos con ropa camuflada, con boinas, silbatos. A mi mamá le agarró un ataque de nervios y entonces la golpean en la cabeza y se desmayó por un rato. Revolvieron toda la casa, buscaban libros, mi papá les pregunta: "¿Qué, esta prohibido leer?, yo leo de todo, los libros están para ser leídos" esa fue la respuesta de mi papá en ese momento. Yo tenía 14 años, entraron a mi habitación, prendieron la luz y entraron, yo preguntaba que era lo que estaba pasando, alcanzo a sentarme en la cama y me apuntan con una Itaka, diciéndome que no me iba a pasar nada. Tiran todos los muebles, se robaron estupideces: un reloj, un paraguas, cosas de oro de cuando yo era chiquita, además del dinero. Entran todos al dormitorio mío, mi mamá, mi hermano y todas estas personas, a mi papá se lo querían llevar con ropa interior, él le dijo que no, que prefería ponerse su ropa, tal era así mi viejo que dice: "Pará, para que me olvido de algo" agarró un pañuelo y se lo puso en el bolsillo, uno de ellos le pide a mi papá que se despida de nosotros, se despidió de mi hermano, de mí y se fue, cierran la puerta del dormitorio para que nos quedemos adentro, en ese momento mi

hermano sale rápido y les dice: "Hijos de puta, donde se lo llevan" uno de ellos se da vuelta bastante alterado y mi papá se le para en la puerta y le dice: "Lo que viniste a buscar ya lo tenés, vamos". Cada tanto íbamos toda la familia a cazar y mi papá tenía una escopeta de caza común y corriente, en ese momento les dijo; "Esperen que tengo algo para ustedes" buscó la escopeta y se la entregó a esta gente, vaya a saber que pensó en ese momento para entregarle una escopeta que no servía para nada. Mi papá no era ningún subversivo, ni Montonero, ni nada de eso y por eso no había armas en casa, sí había mucho para leer, a mi papá le gustaba leer mucho, leía novelas, a Mao Tse,Tung, le gusta tanto la lectura como la música.

Bueno, se lo llevan en un Falcon verde, salen para la esquina, en eso sale mi hermano corriendo con mi tío, que vivía al lado de mi casa, corriendo atrás de los autos hasta que los pierden de vista. Fueron a la comisaría a hacer la denuncia, nunca se registró eso en ningún lado porque la comisaría estaba como cerrada, evidentemente tenían la orden de no tomar ninguna denuncia, de no intervenir, de no salir, no sé.

Después teníamos unos tíos que eran policías y con ellos fue fácil localizarlos, a las 12 del mediodía ya sabíamos que los habían encontrado en Abasto, en la ruta 11 y 520, en las condiciones que muestran las fotos junto con sus compañeros.

Pudimos hacer el velatorio normal, bah, normal a medias, porque a las pocas horas se tuvo que cerrar el cajón porque lo habían acribillado de arriba a abajo, después cuando tuvimos que exhumarlo nos encontramos con el cráneo partido al medio. Los que hacen las pericias dicen que por la forma en que habían caído en el piso, aparentemente les habrían dicho que se vayan y cuando se dan vuelta les tiran. Fue bastante duro el velatorio porque había muchos rumores que esta gente iba a volver.

En esos días mi viejo estaba de vacaciones, no estaba yendo al Astillero. Hubo gente que se acercó para decirle que se vaya, le ofrecían que se vaya acá o allá y él nunca se quiso ir porque él decía: "Que no era necesario todo eso, que él estaba seguro de lo que hacía". Otros sí se fueron.

Mario Oscar Gallego

por Andrea Gallego *(hija)*

Mi papá, a los quince años trabaja como cadete en la farmacia Garay, en donde están las "cinco esquinas", trabajaba de día y estudiaba de noche, es allí donde conoce a mi mamá, porque ella era insulina dependiente desde los trece años, entonces los padres le iban a comprar la insulina en esa farmacia o bien, él como cadete, se la llevaba a su casa.

Estudió en el colegio Industrial de Ensenada, como Técnico Naval, hoy mi hija estudia lo mismo y en la misma escuela. Por ser de noche empieza a relacionarse con gente mayor que cursaba con él, mi abuela empieza a notar una postura de persona distinta, con otro vocabulario, es donde empieza a tomar su posición política, es así como empieza a militar en la juventud peronista.

A los 20 años hace el servicio militar, va a Magdalena y luego le dan destino en la Compañía de Paracaidismo en Córdoba.

Antes del servicio militar él ya había entrado al Astillero Río Santiago, así que cuando regresa retoma su trabajo en el Astillero y en la militancia.

Deja el Astillero en el año 70 aproximadamente y pasa a la planta de Propulsora Siderúrgica, la empresa lo manda a Europa para hacer un curso de perfeccionamiento en "laminado en frío". Trabajó un tiempo aquí pero su militancia era muy intensa y lo deja para dedicarse a full con la militancia y empieza a trabajar haciendo changas.

Yo era chica y lo acompañaba a mi viejo, me lleva a todas lados: a una reunión con un montón de gente, a repartir comida a una villa que para mi era como un juego.

El vocabulario que se usaba en mi casa era distinto, mi abuela, mi mamá, mi tía, se hablaba mucho de política y yo, que tenía seis años, preguntaba demasiado, quería saber de quienes hablaban, entonces me contestaban: "Es el intendente de...", "Es el presidente de...", "Pertenece a determinado partido..." y así.

Recuerdo una que otra discusión de mi mamá con mi papá, delante de mi hermana y de mi, sobre política, mi mamá le decía: "Mirá que esta todo mal..." y "¡ustedes váyanse a la pieza y no escuchen!".

Mi viejo ya no venía seguido a casa; mi papá me llevaba a pescar, a cazar, a nadar, a él le gustaba mucho, era deportista al mango, nadaba, remaba, le gustaban todos los deportes.

De pronto todo eso se terminó, el tiempo que él pasaba con nosotras era fugaz, yo tenía seis años y preguntaba que estaba pasando, pero mi mamá y mis abuelos hacían silencio, sin saber que estaba pasando empecé a tener miedo, con mi hermana hablábamos y no entendíamos del porque venía a la noche y se iba esa misma noche y de una forma rara, se iba por la puerta de atrás.

El 16 de agosto del 76, a la noche, golpean la puerta mal de mi casa, mis abuelos que vivían en el fondo empiezan a gritar, nosotros nos levantamos, entra gente encapuchada, vestida de verde, gente

muy grande, hombres gordos, empiezan a pegarle a mi mamá, a preguntarle por mi papá, nos ponen a nosotras dos delante de ella para ver como le pegaban a mi vieja para que ella dijera donde estaba, escuchábamos los gritos del fondo, los gritos de mis abuelos, el llanto de nuestros primos, que tenían la misma edad que nosotras, porque en el terreno donde vivíamos estaba nuestra casa adelante, luego la casa de mi tía y al fondo mis abuelos.

Mi vieja jamás dijo nada, la noche anterior mi papá había estado en casa, había venido herido de Tucumán, yo lo había visto herido, lo vi vendado y no abrí la boca, a mi vieja le preguntaban si estaba herido, mi vieja negaba y les decía que hacía varios días que no lo veía. Le seguían pegando, hasta que mi mamá les pidió por favor que nos sacaran, entonces estos tipos nos tiran arriba de la cama de mis viejos, cierran la puerta y seguimos escuchando como le seguían pegando a mi vieja y como lloraba, yo quería abrir la puerta porque quería ir a ver y mi hermana me pedía que me quedara con ella, en un momento abrimos la puerta y la vimos que estaba boca abajo, con los brazos atrás atada, encapuchada y sola, es decir, que ya estaba preparada para llevársela, mientras los milicos estaban en la casa de mi tía y de mis abuelos, entonces voy yo y mi vieja me pide que me vaya a la cama, que nos tapemos, sin embargo le sacamos la capucha y la vimos con la cara desfigurada, totalmente desfigurada, sangrando y llorando. Entonces mi vieja me pide que por favor, para que no nos lleven a nosotras me vaya con mi hermana, que estaba sentada en la cama sin moverse, me voy con mi hermana, me siento con ella, la abrazo, nos tapamos con la sábana y empecé a contar números: "uno, dos, tres...", la puerta queda abierta y vemos como se la llevan a la rastra, yo me levanto, me voy a ver por la ventana y veo como la sacan por el patio que teníamos y la tiran adentro de uno de los camiones, vuelvo a la cama, abrazó a

M. Gallego con la esposa en su casamiento.

mi hermana, la tapo con la sábana y sigo contando. En ese momento, viene uno de estos tipos gordos, que con un brazo nos agarra a las dos y nos lleva de nuestra casa hasta el fondo del terreno que estaba la casa de mis abuelos, cuando giro la cabeza veo esas cosas encapuchadas, negras, con medias en la cabeza o no se que, y veo a mi abuelo Severino, el papá de mi papá, atado a un árbol que lo estaban matando a palos y mi abuela adentro que le estaban pegando. Nos tiran arriba de la cama de la habitación de ellos, que estaba mi tía Estela con mis primos, en un rincón, nos cierran la puerta y le dicen a mi tía que si alguno se asomaba o gritaba iba a correr la misma suerte. Después de un rato no se escucho nada, mi tía consideró en levantarse y salir, nosotros nos quedamos con la abuela y mi tía soltó a mi abuelo que seguía atado al árbol. A partir de aquí llaman a mis abuelos maternos y a nosotras nos llevan a la casa de mis abuelos Tosselli.

Había conflicto con la familia Tosselli por la militancia de mi papá. Mi abuela materna no quería que su hija estuviera con él. Así que después vendrían las culpas. Al día siguiente mis abuelos consideraban que no nos podían tener porque no estaban en una buena posición y porque además mi viejo no había aparecido y tenían miedo que nos pudiera pasar algo.

Mi vieja aparece al tiempo, los vecinos la ven tirada en un zanjón, viva, pero en muy mal estado. Entonces con mi mamá no volvemos a nuestra casa sino que nos vamos a vivir con mis abuelos maternos.

Mi viejo estaba siendo buscado intensamente; en el verano del 77, mi abuela y nosotras lo veíamos en una quinta de Gonnet. En ese momento trabajaba de lo que podía, estaba haciendo trabajos de albañilería con otra persona, en un momento van a hacer un trabajo en una casa de La Plata, en 6 y 54, estuvieron como un mes trabajando ahí, ya estaban terminando y faltaba colocar un calefón, se fue hasta una ferretería a comprar algo para el calefón y no volvió, este compañero va a buscarlo, llega hasta la ferretería y pregunta por él y en la ferretería le dicen que no lo vieron, es decir que lo levantaron en la calle antes que llegara a la ferretería.

Mi abuela, su mamá, empieza con las denuncias y los habeas corpus. Mi vieja se veía con mi abuela para saber donde estaba mi viejo. Mi mamá seguía siendo insulina dependiente y por el mal trato, que había pasado mientras estuvo secuestrada, fallece en unos años más. Nos quedamos, mi hermana y yo, con mis abuelos maternos.

Durante esos años fue insoportable escuchar a mis abuelos echarle la culpa a mi viejo por lo que estábamos pasando y también echarle la culpa a mi vieja por haberse casado con mi viejo. Entonces yo decido irme de la casa de mis abuelos, tenía once años, mis abuelos me dicen que "si me iba a la casa de mis abuelos paternos no iba a volver a ver a mi hermana", para ese entonces a la abuela Gallego no le permitían entrar a la casa a vernos, es por eso que llamé a mi tía para que me vaya a buscar. Lloré tanto, mi hermana me agarraba y lloraba. Fue una decisión muy dura porque sabía que no la iba a ver más a mi hermana.

Para ese entonces también estaba desaparecido el esposo de mi tía Estela, Jorge Moral, mi abuela empieza a ir con las Madres de Plaza de Mayo, yo ya sabía la historia de mi viejo, porque mi abuela Tati me contaba, nos sentamos y charlábamos. A mi abuela Tati la conocían en todo el barrio, todos porque también les daba de comer a todo el mundo, su casa era el centro de todo el mundo. Ella regaba las plantas y yo, ya con dieciséis años, le cebaba mate; a su manera, la abuela me contaba de la militancia de mi viejo, que él, como toda las personas que no estaban, querían tener un país libre de pensamiento, que no haya una clase alta y otra baja, sino que todos tengamos derecho a todo y que podamos expresarnos libremente.

Ella era conciente de que su hijo no iba a aparecer más, pero decía: "Hasta el día que me muera lo estaré esperando y espero que vos también lo estés esperando pero de otra forma" y debatíamos con mi abuela todo esto, porque yo en algún sentido le reprochaba a mi viejo su actitud, entonces me decía: "Que mi viejo no nos perjudicó y que cuando fuera madre iba a entender todo".

Mi abuela Tati manejaba mucho ciertos términos, por ejemplo, que "no se puede vivir en la sombra y en el silencio".

Hoy tengo hijos y entiendo perfectamente lo que decía la abuela Tati y además me pude reencontrar con mi hermana.

"Mi papá me llevaba a pescar, a cazar, a nadar, a él le gustaba mucho, era deportista al mango."

Mario Oscar Gallego

por Beatriz Horrac

(pareja)

Yo lo conocí al Negro cuando empecé a militar en Villa Detri, en Ensenada. Hicimos un grupo de amistad que era Susana Larubia, dos estudiantes de la facultad de Historia y el Negro, que si bien había diferencia de edad con nosotros, éramos muy amigos.

Con Susana éramos amigas, nos conocíamos de ir juntas a una parroquia, la Parroquia de las Victorias, éramos amigas de la adolescencia. Susana estudiaba medicina y por diferentes vías llegamos a militar en Ensenada.

Esto comenzó a principios del ´74, el Negro era el Responsable del barrio donde yo militaba territorialmente haciendo tareas para los chicos, asistiendo a las mujeres.

Me acuerdo que para el primero de mayo del ´74, él, como responsable mío, me dijo "Vos a la plaza no vas", porque yo era muy joven, fue cuando los Montoneros se retiraron de la Plaza.

Parte de la militancia barrial era desmalezar el barrio, así que parte de la tarea era cortar yuyos con una azada y laburábamos muy fuerte con eso, yo creo que nos empezamos a gustar porque yo también cortaba con mucha energía, el Negro me cargaba porque me decía que a pesar de que era una pibita de La Plata cortábamos bien el pasto.

Después pasó a militar en la JTP de Ensenada, en la conducción de la JTP y a tener una actividad más vinculada a lo políticomilitar y menos a lo territorial, a finales del ´74 pasó a la clandestinidad.

Me acuerdo que una vez fuimos a ver una película al cine San Martín, "El exorcista", a mí las películas de terror no me gustaban, así que evidentemente ya la cosa había pasado de ser una militante de base, redisciplinada con mi Responsable, a otra cosa, supongo que debería ser algo pintoresca nuestra relación para otros, porque yo era una recién egresada del Liceo, petisa, flaquita y blanquita de La Plata y él era un morocho morrudo de Ensenada y que además estaba clandestino.

Él como responsable del barrio y como era de Ensenada vivía en el barrio cercano al arroyo Doña Flora. Todo el mundo lo conocía.

A mediados del 75, después de varias acciones en la zona, él empieza a trabajar vinculado a un proyecto que era un grupo de Montoneros que se iba ir al monte tucumano que finalmente se concreta tiempo después. Por lo cual, él recibe entrenamiento, tiene varios viajes y esto lo aleja bastante de la militancia con los compañero del barrio y de la fábrica.

Durante ese tiempo hasta principio del ´76 fuimos pareja, aunque todavía no vivíamos juntos. La decisión de ir a vivir juntos fue una mezcla de situaciones por la vertiginosidad de la época.

El Negro después de irse del Astillero a mediados del ´74, consigue trabajo en los puestos de la playa de Punta Lara y en el verano trabaja de bañero en la playa. En el ´75 comienza una tendencia de conseguir trabajo en los lugares fabriles, así que como parte de la militancia yo resuelvo empezar a trabajar en Propulsora para militar en la JTP de Propulsora, entonces, al mediodía él salía y nos veíamos, luego seguíamos cada uno en su trabajo.

La mamá le preparaba comida y lo esperaba en el camino costero que viene de Punta Lara, en el cruce con el camino que conduce a Regatas, él pasaba con la moto, a veces íbamos juntos, él paraba, la mamá le daba la comida en Tupper, le daba un beso y se iba.

Su mamá, Elveccia, una señora muy inteligente, muy *madraza*, de hecho ella crió a varios de sus nietos después de la desaparición de su yerno y del Negro.

Cuando trabajó de bañero iba con la guitarra, así que mientras había gente en la playa él estaba en la playa controlando, pero cuando se iba la gente agarraba su guitarra y cantaba y cantaba, sacaba canciones escuchando la radio. Me acuerdo que una vez escucho a José Luis Perales y decía: "Este tipo va a llegar, va a ser un éxito", había una canción que decía: "yo sé que tienes herida el alma, porque tienes celos de mi guitarra" entonces hacía chistes sobre eso y que estaba bien que las mujeres tuvieran celos de la guitarra.

Nosotros nos íbamos a ir juntos de vacaciones, en enero del ´76, al sur con otra pareja, una amiga y su novio Daniel Ponti que le decían el "ingles", un día antes el Negro nos dice que no podía ir por cuestiones de militancia, entonces lo conversamos y decimos irnos hasta el día que él tuviera que volverse. Así lo hicimos, cuando volvimos él empezó a prepararse para irse al monte tucumano, es entonces cuando decidimos irnos a vivir juntos, tomando conciencia de que los tiempos eran cortos, que la mano estaba muy pesada en La Plata, él ya vivía en Buenos Aires así que yo me colé en su Buenos Aires y así vivimos juntos dos meses de febrero del 76 hasta abril de ese año que yo caigo en cana.

En ese poquito tiempo que estuvimos juntos, yo aprendí a bailar tango y milonga con él, yo llegaba a la noche de Propulsora y me estaba esperando con la cena. Poníamos la radio o música grabada y bailábamos.

Él ya no trabaja, venía poco para la zona de La Plata, estaba muy buscado, muy vinculado a la preparación de este grupo de Montoneros que se irían a Tucumán, a mediados de ese año viajan al monte tucumano, algunos de ese grupo, que era un grupo chico, mueren en el monte. Era un momento en que el ejército ya había arrasado con los grupos del ERP, quedaban algunos sobrevivientes perdidos, incluso contaban que a veces escondidos en el monte se cruzaban con guerrilleros del ERP que estaban escondiéndose o huyendo y que terminaban protegiéndose por un tiempo. De ese grupo él vuelve solo a su casa, estaba herido, tenía una herida muy importante en el abdomen y según cuentan los que lo vieron en ese momento, vuelve con la misma ropa que tenía en el monte, con unas botas que tenía pegadas a la piel del pie y con mucha pérdida de sangre. Vuelve a su casa, lo atienden unos vecinos, lo curan, ahí aparentemente hubo alguna infiltración de información porque allanan la casa, él logra escaparse a pesar de estar muy débil todavía, se escapa por el fondo de la casa de los padres que daba al arroyo Doña Flora y se escapa por el río, a pesar de esto él se queda en la zona. Por compañeros que lo vieron en esos momentos él les comenta que había decidido quedarse en Ensenada, creo que nunca contempló irse del país, a pesar de que él ayudo a otros compañeros a irse.

Él tenía a sus hijas chiquitas, sabemos que las siguió viendo aún en esas condiciones de clandestinidad, la mamá de las nenas llevaba a sus hijas para que lo vieran, pensando en él.

A mí me detienen en Propulsora, yo viajaba todos los días desde Buenos Aires y cuando llegaba a la fábrica pasaba todos los controles que había en las puertas, hasta que el día 5 de abril, me estaba espe-

M. Gallego en Punta Lara.

rando un tipo en la oficina y me pregunta si yo era Beatriz y veo que tenían una foto mía en el paquete de cigarrillo, me asocian con Susana Larubia, mi amiga, habían allanado su casa y habían encontrado una foto mía, de ahí se sucede una cadena de allanamientos. Me van a buscar a la casa de mis padres, donde yo vivía antes, preguntan por mí y le dicen que estaba trabajando y me vienen a buscar. Así que cuando yo les digo que sí, que soy Beatriz, aparecen más tipos armados, allanan la oficina donde trabajaba, me detienen, me llevan al BIM 3 en el piso de un auto. Me tienen una semana o diez días y luego me trasladan a Olmos y más tarde a Devoto.

Mientras estaba en Olmos nos mantuvimos comunicados con el Negro, me mandaba unas cartitas, dibujos, canciones, que me lo daban en unos caramelitos que me traían mis viejos.

Con el tiempo la comunicación empezó a ser más difícil, los contactos se iban perdiendo, el Ingles estaba desaparecido, Susana ya no estaba en la zona.

En Abril del '77 cae el Negro, ya para ese entonces no tenía noticias de él.

El Negro tenía una idea fuerte sobre la vida corta, porque pudiera venir la muerte y que la única vida posible era la vida de la militancia, por ejemplo decía: "Bueno, si logramos tomar el poder o mientras dure la lucha yo voy a estar peleando, pero cuando ganemos en la Argentina si hay que estar en otros lados yo voy a estar". Esto tenía que ver con una forma de vida, que tenía que ver con el peligro, con la alegría, con el ganar algo, no como una condena. Era un estilo que lo ponía en un lugar en donde podía hablar de igual a igual con la gente del barrio y por el otro lado, podía ser uno de los que participó en la voladura de la Fragata, con todo un entrenamiento severo.

Así como le encantaba contar historias yo que estuve con él nunca supe en ese momento lo de la Fragata, yo sabía y veía que estaba nadando mucho, que me contaba que había estado en lugares de mar y cuando vio corales por primera vez me escribió una carta larguísima explicándome los colores de los corales, pero nunca supe por él, solamente cuando me enteré lo de la voladura de la Fragata lo asocié, creo que tenía que ver por un tema de profunda protección.

Era alguien que disfruta de las cosas, meterse en el río y nadar lo hacía con una profunda alegría, a veces se metía porque entrenaba, pero también era de meterse en el agua a jugar.

Le gustaba que le contaran historias, pero historias de todo tipo, entonces cuando charlaba con alguien, si el otro le contaba historias él se quedaba escuchando y preguntaba para que el otro se explayara. Entre nosotros jugábamos, me decía: "Contame una historia" entonces yo tenía que inventar una historia y me parece que era un tipo de equilibrio, difícil de entender en esa época.

No hace mucho pude saber que vivió con compañeros en las afueras de La Plata desde finales del '76 y principios del 77.

Durante este tiempo que venía del monte tucumano, no tenía casa, estaba herido, huyendo y sin muchas redes de contención. Había encontrado una casa vacía que por las noches iba a dormir; en esas circunstancias encontró un perro boxer que estaba lastimado y perdido, entonces el Negro adoptó al perro, lo curó de las heridas, lo lavó, le dió de comer y por lo tanto tenía perro. No tenía casa, no tenía compañeros, no tenía orgánica, no tenía nada pero tenía perro. Tal es así que cuando finalmente logra estar en la casa de unos compañeros, está tres meses con ellos y va con el perro. Cuando el Negro se tuvo que ir de esa casa no pudo llevarse el perro y más tarde el Negro desaparece y el perro quedó en esa familia.

Estos compañeros cuentan que mientras estuvo el Negro con ellos todas las noches había guitarreada, el Negro sacaba la guitarra y can-

taba; había chicos en la casa y hasta el día de hoy se acuerdan como si fuera un tío el que canta con ellos. Además, como en la casa había fondo, él salía afuera con los chicos a jugar a la pelota. Que ellos le advertían que no era conveniente exponerse de esa manera, pero que él igual no les hacía caso y se iba a jugar con los chicos.

Esto de cantar, también se trasladó a la Cacha donde estuvo detenido

Los compañeros que pudieron salir de allí cuentan que a la noche cantaba y que una de las canciones era "El Viejo Matías" y cantaba fuerte para todos.

"Había decidido quedarse en Ensenada, creo que nunca contempló irse del país, a pesar de que él ayudó a otros compañeros a irse."

José Luis Lucero

por Miriam Grisel Larrañaga

(amiga y compañera de militancia)

"Esta noche yo me vuelvo a mi casa, quién me va a venir a buscar a mí".

Con Tito, fuimos compañeros de militancia en la agrupación 17 de noviembre, del barrio Villa Nueva, de Berisso. Era una agrupación que en sus comienzos habían estado compañeros de la FAP, había dos agrupaciones de la FAP en Berisso, la nuestra y otra en Villa Arguello.

El trabajo nuestro era territorial, Tito se acerco a la agrupación para hacer trabajo territorial con nosotros después de lo de Ezeiza y luego continuó colaborando con los compañeros de la JTP en el Astillero, no era de la agrupación, pero si colaboraba, participaba en las asambleas y de algún modo estaba identificado con la JTP del Astillero.

En esa época estábamos todos muy conectados, yo me acuerdo que se toma Astillero o Propulsora y nosotros salíamos casa por casa a pedir el apoyo, explicarle a los compañeros. Íbamos a hacer la olla popular, no porque faltara la plata para la comida, era para que la gente del barrio te dijera "bueno, tomá una lata de tomate, un

paquete de fideos", y a partir de eso ibas explicando lo que pasaba. Entonces, era la movilización allá e íbamos todos para allá: estudiantes, la gente del barrio, todos, nos ayudábamos mucho.

Otra actividad fue cuando se repartió lo de los Bunge y Born, se había pedido unos cuantos dólares, alimentos y ropa, que luego en Berisso "cayó" el depósito, ahí cayeron Cecilia Salomone, cayeron casi todos los pibes de la UES. A mí, como me habían mandado al barrio, había que alquilar un depósito y nosotros pedimos la iglesia, era la Parroquia Nuestra Señora de Loreto y el cura nos prestó la iglesia para traer comestibles y repartirlos. Traían del depósito grande, por la Montevideo y nosotros teníamos que repartir, andábamos en un carro de un compañero del barrio y cargábamos las cosas; me acuerdo patente las camisas de piel de durazno con los broches, los pantalones piel de durazno, después se veía a todos como uniformados de celeste y marrón, todo el mundo vestido igual, la yerba Chamigo y otros comestibles. Íbamos repartiendo con el carro, se probaban la ropa para ver cual le quedaba, se llevaban su bolsa de alimentos y ahí andábamos con Tito.

Militamos varios años juntos, se empezó a complicar el tema del Astillero, era fines del 75, y a principios del 76 se complico mal en el Astillero porque los venían a buscar a las casas y se los llevaban, en nuestro barrio había varios compañeros del Astillero, estaba Marotte, que era uno de los conocidos de la JTP, Tito se movió mucho cuando pasó lo de Marotte cuando se lo llevan, participamos todos, hicimos una peña para juntar plata para la esposa, porque tenía dos chicos, en eso también estuvo el Gaucho Garin, los compañeros de Propulsora, hubo todo una movida en la región, los vecinos colaboraron mucho y unos días antes que se lo lleven a él, se había puesto muy dura la situación en toda la Coordinadora de Gremios Combativos de la zona, con los compañeros de Propulsora, del SWIFT, con los compañeros de Petroquímica y los compañeros de Astilleros.

Habían venido a rastrillar la zona, venía gente desconocida al barrio, con autos raros, entonces lo convencimos a Tito que se fuera a dormir a la casa de un compañero del barrio, fíjate vos, como eran nuestras humildes medidas de seguridad, buscamos una casa de un compañero que viviera en el campo y que pudiera escapar por el campo a otro barrio, este compañero lo aguantó varias noches y el día anterior al secuestro, el día 18 le dan la escritura de la casa y el dice: "Bueno, pase lo que pase, mis hijos no van a quedar en la calle", y agrega "Hoy me voy a quedar en casa", de nuevo a hablar con él, lo convencimos y se volvió a quedar en lo del vecino ese día 18, ese mismísimo día estaban tomando el SWIFT, la policía fue a desalojarlos, entonces nosotros vamos, hacemos como una pequeña movida con algunos militantes hasta el SWIFT, los compañeros tiraban de todo desde adentro, latas de dulce, lo que fuera y nosotros de afuera tirábamos piedras, me doy vuelta y lo veo al petiso: "¿Qué haces acá?" y él me dice: "Acá tengo que estar". Bueno, se armo una de gases y finalmente desalojan el SWIFT y nos vamos. Yo me vuelvo para mi casa y él se va a la casa de este otro compañero y luego vuelve a mi casa, nos quedamos charlando y dice: "Esta noche yo me vuelvo a mi casa, quien me va a venir a buscar a mí", nos quedamos tomando mate, serían alrededor de las 12, mi viejo le dice: "No seas cabezón Petiso, mira que la mano esta jodida, que te cuesta un día más", "No, no va a pasar nada, me voy a mi casa"; se fue a la casa.

Habrá sido un poco después de las 12 horas, que saltan por el paredón de atrás de mi casa un compañero, me golpea la puerta y me dice: "Abrime, abrime, tipos raros están en la casa del Petiso". El primer instinto fue salir, un golpe en la espalda me mete para adentro y dice: "Apagá las luces", salimos, vimos pasar por la 146, tres autos, tipos

encapuchados y al petiso no lo vimos, ya estaría en el piso o en el baúl de uno de los autos. Voy a la casa de Chiche y Laura y les digo. "Se lo llevaron al Petiso", de ahí nos vamos a la casa de Tito, estaba Mirta, su esposa, y los chicos. Vimos que había quedado un tipo en la esquina, así que puede ser que hubiera más autos que nosotros no vimos pasar, entramos y obviamente Mirta estaba llorando, los chicos llorando.

Yo tenía el modelo de un Hábeas corpus, así que en la discusión de que hacer, decidimos hacer un habeas corpus con mi letra chiquita; creo que fue Mirta con Chiche, mientras tanto yo fui a la casa de otros vecinos que no militaban para ver si podían tener los nenes, les expliqué lo que había pasado, era gente cercana, conocida y los nenes se quedaron en la casa de esos vecinos que vivían enfrente de la casa de ellos y armaron una cama para cuando Mirta volviera que también se podía quedar con ellos. Después de todo eso nosotros nos vamos del barrio a dormir a otro lado. Esa noche fueron a varias casas.

Al otro día volvimos y nos enteramos que habían aparecido unos cuerpos en Arana y los compañeros la fueron a acompañar a Mirta a reconocerlo, creo que también fue uno de los hermanos. Estaba todo lastimado, tajeado y pasto en las manos, nosotros suponemos que los hicieron correr y con alambres o algo los ataron, los brazos estaban muy lastimados y un gesto muy feo. Los reconocieron en la Central de policía.

El 23 de marzo decidimos los compañeros de la agrupación salir a pintar por el Petiso y esa noche los compañeros que no eran de la agrupación se quedaron a dormir en casa. Salimos a pintar: "Justicia por los compañeros asesinados por la Triple A", con aerosoles hacemos varias pintadas, terminamos, nos vamos a dormir y al otro día mi vieja a los gritos: "Levántense, golpe de Estado, golpe de Estado".

Tito era muy alegre, calentón, como un buen peronista, peronista del proyecto nacional, popular y revolucionario.

Jorge Omar Astudillo

por Silvia Pinedo de Astudillo

(esposa)

Yo estudiaba en el Museo y un día caminando para la facultad me encuentro con una mina que se me pone hablar, nos fuimos charlando juntas y terminamos siendo amigas. Era de Mar del Plata y se llamaba Begonia. Fue una persona que me impactó mucho porque sabía de política, de música, que tocaba la guitarra, tocaba las canciones de los Beatles que para mí era lo máximo, había viajado por Europa, con postura, leída, que sabía quien era fulano de tal y mengano y yo, que venía del medio del campo, perdida entre las gallinas, que no tenía idea de nada, de nada. La vasca era una mina tan sociable que podía tener cincuenta mil amigo y más. Para ese entonces ella ya conocía a Jorge y por intermedio de ella nos conocimos.

Empezamos a salir como amigos; Jorge era amigo de Betty una chica que también era de Mar del Plata que vivía con un tipo que estudiaba cine. Y tenía su amigo del alma que era como su hermano, Néstor,

que ahora esta en España. Begonia ataco a Néstor y yo con Jorge seguíamos siendo amigos hasta que al poco tiempo empezamos a salir.

Decíamos: "Che, vamos a las librerías de no se que" y nos tomábamos el tren y salíamos. O la típica de juntarse a tomar vino y hablar de cualquier cosa, de salir a una peña, la típica vida de estudiante de aquel momento. Así que ya nos juntábamos y nos íbamos a la casa de Jorge a estudiar o a pasar el tiempo.

Jorge era re bueno, la madre era una persona que siempre le dolía algo, o estaba enferma de algo, entonces le decía: "Hay Jorgito me vas a comprar el pan" y Jorge que salía a comprar el pan, o le decía: "Hoy no puedo limpiar el piso" y él le decía: "No importa vieja, dame" agarraba el trapo y lo pasaba él.

Era un tipo buenazo, una persona que estaba dispuesta a ponerle la oreja a todo el mundo, no recuerdo que haya dicho algo malo de alguien, a no ser que tuviera que ver con la política, pero no era una persona en la que podrías encontrar una cuota de maldad, de mal pensar en otra, era muy bueno.

Donde estaba él venían cuarenta a conversar, a decirle, a consultarle, estaba dispuesto a escuchar a todo el mundo.

Grandes discusiones con su padre, el padre era más milico que los milicos del Astillero. Y el hijo que le había salido comunista ¡imaginate! El viejo le echaba en cara de que Jorge tenía 25 años y todavía no tenía un trabajo formal, él había trabajado en la municipalidad, hacía planos que le pedían, no sé muy bien de que, creo que eran de catastro o algo así, después yo también estuve haciendo eso por un tiempo. Más tarde entró a trabajar al Astillero.

Por aquel tiempo yo tenía problemas familiares y me iba a volver a mi pueblo en Villegas, entonces me ofrecieron quedarme a vivir en la casa de los padres de Jorge. Yo dormía en la habitación con la

J.Astudillo en su casamiento.

abuela María. Viajaba a Buenos Aires a ayudar a mi hermana. Un día mi vieja me dijo: "Que no estaba bien que yo estuviera viviendo con los padres de él", entonces yo estaba pensando en volverme a Villegas. Para esto Néstor y Bego habían decidido casarse, que era una cosa impensada, porque ellos que estaban en contra del matrimonio, que vivían juntos, pero parece ser que los viejos tiraron la bronca y bueno... por aquellos tiempos uno todavía le hacía caso a los viejos. A raíz de todo esto Jorge que me dice: "Bueno, nos casamos ¿qué te parece?" Para esto él ya había entrado al Astillero lo cual nos daba un respaldo, él era técnico químico y entraba al Astillero como obrero calificado. Así que empezamos a buscar casa para vivir.

Hicimos una reunión informal en casa, vinieron los tíos de él, mi familia. Mi suegra había comprado unos sándwiches de miga, las masitas, las cosas típicas de las fiestas y Jorge había invitado a Carlos y éste como se imaginó que estábamos medio en la lona se vino con una bolsita de red en donde traía unos salamines, un vino y no se que más. Bueno, esta era la calidad de gente con la que nos rodeamos.

Nosotros habíamos alquilado una casa en la calle Alsina número 76, cerca del club Los Porteños, ahí vivíamos nosotros dos más mi hermano que vino a buscar trabajo y que finalmente logro entrar al Astillero.

Yo con la familia de Jorge aprendí a comer, porque la abuela viejita era tana y tenía una cultura de la comida que yo no tenía, por eso cuando me vine a vivir a la casa de ellos descubrí que había verduras, frutas, había de todo. La abuela se juntaba con la hija el sábado y entonces armaban el relleno de los ravioles que se hacían al otro día, había un despliegue, para mí era una fascinación vivir eso, en mi casa era un churrasco de aguja y listo, yo ni sabía cocinar; al día siguiente venía la hija temprano y era el amasado de las pastas: ravioles, tiritas, cualquier cosa; después hacían pescado que yo en Villegas creo que ni lo había visto el pescado. Pero además, cocinaban todo bien, todo.

En casa se hablaba de política, pero yo siempre hablaba desde el sentido común, en cambio Jorge tenía todo un marco teórico que yo no tenía, tampoco eran tan profundas las discusiones porque él tenía como separado su ámbito de discusión con gente militante, y no porque no me quisiera integrar, sino porque se había dado así. Él me decía me voy a una reunión con fulano y mengano, y estaba todo bien. Por eso nunca supe el grado de militancia que tuvo él. Me acuerdo una vez que hubo una reunión en casa de un montón de gente que no conocía y yo pasaba para un lado y para el otro, en un momento me senté y opiné.

La vida de Jorge no era solo militancia, él era un tipo amable, atento, me decía vamos al cine, querés que hagamos esto o aquello. No faltaba a ninguna reunión familiar. No era que yo me la pasaba a la sombra de un señor que estaba de asamblea en asamblea.

Después del Golpe, en el Astillero, los milicos estaban en la puerta con unas listas en las manos, entraban los trabajadores en hilera y empezaban a sacar a los compañeros y los subían en camiones, te hacía recordar a las películas de los alemanes buscando judíos; Jorge volvía mal, muy mal, yo no sé si pensó "Hay que seguir resistiendo, hay que ayudar a los compañeros" porque para esto unos conocidos nuestros ya se habían ido porque decían: "Se esta poniendo duro..." y se fueron.

Unos días antes que se lo lleven a los chicos Carlos Díaz y el Petiso que eran amigos, se planteaban irse, decían: "Esto se esta poniendo feo" y Jorge tenía todavía una visión optimista decía: "no, a mí me parece que esto ya está pasando"

Al lado de mi casa, a la derecha, había un tipo, colorado, gordo, medio pedante, de esos tipos que van a vivir a un barrio humilde y se creen que se merecen vivir en el Sheraton, trabajaba en Propulsora, un día vinieron los milicos y lo levantaron, eso ocurrió unos días antes que se

lo llevaran a Jorge y a Mario. Fue una conmoción en el barrio porque el gordo era un boludo. Este hecho dio que hablar y de tomar conciencia que la cosa se estaba poniendo dura, porque este tipo en realidad era amigo de un sindicalista que militaba y no se que...

El día 1 de julio a la noche nos acostamos con Jorge a dormir y mi hermano todavía no estaba en la casa, pero él era joven, soltero y solía venir de noche. La casa tenía una puerta por detrás en donde se podía entrar, así que me quedo la duda si cuando entraron a casa por la mañana también se lo habían llevado a él en ese momento, aunque una tía dice que sí que también estaba, porque cuando entraron lo hicieron por la puerta de atrás y la de enfrente.

Alrededor de las 5:30 de la mañana entran los milicos a la casa, estábamos durmiendo, a mi no me dejan levantar de la cama y me tenía que cubrir con la sábana para no verlos, revisan todo, buscan vaya a saber que y me acuerdo que abrieron un cajón del mueble y uno de ellos dice: "Para que mierda nos mandan acá si acá no hay nada". En un momento le dijeron a Jorge: "Levántate que nos acompañas", se vistió y Jorge les dice: "Puedo despedirme de mi mujer", le dicen que sí, Jorge me da un beso y me dice: "Quedate tranquila y tapadita".

Cuando ya no escuché nada me levanté y me fui corriendo para la casa del vecino y me dijo que había visto unas camionetas, que eran varios, uniformados, pero luego nunca más dijo nada era tal el susto que tenía que nunca más abrió la boca. Yo de ahí me fui a la casa de mis suegros y luego a hacer la denuncia a la policía, a la comisaría primera de Ensenada.

Una de las amigas de Jorge, que militaba, que estaba dentro de la organización y que era periodista me dijo: "Acá lo que hay que hacer es poner un Habeas corpus".

Después de esto vino todo el trastorno familiar, las acusaciones familiares, mi suegra decía que por culpa de Mario se habían llevado a su hijo cuando en realidad Jorge había militado toda su vida, una vez la abuela le había dicho a Jorge "Comunista hijo de puta" entonces yo me levanté y me fui a la casa de una tía.

Su militancia gremial respondía al ERP y Mario no era una persona politizada, era peronista y nada más.

Mi suegro también trabajaba en el Astillero, en la parte de administración, era un tipo totalmente obsecuente de los milicos, de hecho cuando lo secuestran a Jorge dijo con aires de grandeza: "Vamos a ver a fulano".

Ese mismo día que se lo llevan a Jorge, teníamos que ir al hospital para llevar los análisis de orina para saber si estaba embarazada, por supuesto que no fui ese día pero sí lo hice días después y sí, estaba embarazada, él nunca se enteró que iba a ser padre.

Cuando nació mi hija recién la anoté un año después esperando que llegara su padre. Averigüé cuanto tiempo tenía para documentarla y me daban un año, así que antes de que se me venciera el plazo fui y le puse de nombre Victoria, porque fue una victoria haberla tenido.

"Donde estaba él venían cuarenta a conversar, a decirle, a consultarle, estaba dispuesto a escuchar a todo el mundo."

Jorge Omar Astudillo
por Ángel Cadelli
(compañero de trabajo)

Yo lo conocí al Petiso Astudillo cuando él era un militante formado y yo era un perejil.

Yo entré al Astillero en el año 74, de peón, a limpiar baños con una manguera a presión, después fui progresando, me anoté en un curso de ayudante de cobrero, fuí ayudante cobrero, luego a Hornos, fui a bordo, volví al taller, luego me llevaron a oficina técnica y Astudillo estaba en Arenado, de encargado de Arenado, ya tenía jerarquía, era un técnico a cargo de la planta de Arenado. El arenado en la industria naval puede ser una tarea compleja, porque hay diferentes grados de limpieza de los metales, entonces para saber cuando hay que detener la operación de arenado hay que saber con que rigor hay que limpiar el metal. Esa tarea requería a alguien conocedor del tema y ese era Astudillo para saber cuando detenerse, cuando seguir, que parte estaba bien, cual estaba mal.

Y yo llevaba permanentemente los caños de la cobrería, que era mi taller de trabajo, para arenar y que quedase el metal base. Ahí nos veíamos, yo descargando el camión, él recibiendo la carga. Y hablábamos, los dos fumábamos Particulares 30, entonces convidándonos cigarros, él bajando línea política y yo que estaba en los primeros años de ingeniería lo llenaba de preguntas técnicas.

Tratábamos de complementarnos, soñábamos despiertos. Producto de ello, hoy tengo un trabajo, unos "índices de equivalencias" que es la forma de compensar de que manera los países periféricos compensan las ventajas comparativas que tienen los países centrales, normalmente el capitalismo compensa eso con injusticia.

Él era conciente de que había que defender y compensar estas desventajas de ser un país pobre, lo que no sabía muy bien cómo y me preguntaba a mí como si esto fuera una herramienta técnica.

El Petiso era un referente político, mucha gente lo consultaba, él estaba siempre en Arenado y la gente pasaba para consultarlo.

No recuerdo bien a que agrupación pertenecía, sé que era peronista, y creo que estaba en el Peronismo de Base. Ellos tenían todo una especie de antipersonalismo, lo cuál era todo una contradicción dentro del verticalismo peronista, pero una posición simpática para nosotros, para nuestra generación que se cría en el odio a la oligarquía y en el amor al pueblo.

En el Astillero había muchas asambleas, eran importantes, había como cinco mil compañeros como espectadores, subirse no era nada fácil, había que tener con que y los oradores eran muy buenos, excepcionalmente buenos.

En el año 75 quizás haya sido el año con más asambleas que tuvo el astillero, sin embargo, fue el año en que batimos todos los record de producción, o sea, el hecho de que se discuta no implicaba que no se laburase.

J. Astudillo el día de su casamiento.

Astudillo no hablaba en las asambleas, no era un orador, pero siempre fue de consulta permanente, conmigo teníamos este tema en particular, porque yo era muy crudo, muy verde en política y él ya era un cuadro político.

Cuando aparecían compañeros que eran militantes como él entraban en la jerga militante y yo no entendía algunas cosas, después se iba el otro militante, bajaba un par de cambios y volvíamos a nuestros temas, a ver los mecanismos de compensación, de proteccionismo que había que aplicar pero no se nos ocurría una solución, que quizás ahora podríamos encontrar.

Astudillo era petiso, fumaba bastante, usaba bigote y barba y tenía una forma de hablar tranquila, calma, uno podía llegar medio acelerado o ansioso como soy yo y él siempre calmo. Sabía escuchar y sabía mantenerse en el andarivel de temas, se mantenía concentrado en el tema, no se iba, no era un tipo disperso en la conversación, se enfocaba en el tema y lograba mantenerse atento, cosa que no nos pasaba al resto de los militantes. Esto lo transformaba en un interlocutor pensante, gente que sepa escuchar no hay mucha y en él era una cualidad que recupero como más potente.

El Petiso no hablaba en las asambleas, pero alguno de los oradores pasaba por Arenado e intercambiaba algunas palabras con él.

Él estaba preocupado por saber ¿cuál sería era el régimen de compensaciones para que un país periférico como el nuestro, subdesarrollado, o medio desarrollado pudiera competir con éxito con los principales países desarrollados del mundo, qué tenía que haber un régimen de compensaciones de estas injusticias, había que parar el drenaje de guita al exterior.

El Pestiso quería progresar en lo técnico, él creía que los compañeros que andaban en la política tenían que calentarse un poquito más para ser más competentes en el laburo, menos rosca en la asamblea y apuntarle más a la superestructura que es donde había decisiones que se tomaban y que esas decisiones muchas veces no tenían que ver con el interés de la fábrica, ni con el interés del país. Que no todo tenía que ser golpe de asamblea, o presión popular, sino que además tenía que haber gente competente y además militante en la superestructura de la empresa. Era algo coherente con el Director Obrero que teníamos en aquel entonces.

La participación de los trabajadores en la fábrica estaba canalizada con el Director Obrero, no venía por imposición de los trabajadores, venía porque Perón había vuelto de Europa y en Italia estaban los Concejos Gramscianos, los metalúrgicos de Turín y toda esa mística y

Perón le ordenó a Robledo que pusiera Directores Obreros en todas las áreas de Defensa. Es decir, era una iniciativa que venía de la política a los trabajadores, no era una reivindicación de nosotros mismos. El gobierno nacional nos proveía de un espacio en el Directorio y Astudillo decía que había que capacitarse para esos cargos, que había que tener gerentes venidos de la preparación académica y política.

La vorágine de aquellos días era muy grande y tuvimos muchas pérdidas cerca de nuestra familia que se me hace imposible recordar el momento en cuando dejé de verlo al Petiso.

Recién después de muchos años puedo recuperar su memoria y el legado que dejo en mí.

"No hablaba en las asambleas, pero alguno de los oradores pasaba por Arenado e intercambiaba algunas palabras con él."

Ángel Mario Pinedo

Por Silvia Pinedo

(hermana)

Nosotros nacimos en Villegas; éramos ocho hermanos, estaba Juan, que era el mayor, luego vino Mario, yo, que le llevaba 2 años de diferencia y después el resto de mis hermanos.

Mi padre había dicho que terminada la escuela primaria tenían que entrar a la escuela industrial. En el pueblo todavía estaba esa cosa de que el que iba al colegio Nacional era el hijo del doctor o del estanciero, al industrial iban los otros; se sabía que el que entraba al Nacional iba a seguir una carrera universitaria y el que iba al industrial terminaba siendo mecánico, carpintero, lo que fuese y te ibas a quedar en el pueblo.

A mi padre le gustaban los motores y era medio inventor, le había hecho a Juan y a Mario unos autitos con motores que parecían como una coupé y ahí estaban haciendo competencias entre ellos. Juan había salido a mi padre en eso, en cambio Mario era más creativo, él te decía: "Tal cosa la hago pero la hago de otra forma", lo mejoraba, lo perfeccionaba.

Mi papá tenía un taller en donde hacía la chapa, otro hacía la pintura y Mario ahí hacía cosas en hierro, como si fuera herrería

artística, te hacía un masetero con un patito o cosas de ese estilo.

Le gustaba mucho leer, le gustaba leer las revistas de aventura, D'artagnan, El Tony y todo eso.

Entró a trabajar en un molino harinero como administrativo y tenía un buen sueldo. Era un tipo pintón, hablaba bien, con plata en el bolsillo, siempre bien arreglado, el tipo era todo un dandy. En Villegas los ricos se juntaban solamente con los ricos, en aquella época no era la escuela secundaria la que unificaba las clases sociales. Entonces a Mario su nueva condición le permitía codearse con otra gente y las chicas ricas del Centro lo buscaban.

Fue el primero de la casa en comprarse un tocadiscos, le gustaba la música. Y después hacía otra cosa con su dinero, se compraba las piezas para armar aviones del tipo aeromodelismo, pero no las de madera balsa, sino de plástico, que venía con un pegamento especial, sería norteamericano porque a él le costaba entender como armarlo y se pasaba días armando uno de esos avioncitos.

Como en todos los pueblos, en Villegas estaba el Prado de la Sociedad Española, que había cancha de bochas y salón de baile o bailábamos afuera que era un lugar embaldosado, en círculo, con un poste de luz en el medio con varias lámparas, era mágico ese lugar. La madre compraba la mesa sobre el césped y llevaba a su niña a bailar. Entonces todo el mundo bailando alrededor de la luz. Un chico del otro lado, lejos, cerca del tapial te cabeceaba para sacarte a bailar y uno que no sabía si me cabeceaba a mí, a la de al lado o a mi vieja. Mi vieja no era de llevarnos y un día mi hermano nos dice: "Bueno, yo las llevo" entonces le decíamos que no teníamos vestido, porque mami no se que... entonces dice: "Bue, ¿cuál querés?", nos dio la plata a mi hermana y a mí y nos fuimos a comprar vestido nuevo. Pero que pasaba, él tenía sus compromisos y no se podía

Pinedo y su hermana.

quedar en el baile, entonces mi hermano nos llevaba hasta el Prado y allá lo llamaba al Gallego y le dice: "Gallego, te ocupas de todo" y Mario se va con su novia o sus amigos y el Gallego ahí, haciendo el aguante con las hermanas de Mario.

En aquel momento, Mario colaboraba económicamente en la casa, nosotros sabíamos que se venía un momento difícil porque el molino donde trabajaba iba a cerrar.

Un día entró a casa con un sobre y dice: "Vieja, vení" abre el sobre y desparrama en la mesa un montón de billetes del pago de la indemnización. Nunca había visto tantos billetes juntos. Era de película, fue genial, estábamos todos como locos. Al mes consiguió otro trabajo como administrativo en una empresa de venta de máquinas agrícolas.

También fue bañero junto con su amigo, el Gallego, en el balneario de Villegas, en un lago artificial muy bonito que habían hecho.

Mi hermano iba al cine a la matinée con los amigos y yo que le decía: "Llevame al cine, llevame al cine", hasta que un día me lleva al cine y allá fuimos a ver una película de cowboys con toda la barra de amigos. Nos sentamos en la primera fila, arranca la película y se me viene el caballo de la pantalla encima y yo empecé a los gritos: "Me pisa el caballo, mi pisa el caballo", una vergüenza, bueno, ese fue el recuerdo de mi primera vez con el cine y que había sido mi hermano quien me había llevado.

Era un ser maravilloso, que vida linda que tenia, siempre tan feliz.

Después yo me vine a La Plata a estudiar, me casé y no recuerdo en que momento me dijo si yo lo podía ayudar para venirse a trabajar para acá. Pero si me hubiera pedido que lo llevara a Siberia yo lo llevaba, ¡era mi hermano del alma!

Yo todavía tengo regalos que me ha hecho y de los que nunca me desprendí, el disco "Mi dulce señor" de George Harrison me lo regaló cuando yo tenia 14 años; para un cumpleaños me regaló un globo terráqueo.

De todos los hermanos fue el más cariñoso, más sensible, de preocuparse por saber que te pasa. Mi hermano mayor no era así, pero fue el que en todos estos años me apoyó como si fuera un padre. En cambio, con Mario éramos más parecidos, en las afinidades, en el gusto de lo estético, del arte, de la lectura.

Mario nunca militó en política, en Villegas eras radical o peronistas, pero la cosa no pasaba de eso. Nunca había estado en un partido político, ni había pegado un afiche. Por eso, después del Golpe, cuando iba al Astillero y lo hacían formar en fila y los apuntaban con las armas para él era tremendo, venía como schokeado.

Después largaron una versión en la familia que a Mario se lo llevaron porque andaba con una mina que estaba casada con un policía y estas cosas también pasaban en Ensenada. Al tiempo que se lo llevan a Mario, aparece una mina que dice: "Yo soy fulana, salía con tu hermano. Fui a Luján y te traje esta cadenita". Después de lo que me pasó, empecé a tener cuidado con quien hablaba, entonces le dije: "Gracias" y no paso de ahí.

Hicieron tanto mal estos tipos, pergeñaron un plan para que no pensáramos, no lograron nada, seguimos siendo buenas personas y tenemos hijos maravillosos.

"Era un ser maravilloso, que vida linda que tenía, siempre tan feliz."

Luciano Roberto Sander

Por Mariela Sander *(hija)*

Mi viejo es nacido en Entre Ríos, en Yuqueri que es parte de Concordia, que estaba cerca de un frigorífico. Es una familia de 18 hermanos, eran del campo, muy pobre. Como muchos del interior se vino para la Capital o a las ciudades de alrededor de ella. Alrededor de los 17 o 18 años, empezó a laburar en la SIAM que creo que estaba en Lanús Oeste, ahí se conoce con un hermano de mi vieja que también era de por allá, mi mamá era de Federación, se pone de novia con ella, su primera novia, se casan y se vienen a vivir a Ensenada, por que en ese momento consigue trabajo en el Astillero Río Santiago.

Él era Peronista, siempre se declaraba militante Peronista, aunque nunca supe de que agrupación era, pero sí que era bastante fanático. Ya en los bombardeos del ´55 estuvo movilizado, él es del 39.

En el Astillero, estuvo en la Brigada de bomberos, fue electricista y luego pasó al Taller Naval como calderero y terminó siendo medio oficial. Hacía el año 60 y pico empezó siendo delegado, tenía una personalidad muy fuerte, de hecho le llaman el "Loco". Con un gran carisma, un tipo que tenía solo séptimo grado, pero que sus compañeros lo recuerdan con un gran conocimiento de derecho laboral más que un abogado. En esa época las negociaciones de paritarias con la patronal se hacía con la Marina. Cuando iban a negociar lo invitaban a sentarse, a tomar un café y él no se sentaba en las reuniones, hablaba parado porque decía: "Vos venís caliente y en donde te sentas te cagan".

En el Astillero, era bravo, muy combativo y jodía bastante por eso lo suspendían seguido y todo por armar quilombo adentro. Una vez echaron a un compañero y él fue a ver al jefe de personal y sin mediar palabra le pegó una trompada y lo desmayó. Era loco de en serio.

Un tipo absolutamente creyente de la ideología peronista, él habla todo el tiempo del peronismo, en casa había cuadritos de Perón.

Como padre muy severo, un tipo que no fumaba, no tomaba, no permitía las malas palabras y no las decías, no podíamos decir una mala palabra porque te castigaba. Era un tipo muy coherente porque lo que no te permitía era porque él tampoco lo hacía. Era muy alegre.

Era cabeza de familia, el padre de él había muerto relativamente joven y si bien tenía un hermano mayor, el que aglutinaba a esa gran familia era él. Era una familia tipo "clan" que se juntaban para los cumpleaños, para fin de año que muchas veces se hacía en mi casa las reuniones, donde se bailaba, se jodia, se comía, se jugaba a las cartas hasta el amanecer, que los chicos andábamos jugando todo el tiempo. Y tenía una leona a su lado que era mi vieja.

Papá estaba poco en casa pero era de esos tipos que imponía el orden, era de los que te miraban y no lo hacías, si bien no era muy alto pero imponía respeto, tenía un don muy particular, una elocuencia muy particular, no te escribía un discurso sino que los elaboraba en

Sander con su familia.

"Era un tipo que vino muy pobre y el hecho de que fuese Secretario General no cambiaba nada. Nunca hizo guita con el gremio."

el momento, que siempre tenía una respuesta, bastante claro.

Recuerdo muchos actos, de haber ido y haberlo escuchado, ya cuando él era Secretario General del gremio, un tipo muy interesante, muy piola.

Después que él muere se quemó todo lo que él había escrito, junto con las revistas, los libros... lógicamente, mi vieja hizo lo que muchos hicieron, el temor no es sonso. Hoy lamento que no me haya quedado nada escrito.

Como cabeza de familia muy pendiente de los hermanos, muy solidario. Erá de jugar mucho con los chicos, con nosotros jugaba los fines de semana porque él llegaba del Sindicato a la 9 de la noche y yo muchas veces ya estaba dormida, pero llegaba y eran las 11 de la noche y todavía recibía gente. Recibía mucha gente que le pedía laburo o para los hijos y les decía: "No te hagas problema, vos que sabés hacer", "Andá y hablá con este o con aquel", hizo entrar a muchísima gente al Astillero, eso sí, tenía una manera de ser en la cual, decía: "Yo te hago entrar pero vos respóndeme en el laburo porque sino yo personalmente te cago a trompadas" y la gente le respondía, también porque era otra época, había otra concepción de lo que era el laburo y la responsabilidad del laburo.

No solamente pidiendo laburo, sino que le decía tengo que operar a mi hijo, o se me quemó la casa o lo que fuera, él siempre, de una u otra manera le daba una mano. Ya sea por el laburo social que tenía en ese momento el sindicato o bien por los conocidos que tenía.

Hasta el día de hoy vienen tipos grandes, que me dicen: "A mí me hizo entrar tu viejo", y me lo dicen con un respeto que hasta algunos se le llenan los ojos de lágrimas.

Él fue delegado de su sección, después entró a la comisión directiva, siempre en la lista Azul y Blanca de ATE, cuando ATE per-

tenecía a la CGT, primero tiene un primer mandato corto como interino a partir del 69 y luego hay elecciones.

Los logros de ATE Ensenada con él, como secretario, junto con un grupete, es el del convenio colectivo de trabajo que esta vigente hasta hoy con algunas modificaciones.

Él también combatió por la tercerización de los trabajos, es decir, las empresas privadas dentro del Astillero, porque esos tipos le sacaban un trabajo genuino, lo cual fue un visionario teniendo en cuenta lo que vino después.

El sindicato estaba en la Ortiz de Rosas, era muy chico, yo jugaba en la puerta, todo de ladrillo, era un pasillo, tres oficinas, dos mesas; en su último mandato compraron la casa de San Martín, más amplia, donde ahora esta funcionando la sede de los jubilados de ATE; se compró el hotel de Río Ceballos, se compró el Club Astillero, un auto para el gremio.

En el verano, los fines de semana, nos íbamos al camping de ATE en Punta Lara. Se hacía sorteos, bailes, todos con la familia. Una vez, para reyes, habían comprado para las nenas muñecas y para los varones unas pelotas de plástico, pero un compañero del gremio encargado de esas compras dice: "Para la hija del secretario le compramos una muñeca grande que camina y para el nene una pelota de cuero" y mi viejo lo saco arando, le dijo: "Vos estas loco, mis hijos no son mejores que los hijos de los compañeros, ya mismo la estas devolviendo", lo cual, yo que estaba presente y cuya muñeca era mi sueño lo miraba como diciendo: "¡por favor, porque no, nunca tuve una muñeca que caminara!"; recién de grande pude darme cuenta la importancia de ese gesto.

Nosotros vivíamos en una casilla de chapa de fibrocemento, que no estaba revestida, con piso de alisado, con una cocina precaria que no tenía agua. Así vivimos varios años, hasta que mis viejos logran sacar un préstamo y compran una casa que termino de pagar mi vieja muchos años después. Ahora es mía, la compré yo.

Era un tipo que vino muy pobre y el hecho de que fuese Secretario General no cambiaba nada. Nunca hizo guita con el gremio.

Muy preocupado por nuestra educación, nos llevaba a colegio privado, por ahí se privaba de muchas cosas pero no descuidaba el pago de nuestra escuela. Colabora mucho con el colegio.

Una infancia sin muchos juguetes, sin vacaciones, pero feliz, recién pudimos irnos de vacaciones cuando compraron el hotel en Córdoba y otro en Mar del Plata.

Le gustaban mucho las carreras, bastante jugador, le gustaba los burros, las minas también, tenía una vida privada intensa, apasionado por la vida, muy machista.

Antes del asesinato tuvo muchas amenazas de muerte, estuvo escapando en varias oportunidades por eso estuvimos en Córdoba.

Mi mamá estuvo embarazada y nació el bebé con algunos problemas de salud por lo que más tarde fallece, eso a mí papá lo demolió, ya no era el mismo, esto ocurrió diez meses antes que lo mataran a él.

Estuvo escapado varias veces, vivimos en Berisso, en un sótano en Berazategui, otra en Pilar. El 24 de marzo también nos fuimos. En una de las escapadas volvemos a casa a buscar ropa y los vidrios de la pieza de él estaban rotos, pero estaba todo ordenado. A él le ofrecieron irse a Suecia con toda la familia, pero la que se niega es mi vieja, ella nunca había militado, era joven, laburaba y estaba re podrida de la situación, y mi vieja lo miró y le dijo: "Si queres ándate vos pero yo me quedo acá con los chicos, total yo no hice nada, yo no milité, a mí no me van a joder". Entonces él dijo: "Bueno, nos quedamos" lo cual habla de que nos amó bastante. Él no se hubiera ido sin nosotros. Era muy sensible.

Un día, a las 7 de la tarde viene a casa, rengo, saltando en una pata, diciendo que se había caído del colectivo 202 cuando bajó, que pisó mal, aunque hasta el día de hoy no le creo. Cenamos y yo me quedo con él abrazado, él empezó a hablarme del futuro, que íbamos a ir a las Cataratas, que él iba a tener el pelo blanco, que yo iba tener tantos años, que iba a tener hijos y él nietos... él sabía que se moría, se estaba despidiendo. Esa noche yo me acosté tarde, la casa era de esas tipo chorizo, el dormitorio de ellos estaba comunicado con el nuestro, estaba la cocina, el living, la habitación nuestra y la de mis viejos. Esa noche uno de mis hermanos tenía fiebre y el otro era muy chico tenía 4 años y dormía con mis viejos, así que esa noche yo estaba sola en la habitación, me despierto porque hay unos golpes impresionantes, ruidos, ruidos de chapas, el perro que ladraba, era una noche muy fría, yo tenía en el velador una luz roja tenue, no veía nada, me siento en la cama, no entendía nada, en ese momento mi vieja se levanta, va a la cocina, yo le pregunto: "¿Qué pasa?" y me dice: "Nada, deben estar corriendo a alguien", habían arrancado la puerta de cuajo y estaban encañonando a mi vieja con una pistola. Entraron a la pieza encapuchados, vestidos de fajina verde, a mi habitación entran tres con Itakas, uno se para enfrente, otro se me para al lado y me apoya la Itaka en la cabeza, yo con 12 años, con susto, miedo, terror, uno no puede explicar lo que se siente en ese momento, yo me quedé muda y tiesa, quedé paralizada. Entra otro que era el que llevaba la voz de mando, gritan y entran a la habitación, mi viejo se lavanta cojeando y apuntándolo le dicen: "Vamos, ponete el saco que hace mucho frío", estaba en pijama, se pone el saco azul, sale de su habitación y tiene que pasar por la mía para salir, me miró y pidió que lo dejaran saludarme y los tipos le dijeron que no, entonces me volvió a mirar y dijo: "Rezen mucho", esas fueron sus últimas palabras en casa, era muy católico, devoto de la virgen de Luján. Se lo llevan, le gritan a mi vieja que no mire, que no salga, inmediatamente mi vieja corre a la habitación de ella para mirar por la mirilla de la ventana, y ve que son cinco Torinos blancos.

Esa misma noche fue a buscar a mi tío para hacer la denuncia y los tipos le decían que no estaba allá, que nadie se lo llevó preso.

Al día siguiente, avisan que lo habían encontrado muerto en el camino Negro junto con otros cinco, esa noche se habían llevado a seis y a uno lo dejaron libre. Me contaron que un tipo, un garrafero, que pasa por el Camino Negro ve cuando los tiran del helicóptero, mas o menos a 200 metros de lo que es Boca Cerrada, en Punta Lara. Había estado atado con alambre en los brazos, tenía un tiro de gracia en la nuca, lo cual se lo velo con una toalla, pero la autopsia indicó que tenía doce tiros y estaba todo quebrado.

Después de eso siguieron vigilando la casa desde un auto durante dos años.

Nos quedamos prácticamente solos, porque el gremio al que había pertenecido, ATE Ensenada, nunca se acercó a preguntar siquiera si teníamos leche o comida, jamás. Los que se quedaron al lado nuestro fue Ricardo Sadava quien había sido el amigo de él en las buenas y en las malas, y que habían militado juntos. La primer Navidad después de la muerte de mi papá la pasamos con él y su familia, el otro que se quedó con nosotros fue el hermano de mi viejo, Héctor, que siempre estuvo y que ofició de padre sustituto.

Y del resto de las personas, que venían a casa a pedir cualquier cosa, no se acercó nadie. Siempre viví esa situación con mucha bronca.

Luciano Roberto Sander

Por Ricardo Sadava

(Compañero de trabajo y amigo)

Antes había una legislación que el primer sueldo no lo cobraban los trabajadores, iba para la organización sindical y apartir del próximo mes cobrabas normalmente. Cuando estaba el Loco el sindicato compró la hostería de Córdoba, un Chevrolet 0 km y una ambulancia. Y nosotros, funcionábamos en la calle San Martín entre Estados Unidos y México, donde ahora es el Centro de los jubilados de ATE Ensenada.

Él estaba en la sección Estructura, yo había sido aprendiz, cuando volví al Astillero Luciano ya estaba con licencia gremial, él era vocal y había habido un conflicto muy grande dentro del astillero y él como vocal se puso al frente de la protesta.

La gente lo fue ubicando como un dirigente, que se ponía al frente de los problemas y cuando vino la elección del gremio, más allá de que muchos de los dirigentes no estaban de acuerdo, lo tuvieron que poner como candidato a Secretario General, por que fue impuesto por la gente, no nació de acuerdos, sino que nació de la sola presencia de él que hizo que no hubiera alternativas para secretario general.

Él siempre tuvo cierta reticencia dentro de la conducción, había sectores que no estaban tan deacuerdo con él. Luciano renuncia a fines del 75, porque nosotros nos habíamos alineado en contra de lo que le decíamos la burocracia sindical. Había dos consignas que marcaban las diferencias, una era "Perón, Evita la patria socialista" bajo esta consigna estabamos nosotros y "Perón, Evita, la patria peronista" era el sector más ortodoxo, que en ATE estaba expresado en la lista Azul y blanca; entonces nosotros renunciamos a la agrupación Azul y blanca.

Yo presenté la renuncia y armamos una lista la "Gris" entre todos los sectores del astillero, en los distintos talleres, con los más representativos, un ejemplo fue Flamini, que era el candidato como secretario gremial; en el Astillero un 95% era peronista y la gente de la sección Fundición lo elegía a él que era un PC muy conocido, tenía una actividad política muy intensa, era un cuadro político muy reconocido y en su sección los compañeros lo votaban porque sabía defender los intereses de sus compañeros y logró muchas cosas.

Cuando Luciano renuncia al gremio vuelve a trabajar en el Astillero, en la sección Estructura, cosa muy rara si vemos la historia de los sindicalistas en general. Él ya tenía una diferencia con los compañeros de la conducción que también se plasma en lo político.

Cuando vienen las elecciones en el 73, con la fórmula Cámpora Solano Lima, en Ensenada el candidato es Guio, cuyo mérito más importante había sido un compañero que había pagado el alquiler del local en el Correo viejo, en Aristóbulo del Valle y Cestino, ahí funcionaba el local del PJ. En aquel entonces se confeccionaba la lista con el 25% sindical, 25% juventud, 25% mujer y 25% con otros, la juventud elige a Tito Maresca que era un compañero que trabajaba en la farmacia del SUPE, pero el SUPE se borra, no quiere participar

Sander como Secretario General de ATE Ensenada.

en nada. De las mujeres era la Tesorieri, que vivía en la Don Bosco casi llegando a la Aristóbulo del Valle y por lo gremial iba el Loco, pero el Loco no quería, entonces lo vamos a ver a Pedro Vilche, secretario general de SUPA, le decimos que necesitábamos algún compañero para meterlo en la lista de concejal y Pedro dice: "La verdad es que son todos brutos, el único mas o menos soy yo" y bueno, así fue concejal. A los tres meses viene el Perón Perón y ahí nosotros no pudimos meter nada, se hizo cargo por orden de arriba el SUPE.

El Loco tenía una visión política muy clara, nosotros estuvimos en la cancha de Atlanta, cuando habló Galimberti, Norma Arostito y cerró Firmenich, me acuerdo que estábamos al lado de Marilina Ross o sea, acompañábamos esa política, lo que pasa que el Loco tenía la idea clara de que involucrarse en la organización era algo que él no estaba de acuerdo.

Se arma la lista Gris, Luciano queda afuera. La lista la preside Cabrera que había sido desde siempre secretario de acción social, vamos a elecciones e hicimos una buena elección pero salimos segundos, nos gano la Azul y Blanca. También se había presentado la lista Celeste, que más allá de que nosotros teníamos simpatía con los compañeros de la JTP, extrañamente hace una alianza con el PST y el Loco tenía representación ahí. De esa lista el único que quedo adentro del astillero fue Cabrera, todos los demás los echaron, los metieron presos o los desaparecieron. Por ejemplo, Cardinali que era de nuestra lista, y de la Celeste estaba Arias.

A él le ponen el "loco" por las anécdotas que tenía, una vez, suena el silbato, 11:15 horas, para ir a comer, en aquella época otra de las cosas que habíamos conseguido era el comedor de la fábrica, lo llama a Carlitos Pergiácomo, que también estuvo preso y le dice: "Quédate en la puerta, que no venga nadie" y Carlitos, que era grandote, mirando para el pasillo, se quedo en la puerta, entonces entró el Loco y se le

acerco a uno y empezó: "Vos sos un hijo de puta" y el otro que le dice: "Cállese señor", "Que me voy a callar" y le dijo todo lo que se le venía a la boca, el tipo era un Capitán de Navío y este llamaba por teléfono, tocaba el silbato, para que viniera alguno, hasta que vino gente: "Por que el señor me insulto y aquel estaba en la puerta" y Carlitos que era medio tartamudo, le decía: "Yo, yoo señor, no escuche nada señor" porque a los Marinos había que llamarlos "señor".

Una vez, estando en las gradas, empezó a discutir con uno, y discutiendo, discutiendo, lo iba llevando, cuando quiso acordar el tipo estaba cerca del río y le decía: "Si te llego a empujar, te caes al río hijo de puta", era tremendo.

Nosotros teníamos la bolsa de trabajo, entonces venían y se anotaban los compañeros, una vez vino uno que necesitaba y estaba la vacante de un medio oficial plomero y te tomaban el examen: soldar en plomo, hacer la bochita con estaño y éste no sabía hacerlo entonces Luciano habla con el encargado, con Mingo: "Mira Mingo, va a venir fulano, pero no sabe, hacelo pasar por que necesita laburar", "Quedaté tranquilo Lucianito", cuando fue a rendir el examen había un jefe al lado de Mingo, y este que era un cagón, le tomó el examen como correspondía y lo bochó. El muchacho se fue al gremio a hablar con Luciano y le dice que le habían tomado el examen y lo habían bochado, "Hijo de mil puta" dice Luciano y arrancó para el Astillero, salió caminando, llegó, entró, lo vio a Mingo y sin decirle palabra ¡Pum! le dio una piña y lo planchó.

Luciano después de ser el Secretario general del gremio vuelve al astillero y sigue trabajando como medio oficial calderero, como lo que era, en Estructura.

Después tiene un despelote, en un momento Cachito Mogni tiene un problema, tenía la cara hinchada y entró a enfermería acompañado por Luciano, cuando salen uno de los compañeros viene a ofrecerle la camioneta a Luciano: "Ándate con la camioneta mía", cuando van a salir lo detienen en la puerta, la revisan y tenía algo afanado, le habían hecho una cama. Se arma un lío bárbaro porque, claro, era el ex secretario general; a Luciano le tenían mucho respeto los jefes, él entraba al astillero y desde la entrada le avisaban a los jefes que había llegado y cerraban las puertas. Fue todo muy raro, los tuvieron detenidos, los fuimos a ver con Ana María, a Manolo Urriza que era el abogado del gremio que después terminó siendo el secretario de gobierno de Bidegain, intervinieron, lo largaron, pero la cosa siguió; él se hizo defensor, él hizo toda la presentación, no puso abogado, tenía para poner abogado, pero se hizo toda la defensa él mismo y la ganó, entonces la empresa le ofreció indemnizarlo, quedaba claro que le habían hecho una cama y que querían sacárselo de encima, Luciano vio como venía la mano y se fue, lo indemnizaron y no volvió más, esto fue a fines del 75.

Se puso una verdulería en una esquina, yo le consigo una casa rodante de un amigo, de Cacho Sambrana y él se puso la verdulería en la casa rodante y se compro una camioneta.

La noche del 24, lo van a buscar a la casa y no estaba, estaba en la casa de un compadre. Él se entera y se va a Concordia, volvió después de un mes, cuando creyó que se había calmado todo.

Luciano había hecho entrar al astillero mucha gente y entre los que había hecho entrar había un comisario, entonces lo va a ver y le pregunta: "Decime, yo estoy en algún listado, en alguna cosa" entonces le dijo: "Espera que te averiguo", averiguo y le dijo: "No, vos no estas en ningún listado". Claro, seguro que los listados que manejaba la policía no eran los del Ejército o la Marina. Entonces Luciano se queda, Manolo Urriza, el que había sido secretario de

Bidegain, va a la casa de Olga y le dice: "Que se tiene que ir, yo me voy a tal lugar", le da la dirección y le dice: "Esto no se lo diga a nadie" pero Olga lo perdió y la cosa es que no se fue.

En el ínterin hay una visita de Luciano al secretario general de ATE a nivel nacional que era Juan Horvat, era del Astillero, compañero nuestro, padrino del nene más grande de Luciano, es decir, de una relación muy fuerte, él va y le dice: "Vos conoces a Carlitos, a Ana María, vos sabes que ellos no andan en nada, no ponían bombas ni nada, como muchos hablaban o jodían en una asamblea" y él le contesta: "Sí, yo ya sé, sé de todos, pero yo no puedo hacer nada" y el Loco le dice: "Sos un hijo de puta", se dijeron de todo y Horvat le termina diciendo: "Y además, vos té tenes que ir, porque la Marina te tiene marcado", Luciano termino muy mal con él y de hecho no le dio más pelota. Tanto es así que Horvat no apareció nunca más para hablar con su ahijado, ni para ayudar a la esposa de Luciano.

Cuando matan al capitán Vigliardi, el Loco, que era ligerísimo, dijo: "Acá se van a querer vengar de nosotros". El domingo a la noche, lunes a la noche y martes a la noche se va a dormir a lo del hermano, que vivía en el barrio ATEPAM, atrás de lo de Arriola y el jueves, su hijo Fernando estaba con fiebre, y como no tenía más la obra social, tenía una hermana que era enfermera en la clínica Sosa, se fue a verla para que le consiguiera los remedios, cuando se va a tomar el micro 2, se tuerce el pie y se vuelve a la Clínica. Ahí lo ayuda Tito Botita y otro más, que se lo encuentran en la calle y lo llevan a ver de nuevo a la hermana, la hermana llama al médico de guardia y le dice: "Mira, me parece que esta quebrado, pero mejor andá a tu casa y mañana andá al hospital que te tenemos que enyesar y ahí no te va a salir nada", entonces pide un remis y no regresa a la casa del hermano, se va a su casa, a la noche y con la pata hinchada y dice: "ya pasaron cuatro días y no paso nada". Esa noche se lo llevan.

El otro día escuché, que alguien hablaba que en el velatorio del Nato Andreucci estaba lleno de gente, eso fue el 19 de marzo del 76, bueno, en junio cuando asesinaron a los muchachos éramos 10 tipos, cada uno hizo el velatorio en su casa, lo de Luciano en lo de Luciano, de Cardinale en su casa, lo de Arriola en ATEPAM, nadie, incluso te digo más, fue Martín, el padre de Ana y el viejo era de hablar fuerte, medio gritón, y en un momento dijo: "Estos hijos de puta..." y el hermano mayor de Luciano le dijo: "Que por favor se retirara, que lo estaba comprometiendo", estaban los familiares y un poco más y nada más.

Unos días antes que pasara esto acompaño a Luciano a Buenos Aires, a la casa de la hermana, para pedirle quedarse un tiempo y le hermana le dijo que no podía, que era un compromiso.

La noche que lo llevan yo acompaño a la esposa cuando el comisario la cita y le dice que va a tener que reconocer el cuerpo, vamos, pero yo no entro a la morgue, entra el Negro Juan Rosario que es cuñado de Arriola. Juan entra y nos cuenta que tenía el pie hinchado y tiros en el pie, se ve que le tiraban tiros donde tenía lastimado, después los fusilaron.

Yo me había hecho muy amigo, esas actitudes que había tenido siempre, fue realmente un compañero, son cosas que no te olvidas.

"Después de ser el Secretario General del gremio vuelve al astillero y sigue trabajando como medio oficial calderero, como lo que era."

Afiliado al partido comunista desde los 19 años, militante activo, estaba en todas las luchas de su trabajo, por su forma de hacer política.

Su deseo era tener un país más justo y más digno con la educación y la salud.

Comenzaba el año 76 y se conocía la posibilidad de un golpe de estado. A mediados de marzo, los trabajadores del Astillero realizaban una asamblea dentro de la empresa para denunciar el posible golpe militar, en la semana anterior al 24 circulaban numerosos volantes de organizaciones gremiales y diferentes partidos políticos en cuyo texto de denuncia se alerta el posible golpe de estado.

Nunca imaginé que el golpe viniese tan cargado de sangre y muerte, día a día desaparecía un compañero, un vecino, un amigo, un familiar, yo estaba aterrorizada tenía a mi hija de 3 años y mi hijo de 7 meses.

Le pedía a mi esposo que nos fuéramos lejos, a otra ciudad y él me respondía que no era ningún delincuente para escaparse. Sin embargo, por las noches dormíamos en diferentes domicilios; nuestra casa fue allanada dos veces. En una oportunidad en la madrugada del 11 de julio del 76 al mejor estilo delincuente, actuando la Infantería de Marina, con personal uniformado vistiendo de verde oliva y esgrimiendo un fuerte armamento según me cuentan los vecinos, que a pesar de ser amenazados espían por donde podían, vieron como atraco un camión de la Marina, de culata a nuestro garaje y cargaron todo lo que estaba en nuestra casa: cocina, heladera, muebles, era un botín de guerra, se llevaron todo.

El tiempo fue calmando los temores y los vecinos nos fueron contando que hicieron con nuestra casa.

A partir de ese momento nos dimos cuenta que nuestras vidas corrían peligro y yo, mis hijos y mis padres nos exiliamos, Jorge nunca quiso irse de Ensenada, continuó dando ayuda a sus compañeros y familiares que habían sido muertos, detenidos o desaparecidos.

El 16 de agosto, buscando un contacto con la hermana me comenta que se lo habían llevado. Lo sacaron de la casa de la madre, en el Dique, cerca del Batallón de Infantería 3, un grupo de personas, también vestidas de verde, encapuchadas y con armas largas, lo introdujeron en el baúl de un falcon verde. De acuerdo a la ejercitación que había tenido entre compañeros empezó a gritar: "me secuestran, me secuestran, soy Jorge Néstor Molar trabajador del Astillero". Así fue la última noticia que tuve de él.

Lo buscábamos por diferentes lados desde el Comando General del Ejercito, Prefectura o sea, se lo había tragado la tierra, nunca supimos donde fue detenido, donde fue llevado, donde fue muerto.

Después de 30 años del golpe militar, en un acto que se hizo en el Astillero, me encuentro con un compañero que me cuenta que

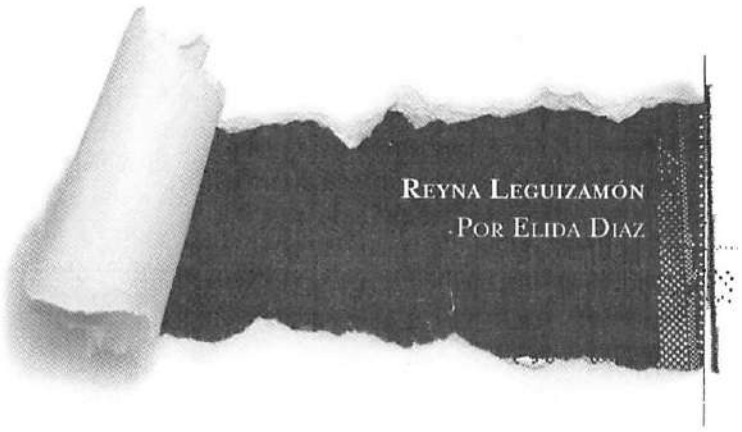
Molar, su esposa e hija.

"Nunca quiso irse de Ensenada, continuó dando ayuda a sus compañeros y familiares que habían sido muertos, detenidos o desaparecidos."

había estado secuestrado en la Cacha, él, mi esposo y mi hermano. Me cuenta que en la revista diaria que hacían en la Cacha les habían asignado un número y ellos tenían que dar el presente, en un momento de esos él dijo: "Soy Jorge Néstor Molar, trabajo en Astillero, mi única delincuencia es luchar por una mejor sociedad" y ahí se empezaron a escuchar golpes, gritos y se calló. Este compañero creyó que lo habían matado pero días después volvieron a pasar el presente y lo escucho diciendo el número que le habían asignado.

Era un muchacho de 37 años con toda la ilusión de una mejor vida, tenía gustos como todos, le gustaba cantar, reír, bailar, hacer asado con los compañeros, era un excelente padre, un muy buen esposo, un buen trabajador, un buen vecino tanto que cuando se lo llevaron pensábamos "que cuando al flaco le empiecen a preguntar van a ver que su única arma que esgrimió durante toda su vida fue la línea del Partido Comunista". Nunca usó ni portó arma alguna, siempre habló con toda la gente, tratando de esclarecer y poner en práctica sus ideales, pero ilusos éramos todos de pensar que iba a ver un interrogatorio común o un juicio. Esto fue un baño de sangre y muerte que padecieron 30 mil compañeros.

Tenía la ilusión de que su hijo estudie, que no vaya a ser un obrero como él, quería la superación de sus hijos, bueno el sueño de él se pudo cumplir, los dos estudiaron, son buenas personas y trabajadoras.



Reyna Leguizamón
Por Elida Diaz

Yo fui obrera del frigorífico SWIFT al igual que Reyna, no fuimos compañeras de trabajo, yo estuve hasta el 74 cuando fui despedida definitivamente, porque anteriormente me habían despedido pero la gente se movilizó para que yo pudiera reintegrarme.

Me acuerdo de ella físicamente perfectamente, era santiagueña, tenía ese pelo negro que con una colita se ajustaba para atrás, una boca grande y unos dientes hermosos cuando se reía.

Era una persona más comprometida que el esposo, en el sentido de recibir la prensa del partido, de opinar, pero más de ahí no pasaba.

Ella militaba en el PC, nosotros le llevamos la prensa del partido a la casa, hablamos del país, de lo que pasaba, hacía donde íbamos.

Después del Golpe nos dejamos de ver.

Al marido se lo habían llevado preso y ella cuando iba a visitarlo a la cárcel, en la cola de la puerta de la cárcel a las mujeres las alentaba, de que no había que bajar los brazos, que había que mantener a la gente firme, a mantenerle la fe a la gente, que esto iba a pasar, esta era la bandera que llevaba Reyna. A mí el Partido me prohibió ir.

A ella la secuestran cuando el marido estaba preso, fue terrible tenerle que decir al marido que se la habían llevado a Reyna.

"...en la cola de la puerta de la cárcel a las mujeres las alentaba, de que no había que bajar los brazos..."

Es la primera vez que me pongo a escribir sobre mi viejo y esto implica ordenar de alguna forma los datos y las anécdotas, toda la información que he ido "recolectando" a lo largo de estos años. Algunos datos ni siquiera recuerdo de donde los saque. Va a ser un buen ejercicio para mí hacer esta tarea.

Sé que inevitablemente a lo largo del relato van a aparecer vivencias mías, te dejo a vos Daniel la tarea de la edición, porque no se si voy a poder ser breve, en realidad tengo ganas de no ser breve.

Es indispensable comenzar diciendo que yo tenía 3 meses cuando secuestran a mi viejo, así que mi testimonio es una "reconstrucción de un rompecabezas", en el que algunos casos no tengo claro quien fue la persona que me alcanzó las piezas.

Uno de mis primeros recuerdos, creo que a los cinco años es estar acostada con mi mamá en la cama grande, porque dormí con ella hasta los 11 años, porque tenía miedo que alguien entrara a la noche a llevarme. Cuando por fin me animé a dormir en mi pieza, tenía una cama cucheta y yo todas las noches dormía en una cama distinta, una noche en la de arriba y otra en la de abajo, porque me parecía que si entraba alguien la primera cama que vería sería la de arriba, entonces dormía en la de abajo, pero si era medio petiso primero vería la de abajo, entonces dormía en la cama de arriba.

Recuerdo que le pregunté por qué yo no tenía papá. Me dijo que si tenía, pero que era un "DESAPARECIDO", que lo habían secuestrado los milicos. No recuerdo mucho más de esa charla, solo eso y la mala sensación que me dio la palabra "milicos". No me gustó escucharla, no me gustó decirla, no me gustó que mi mamá la diga.

Mi Mamá empezó a contarme por el final y en este tiempo tuve que encargarme de investigar el comienzo, es decir la vida de mi viejo.

No sé muy bien por qué, pero a mi mamá me costaba preguntarle. Creo que por miedo a que se ponga triste, si yo no preguntaba ella tampoco contaba, supongo que a ella le pasaría lo mismo. No sé si hubo algún "Acuerdo Protector" entre ellos pero ni mis abuelos, ni mis tíos siquiera lo nombraban y yo no preguntaba.

Muy de a poco y ya de grande empecé a saber...

Mi papá nació en Capital Federal, el 26 de octubre de 1944, hoy tendría 67 años. Trato de imaginarme como sería este papá de las fotos, eternamente joven con 67 años, como nos llevaríamos, todo lo que me hubiese enseñado...por qué cosas discutiríamos ??.

Él fue el menor de tres hermanos, fue a la escuela nº 3 Guillermo Granville (la misma a la que fui yo). Mi abuela paterna me contó que lo mandaba a aprender bandoneón y que un día se encontró con el profesor en la calle y esté le pregunto por qué Ricardo no iba mas a las clases y ahí se descubrió que se rateaba de bandoneón y se iba a aprender guitarra.

A los 14 años entró en ETARS (la escuela técnica de Astilleros Río Santiago). Hace poco pude ver un boletín de calificaciones donde figuraba que le habían puesto amonestaciones "escribir tonterías en el pupitre" y otras por "malgastar el tiempo de práctica" o algo así. En esta época había empezado a militar en la Juventud Comunista y al tiempo en el Partido Comunista.

A los 19 años conoce a mi mamá, ella tenía 14 años y lo veía pasar por la puerta de su casa cuando bajaba del micro, todos los días, cuando salía de Astilleros. El vivía a la vuelta en la calle Barragán entre Libertad y Leandro Alem. En esa manzana también vivía Juan Carlos Blasetti y Omar Padín que también fueron detenidos y desaparecidos.

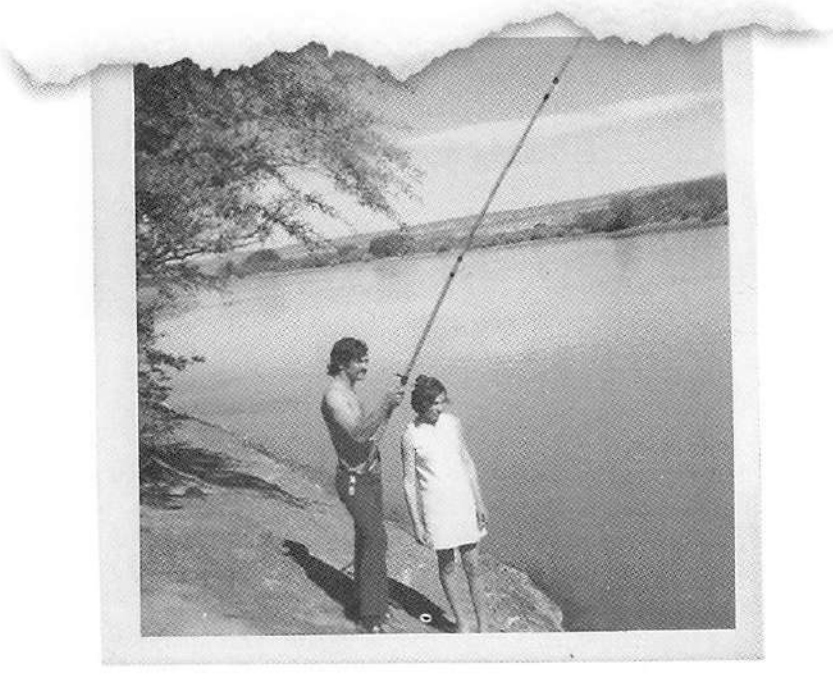
Se pusieron de novios y a él le toca hacer la colimba en Neuquén, en un pueblito llamado Andacollo. No sé como se las arregló pero volvió para la fiesta de 15 años de mi mamá, que en estos tiempos militaba en PCR.

Se casaron en el 69 y al día siguiente se fueron a vivir a Río Negro, a Villa Regina. Allá, él trabajó en una fábrica metalúrgica CRYBSA que construía maquinaria agrícola. Más tarde, esta fábrica se asocia con Fiat Brenda que fabricaba cargadoras frontales. Junto a otros compañeros lograron que se instale allí la UOM. También en Río Negro se postuló como candidato a Diputado Nacional por el Partido Socialista de los Trabajadores.

En el año 1973, pocos días después del asesinato de Rucci, deciden volver a Ensenada y alquilan una casita en la calle 25 de Mayo y Bolivia. Y empieza a trabajar de remisero en un Fiat 1500 que trajeron de Villa Regina.

En el 75, empieza a militar en el ERP y vuelve a trabajar en ARS.

Compañeros de mi papá, que ahora son mis compañeros, me contaron que tomaba mate, que fumaba mucho, que era muy charlatán sobre todo de política. De fútbol no opinaba mucho porque no le gustaba, era de Independiente pero solo por el color rojo de la camiseta. Lo recuer-



Nuez y esposa.

dan como muy inquieto y alegre. Siempre andaba con libros para todos lados y tenía tantos que se había hecho un sello que decía DEVOLVER A RICARDO NUEZ porque los prestaba y no se acordaba a quien.

Tres anécdotas que me contaron que me resultaron muy graciosas, la primera, en alistamiento eléctrico tenían un capataz que los tenía cortitos y que medio los había tomado de punto a él y a otro compañero. Entonces un día se fueron a la parte de arriba del taller, conectaron una manguera y lo "bañaron" al capataz que estaba abajo charlando con otros compañeros. Nunca supo quienes habían sido los responsables del "baño". La segunda, otro compañero me contó que mi papá lo había invitado a una peña en el Círculo de Ajedrez. En un momento mi viejo se pone a cantar y a tocar la guitarra y justo cuando estaba tocando la marcha del ERP cae la cana a hacer razia (fue antes del golpe). Le avisa a mi mamá que se vaya rápido para la casa, ella sale por la puerta de atrás sin que la vean. El apuro estaba porque en la casa estaban dando refugio a un compañero boliviano, mi mamá le avisa que se esconda y que queme todos los papeles que había del partido. Luego de un rato mi mamá vuelve al Círculo, el operativo había terminado y seguían de pura peña. Y tercero, cuando fui a conocer otro de los talleres donde él trabajó, el taller de Chapa fina, me llamó la atención un sector en el que da mucha luz y está lleno de plantas. Al hablar con un compañero, sin que yo le dijera nada antes, me contó que justo en ese lugar, que a mí me había gustado, era donde generalmente mi viejo pasaba la mayor parte del tiempo. Ahí trabajaba con un viejito al que volvía loco haciéndole toda clase de bromas. Un día le aflojó la pata del banquito donde el viejo se sentaba siempre, pero se olvidó y se sentó él y terminó en el piso.

El 31 de julio de 1976 a la madrugada, previa "visita" a la casa de mi abuela paterna, un grupo de tareas integrado por 15-20 tipos de civil y encapuchados, entran a la casita de la calle 25 de Mayo y se lo llevan. Había tenido la posibilidad de exiliarse pero no quiso por temor a que nos pasara algo a mi mamá y a mí cuando él se fuera. Esa noche mi mamá los sigue en su auto pero los pierde enseguida, entonces va a la comisaría, ahí la dejan esperando como dos horas, luego se entera que era para que no se los encuentre en la calle porque seguían secuestrando gente. La comisaría de Ensenada y Punta Lara había dejado la zona liberada.

El "operativo" dura alrededor de media hora, revolvieron todo, se llevaron una vieja máquina de escribir, a mi mamá le dicen que se quede tranquila, como si eso pudiese ser posible, que a ella no le iba a pasar nada (como si no le hubiera pasado). En la casa había un cuadrito de "Recuerdo de mi Nacimiento" esos que venían con una cigüeña y lugar para poner foto del bebé, lo ven y le preguntan donde está el bebé...

Yo no estaba con ellos, estaba con mi tía. Esa noche habíamos ido a la casa de mi abuela materna a festejar el cumpleaños de mi tío (el hermano de mi mamá) y como se había hecho muy tarde y hacía mucho frío y al otro día tenían que llevarme temprano a la casa de mi tía que me cuidaba, cuando ellos se iban a trabajar, decidieron que esa noche me quedara con ella. Siempre pienso que si hubiese estado con ellos la madrugada en que secuestraron a mi papá, hoy tampoco tendría a mi mamá y yo sería uno de los 500 jóvenes apropiados a los que le robaron su identidad.

Hace unos años, soñé con esa noche del cumpleaños, sin saberlo. Soñé que iba a la casa de mi abuela paterna (por que tenía la historia cambiada hasta hoy, yo pensé que el cumpleaños había sido en la casa de mi abuela paterna y no. Que importante es la reconstrucción y que difícil, hasta hoy creyendo una cosa que no era. Pero haciendo esta "recopilación" mi mamá me "corrigió" y agregó datos). En mi sueño, yo llegaba a la casa de mi abuela y había mucha gente, me llamaba la atención porque veía familiares que ya habían muer-

to, estaba también mi tío, el hermano de mi mamá, hablando con mi papá, que estaba vestido con un traje clarito como el de la foto. Cuando yo pasaba al lado de ellos, mi papá le preguntaba a mi tío si yo era Tania y cuando él le decía que sí, mi viejo se acercaba para hablarme... pero eso nunca sucedió porque me desperté.

Un tiempo después le conté a mi tía este sueño y me dijo que seguramente soñé con la noche del 30 de julio de 1976, cumpleaños de mi tío, por los "personajes" que aparecían en mi sueño. Soné con la última noche que mi familia vio a mi papá con vida.

Jorge Omar Benvenutto

Por Celia Vallejo De Benvenutto (*madre*)
y Romina Benvenutto (*hija*)

"De fútbol no opinaba mucho porque no le gustaba, era de Independiente pero solo por el color rojo de la camiseta."

Jorge era buenísimo, muy afectuoso, muy cariñoso con la familia y rebelde. Cuando tenía que hacer la colimba se sacó todos los dientes para no hacer la conscripción y así se salvó, después le quedó toda la boca torcida.

Cuando le hacían algo era vengativo, una vez, cuando era chico, iba al colegio de acá del puente, la escuela N° 2, a la salida de la escuela unos chicos le pegaron y vino todo lastimado, entonces el padre quería ir a hablar con los otros padres, pero él le dijo: "No, no vayas porque mañana el padre va a venir acá" y así fue, después vino el padre del otro.

Cuando de grande le gustaba mucho jugar con los chicos, los lleva a jugar al fútbol, un montón de chicos, los chicos le decían "Melón".

Se juntó con su pareja y se fueron a vivir a la casa de mi mamá. Más tarde, cuando se da cuenta que lo empiezan a buscar se van a vivir a Punta Lara.

Trabajaba en la Facultad de Medicina, en el comedor. Ahí conoció a su

pareja. Jorge hacía cuadritos, hacía dibujos, los encuadraba y los vendía, no había estudiado dibujo pero tenía habilidad, los hacía en telgopor.

También trabajaba como temporario en empresas de servicios en la Base Naval.

Pero cuando lo empezaron a buscar ya le fue más difícil conseguir trabajo. El padre le decía: "Ojo con lo que hacés".

Jorge era muy amigo de un vecino mayor que él, Juan Carlos, que siempre se juntaban para charlar y un día, para el 31 de diciembre del 75 pasó por enfrente de la casa con mi mamá con una moto Siambretta que se había comprado y le grita: "Viva Perón" y mi mamá lo reta porque ya en aquel entonces lo estaban buscando.

Un día, vienen a mi casa un montón de personas más de cinco autos de esos Falcon verdes y preguntan por Jorge, él no vivía con nosotros. Entonces se lo llevan a mi otro hijo a Oscar que en ese entonces tenía 15 años, lo encapuchan y lo meten en un auto, mi marido quiso impedir que se lo llevaran pero lo arrinconaron contra una pared y no lo dejaron mover, a mí me agarraron del pelo y me metieron adentro y a mi hija más chica que estaba llorando la taparon toda. La policía estaba por los techos, por todos lados.

Después de un rato mi marido sale a buscar a Oscar y encuentra a Jorge en la esquina y le cuenta lo que paso, y él le dice: "Viejo, quédate tranquilo que yo me voy a entregar para que lo suelten, lo único que te pido es que cuides a Evita", que era su hija y la llamaba así.

A Oscar lo largan a las 72 horas, lo dejan en un campo cerca de Quilmes, le dijeron: "No te des vuelta y contá hasta cien" mientras lo amenazaban con matarlo, después alguien pasó por ahí le dió plata y se volvió.

Un día viene un muchacho de Punta Lara y le avisa a mi marido que se lo habían llevado, lo estuvimos buscando por todos lados, mi hijo mayor un día se fue en navidad y no volvió hasta fin de año, lo busco por Pilar, por todos lados.

Cuando se los llevaron a los dos, Romina tenía un año y medio, la dejaron tirada, desnuda entre los pastizales, le habían sacado la ropa, hasta los pañales buscando vaya a saber qué. Cuando terminó el operativo la vecina la fue a recoger y la llevó hasta la comisaría y de ahí nos avisaron a nosotros, mi marido fue enseguida porque si no, no la encontraba más y se la trajo para acá.

A mi papá y a mi mamá se los llevan juntos. Estuvieron presos juntos y los torturaban; mi papá antes que se lo llevaran por última vez a la sala de tortura le dijo a mi mamá: "Yo voy a entrar ahí pero no voy a volver, vos vas a salir para cuidar a Romina". Nunca más supo de él.

Mamá, después de unos días, pasó a disposición del PEN y salió después de cuatro años.

"Romina tenía un año y medio, la dejaron tirada, desnuda entre los pastizales, le habían sacado la ropa, hasta los pañales buscando vaya a saber que."

Juan Carlos Blasetti

por Graciela Pineiro de Blasetti *(esposa)*

A los 17 años conocí a Cacho, él tenía 22 años con quien me case un año después y con quien tuvimos dos hijos Javier, que tenía 6 años cuando secuestran a Cacho y a Lorena de 2 años.

Nuestro matrimonio fue normal pese a que nos habíamos casado tan jóvenes, nos gustaba salir a bailar y a las fiestas de carnaval.

Cacho era de profesión carnicero pero también estuvo en otras ocupaciones como chofer de micro, en empresas de YPF, hasta que al fin logra entrar como obrero en el Astillero lugar que estaba en el momento de su desaparición.

Militaba en el PJ y su obsesión era mejorar la situación de los obreros y que sus hijos tuvieran un país más justo socialmente. Pero sus sueños de desvanecieron el 10 de septiembre de 1976, durante ese período veíamos operativos siempre pero yo pensaba: "Que a mí no me iba a pasar".

Hasta que en la madrugada de ese día gente vestida de fajina nos sorprendieron y después de estar toda la noche buscando armas se lo llevaron, según los vecinos el operativo estaba en toda la cuadra y lo subieron en el baúl de un Falcon verde, después de eso no sabía que hacer, no reaccionaba, hasta que llega una vecina de mi misma edad a la cual días anteriores le habían secuestrado el marido, Ricardo Noe, ella me dijo: "Seguí el operativo y los perdí en Prefectura, andá, hace la denuncia a la comisaría" para eso eran las dos de la mañana, salgo con mi hermana y un vecino que eran menores, y decido ir a La Plata, a la casa de un compañero de Cacho, este chico se llama Cocho Valdés, cuando llego el operativo estaba en la cuadra de él, se lo estaban llevando, trato de dar unas vueltas y a los 15 minutos regreso al domicilio, estaba Cristina su esposa, desesperada, con mucho miedo, embarazada de 7 meses, la cual me dice que me vaya que era una locura que yo estuviera ahí, decido volver a mi casa y de ahí entré a peregrinar por servicios penitenciarios, haciendo habeas corpus y buscábamos por cuanto lugar nos decían.

Los operativos eran continuamente, los Falcon no cesaban, eran a cualquier hora.

En diciembre de ese año, una noche cerca de las 12 horas un operativo en la misma cuadra, se equivocan de casa y llaman a la mía, yo me quedé petrificada, no reaccionaba, de afuera me dicen que salga, abro la puerta y eran las mismas personas que se lo habían llevado, pensé que me llevaban, me preguntan por mi marido, les digo: "No esta, se lo llevaron", levantan a mi padre y preguntan por Omar Padin un vecino, él le dice donde vive y el operativo se realiza en la casa y se lo llevan junto a otro muchacho.

Pasan los meses y siguen los operativos, una tarde alrededor de las 3, en esa misma cuadra, la señora y el padre me dicen que están buscando a Norma, la esposa de Omar Padin, ella no estaba allí estaba trabajando en la municipalidad, no sabíamos que hacer porque Norma venía a su casa y allí estaba llena de gente que la estaba esperando, mi hermana que era chica dice: "Yo le voy a ir a avisar"

Nuez y esposa.

"Su obsesión era mejorar la situación de los obreros y que sus hijos tuvieran un país más justo socialmente".

estaba todo el operativo en la cuadra, cuando mi hermana va desde la calle la ve que venía, Norma venía por la vereda, le dice "Ándate que te están buscando" Norma en vez de entrar a su casa viene a la mía. Le digo: "Norma te están buscando" ¡Ah no!, dice, "a lo mejor me vienen a decir algo de Omar" entonces va a su casa, entra, la arrestan y se la llevan; después de ello yo no vivía, yo pensaba que me venían a buscar, vivía jugada, así paso el tiempo, no sabía que hacer, tenía que conseguir trabajo, darles de comer a mis hijos, recién después de muchos años con muchas dificultades nos insertamos en la sociedad y tratamos de vivir como seres normales.

Diego Leonardo Arias

Por Silvina Natalia Arias *(hija)*

Él era del 47, iba a cumplir 29 años cuando pasó lo que pasó, cuando lo mataron. Era un tipo querido, hasta el día de hoy me cruzo por la calle con gente que lo conoció y se emociona cuando hablan de él, les cuesta hablar, te quieren contar anécdotas y los invade la emoción, no pueden.

Yo también mantengo la casa donde fue el hecho, donde vivía, que compró con mi mamá, que es ahora la casa de mi hermana. Mi mamá falleció hace 6 años de cáncer que yo creo que es consecuencia de todo lo que le toco vivir.

Era un tipo común, siempre me decían esto los que lo conocieron, justificando por lo que le había pasado, que no se metía en nada, que iba a jugar a las bochas. Andaba con mi hermana de un lado a otro, porque él tenía adoración por Verónica, mi hermana mayor, que tenía la particularidad que mi papá nació el 20 de junio y ella el 21

del mismo mes. Hay todo un significado alrededor de eso por que también yo nací en la fecha cuando él murió, cuando lo mataron.

Mi mamá contaba que le gustaba mucho pescar, mi vecino Moroni siempre iba a pescar a Punta Indio, tenía caña y riel; después se lo regalaron a mi primo, yo lo lamenté mucho y se lo reproché a mi mamá, pero bueno, está en todo su derecho; lo que pasa que eran las cosas de mi papá, eran sus libros, me dejo una biblioteca, leí mucho de esa biblioteca porque ese fue el contacto con él, siempre fui muy curiosa y estaba con las enciclopedias de él en vez de estar buscando en el Google.

Tenía amigos con los que viajaba.

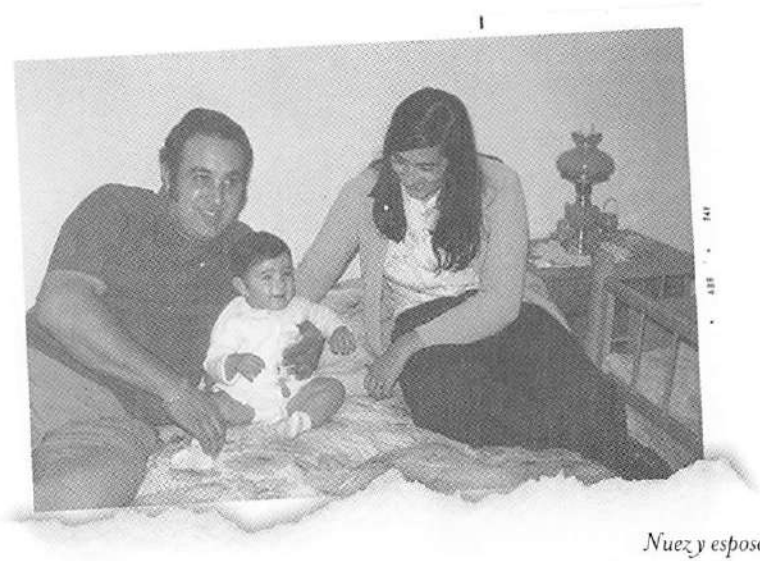
Casado con Ana, que era mi mamá y tres años mayor que él, que le mintió la edad para conquistarla, mucho después mi mamá se enteró la verdadera edad, porque mi abuela le contó y mi mamá se quería morir. Mi mamá era de Punta Indio y teniendo 14 años fallece mi abuela y ella se viene a vivir a Berisso que estaban sus hermanas mayores, aquí en Berisso se conocen con mi papá.

En casa tenía un taller mecánico y siempre estaba haciendo cosas, era técnico refrigerante, se encargaba de la refrigeración de los barcos del Astillero.

Empezó a estudiar en el colegio San Vicente de Paul de La Plata, pero odiaba usar corbata y se fue a la escuela técnica del Astillero Río Santiago. Era muy buen alumno, todavía conservo los boletines.

Dibujaba, hay una academia que todavía existe la Academia de dibujo de Tanzola, Osvaldo Tanzola es el profesor y en mi casa hay cuadros y carpetas con dibujos de él. Tengo muchas cosas hechas por él.

El día del secuestro había estado con mi hermana, había ido a uno de los clubes de la cuadra, en la calle 7, donde vivíamos, en Berisso, en la esquina hay un club y en la otra cuadra esta el club Villa Banco. A uno de los dos había llevado a Verónica, mi madrina,



Nuez y esposa.

que tenía 17 años en ese momento, vivía al lado de mi casa, lo había cruzado y le dijo: "Hoy no esta para ir a Punta Lara" como diciendo hoy hace mucho frío y eso que él era un tipo que nunca tenía frío, siempre andaba en remera, con sed, muy grandote, yo me parezco bastante a él en eso. Esa fue la última vez que se le vio en la calle; según el relato de ella, dice que se cruzaron dos autos que iluminaron la casa, rompieron la puerta y entraron cinco personas, estaban encapuchadas, golpearon a mi abuelo cuando entraron, mi hermana estaba durmiendo en la habitación con mi papá, y mi mamá estaba conmigo. Los apuntaron con las ametralladoras, se quiso despedir de mi mamá y no lo dejaron, se lo llevaron para afuera. Mi madrina

y su mamá al vivir al lado vieron por la ventana cuando lo sacaron de la casa, lo puteaban: "Hijo de puta" le decían, y no se que más, estaban encapuchados, lo metieron en el baúl de uno de los autos, lo raro es que los perros no ladraron, por eso, se decía que era gente conocida la que andaba detrás de todo esto.

Después fue el tema de reconocer el cuerpo en la comisaría 2° de Punta Lara, lo habían asesinado junto a Arriola, Sander y otros, y arrojado en el camino Negro que va de Punta Lara a Villa Elisa.

Néstor Fonseca

Por Stella Fonseca

(hermana)

"Era un tipo común, siempre me decían esto los que lo conocieron, justificando por lo que le había pasado."

Mis padres mandaron a sus tres hijos varones a la escuela de aprendices del Astillero Río Santiago para que tuvieran un oficio, pero además, Pichila (Néstor Fonseca) se había anotado solo en el colegio Nacional, por la noche, nadie lo mandó.

En el Astillero estaba todo el día, entonces venía corriendo a casa, se preparaba y corría a buscar el tranvía para no llegar tarde al Colegio Nacional, mi mamá lo veía desde la vereda para asegurarse de que no se cayera del tranvía. Venía a la noche y mi mamá siempre le dejaba la comida preparada para cuando él viniera.

Nosotros éramos cinco hermanos, él era el del medio, ninguno de nosotros le inculcó la militancia, porque en casa mi papá había sido suboficial de la Marina, mi mamá era ama de casa que estaba al cuidado de sus cincos hijos. Incluso un hermano mío también hizo la carrera en la Marina pero se la pasaba en el interior.

Fui la última de los hermanos y es por eso que yo me acuerdo más porque estuve más tiempo en la casa hasta que me casé.

No sé qué fue, por qué le picó eso de la militancia política, eso sí, siempre tuvo un profundo sentimiento por la justicia, cuando algo no le gustaba era capaz de hacer cualquier cosa, eso se le notaba, no era nada tranquilo en eso.

Una vez vino un familiar a arreglar un televisor y se dio cuenta que la había estafado a mi mamá y no quería dejarlo entrar nunca más a casa. Tenía esa cosa especial que el resto de la familia no tenía.

Cuando Pichila estaba haciendo la conscripción falleció mi papá, estaba en el Regimiento 7 de La Plata y a consecuencia de esto pidió la baja y se la dieron.

Entró a la facultad, en la carrera de Cine y ahí empezaron a venir los muchachos, venía Nalo, Peluso, el Yuyo Pereyra y otros más.

Después prácticamente no vivía en casa, venía de día, tenía un reducto en 9 y 59 donde vivía con Nalo.

Fue el hermano distinto, militaba en el Peronismo, estudió en el Astillero, en el Nacional, en Abogacía, en Cine, nada que ver con el resto de la familia.

A él le encantaba sus sobrinos, llegaban las fiestas de fin de año, de navidad y a veces me daba la plata a mí para que les comprara algo; a él le gustaba regalar algo didáctico, libros o algo así, a mí también me regalaba libros.

En el galpón de casa tenía un mimeógrafo que cada tanto lo usaba para su militancia.

Me acuerdo que una vez hicieron un cajón de muerto y lo tiraron en La Plata, no me acuerdo si era la época de los radicales. Las reuniones eran continuas, casi todas las tardes. Venía Gonzalo Chaves, Hugo Bacci y otros.

El 24 de marzo dejó el frigorífico SWIFT, no fue más, empezó a estar clandestino.

Se encontraba con mi mamá en la casa de una tía o bien llamaba por teléfono. Hasta que un día de mayo del 78 llamó por teléfono y dijo que por un tiempo no iba a venir. No sé que paso, si estaba muy cercado o qué, pero el 31 de mayo lo dan por muerto.

Nosotros nos enteramos cinco años después porque salió en una causa de una chica de Mar del Plata que se llamaba Ana María Frigerio, a esa chica se la habían llevado enyesada de la casa y nunca más se supo de ella, en un listado de la causa decía: "entre tal fecha y tal fecha han muerto en un enfrentamiento las siguientes personas... " y estaba el nombre de mi hermano. Mi otro hermano fue a Mar del Plata, hizo todo el circuito hasta que detectó una tumba de un NN, masculino, que había entrado el primero de junio del 78 en el cementerio, cuando se hizo la exhumación se comprobó que era él. Lo de él estaba muy clarito, tenía certificado de defunción. Pedimos la exhumación y la hizo el norteamericano Clyde Snow; cuando empiezan a trabajar nos dimos cuenta rápidamente que era Pichila, porque había tenido una herida de bala en una mano que se había hecho él accidentalmente, así que les avisamos de ese detalle y así se descubrió su identidad, igualmente se le hicieron las demás pruebas con las placas odontológicas y los resultados ratificaron su identidad.

Nosotros nos enteramos después que se iba a encontrar con la "Negra" Mabel Venegas, que desaparece en mayo del 78, en la costa y que luego se iba a Sierra de los Padres cerca de Mar del Plata.

La autopsia indicaba que no tenía ninguna señal de bala, salvo la que él mismo se hizo en la mano. Snow determinó que había muerto por la tortura de lo que se llamaba submarino seco y no por un enfrentamiento como habían dicho.

Nosotros, como hermanos, nunca supimos que había sido tan importante como militante en la zona de La Plata.

Era muy serio, con mucho sentido de la justicia. Se preocupa mucho por nosotros, por eso mucho no sabíamos de su militancia.

Para nosotros fué muy fuerte como termino, los sobrinos lo sienten mucho, lo tienen como un héroe. Y eso que ellos eran chiquitos.

Una vez hubo un allanamiento en mi casa y uno de mis hermanos ya estaba casado y vivía con su mujer y sus dos nenes atrás de casa y buscándolo a Pichila se lo querían llevar a mi otro hermano y mi mamá que decía: "Este no es, este no es", le dieron una paliza bárbara y su hijo de cinco años presenció eso, hasta el día de hoy se acuerda de ese episodio. Fue muy violento, entraron con armas, se robaron un montón de cosas y se llevaron todas las fotos. Después tuvieron que dejar la casa porque cada tanto hacían un allanamiento. Tuvieron que alquilar en otro lugar, después de mucho tiempo regresó mi mamá a su casa.

La única foto que tenemos de Pichila es una foto carnet de la libreta, aunque a él no le gustaba sacarse fotos, ahora pienso que era por un tema de seguridad.

"No sé qué fue, por qué le picó eso de la militancia política, eso sí, siempre tuvo un profundo sentimiento por la justicia..."

Néstor Fonseca.

Roberto José De La Cuadra
por Estela De La Cuadra
(hermana)

Mi papá nació en Coronel Pringles, la ciudad de Balcarce es fundada por mi bisabuelo que era español. Cuando la crisis del 30, mi viejo y otros hermanos se van para Corrientes y terminan anclando en un pueblito de cuatro mil habitantes, Sauce Corrientes, ahí tienen un campo, chico en relación a todo lo que tuvieron. Hasta hace poco en la casa de mi vieja estaba la espada de mi bisabuelo que seguramente habrá cortado cabeza de indio en el mil ochocientos cincuenta y pico.

En Corrientes, mi viejo conoce a mi vieja que es vasca irlandesa, son pareja unos años, luego se casan y nacemos sus cinco hijos.

Mi viejo era de la Juventud Radical, el comisario del pueblo era un facho peronista, entonces papá salía a pintar por las carreteras y los puentes "Viva la libertad", mamá manejaba el auto con el revolver 38 cargado encima.

Papá llegó a ser candidato a diputado por los radicales. El padre de mi mamá había sido asesinado cuando ella tenía 14 años, relacionado con

los jóvenes radicales de aquella época. Así que mi familia viene desde tiempo atravesada por las cuestiones políticas. En la mesa de mi casa siempre se habló de política y de la guerra civil española por supuesto.

Las políticas agrarias eran bastante fuleras, no servían para los pequeños campesinos, no daba para vivir en el campo, no había trabajo, hubo un fenómeno de succión de Buenos Aires y las grandes ciudades con respecto de estos pequeños poblados y campos. Entonces nos venimos a vivir La Plata, al barrio el Mondongo, mi viejo empezó a trabajar como corredor de la Corporación Argentina de Productores de la Carne como viajante de comercio.

Yo tenía 11 años y el resto de mis hermanos eran más chicos, todos de Boca.

Roberto José ingresó al Industrial de 1 y 57, pero no terminó, era un vago, le gustaba el baile, jugar al fútbol.

Mi hermana Elena, la más chica de todos, se llevaba un año con Roberto, ella era muy compinche, muy alegre, jodona, pero jodona en serio. Ella estaba en pareja con Héctor Baratti que era simpatizante de River, un día juegan River y Boca, pierde River y entonces Elena le recorta unas figuritas, le hace unos dibujos con un ¡Viva Boca!

Roberto deja el secundario y empieza a trabajar con papá, que ya se había jubilado de la CAP, trabaja en un depósito de reparto de no se que cosa. Luego Roberto José trabaja de chofer en el reparto de la confitería de Désirée, en un momento también trabajó de remisero y luego en los micros.

Toda mi familia estaba relacionada con los Jesuitas, más precisamente con el padre Pedro Arrupe. Una tía de mi papá me regala un libro de Camilo Torres, entre eso y yo que leía mucha poesía hizo ¡pam! en mi vida. Empecé a cambiar, estudiaba Psicología en la facultad de Humanidades y todo esto también influyo en mis hermanos.

Roberto José solía decir: "Nosotros somos hijos de nuestros padres", mi padre fue lo progresista que fue el radicalismo, antifacista, en contra de las dictaduras.

De la Cuadra.

"Era momento de hacer un trabajo muy por debajo, muy clandestino, de unir, organizar y encontrar formas concretas de lucha."

Roberto José se mete de novio con la chica del barrio, allá en el Mondongo, que empezaba a estudiar Odontología y Elenita era re amiga de otra chica que también estudiaba Odontología, entonces eran las tres amigas y Roberto que era el novio de esta con la cual se casaría después y que sería la madre de su hijo.

El 11 septiembre del 73, en la mesa de mi casa estábamos hablando de lo que habían hecho los milicos con Salvador Allende, entonces Roberto José que estaba próximo a hacer la colimba dice:"Si a mi me toca eso y estoy con el fusil, me doy vuelta, mato a los milicos que pueda y luego que me maten a mí, yo nunca apuntaría", yo ya estaba relacionada con el PCML y digo: "Huy, y éste de dónde salió".

Roberto José trabajaba de chofer de micros de la línea 520. Protagoniza las huelgas de la UTA, armados, obviamente, porque se enfrentaban a la burocracia sindical, como decíamos en aquel entonces: "lacaya, traidora y delatora".

Su frente de militancia es en el sector obrero e integra el Movimiento Sindical de Base que lideraba Agustín Tosco. También es

integrante del Frente Antiimperialista y por el Socialismo, integrado por PRT, Agustín Tosco, Armando Jaime de Salta, Alicia Eguren de Cooke, El cura Miguel Ramondetti, las Ligas Agrarias del Chaco y muchos más compañeros.

Pocas veces estuve con él compartiendo momentos en la militancia, recuerdo que estuvimos juntos en el quinto y sexto congreso del Frente que se hicieron en Chaco y Rosario.

Roberto José se casa en el año 74 con su novia del barrio y tienen un hijo que le pusieron por nombre Emiliano, por Emiliano Zapata.

Era hincha de Boca y le decían "Pata loca", porque le gustaba jugar al fútbol descalzo o le decían "Correntino" o "Correntino pata sucia". Era un rubio de ojos azules muy lindo, yo a mis viejos los cargaba porque les decía: "ustedes tuvieron dos hijos hermosos, dos hijas hermosas y a mí", mis viejos se enojaban cuando le decía esto, sobre todo mi mamá.

Mi hermano Luis Eduardo se mete en la escuela de teatro, en el sindicato de actores, en el año 74 la triple A los corre porque hacían una obra en San Telmo, estaba en la Comuna Baires, que hacía un obra contra la represión a los obreros, montan una escena de tortura, de picana y etcétera. Y bueno, la Triple A los corre y él termina en Europa; en el año 75 vuelve y ve que ya no tiene margen y se marcha definitivamente hasta el 85.

En el 75 la cosa se pone espesa. Roberto José deja la UTA e ingresa a YPF, también ingresa Raulito Bonafini, el Pato Pucci y creo que había otros compañeros más en YPF. Empieza a militar en lo que llamábamos Comisiones de Resistencia Clandestinas para las fábricas, siempre planteándose que no era el momento de la toma del sindicato, pero si era momento de hacer un trabajo muy por debajo, muy clandestino, de unir, organizar y encontrar formas concretas de lucha.

En diciembre del 75 nos íbamos a juntar todos, pero nosotros, en ese momento, estábamos fuera de la ciudad cuando aparece el ataque de Monte Chingolo, entonces la orden inapelable fue: "Nadie se mueve de su casa, ni siquiera para comprar pan dulce". A pesar de que nosotros no habíamos participado generó mayores normas de seguridad para nuestra organización. Mi mamá cuenta que a Roberto José se le caían las lágrimas cuando se enteró lo que había pasado, porque a pesar de que no pertenecíamos a la misma organización había mucho respeto por los compañeros del PRT.

También había mucho respeto por los Montoneros, me acuerdo una de las últimas veces que vine a la Plata, tenían un cartel inmenso a la entrada de La Plata que decía: "Si en estas navidades Papá Noel no esta en cana es de puro pedo". ¡Ídolos totales!, era la chispa del muchacho del tablón, sin hacer la apología chapucera, tenían algo que a nosotros se nos escapaba.

Mi vieja me hacía acordar cuando en Mar del Plata, una noche, van a una comisaría disfrazados de obreros y le hacen un despelote con la instalación de la iluminación que los dejan a oscuras, a la noche siguiente los milicos pusieron dos vallas en cada esquina, entonces los Montos van y le ponen un cartel en ambas vallas que decía: "Cerrado el gallinero por falta de huevos", ¡sensacional!

Para todo esto Roberto José estaba bajo la luz de los *servicios*, hay seguimientos, cosas raras, que no sabemos muy bien de donde viene, que él tampoco lo sabe.

A principios de septiembre del 76, llega el momento que había que volantear YPF, en los baños, cuando él sabe que no hay nadie se mete y volantea pero cuando sale justo entra uno del sindicato. Esto lo comenta en casa, estaba mamá, papá, Raúl Bonafini y otro compañero; Entonces Raulito le pregunta que dirección tenés en YPF y él le contesta: "Esta", "Entonces rajemos boludo" le contesta Raulito.

Después de esa reunión, quedan en una cita para el otro día con Rau-

lito Bonafini, le pide prestado el auto a papá y se va a retirar cosas de su casa. Al otro día se va de lo de Raulito, que estaban los papás, Toto y Kika. Toto le había regalado unos botines a Roberto para trabajar en YPF y se habían hecho muy compinches. Después de la desaparición de los chicos Toto con mi papá también se hicieron muy compinches, se reunieron mucho en casa. Roberto lo quería mucho al Toto Bonafini, les decía a mamá y papá: "Si ustedes supieran que hermoso es este hombre". Los Bonafini intentan convencerlo de que no vuelva a casa del padre a dejarle el auto, que él se lo llevaba al otro día, pero Roberto dice: "No, se mueren si no le dejo el auto" y cuando Roberto vuelve ya estaba toda la patota en casa, en 65 y 12, cuatro Falcon, con veinte tipos, enmascarados, pintarrajeados que ya habían tomado todo el edificio. En el 4° C ya estaba la patota y se lo quieren llevar a mi viejo, mi viejo era cardiaco, se descompone, entonces estos hijos de puta van al departamento de al lado y se traen a la vecina a punta de Itaka y le dicen: "Usted se va a quedar acá, a cuidar a este señor y vos viejita vas a venir y nos vas a decir donde esta tu hijo", la bajan a mi vieja con un arma en cada costilla y cuando salen del ascensor, contra la puerta, está mi hermano con las manos levantadas, entonces le preguntan a mi vieja: "Señora usted conoce a este chico" y ella les responde: "No, yo nunca lo vi a ese muchacho". Mamá siempre tuvo la duda sobre si Roberto José la había entendido: "Me habrá entendido, yo no lo estaba negando". Pero los milicos lo revisan y le sacan los documentos, al mismo tiempo que hacen bajar a otro vecino que lo marca:"Es ese", y a mamá la sueltan.

Mi vieja prontamente sale para la casa de los suegros de Roberto y se entera que se la habían llevado a la esposa que la sueltan después de una semana y queda muy mal.

Por la militancia política no pudimos estar muy juntos, dejamos de compartir pequeñas cosas.

Jorge Carpinetti

Por Yamila y Jorge Carpinetti *(hijos)*

Nosotros vivíamos en 18 entre 74 y 75, en aquel momento era todo campo. En el fondo teníamos la quinta, para mi viejo el fondo era algo muy especial, teníamos plantas de tomates con las cañas cruzadas, teníamos papas, conejos, chanchitos de la india, había un bicherio importante en el fondo.

Las calles de tierra, zanja, el árbol en el frente con el banco en la puerta; no teníamos agua en las casas, entonces íbamos a buscar el agua a la esquina que había un mojón con una canilla, todo el barrio iba a buscar el agua ahí. Yo hasta los 8 años me bañe con un fuentón de aluminio con el agua que traían de esa canilla.

Mis viejos se conocieron en el barrio, mi papá vivía en el barrio el Mondongo pero venía con unos amigos al barrio donde vivía mi mamá. Mi mamá siempre estaba con Julia que era la vecina y dicen que venían de otros barrios a ver a las chicas. Se casaron por civil y

no por iglesia; le consultamos a una de mis tías si se habían casado por iglesia, la respuesta fue inmediata y tajante "¡No, tu papá ni siquiera caminaba por las veredas de las iglesias!".

Mi abuelo Carlos fue el fundador del club Juventud, ahí se organizaban bailes y mis viejos iban allí a bailar. El abuelo fue mosaiquero, en el fondo de su casa tenía la fábrica de mosaicos, fue uno de los últimos en hacer mosaicos pulidos a mano, tenía un caballo que le daba vuelta a la máquina de hacer mosaicos.

Nuestra casa la hizo mi papá con ladrillos de conchilla, con los moldes que tenía mi abuelo en la fábrica. Todavía no teníamos los pisos terminados, había una carpeta de cemento y mi abuelo le puso los mosaicos después que desapareció mi viejo.

Con mi viejo, nos íbamos hasta la calle 72 donde pasaba el ferrocarril, nos llevábamos una bolsa de arpillera, en ese lugar crecían unos cardos y en esos cardos había caracoles y nosotros íbamos por la calle 72 desde la calle 18 hasta el boulevard 84 juntando caracoles, nos traíamos las bolsas llenas de caracoles. Mi viejo había hecho una pileta chica de 1,50 por un metro de diámetro, muy bajita, le tiraba harina de maíz y dejaba ahí los caracoles, los tapaba, los purgaba y luego hacia los guisos de caracoles. Era un manjar, venía gente a comer ese plato de caracoles. Yo, ya de grande, volví a comer caracoles en Mar del Plata y me parecieron asquerosos.

Mi viejo era un muy buen dibujante, excelente dibujante, entonces, para los cumpleaños, nos hacía las imágenes de Hijitus, de Anteojito, en cartulina y los pegaba en la pared de un patio, que era del abuelo Carlos que vivía al lado, porque en aquel entonces los fondos de las casas se comunicaban entre sí. También nos hacía las guirnaldas a mano, como esas que se hacen como un fuelle de un bandoneón, él las doblaba, las dibujaba y luego las recortaba, yo me entretenía viendo eso, que

Carpinetti, esposa e hijo.

"El día 30 de octubre del año 76, lo dejan prescindible de YPF y al mes lo vienen a buscar."

para mi era mágico, todavía conservamos las fotos de todo eso.

Mi casa era un lugar de encuentro, de militancia, de preparación. En el fondo de mi casa había un lugar de entrenamiento, yo era chiquito y veía a los muchachos arrastrándose, pasar por debajo de los alambrados. Mi viejo era del ERP, y en casa de alguna manera participábamos todos; recuerdo que se hacían volantes y yo tenía que sellarlos con la estrella roja de cinco puntas.

Por aquel entonces en el barrio había zanjas y con mi viejo pescábamos ranas ahí, a él le encantaba la pesca y nos íbamos a pescar Dorados a Ensenada, pescábamos unos Dorados gigantes y venían los compañeros de militancia a comer Dorado a la parrilla. Mi viejo me llevaba a pescar, me llevaba con un grupo de compañeros de militancia o compañeros de la fábrica y nos íbamos al Salado o a alguna estancia a cazar o a pescar.

Recuerdo que venía del trabajo y se sentaba en el banquito de afuera. A veces, mi viejo nos daba unos atados de acelga de la quinta y nosotros, que éramos chiquitos, los poníamos en ese banquito y se los vendíamos a los vecinos y nos quedábamos con la plata, lo hacía para que nosotros nos entretuviéramos.

Le gustaba mucho trabajar la tierra, la pesca y la caza, pero la pesca era su preferencia. Como él trabajaba en el Taller Naval de YPF conocía bien donde ir a pescar por la zona, entonces me llevaba a unos muelles gigantes que estaban por ahí, íbamos a la punta de esos muelles, donde hay un semáforo que marca la altura del río, también íbamos al muelle de la Base.

Al puente de fierro, que estaba en 90 y 138, que era un lugar al cual íbamos caminando, yendo para allá, por el campo, encontrábamos liebres, perdices, de todo. Con mi viejo comí todos los bichos: anguila, rana, liebre, perdiz, traía todo y todo se comía, en casa se hacía todo y todo se hacía afuera, la parrilla estaba en el piso, se hacía con leña, porque tampoco teníamos gas.

Cuando yo era muy chiquito viajábamos en colectivo y me decía que él manejaba el colectivo, entonces me decía: "Mirá, ahora frena" y el micro frenaba, "Ahora va a doblar a la derecha" y el micro doblaba a la derecha y a mi me parecía increíble que pudiera hacer eso, él jugaba con esa inocencia del chico que había en mi. En algún momento tomábamos el colectivo 75 juntos, yo me bajaba en 7 y 58, para ir al Normal 3 y él seguía para la fábrica en Ensenada.

Después vino una etapa más de militancia, donde empezó a venir más gente, más reuniones, todo el tiempo venía gente. A veces, mi viejo no iba a laburar se quedaba en casa. Algunas noches yo veía que mi viejo, junto con otros compañeros, salían con las cañas de pescar enfundadas, que solo se le veían las punteras, entonces yo quería ir con ellos y mi viejo no me llevaba, le decía: "Quiero ir a pescar, llevame a pescar", en realidad dentro de las fundas llevaban pasacalles, publicidad, todas esas cosas de la militancia. Una vez me enseño a pegar calcomanías cuando se tocaba el timbre del colectivo, uno tenía que tener la calcomanía del ERP en la palma de la mano y cuando tocabas timbre del colectivo, apoyabas la mano y la dejabas pegada.

Mi viejo se llamaba Jorge, pero en casa se le decía Darío, para todos los que venían también era Darío y todos tenían seudónimo. A nosotros no nos hicieron cambiar el nombre.

Mi casa era un lugar de militancia, así que vimos como se enterraban cosas en el fondo de casa, de guardar cosas en los tapa rollos de las ventanas, en el baño había un entretecho que se accedía por un vidrio que había y ahí se guardaban cosas.

Una vez lloré mucho, porque un compañero de mi viejo se iba a los montes Tucumanos a pelear allá.

Cuando murió Perón había gente en casa que festejaba, que decían: "Se murió este dictador..." y no se que otras cosas más, yo que era chiquito, salí

en bicicleta por la calle gritando: "¡Se murió Perón, se murió Perón!" y me agarró del brazo Clara, la esposa de Enrique y me dijo: "Callate la boca, no grites más pibe". Te imaginas, en un barrio en el que todos eran peronistas.

Era hincha de River y un fanático de la serie "Centro Médico" algún gen tendré porque a mi me encanta la misma temática y no me pierdo ningún capítulo de "Dr. House".

Él había estudiado en la escuela del Astillero Río Santiago, se recibió como Calderista, estando en el Astillero, había trabajado en la construcción de la Fragata Libertad, siempre nos contaba con orgullo que una parte de la Fragata la había hecho él. Del Astillero se va al ministerio de Obras Públicas, en la calle 7 y 58, a la Dirección de Arquitectura. Luego se fue a trabajar a los talleres del ministerio de Educación, Servicios Generales de mantenimiento y finalmente al Taller Naval de YPF, en la sección de Mecánica Externa, los que trabajaban ahí hacían la reparación de los buques en la rada o afuera y a mi viejo los compañeros lo habían elegido delegado gremial desde el año 74 hasta el momento que desaparece. En el Taller Naval eran tan solo 100 trabajadores, sin embargo es algo enorme, hace poco, fuimos a conocer el lugar, por la noche y nos encontramos con un señor que nos llevó a conocer todo el lugar.

Con mi viejo íbamos mucho al sindicato del SUPE; él tenía una oficina ahí y hacía reuniones gremiales y nosotros lo acompañábamos, además, porque en la planta baja tenía como una proveeduría donde nos daban los guardapolvos para la escuela y los útiles escolares. También íbamos al camping del SUPE que estaba en Punta Lara.

Mi viejo ya sabía que lo iban a venir a buscar porque un cura de la parroquia de la zona se lo había dicho.

El día 30 de octubre del año 76, lo dejan prescindible de YPF y al mes lo vienen a buscar. Era 30 de noviembre, por la noche, cuando golpean la puerta de casa y gritan: "Abra, abra, es la Policía y el Ejército", en ese momento mis viejos estaban viendo la televisión, veían "El mundo del espectáculo", me acuerdo hasta la música del programa. Yamila dormía en la casa de mis abuelos que estaba al lado y yo dormía en el comedor de nuestra casa, así que cuando golpearon, corrí para la pieza de mis viejos, me agarro mi mamá, y mi papá salió a ver, nunca más lo vimos, con mi mamá nos quedamos como en un pasillo que había en la casa mientras que dos de ellos nos apuntaba con una Itaka en la cabeza, a mi mamá y a mi, yo tendría en aquel momento siete años. Revolvieron toda la casa, despegaron la mesada de la cocina, se robaron la ropa, muebles, los cubiertos y la poca plata que teníamos, se llevaron hasta dos autos que tenía papá, dos Ford negros viejos, de esos redonditos.

Estuvieron como 45 minutos, antes de irse uno de ellos preguntó si "limpiaban" y otro le contestó: "No, no, dejá todo así" y agregó dirigiéndose a nosotros: "No se muevan, ni salgan por diez minutos". Al rato mi vieja me dice: "Dale, asomáte por la ventana" y ví que no había nadie, entonces salimos y nos fuimos al fondo de la casa, pero ya con la conciencia de que podía estar muerto en el fondo de casa, lo buscamos hasta en una cabina de gas que teníamos, abrimos y no estaba. En ese momento salen mis abuelos que estaban en su casa, el operativo había sido también en su casa que estaba al lado de la nuestra, mi mamá se fue a la esquina que vivía un policía para ver si podía hacer algo, ahora nos enteramos que este tipo está prófugo porque fue un torturador de la comisaría quinta. De ahí se fue a ver a otro policía que vivía en 23 y 86, este otro, tiempo después, terminó suicidándose delante de sus hijos, también, otro que estaba metido en la represión. Al otro día fue al juzgado y así comenzó la búsqueda.

A los tres días secuestran al hermano de mi papá, el tío Roberto y a su esposa, entonces mi mamá se fue de casa, la llevaron al medio del

campo, en Pehuajó y después de algunos días nos llevan a nosotros. Después nos tuvimos que ir a otro lugar. Todo el verano la pasamos fuera, en marzo volvimos a La Plata y comenzamos la escuela. Y nosotros dos empezamos a dormir en la casa de los abuelos.

Después a mamá la siguieron visitando los compañeros, pero con menor intensidad, había un compañero que venía y le traía el diarito del Partido.

Mamá lo iba a ver a Glusman, a él le presentaba todo lo de mi papá, tenía un estudio en 13, entre 48 y 49.

Cuando íbamos a la escuela no decíamos que mi papá había desaparecido, mi mamá, me hacía decir que había muerto de un ataque al corazón. Aunque se sabía de nuestra situación en la escuela, nos protegían, pero también éramos excluidos de cumpleaños, nadie venía a casa y pocos eran los compañeros que nos invitaban. Hace poco me volví a encontrar con mis compañeros de la escuela primaria y ellos me cuentan que sabían lo que nos había pasado, lo que le había pasado a mi viejo, que a la escuela íbamos por un camino y al otro día por otra calle, siempre teníamos que cambiar el trayecto para ir a la escuela.

Después de todo esto nosotros pasábamos mucho tiempo en 54 entre 8 y 9, porque mi tía tenía un local de ropa de niños, entonces pasábamos mucho tiempo en ese local, salíamos de la escuela y nos íbamos al local hasta que cerraba.

Cuando desapareció mi viejo, también desapareció todo lo que estaba a su alrededor, los compañeros, la pesca, la quinta, los animales.

Mi mamá tuvo mucho miedo después que se lo llevaron a mi papá, muy asustada, escondida, perseguida. Sin embargo hizo todo lo que había que hacer, las denuncias, los habeas corpus, verlo al Monseñor Plaza, las marchas alrededor de la Plaza San Martín, los papelitos con los nombres para hacer las solicitadas, todo. A la vuelta de casa vivía Panchito Muntaner, así que la mamá de él, Pocha, con mi vieja iban a todos lados juntas. Pero igual, nunca nuestra vieja nos contó en profundidad de todo lo que nosotros veíamos, quienes eran los que venían, que es lo que hacían, nosotros lo vamos deduciendo durante todos estos años, hablando con la familia de mi mamá. Aunque mis tías, las hermanas de mi mamá, no nos dijeron todo, incluso el esposo de una ellas trabajó con mi papá en el Taller Naval, así que mirá lo bien que lo conocía a mi papá; Siempre pasábamos las fiestas juntos, pero nunca nos quisieron contar más.

Y la familia de mi papá nos dejaron de ver, nunca más vinieron por casa, ni nos llamaron, mi mamá decía: "Ni siquiera vinieron para ver si necesitaba un sachet de leche".

Cuando se lo llevaron a papá, ni los vecinos pasaban por la puerta de casa, salvo una mujer que le hizo una colecta entre los vecinos y le dejó plata. Después los vecinos de la vereda de enfrente, siguen estando hasta hoy en el mismo barrio, todos vieron el operativo y nadie dijo nada, hasta el día de hoy que siguen sin decir nada.

Siendo yo adolescente, mi vieja se entera que yo estaba militando cuando me voy a un congreso de la Juventud Peronista en Mar del Plata, en el año 84, como estudiante secundario, me dijo de todo: "Otra vez metido con la política, que haces ahí, volvete".

Mi mamá enfermó de cáncer, estuvo en el hospital mucho tiempo, estaba en terapia intensiva, estuvo entubada como cinco días y me llaman los médicos y me dicen: "Vení a verla, que está sentada en la cama", fui y la veo a mi vieja esplendida y ella que me dice: "Bueno, cuando salga vamos a ir al quincho a comer un asado ¡y tengo tantas cosas para contarles!"

En ese momento me sacan, porque no podía estar mucho tiempo en ese lugar, y me voy, esa misma noche se murió.

Nunca pude saber lo que nos quería contar.

Omar Jacinto Cherry
por Alejandro Sandes
(compañero de trabajo)

"La dinámica de militancia que ellos tenían no daba lugar a reuniones con la presencia de familiares, por eso muchas veces ni conocíamos la familia."

Al Turco lo conocí en los años 60, era de Berisso, lo conocí trabajando en el frigorífico SWIFT, en la sección de etiquetado. Él era mecánico de línea, ya tenía cierta característica de caudillo, de unificar algún tipo de protesta en los sectores de trabajo.

Ahí coqueteamos con una lista marrón, yo fui a dos o tres reuniones que me invitaron los viejos en la Nueva York al fondo y ahí también iba el Turco. Yo dejé de ir a las reuniones porque me sacó mi hermano mayor a los cachetazos porque eran todos del PC, me dijo: "Que haces con esos hijos de puta"; mi hermano era un peroncho, peroncho y me sacó cagando. El Turco ya tenía una actividad ahí.

Después yo me fui del SWIFT y lo vuelvo a encontrar cuando Techint termina la construcción de Propulsora.

Lo encuentro en el año 69 cuando la empresa se pone en marcha y después de los encontronazos que hubo con la seccional del gremio se empieza a formar el cuerpo de delegados paralelo y ahí el Turco ingresa como delegado de la interna, en la lista Blanca, el Turco ya tenía banca con la organización Montoneros.

Ahí todas las organizaciones acordaban el número de delegados, tres de acá, tres de allá, para poder manejar la interna que era una ecuación de 28 delegados y siete u ocho tenían que ser de interna, que vendría ser el Buró del cuerpo; el PC, PCR, Montoneros y ERP, negociaban la cantidad de delegados.

El Turco era Guinchero, manejaba la grúa 7, en el sector de Temper, él sacaba las bobinas de la línea, las ponía en el monter bobino y a su vez le ponía otra bobina para poder seguir procesando.

Pero andaba poco en la grúa, siempre encontraba alguno que lo relevara, se bajaba y seguía militando.

El Turco era un tipazo, El turco era flaco, alto, cabezón, grandote, un vozarrón tremendo y desgarbado, lo veías a diez cuadras y decías: "Ahí viene el Turco". Simpático, entrador de la puta madre. Me acuerdo que andaba con un jeep viejo.

Nunca ocultó nada.

Lo que más me llamaba la atención era que siempre rescataba la figura de Perón. Cuando hubo un momento de crisis entre la Orga y el Movimiento, cuando Perón los echó de la plaza, el Turco siguió rescatando como eje del Peronismo la figura de Perón, más allá de Isabel y todo lo demás.

La dinámica de militancia que ellos tenían no daba lugar a reuniones con la presencia de familiares, por eso muchas veces ni conocíamos la familia.

El turco en las asambleas hablaba y definía, es decir, él hacía "el remate"; la línea inductiva la dábamos el resto de los delegados, en las asambleas había algunos que te explicaban el tema, otros te inducían en la idea y el último remata y llama a votar, esa era la estrategia. Él tenía ese carisma porque caminaba por la fábrica. A mí me toco esa función después del año 83.

A veces nos veíamos en algunas reuniones de coordinación con los compañeros de YPF, Astilleros, Propulsora, Ipako, PGM, la mayoría era gente de izquierda, las reuniones siempre se daban dentro de un marco político, siempre en contra de la llamada burocracia sindical y todo eso.

Eran pocas las reuniones afuera de la fábrica, las reuniones eran más internas que externas, eran dentro de la empresa. Lo que sí, algunos participaban en reuniones de los cabezones de Montoneros afuera, porque a veces, el Turco, después de una de esas reuniones bajaba a la fábrica con una nueva idea, o una dirección diferente de los conflictos. Todas las organizaciones venían con una idea diferente de la dirección que había que tomar, se peleaban entre ellos, hasta que el Turco se imponía en las asambleas por la personalidad que tenía él y a la que siempre la mayoría de los compañeros estaba de acuerdo.

Nada que ver con el Pampa Delaturi, era más tranqui, lo que pasa que el Pampa ganó mucho en Propulsora por la militancia interna, él podía pasar 24 horas dentro de la empresa y cuando alguien le llevaba un problema al Pampa hasta que no se lo solucionaba no se iba a la casa, se ha pasado hasta tres días adentro de la empresa.

Me acuerdo que un día nos pidió los planos de los sótanos de Propulsora. El Pampa estaba en la línea de capado, ahí pasa la chapa a mil kilómetros de velocidad por unos piletones de ácido y fusiones químicas.

Éramos muy jóvenes todos nosotros, el promedio de edad era de 23 años, eran pocos los que eran mayores.

A veces había 3 o 4 asambleas por día, o una por turno, o cuando estábamos en conflictos graves cada dos horas asamblea general.

Una vez tomamos la planta y hasta soldamos los portones y amontonamos las bobinas detrás de los portones. Algunos montaban guardia en los techos.

El Turco raja en la noche del Golpe del 76.

Teníamos la versión de que estaba en un campo pero la verdad es que se decían muchas cosas, lo cierto es que nunca más supimos de él.

Omar Jacinto Cherry
Por Daniel De Santis
(compañero de trabajo)

El Turco Cherry era distinto al Pampa Delaturi, otro estilo, también muy efectivo; el Turco era un tipo más de la cultura de la calle y entonces se enganchaba en el ping pong dialéctico y era muy hábil, ganaba siempre y uno ahí aprendiendo de ellos.

Lo quería mucho porque parte del papel que yo jugué en la fábrica y que tiene que ver con el resto de mi vida se lo debo a él.

Cuando tomamos la fábrica se armó un cuerpo de delegados de 33 compañeros, era lo que establecía el estatuto de la UOM de acuerdo a la cantidad de obreros que tenía la fábrica. Antes de esto, cuando se esta preparando el movimiento, recién ahí empezaba a participar, porque yo era nuevo y lo único que hacía era observar y aprender de los compañeros, aunque yo ya venía militando, yo entro con esa idea de que había que entrar a una fábrica para militar.

Después de siete u ocho meses voy a una reunión en la JTP de La Plata

y en la reunión hago un pequeño comentario y el Turco dice con esa voz cascada que tenía: "Muy bien compañero", al rato meto otro bocadillo y el Turco: "Muy bien compañero" y a la tercera vez que digo algo el Turco: "Muy bien compañero, estamos coincidiendo mucho", esto de alguna manera me había abierto la puerta y la cosa quedo ahí; pero mucho tiempo después ya cuando estábamos en la comisión interna y teníamos una estrecha relación me contó que pensó: "Este Peruca no es, Bolche tampoco, ¡Perro! A este hay que sumarlo".

Es cierto, los enfrentamientos que teníamos con Montoneros u otros, pero también hay que contar una enorme generosidad de parte de él y de Roberto Lopresty.

A la noche me fui a dormir a la sección de Recapado y cuando me despierto me vienen a ver Lopresty y Cherry, me dicen: "A este conflicto hay que darle una dirección y en la conducción de esta comisión interna tenemos que estar nosotros dos de Montoneros, el Pampa Delaturi del Partido Comunista, el Pato Rave del Peronismo de Base y vos del PRT, ¿Qué te parece?" te imaginas, yo era nuevo y digo que sí," hagamos una reunión de cuerpos de delegados, planteá esto de que hay que darle una dirección centralizada y nos proponemos entre nosotros" y así salió la comisión interna.

El Turco en Propulsora era "gruista", manejaba una grúa; era un tipo jodón, vivarachero, pero también muy despierto, muy rápido en lo dialéctico. Yo me acuerdo de sensaciones, de sensaciones de estar con él, salir a caminar la fábrica con el Turco me hacía sentir una potencia, por lo que irradiaba él pero además porque nos complementábamos muy bien, que iba más allá de la línea política que teníamos cada uno, nos poníamos de acuerdo primero nosotros antes que con la organización, nos mirábamos y éramos mejor que la mejor pareja de *truco*, nos mirábamos y sabíamos que había que hacer, que pensábamos, y esto te hacía más fuerte.

Cuando termina el conflicto grande, que terminó con la liberación de Mascardi que había sido secuestrado por Montoneros, el que informó fue el Turco, que hablaba de la paloma blanca, la paloma negra, lo suavizó, la paloma blanca era Montoneros, la paloma negra era la patronal, pero informó todas las reivindicaciones: 70 mil pesos de aumento, reincorporaban a los despedidos, pagar los días caídos..., en ese clima de algarabía yo estaba hablando y el Turco me dice: "plantea la coordinadora" (la Coordinadora de Gremios en Lucha), claro, él ya había hecho el planteamiento de la resolución del conflicto y yo digo lo de la Coordinadora inter fabril, y en ese momento de algarabía esta propuesta cayó como un balde de agua fría, cuando vimos esto dijimos: "Bueno compañeros, podemos dejar esto para más adelante" y finalmente se dio más adelante, lo que había que hacer era esperar el momento, sabíamos cuando la propuesta se podía hacer y cuando no. La Coordinadora fue muy importante y los trabajadores de Propulsora fue la única fábrica de la región que participa de la Coordinadora por resolución de las asambleas, esto te daba una solidez muy grande, es por eso que cuando vienen las movilizaciones del 75, nosotros fuimos a tratar de levantar a Astillero y no éramos los militantes que íbamos, éramos todos los trabajadores de Propulsora, 500 o 600 trabajadores que íbamos a proponerles la movilización a Astillero, era la fábrica completa. Los procesos de masas son de ida y vuelta, tienen su tiempo. Si bien nosotros tensábamos la cuerda no lo hacíamos tanto para que no se corte.

Él me contaba que no se sentía comprendido en Montoneros, como que los pequeños burgueses le exigían cosas que ellos no hacían, por ejemplo, que pusiera medio sueldo para la causa, entonces decía: "Después viene este con un gamulan que le compró el padre" y él no tenía quien le regalará nada, él vivía de su sueldo.

Con el Pampa había más una relación "de cuadro político a cuadro político", pero con el Turco si bien también existía esto la relación era más afectiva, éramos amigos.

Me contaba cuando la campaña política que organizaba las unidades básicas peronistas de Berisso y yo le creía porque realmente era un gran organizador, de mucha llegada con la gente. Hasta me contó que había vendido tomates en la calle.

"...manejaba una grúa; era un tipo jodón, vivarachero, pero también muy despierto, muy rápido en lo dialéctico..."

Osvaldo Pedro Cobas

por María Julia Figoni de Cobas *(esposa)*

Nació el 30 de julio de 1940, tenía una familia muy buena, muy sana, de chico fue monaguillo y le quedaron raíces profundamente cristianas. Le gustaba el fútbol, ya de chico lo jugaba muy bien, hizo las inferiores en Estudiantes, estuvo con Pachamé, Flores y cuando llega el momento de pasar a profesional, es el momento en que Estudiantes ya no le interesaba un jugador habilidoso como era él, tuvieron la idea de venderlo a River pero él no quiso y se fue del club. Aunque él veía el tema de que algunos eran hijos de profesionales y entonces tenían preferencias y a él lo descartaban. De adolescente practicó boxeo, pesas, a toda la familia Cobas le gustaba el deporte. Le gustaba pescar, iba al espigón de Punta Lara, a los Elevadores en la entrada al Puerto, a Mar del Plata, tenía cañas como para pescar tiburones, su sueño era pescar un tiburón.

Nos conocimos en un cumpleaños de uno de los hermanos, porque me había invitado una prima que estudiábamos juntas. Yo ya lo conocía

de antes y bueno, me sacó a bailar y en esa reunión nadie más me sacó a bailar. Luego él me dijo que al sacarme a bailar él me había señalizado para el resto, ya sabían todos que cuando Coco marcaba una chica los demás no se podían acercar, se lo respetaban, era muy celoso.

Le gustaba bailar, tango y milonga, fue a una academia de baile a Buenos Aires a aprender tango y bailaba bien, de salón, elegante, yo no sabía bailar tango pero podía bailar conmigo porque era liviana y me dejaba llevar.

Era atractivo no solo porque lo diga yo, sino porque me lo decían las otras chicas: "Ah, te pusiste de novia con Coco Cobas".

Cuando nos ponemos de novios él trabajaba en el ferrocarril, estaba haciendo la carrera para "Maquinista" para ascender, porque cuando inicias sos Foguista y luego Maquinista. Y en determinado momento me dijo que la carrera no la podía terminar porque estaban echando mucha gente que los acusaban de Comunistas, gente buenísima que los marcaban para toda la vida y eso de ser Comunista era terrible. Toda la familia de él fue ferrocarrilera, el papá era "Cambista" y el hermano trabajaba en la administración. Era un trabajo horrible, muy sacrificado, no tenía horarios, lo cambiaban de líneas; una vez le dicen que se tiene que ir tres meses al sur y se fue, bueno nos carteábamos y yo de pronto le planteé algunas dudas para con él, los celos y esas cosas y para mi cumpleaños se vino, se quedo tres o cuatro días y se volvió, pero cuando llegó allá plantó bandera: "no sigo más, me voy" y se volvió, siguió como empleado pero no estaba a gusto, un día me dijo: "mirá, si me quieren echar van a poner de excusa cuando me vine del sur", entonces decide renunciar, el padre se enoja porque decía: "es un carrerón, como vas a hacer esto", pero justo cuando renuncia le cae una carta de prescindibilidad.

No siguió estudiando porque los padres le habían preguntado si quería trabajar o estudiar y él prefirió trabajar, cosa que se arrepin-

Cobas (a la derecha) con su esposa y familiares el día de su compromiso.

tió toda su vida, él había valorado mucho lo del fútbol, pero después cuando no llegó a nada lo lamentó. Le gustaba vestirse bien, con trajes a medida y el tener su dinero tempranamente le permitió esto, mientras que los demás estaban estudiando él ya tenía su platita.

A pesar que no siguió estudiando no dejo de instruirse, le gustaba leer, leer libros de todo tipo, se compraba las enciclopedias para encuadernar y se las leía todas; le gustaba estar bien informado de lo que pasaba, de la situación política, de lo que se estaba viviendo, de la realidad social y se agarraba cada enojo porque veía en un futuro inmediato hacía donde se apuntaba y que siempre iba a ser en perjuicio para el obrero. Otra cosa que le preocupaba era el tema de los pibes, cuando veía un chico jugando con una pelota de trapo y que no le podían comprar el fútbol, él iba y se lo compraba, a escondidas mías yo me enteraba por mi cuñada. Coco me decía: "pobrecito, los padres no le pueden comprar..., esto que el otro" se le llenaban los ojos de lágrimas.

Estuvimos 6 años de novios y 7 de casados. Cuando estábamos de novios consiguió trabajo en OFA, era una organización fabril que hacía los motores para las heladeras, pero no estaba conforme porque ahí había muchas injusticias, cosas que no le gustaban, siempre tuvo mucha conciencia civil, era un hombre con un sentido justiciero, le dolía mucho que a la gente le pasara algo malo. Deja y se anota en Propulsora, tuvo una charla sobre la profesión de él que era foguista y lo tenían en cuenta para la cuestión de calderas y energía, aunque antes estuvo en otro taller que era un sector donde decapaban las bobinas. En los primeros momentos estaba conforme, pensaba que podía tener una buena situación económica como para sostener la familia.

Él tenía la idea de que la familia tenía que ser: él como sustento y yo en casa cuidando y criando a los chicos, en un clima sano, como se acostumbraba en aquel entonces.

Nosotros nos casamos el 5 de febrero del 71, nos llevábamos bien como cualquier familia. Generoso con la plata, cuando salíamos a comer cinco o seis personas él pagaba y yo me agarraba cada rabieta con eso. Con el tiempo se arrepintió porque vio que había malgastado mucho dinero. Cuando cobraba el sueldo me daba todo el dinero para que lo administrara y yo anotaba todo lo que se gastaba.

Era bueno en los suyo, había hecho cursos que se lo pagaba la empresa y lo habían calificado muy bien haciendo el curso, y eso le posibilito ascender a "foguista de primera".

Después de un tiempo de estar trabajando en Propulsora empezó a decir que había muchos problemas, muchos líos, que tenían que hacer paros, me decía: "vos no sabes los nenes que hay ahí adentro, no tenés ni idea, son todos tipos grosos". Con el tiempo me dijo que había una psicóloga que era la que les hacía las entrevistas para entrar a la empresa que les decía:"Identificate con un animal" y aquel que se identificaba con un águila entraba.

Un día me dijo que se estaban tomando medidas muy duras en las asambleas de los trabajadores, "van a parar hasta el sector mío y justo me toca hacer guardia a mí", no quería ir para enfrentar eso, yo le digo: "dá parte de enfermo, faltá". Pero él dijo: "yo no voy a hacer que otro tenga que cumplir mi responsabilidad, lo que me toque a mí lo voy a hacer". Para mí el problema quizás pase por ese lado, porque él apagó las máquinas. Él tomó su responsabilidad frente a los compañeros a pesar de que no era delegado, ni estaba en la Comisión interna, él nunca tuvo un cargo de sindicalista, nunca quiso ser delegado, ni aceptó ningún otro cargo de sindicalista. Siempre tuvo ideas socialistas, le gustaba la figura de Alfredo Palacios, pero no sé cuanto podría estar involucrado en algún partido político. Una vez se afilió a un partido peronista para ayudar a un tío, pero nada más que yo sepa.

Un día apareció con una marca de cigarrillo en el pecho y me dijo que había sido jugando y accidentalmente un compañero lo había tocado con el cigarrillo, con el tiempo pienso que quizás hubo alguien que lo quiso presionar, él tenía terror que yo saliera a la calle.

En sí los problemas que hubo en Propulsora no me comentó nada, sé que tenía que trabajar en turnos rotativos y eso era muy sacrificado porque dormía algunos días de día y otros de noche. Y él empezó a cambiar de personalidad, empezó a estar muy nervioso, a ser agresivo con la familia, yo lo conocí siendo dulce, amable.

El 24 de marzo de 1976 lo vienen a buscar a casa, a las 8 de la mañana. Golpes fuertes en la puerta, violentos, nosotros estábamos durmiendo arriba, bajo y abro la mirilla de la puerta y me encuentro a esta gente, armada, con el rostro cubierto con un pañuelo o un trapo y me gritan que les abra la puerta mientras me apuntaban, yo no les quería abrir, les pregunté quienes eran, al principio no me querían decir quienes eran, "si no nos abre la puerta la vamos a matar y vamos a pasar igual" entonces les contesté: "que no me importa yo no les abro" y ellos me preguntan si tengo criaturas, les digo que sí y me vuelven a preguntar que estaban haciendo y les digo que estaban durmiendo, "bueno, queremos hablar con su esposo, tenemos una orden superior para trasladarlo y tenemos que acatar esa orden, nosotros no vamos a disponer de su esposo más que llevarlo al lugar que nos pidieron" y continuó "ábranos, les prometemos que no subimos a ver a sus criaturas, haga bajar a su esposo", les abro la puerta y les digo "sí pero ustedes quienes son, vienen tapados así y yo creo que son delincuentes", entonces me dice "somos de Prefectura, somos de acá de la zona y no queremos si pasa algo con su esposo, a futuro ser reconocidos", entonces saca una credencial y tapa con la mano el nombre y la foto y en la parte superior se lee Prefectura.

Entonces yo subo y ellos esperaron abajo, le digo a Coco que lo estaban buscando, él se vistió, bajó, mostró sus brazos para que vean que no tenía nada y se lo llevaron.

Estuvo varios días que no sabíamos donde estaba, hasta que un muchacho que estuvo con él en la cárcel me trae una carta y me dice que se encontraba en la Unidad 9, fui con el papá y el hermano y luego me pidió que lleve a los chicos y los llevo al otro día, ahí estuvo muchos más días, cerca de 50.

Él tenía muchos tics nerviosos previos a la detención y cuando estaba en la cárcel lo veo absolutamente calmo, sin sus tics, nada. Me dijo: "acá estamos bien, estamos protegidos" y yo le pregunté que te pasó y él me contesta: "Nada, nos golpearon un poco", no me quería decir nada, si él no quería decirte algo no te lo decía, era de lo más introvertido, cerrado. Pero me dijo: "Acá hay de todo, trajeron peronistas, comunistas, socialistas, comerciantes, cualquiera que hubieran marcado"

De la Unidad 9 lo liberaron pero antes de irse le dijeron que se fuera del país.

Cuando sale de la cárcel tiene que enfrentar a Propulsora, si retoma o no retoma el trabajo, porque la empresa no lo quería, así que negocia ese tema de que deja de trabajar, le pagan una indemnización y él se retira por voluntad propia. Y se queda sin trabajo, esto hizo que cayera su actitud, la depresión por no estar en actividad, por donde encontrar una salida, porque se consideraba marcado, se preguntaba "¿quién me va a tomar?" "me tendría que ir" hacía todo un círculo de pensamiento entre "me quedo y me voy", pero para irse tenía que sacar el pasaporte, pero creía que no se lo iban a dar y si se lo daban se tendría que ir solo y dejar su familia.

Un día me dijo, mirando retrospectivamente y como consecuencia de todo lo que había vivido en Propulsora, "Me había embrutecido, la empresa me embruteció".

Viste cuando Cristo asume la pasión de lo que va a vivir, bueno, finalmente dijo: "si alguien considera que yo hice algo que estuvo mal y soy responsable me voy a quedar" todos le aconsejaban que se fuera, yo también estaba de acuerdo en que se fuera entonces me dijo: "yo me voy solo y te digo donde estoy, vienen te aprietan y vos le vas a decir donde estoy aunque no quieras, si te llevo conmigo van a pensar que vos sos responsable de algo conmigo y vos no hiciste nada, yo me voy y no les digo donde estoy y ustedes: mi viejo, mi hermano, tu papá, vos, los chicos...no se que les puede pasar y ustedes no van a saber como defenderse ni nada". Nos quiso salvar a todos y se quedó e hizo más todavía, sus compañeros habían hecho un festival para juntar dinero para que se fuera y él lo rechazó y se lo ofreció a otra familia para que se vaya del país.

Siendo novios un día me dijo que se veía capaz de dar su vida por los demás porque se veía como un cristo más, y yo lo cargaba y le decía qué ideas tenés vos, dejáte de jorobar y me agregó: "si alguna vez existe esa posibilidad que yo te demuestre recordá mis palabras".

Nosotros habíamos edificado arriba de la casa de mis padres, había una puerta que daba a un pasillo, mi papá se empeñó para que pusiéramos esa puertita para que con el tiempo hiciéramos una escalera como para poder independizarnos, cerrar la puerta de comunicación interna de la casa y nosotros entrar y salir por ese pasillo y eso quedó pendiente hasta el día de hoy, nunca se hizo la escalera.

La segunda vez que lo vienen a buscar, el primero de diciembre de ese mismo año. Serían las tres de la mañana y escuche ruidos, ruidos de cadena, de metal o algo así y el perro ladraba desesperadamente. Lo despierto a Coco y le digo: "escuchá que hay ruidos", entonces empezaron a golpear por la puerta de la cocina de la casa de mis padres y la ventana que da al patio y al mismo tiempo la otra puerta que daba a la calle, mi papá les abrió e invadieron toda la casa. Coco me dice: "vestite porque si te llevan te llevan con lo puesto y prendé todas las luces porque si no hay luz van a empezar a tirar", me puse un vaquero, una camisa y cuando prendo la luz veo un tipo que tenía una peluca rubia con una vincha de trapo y una ametralladora de caño recortado que cuando me ve me apunta y me dice: "Vení para acá hija de puta", me toma de rehén y hace como escudo conmigo y me pregunta: "dónde está tu esposo" y le digo: "ahora viene" Cuando Coco aparece, este tipo me suelta. Estaba sin camisa para que vean que no tenía armas, no ofreció ningún tipo de resistencia, el tipo les gritó a los que estaban abajo que estaba el camino libre y suben otros.

En el patio había una escalera de madera, de trabajo, que era muy alta que se había usado para la construcción y estaba tirada en el piso, cuando llegó esta gente, disfrazados de no sé que, la inclinaron, la apoyaron en la pared del pasillo que daba en ese entonces para la escuela industrial, cuando entraron a llevar a mi marido dijeron "que bien pensado que estaba porque por ahí una persona se podía escapar por los techos", un disparate. Lo vendan y se lo llevan.

A mi también me quisieron llevar, pero el que dirigía la operación dijo: "la señora no, con la señora está todo bien" y me retuvieron en el baño mientras duró el operativo, les pregunte quienes eran y me dijeron "policías". Cuando la casa se silenció, bajé detrás de ellos sin que me vieran y miro por la mirilla de la puerta y veo que le habían puesto una capucha en la cabeza.

Mucho después una vecina que había visto el operativo me dijo que lo habían metido en el baúl de un auto.

En los últimos meses que trabajó en Propulsora me dijo:"Si a mi me pasa algo yo te voy a dejar parada para toda la cosecha a vos" "si me pasa algo tenés el seguro, tenés esto, aquello, todas cosas que después no

me sirvieron para nada, porque no cobré nada y trabajó muchísimo, haciendo extras para engrosar el sueldo de esos últimos tres meses que trabajó. Él ya se la veía venir, porque fue el tiempo en que desaparecía mucha gente y aparecía muerta en los zanjones, acribillados.

Coco me decía: "¿Vos qué te crees que vale la vida de un hombre?, siempre van a tener que pagar". No puede ser que su vida la haya dado con el objetivo de dejar bien a su familia.

"Que paguen lo que quieran, siempre van a estar en deuda, nunca van a poder pagar la vida de una persona". Con dinero no se puede pagar el amor de esa persona, lo que dió, ni el daño que le pudieran haber hecho a él, las torturas, todo lo que le pudo haber pasado. No hay dinero que pague el sufrimiento y las secuelas de cómo quedamos mis hijos y yo. El amor no se puede pagar. No lo van a poder pagar nunca. Siempre van a estar en deuda.

Coco siempre dijo que era una persona de palabra y bueno, lo demostró con su vida.

Fue muy loable, muy noble lo que hizo. A mí me generó sentimientos encontrados, de admiración, de emoción de ver como él estaba dando su vida por algo, y al mismo tiempo me daba rabia, bronca, porque parecía que él se lo había programado en la cabeza y cumplió todo lo que él dijo "de dar la vida por los demás".

"...él nunca tuvo un cargo de sindicalista, nunca quiso ser delegado, ni aceptó ningún otro cargo de sindicalista."

Osvaldo Pedro Cobas
por Oscar Cuartango
(amigo del barrio)

Coco posiblemente fuera un par de años mayor que yo, nos conocíamos de muchachitos, de jugar al fútbol, de jugar al billar en un club al que íbamos en Ensenada.

Jugaba muy bien al fútbol, se destacaba, creo que llegó a jugar en las inferiores de Estudiantes, era un jugador diferente, en aquel tiempo jugaba el 99% de los muchachos al fútbol y la mayoría razonablemente bien, porque se jugaba todo el día, había varios potreros y él se destacaba por encima de todos ellos. De ahí salieron varios jugadores profesionales Carlos Pachamé, el Bocha Flores, que fueron contemporáneos a Coco y que seguramente fueron compañeros de él.

Luego Coco se casa con una chica que vivía enfrente de mi casa y fue a vivir ahí a la casa de los padres de esta chica, así que nos seguimos viendo de adultos. Teníamos un trato casi a diario, los hijos de Coco jugaban con mis hijos.

Vivíamos enfrente, pero en realidad la calle en donde yo vivía casi no había tránsito, era una calle de adoquines con unos pozos que

era imposible transitar, lo que daba todo una cosa de juegos.

Así que a Coco lo conocí de muchacho y luego ya de grande.

El día del Golpe, por la mañana, alrededor de las 8 o 9 horas, lo vinieron a buscar, yo ví el operativo porque estaba en mi casa en ese momento, fue un procedimiento público, vinieron los camiones de la Marina, soldados con uniformes, a cara descubierta, con los fusiles en mano y bueno, se lo llevan.

Después de un tiempo lo liberan, no comentó mucho sobre esto solamente que la había pasado mal.

Me acuerdo que una vez charlando con él y un amigo en común, le decíamos que era conveniente que se fuera, pero él nos decía que no tenía posibilidades económicas, que tenía a sus hijos que eran chicos y que además no había motivo para irse, que él no estaba en nada.

Meses después lo vuelven a buscar a la casa y ya no supimos más de él.

O. Cobas y esposa.

Roberto Carpinetti
por Gustavo Carpinetti *(hijo)*

Mi papá era muy jocoso. Se había comprado un De Carlo, en una agencia de autos que estaba en 13 y 34, en la puerta tenía una marquesina gigante de madera. Nos íbamos a Punta Lara o a la Balandra casi todos los fines de semana, los cuatro: mis viejos, mi hermano y yo, y mi viejo contento.

La vida familiar era salir a pasear, después de cenar mirar la televisión y a dormir; en el fondo teníamos gallinero, mi viejo criaba gallinas y patos. Cuando hacía un asado, antes de hacer un pollito, ponía dos o tres papas enterradas y le ponía las brasas encima, cuando terminaba el asado, sacaba la carne, corría el carbón y sacaba las papas, que estaban calientes, las pelaba y se las comía, le encantaba.

Una vez mi viejo, nos regaló unos camiones de juguete, a mi hermano y a mí, mi hermano los pintó con los colores de Gimnasia y yo los pinté de Estudiantes, cuando llegó del trabajo se enojó y nos tiró los camioncitos a la mierda.

Los Carpinetti eran diez hermanos, así que teníamos un montón de tíos. Dicen que yo soy igual a mi viejo, que soy un "catrasca" como viejo, de esos que hacen macanas todo el tiempo. Un día fuimos a la casa de mi tía que tenía un terreno largo, entonces le hicieron una casa a mi prima Graciela y el fondo del terrenito se lo dio a mi prima Mirta, fuimos a visitarlos y mi primo Carlos recién había terminado de hacer una pared, porque se estaba haciendo la casa, vino mi viejo se apoyó y la tiró abajo, le dijeron de todo y él se mataba de risa, no tenía problema de nada.

En casa había reuniones, yo me acuerdo que me divertía porque hacían panfletos con un mimeógrafo, y yo parado en la mesa, con un sello le ponía la estrella roja.

Después mi viejo se asustaba porque siempre se escuchaban tiros a la noche. Yo vivía en 79 entre 133 y 134, enfrente había un paredón y lo habían llevado a un muchacho que vivía en frente, lo sacaron de los pelos de la casa y lo fusilaron.

Mi tío Eduardo, el marido de mi tía Coca, trabajaba en YPF, aparentemente él le había dicho a mi papá que salía un barco al Uruguay, que se subiera para irse, pero mi viejo no quiso, le dijo: "Subite Roberto, ándate a la mierda de acá" y no quiso. Además, hacía pocos días que se lo habían llevado a su hermano Jorge.

Mi papá vivió laburando, trabajó de chofer en la línea 506, después de eso entró a YPF.

Aparentemente a papá lo estaban esperando, no se si lo agarraron cuando bajo del micro o cuando llego a casa. Mi vieja, Alicia Noemí Rodríguez, también estaba en la militancia con mi viejo, ella seguramente también estaría marcada y por eso también se la llevaron.

El 3 de diciembre, a las 12 horas del mediodía nos fuimos con mi hermano a la escuela, íbamos a la escuela 62, que esta en la calle 131, a las cinco de la tarde, cuando volvemos, vemos movimientos raros, gente extraña en la puerta, llegamos, nos meten adentro unos tipos, todos vestidos de ropa civil, cuando entrabas a mi casa tenías la mesa donde comíamos, luego la cocina, la pieza de mis viejos y la nuestra, cuando entramos vimos la mesa que estaba llena de armas, pasamos y nos meten en la pieza. Estuvimos hasta la una o dos de la mañana encerrados en la pieza, nosotros llorábamos, y cada tanto se asomaba alguno y nos retaba porque estábamos llorando. Nosotros escuchábamos risas y que charlaban entre ellos, parecía que estaban de joda. Lo que nunca supe es si mamá y papá estaban en su dormitorio.

Como a las 9 de la noche nos sacan de la pieza, nos hacen bañar y nos habían preparado milanesa, con limón, comimos la milanesa, que ya estaba cortada, en el dormitorio. A las 2 de la mañana nos sacan de la casa, nos suben a un Peugeot 404, viejo, destartalado, eran cinco tipos y nosotros a upa de ellos, nos dejan en la puerta de la casa de mi tía Coca, la hermana de mi papá, que estaba en 69 entre 121 y 122. Nosotros bajamos, tocamos timbre y nos abrió la puerta la tía Coca, no le sorprendió que estuviéramos ahí, parecía como si nos estuvieran esperando y nos quedamos en su casa para siempre.

Enseguida nos acostamos a dormir, nos levantamos al otro día, mi tío Eduardo nos saco a pasear, volvimos, y al otro día nos estábamos poniendo el pantalón y le preguntamos por nuestros viejos y nos dijeron que no los íbamos a ver nunca más.

A los pocos días volvimos con los tíos a la casa a buscar nuestras cosas, vivíamos en 79 entre 133 y 134, la casita estaba adelante y el fondo atrás, después que se los llevaron a mis viejos hubo una inundación grande en esa zona y perdimos todo, no pudimos recuperar casi nada, perdimos fotos, papeles, mis juguetes. Además, los tipos que vinieron a buscar a mis viejos, se habían robado todo, el auto, televisor, modular, calefón, la mesa, todo.

Nunca se supo nada más de mis viejos, todos mis tíos y mis tías lo estuvieron buscando, pasaron las semanas y nada, cero dato.

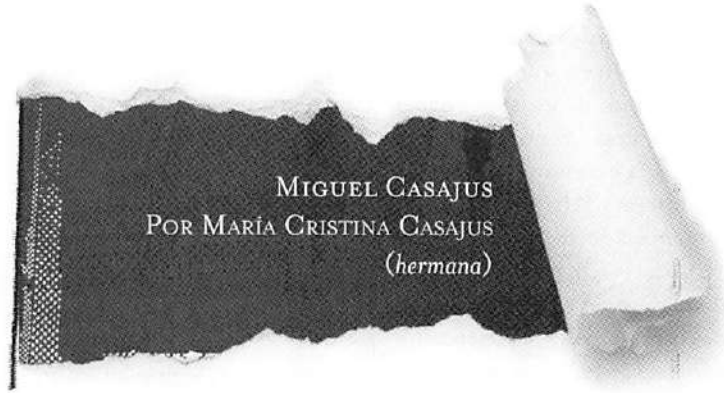
Con el tiempo las familias se fueron distanciando, los Carpinetti por un lado y los Rodríguez por otro, como que no dejaban que nos vieran, así perdimos el contacto con la otra familia. Con mis primos Jorge y Yamila Carpinetti, que tenían el padre que también estaba desaparecido, éramos como hermanos, jugábamos juntos, estábamos todo el tiempo juntos. Mi tía Coca nos protegía mucho porque la gente preguntaba y ella no quería que nos vengan a ver.

Mi tío Juan Carlos, el hermano de mi papá, era embarcado de YPF, es más la casa en donde vivíamos en la calle 79 era de mi tío Juan Carlos, él iba a una oficina de YPF que estaba en la calle Río de Janeiro, en Berisso, y nos llevaba a mi hermano y a mí, y cada vez que íbamos nos cerraban las persianas, escuchaban la palabra Carpinetti y cerraban todo.

A mi viejo lo querían todos, era un tipo muy divertido.

Lamentablemente pasó todo esto, ellos tenían ideales y lucharon por eso, yo estoy orgulloso de ellos, aunque uno los quisiera tener.

"Mi papá vivió laburando, trabajó de chofer en la línea 506, después de eso entró a YPF."



Miguel Casajus
Por María Cristina Casajus
(hermana)

Miguel comenzó a militar en Montoneros, como todo joven tenía sus ideales hasta los últimos momentos y lo bien que hizo. Montonero y de una forma activa, él estaba en Villa Rubencito. Nosotros éramos una familia numerosa y él todo lo que se podía llevar de mi casa se lo llevaba: sábanas, colchones, todo iba a parar a otra gente que no tenía; un día decía: "a ustedes les esta sobrando esto" y se lo llevaba; en una época teníamos en el garaje cinco camas y a medida que se fue comprometiendo con la militancia se iba llevando aquello que otra gente necesitaba en Villa Rubencito. En ese momento tenía una novia, cuando nos casamos él vino con ella.

Miguel hizo de todo, cuando tenía 12 años sabía hablar ingles, escribir a máquina, el último año de la primaria hizo 6° y 7° grado juntos.

Jugaba en el equipo de Defensores Cambaceres, de número 5, parece que era bueno porque jugo muchos años en el club, fue un precursor de eso que se ponía en las piernas para que cuando le dieran una patada en las piernas

no le doliera; le gustaba el deporte, iba al Náutico a nadar y hacía remo.

Miguel era una persona que tenía un gran poder de pararse en cualquier lugar y llamar la atención por la forma de hablar, esa comunicación, ese gancho que tenía.

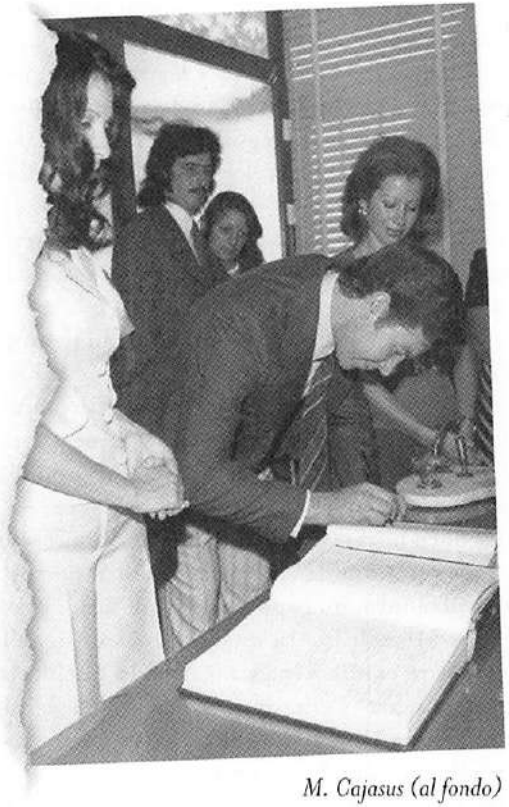
Mi papá no estaba muy de acuerdo con su militancia, pero mi mamá le hacía notar siempre que cuando mi hermana y yo éramos chicas, mi papá hacía panfletos para el Partido Comunista, entonces mi mamá le decía: "Vos hacías lo mismo con 22 años", claro que era otra época, pero bueno, algo de eso le habrá quedado a Miguel, entonces siempre había ese roce con mi viejo.

Un día dijo: "Me voy para que no tengan que preocuparse, no les digo donde voy a dormir y no voy a dormir en casa". Desde ese entonces empezó a espaciar sus visitas a casa, cuando venía, se acostaba en la cama de su habitación, se levantaba, se volvía a ir, pero varias noches se iba sin decir a donde, obviamente que se iría a militar.

Mi viejo tenía un coche, un Rambler y Miguel se lo pedía para llevar las cosas a Villa Rubencito. Después me contaron que él era el que ponía "miguelitos" en la calle Bossinga, por el año 75, a los vehículos militares, por eso le apodaban "Miguelito" no por el nombre sino por esta acción, cuando lo venían a buscar preguntaban por "Miguelito".

Una vez hubo una huelga en Propulsora muy grande, de varios días, estaba embarazada y me fui con mi marido a la fábrica, estaba tomada y el cura "Chicho" me hizo entrar, cuando llegó Perón a la Argentina el cura Chicho había estado junto a mi hermano en Ezeiza, entramos, le llevamos cigarrillos que era lo que quería él y lo vimos subido a no sé qué con un megáfono hablando, hablando y la gente lo escuchaba.

El día que voltearon a Isabel él dijo: "Mejor, ahora la lucha va a ser de otra manera". El tenía esa idea de una Patria Socialista y no de una Patria Peronista, eso te da una idea clara de lo que él quería.



M. Cajasus (al fondo) en el casamiento de su hermana.

"Muy buen compañero, buen tipo, luchador, tenía sus convicciones muy firmes, no era de los que por ahí los convencés con cualquier cosa..."

Después del Golpe mi marido le dijo: "Por qué no dejás Propulsora y te venís a trabajar conmigo, te venís a hacer ventas conmigo y de paso te alejás de todo eso" Y él le contestó: "Vos pensás que porque yo me vaya de ahí voy a cambiar de ideas. Yo voy a dejar Propulsora y voy a ir con vos, pero lo demás lo voy a seguir haciendo". Dejó Propulsora, mi marido le dió una cantidad de clientes que él visitaba pero después de hacer su trabajo seguía con la militancia.

Los amigos que lo conocían de toda la vida, los del barrio, le decían: "Mirá Miguel que pasaron por Cambaceres y se llevaron a fulanito" y él decía: "Yo no tengo por qué irme, si yo no hice nada" "Mirá que la gente canta y te van a venir a buscar" Pero él estaba tranquilo, yo no sé si estaba ajeno de lo que estaba pasando pero él decía: "Yo no me voy a ir".

Miguel hacía su vida, tenía su casa y la noche en que se lo llevaron había venido por la tarde a casa, nosotros vivíamos en Ecuador y San Martín y serían las 7 de la tarde cuando se fue, se paró en la parada del colectivo de la línea 2 y se fue para Cambaceres.

En Cambaceres estaba el amigo con su pareja y tenían un hijo que era el ahijado de Miguel.

A la noche, como a las doce horas, vinieron a mi casa a buscarlo, entraron como ocho, todos vestidos de civil, preguntaban por otra persona que no me acuerdo ahora, mi papá les dice que acá no vivía y entonces preguntan por Miguel: "¿Acá está el famoso Miguelito?", yo en otra habitación ya con la nena y mi marido que decía: "Por favor, no se lleven a la nena" y ellos que decían: "Y... alguno nos vamos a llevar, sino aparece Miguel, nos llevamos a "ella" señalando a mi hermana o "ella" señalándome a mí.

Tenían las caras tapadas, eran un "grupo de tareas". Nosotros dentro de la habitación teníamos una parte del parquet que estaba levantada, tenía una llave de agua detrás de un placard, esta gente sabía que había ese pedazo de madera, lo levantaron para ver si había algo, corrieron el placard, mientras a mi hermana, que tenía 17 años, la llevaron a la cocina y le pusieron una pistola en la cabeza y a mi mamá, no la dejaron salir de la otra habitación con una persona que también la estaba apuntando.

Le preguntaron a mi hermana: "¿Y dónde está Miguelito?" y mi hermana le dice que estaba en Cambaceres. Y se fueron.

Allá llegaron con dos coches, los vecinos se levantaron por los ruidos y Rosa, que es una vecina, la llama a mi tía que vivía enfrente de esta casa: "Zulema, Zulema, asómate que se están llevando a dos chicos" entonces ve que salieron con las manos atrás, con la cabeza cubierta, les dan un empujón y los meten en el baúl de los coches.

Luego vino a mi casa mi tía y nos contó todo esto. Nunca más lo vimos.

Después empezó todo lo demás, enseguida hicimos el Hábeas Corpus, se caminó por La Plata, por todos lados. Nosotros no teníamos contactos, ni vinculaciones. A mis padres le decían: "Lo tiene el ejército, lo tiene este, el otro", que lo habían visto en tal lado, nada.

Pasó el tiempo y lo seguíamos buscando. Una vez vimos al secretario de el monseñor Pío Laghi, que nos dijo: "No lo busquen más, del 76 al 78 están todos muertos".

Después de esto me dedico yo a buscarlo, fui al Ministerio del Interior, éramos un montón de mujeres que iban a preguntar, durante meses y meses recibía la misma respuesta: "No lo tiene el ejército, no lo tiene la policía, está desaparecido".

Pero no me importaba, yo seguía yendo y volví a quedar embarazada, pero igual seguí yendo, a mis hijos les dije siempre que tenían un tío desaparecido y los llevábamos a poner las manitos, a poner una palabra en algún acto o movilización.

Por años tuvimos pensando la idea de que apareciera y siempre queda esa cosa de que algo más queda por hacer.

JORGE OMAR ASTUDILLO
POR ROBERTO DETRI
(compañero de trabajo)

Conocí a Miguel en Propulsora, yo creo que él estaba en la sección de "Calidad", pero no recuerdo bien porque te iban rotando.

Yo ingresé a Propulsora en el 70 y él ya estaba, él fue uno de los que ingresó con el inicio de la planta en el 69. Yo vivía en Rosario y arranqué con toda mi familia a trabajar acá.

Muy buen compañero, buen tipo, luchador, tenía sus convicciones muy firmes, no era de los que por ahí los convences con cualquier cosa, nó, este era un convencido de lo que hacía.

Un día a la mañana aparece la noticia que no estaba más y no aparece más a la fábrica.

Había muchos jóvenes, excepcionales, sin experiencia, se pasaban todos los límites, "los cortadores de pasto" los llamaba yo, porque en una hora determinada "¡Asamblea!", nos íbamos todos a los jardines, nos sentábamos y empezábamos a cortar el pasto con los dedos mientras discutíamos.

Esa época fue brava, recuerdo cuando después de una toma de la fábrica salíamos y nos tiraban arriba del camión de la Marina. Se tomaba la fábrica como si nada, la empresa nos daba de comer, yo no entendía un carajo, sinceramente, por la falta de conciencia política, digo: "acá pasa algo raro, porque no puede ser, a cinco días que estamos acá, todos al comedor, comíamos, a la noche volvíamos a comer" No sé, acá habría intereses que yo no entendía.

Mucho tiempo después empecé a entenderlo, la cantidad de bobinas que tenían que las habían comprado a un precio cuando las vendían valían mucho más de su valor, que les importaba perder un peso hoy si mañana iban a ganar ocho.

Después de una toma a la fábrica el camión de la Marina nos esperaba en la puerta, a medida que íbamos saliendo nos cargaban y nos tiraban en el camino Bossinga y afuera estaba lleno de militares, yo tenía un auto Gordini que después tenía que volver a pie a Propulsora a buscarlo. A la madrugada salíamos, nos paraban, nos tiraban al piso, nos revisaban.

Todavía me acuerdo del Pampa Delaturi, me acuerdo la cara, ¿¡vos sabés que lo tengo presente?! pelito cortito, buen pibe, vos hablabas fuera de la política y diez puntos. Lo mataron junto al flaco Escafide, otro excelente pibe. Me acuerdo que el día anterior estuvimos juntos jugando de mano en las duchas de la fábrica y le tiro una piña y sin querer le pegué en el labio, y era cagón, cuando le salía sangre no podías consolarlo, y al poco tiempo lo que le pasó. Dejó la madre, la hermana.

Miguel tenía esa idea de ayudar al más necesitado, quería una política distinta a la que tenemos hoy, con trabajo y dignidad hacer un país mejor.

Hubiera sido un buen político, tenía carisma, cuando hablaba te daba ganas de escuchar, también se iba a la mierda cuando embalaba, tenía buenas convicciones.

Él hablaba en las asambleas, pero también cuando estábamos en

grupo, nosotros hacíamos 16 horas por día dentro de la fábrica y por ahí hacíamos un parate a las 2 de la mañana, el momento del mate, del bife, buen encarador y bajaba línea, sabía lo que hacía.

Se notaba que era un tipo que leía, la forma en que se expresaba, nosotros éramos unos cuadrados que podíamos escuchar y aprender que nos estaban enseñando y el resto nos lo enseñó la vida.

A Rubén lo conocí porque vivía sobre la Bossinga enfrente de mi casa, en Ensenada. Yo nací y me crié en el barrio, pero él vino al barrio cuando tendría 15 años. Nos pusimos de novios, yo quede embarazada, nos casamos y tuvimos a la nena.

Cuando recién nos casamos él trabajaba de pintor. Le gustaba pintar, él pintó lo de IPAKO, casas, y era muy prolijo, los pinceles de él no los podía tocar nadie, no los prestaba, era muy detallista. A él le gustaba jugar al fútbol, jugó para el club Canal Oeste de arquero, jugaba en Petirossi, allá en el barrio Campamento.

Mi esposo pudo entrar a Propulsora, pero después de seis años de estar trabajando ahí lo tuvo que dejar. Era delegado, lo habían amenazado de muerte, venía de trabajar y encontrábamos papelitos debajo de la puerta que decían: "Te vamos a matar", "Te vamos a liquidar", le agarró miedo y abandonó, pidió el retiro voluntario.

Se fue a vivir a Ranchos y al tiempo se volvió porque no aguantaba el polvillo, la tierra.

Él era muy prolijo, muy ordenado, muy limpito con sus cosas, es por eso que un poco de polvillo en el pelo no lo soportaba, así fue que se volvió a La Plata.

En la casa de La Plata, donde alquilaba, solían hacer reuniones con otros compañeros; él se puso una verdulería acá en Ensenada, después de la verdulería, se venía a bañar a casa y ver a los chicos, luego se iba a dormir a La Plata. Yo en ese tiempo tampoco me quedaba en mi casa, me iba a la casa de mi mamá que vivía en frente, sobre la calle Bossinga. Después de un tiempo largo me cansé y me volví a mi casa que se estaba viniendo abajo, me la arreglé como pude.

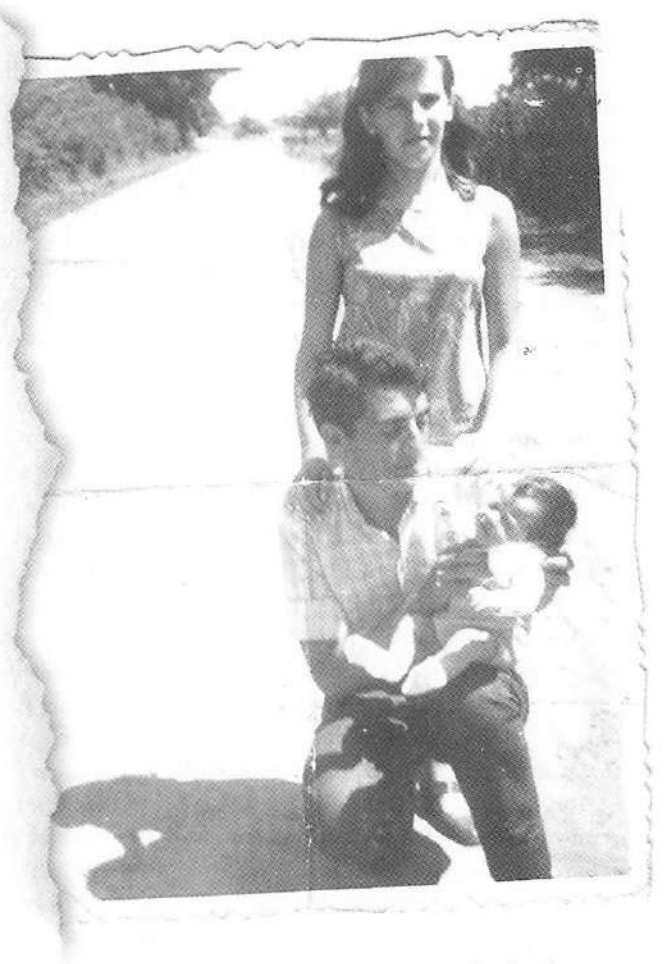
Él sabía que lo estaban buscando, tenía un hermano en Punta Lara y lo habían ido a buscar allá. A mi cuñado, el hermano de él, lo agarraron, lo ataron y le dieron una paliza bárbara.

A mi marido incluso le habían ofrecido plata para que se fuera y no quiso.

Rubén era un trabajador, de la casa al trabajo. Tenía su idea de ser delegado, de su militancia, pero no era para hacer lo que le hicieron, todo lo que hizo fue pedir ropa de trabajo, un aumento de sueldo, no andaba armado, no andaba en cosas feas, solo que le gustaba andar en ese grupo.

En las tomas de la fábrica el cura Chicho les llevaba la comida con una camionetita, el cura era buenísimo más que un amigo parecía un familiar, cualquier cosa que pasara él estaba primero; el cura juntaba de la verdulería, el almacén, en cualquier lado donde pudiera manguear, cargaba la camioneta la tapaba con una lona porque sino los milicos no lo dejaban entrar si le veían comida y les daba de comer a todos.

A Rubén lo secuestran el 7 de diciembre a las 20 hs, la verdulería estaba en Horacio Cestino, número 512. A las 8 de la noche, me fui de la verdulería para preparar la comida, yo estaba todo el día en la



Southwell con su esposa e hija.

verdulería, y se lo llevaron cuando me fui.

Vinieron dos Falcon verdes, con 7 u 8 encapuchados, con ametralladoras, lo pusieron en el baúl del auto y nunca más supimos de él. Todo esto me lo cuentan los vecinos que vivían enfrente, que lo vieron todo y un hermano mío, que también estaba ahí cuando se lo llevaron.

Averigüé por todos lados, "Que vaya para acá", "Que vaya para allá" y nada. Más tarde supe que estuvo dos días en la comisaría 9° de La Plata, que de allí se lo llevaron en un camión junto con otros más y los fusilaron no sé dónde. Esto lo sé porque mi suegro era guardia cárcel y me dijo que habían ordenado llevarlo dos días a la cárcel de la comisaría. Lo último que me dijeron fue que los restos estaban en el cementerio de La Plata.

Yo fui al juzgado a declarar, tres veces, pero una vez me dijeron que se había prendido fuego no sé qué cosa, otro día no vinieron los jueces; tenía que declarar frente a los jueces, frente a los abogados y la verdad, que es difícil, no podía hablar, me ponía nerviosa, yo sufro de presión, me hacía mal todo eso y no fui más a declarar.

Cuando se lo llevaron a Rubén, nuestros hijos eran chiquitos, la nena tenía 7 y el nene iba a cumplir 5 años.

A los días que se lo llevaron a mi esposo vinieron a mi casa a buscarme a mí, pero yo no andaba en política ni en nada. Yo tenía una casilla y me la rompieron toda, después que se lo llevan a mi marido me voy a lo de mi mamá que vivía en frente y cuando vi que me vinieron a buscar y empezaron a romper todo dentro de mi casilla, yo pensaba: "¿Y luego con qué arreglo todo?", entonces me crucé y me les presenté. Había dos camiones llenos de milicos, nos sentamos en el comedor y me preguntaban todo, me preguntaron: "Y éste ¿quién es?" por mi hijo que estaba conmigo, y les digo: "Mi hijo", y luego: "¿Y su esposo?" "No, a mi esposo ya lo detuvieron hace unos días, ni sé donde está". Estaban tranquilos, después de ahí nunca más molestaron.

Pero esto no sabés lo que era, venían y con los botes que estaban en el arroyo Doña Flora, se subían y se iban por la costa del río buscando para ver si alguno se les había escapado por el río.

Luego tenía un tío, acá al lado, venían, se subían a las camas y golpean hasta romper el techo, que era de terciado, para ver si tenían algo escondido, ¿que van a tener? mis tíos siempre fueron laburadores de toda la vida y de política jamás, ellos trabajaban en los frigoríficos de Berisso.

Estuve de aquí para allá durante mucho tiempo, solía ir a Buenos Aires, a la casa de gobierno, para todo lados con Norma, la esposa de Padín, nunca tuvimos respuesta hasta que pasaron los años, cuando empecé a hacer averiguaciones por otros lados, entonces me mandaron a 1 y 60 que me iban a dar la partida de defunción para poder cobrar la pensión de Propulsora.

Rubén era bueno, buenísimo, le gustaba su casa, tener sus cosas, le gustaba progresar, era muy trabajador para la familia, cuidaba mucho a la familia, a mi no me gustaba que se metiera en política porque yo ya había escuchado lo que se venía, me daba miedo y yo le decía que eso no me gustaba, más por nuestros hijos que eran chicos, sobre todo en ese tiempo que mataban a cualquiera.

Qué días de porquería, ojalá que no vuelvan nunca más.

"...venían y con los botes que estaban en el arroyo Doña Flora, se subían y se iban por la costa del río buscando para ver si alguno se les había escapado por el río."

Omar Vicente Padin
por Angel De Charras
(amigo, compañero de trabajo)

Un chico maravilloso en el verano se iba de vacaciones con mi cuñado, a la casa de una tía, salían juntos, salían a bailar, un chico muy capaz.

El papá era policía, lo tenían cortito siempre, a tal hora a la casa, no lo dejaban a él. Lo venían a buscar de lo de mi cuñado. Creo que era el único hijo.

Una muy buena persona, estuvo en mi casamiento, para mi era como un hermano más. Era muy amigo de mi cuñado, venía a la casa y tocaban la guitarra, le gustaba mucho la música, iban al baile a divertirse, se robaban las novias. Seriecito, nada de fanfarrón, igual que mi cuñado. Lo que pasa que el papá lo tenía muy cortito.

Un día, para fin de año fue a la casa de mi primo en Mar del Plata, que fue la casa que fui yo a vivir después que me liberaron. Y Omar se fue sin la autorización del padre, entonces el padre, como era policía, mandó un fax a la policía de Mar del Plata para mandarlo a buscar, tendría 17 o 18 años.

Yo estaba en el Astillero y él entró al Astillero, en la sección de Estructura, en Calderería, ahí se hace de nuevos amigos sin descuidar a mi hermano, es allí donde empieza a relacionarse políticamente con la JTP de Astillero, no tenía una gran participación, era un militante de segunda o tercera línea. No llegó a ser un cuadro político importante.

Es así que se hace amigo de un militante de la JTP de Propulsora, Miguel Casajus, con él fueron muy amigos, empezaron a venir a mi casa. En ese momento con mi hermano tuvimos una pizzería y heladería, en la calle San Martín y venía seguido al negocio.

A mí me sorprendió mucho que fuera militante, nunca pensé que Omar anduviera en algo; era un chico que le gustaba la milonga, la música, las chicas, el fútbol, hincha de Boca.

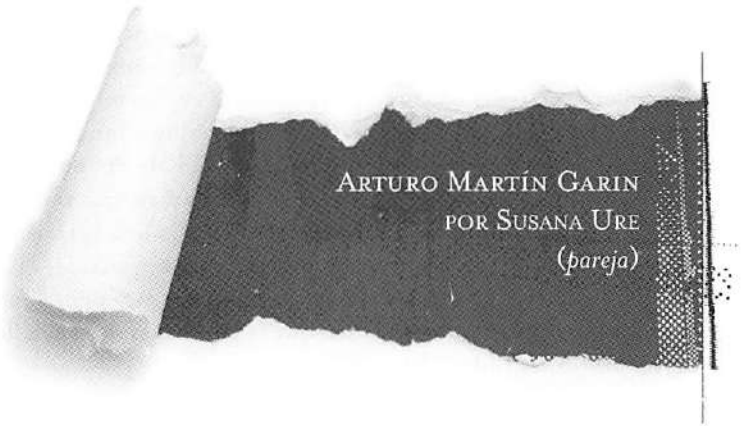
Cuando desapareció, mi cuñado estaba como loco, actualmente lo sueña y hasta en un momento le pareció verlo, y mi cuñada le decía: "Vos estás loco, ya lo mataron". Tenía locura por su amigo, mi hermano tenía ideas socialistas igual que yo y no comprendíamos lo de Omarcito.

Omar deja el Astillero en el 75; cuando yo caigo preso, él ya no estaba en el Astillero. Estuvo trabajando en la fábrica de calefones Tartaglia.

En el barrio de Cambaceres lo querían todos, vivía con Norma, que fue su pareja, en Libertad y Barragán y en el mismo lote, atrás, vivía la abuela.

Cuando se lo llevan a Omar yo estaba preso por segunda vez.

"...tocaban la guitarra, le gustaba mucho la música, iban al baile a divertirse, se robaban las novias."



Arturo Martín Garin

por Susana Ure

(pareja)

Yo había nacido en La Plata pero vivía en Mar del Plata, vuelvo a la ciudad en el año 1975 a tener mi hija Adela y ya no regreso a Mar del Plata porque me entero que habían caído muchísimos compañeros presos en un asado de despedida. Entonces me integro a la militancia de La Plata, en un ámbito muy curioso que se llamaba "Servicio de presos", que era para gente que estaba en la clandestinidad o en la semi clandestinidad, que no era un trabajo en algún frente sino que nos ocupábamos de los presos políticos, que cada día eran más.

Un día, una compañera de Mar del Plata, "Tuti", con la cual me seguí viendo aquí y que militaba en un barrio de Berisso, me invitó a un baile en Berisso, me insiste muchísimo y yo decido ir. Era una salida social pero también política, porque uno sabía que era una peña que la organizaban los militantes del barrio en ese club. Había cierta expectativa porque decían que iban a llegar los de la JTP. Los militantes de la JTP de esa zona de Berisso y Ensenada, venían desarrollando durante ese año y el anterior una lucha muy importante, ya se habían agrupado en la Coordinadora de delegados, comisiones internas y gremios en lucha, no me acuerdo bien el nombre. Yo no estaba tan al tanto, pero era un clima expectante. Hasta que en un momento llegan los de la JTP que venían de decidir algo muy importante en una asamblea que habían tenido previamente, esto fue el 11 de octubre del año 75 y el 12 de octubre acá hubo algo que tuvo que ver con una medida de lucha que se había decidido el día anterior, me acuerdo muy bien la fecha porque ese día yo no fui porque era el cumpleaños de mi padre.

Así que en esa peña llegan unos cuantos y yo no conocía a ninguno y fue

Arturo Garín.

en ese momento que lo vi al Gaucho, de perfil, hablando; se armó un círculo alrededor de ellos donde explicaban lo que habían decidido, yo estaba un poco más afuera de eso y no podía escuchar, pero lo que más recuerdo fue su perfil y una imagen fuerte, de nobleza, eso es lo que yo vi en él, un perfil noble. Es impresionante, nunca más vi una cara con esa nobleza. Me acuerdo hasta el día de hoy ese rasgo de su personalidad: íntegra.

Estábamos en un patio, después nos fuimos para adentro y se armó el baile. El Gaucho me sacó a bailar, es decir que él en algún momento tomó registro de mí, me vio y me sacó a bailar. Y como no me voy a acordar de ese día si era la primera vez que yo bailaba desde que lo habían matado a mi pareja "el flaco".

Esa noche mi amiga Tuti conoce a otro de la JTP, es decir, esa noche se arman dos parejas, conoce a El Negro, que trabajaba en la Hilandería de Olmos. Yo había ido en auto y cuando nos fuimos lo llevé al Gaucho hasta plaza Italia. Cuando él me pregunta mi nombre yo le digo Adela, que era mi nombre de guerra desde la militancia en Mar del Plata, así que él me empieza a decir Adela y su familia también, hasta incluso después de venir de mi exilio. Yo le cuento mi historia, que hacía poco que había venido de Mar del Plata, que tenía una bebita y que la Triple A había matado a mi compañero y él me dice: "¡Que guapa!", mirá la palabra que usó, como queriendo decir qué valiente!. Y quedamos en vernos al otro día, pero era el cumpleaños de papá y él tenía ese acto, así que quedamos en vernos a las 6 de la tarde y nos citamos en la confitería del Hospital Italiano, porque siempre se buscaban lugares donde no llamaras la atención. Era una cita amorosa pero con normas de seguridad.

Yo llego con Adela, mi bebé, que tendría 4 meses y que tomaba mamadera, Adela estaba llorando porque ya era la hora de la mamadera y el Gaucho que ya me estaba esperando, se para y le digo: "Tomá tenela" le doy a Adela y me voy hasta el bar a calentar la mamadera y lo dejo ahí parado, duro, con la beba en brazos, que más tarde va a querer como si fuera su propia hija.

Nos empezamos a ver con mayor frecuencia, siempre resguardando nuestra seguridad aunque nunca llegamos a militar juntos. Para ese fin de año, colocan una bomba en la casa de los padres donde él vivía y entonces ya decide no ir a trabajar más a Propulsora y mudarse, pero sin dejar de estar en el frente gremial.

Era un hombre tan cálido, tan contenedor, era un tipo siempre sonriente, de buen humor, simple en sus razonamientos y en sus convicciones, que no daba para nada el perfil del tipo intelectual, que se enrolla y todo eso. El Gaucho creía en algo y lo hacía con absoluto convencimiento, con mucha pasión amorosa por lo que hacía y no era de cuestionar grandes cosas. Influía mucho en él su formación cristiana, no sé de donde le venía, por eso primero creía y luego hacía. En el Gaucho se notaba mucho su forma de hablar, de decir "angelitos de Dios". Para mí era muy llamativo, me producía una sensación de cierta ingenuidad, su convicción cristiana terminaba siendo un rasgo ingenuo en creer en la bondad de todos.

Él era de Pringles y viene a La Plata con toda su familia, se ve que era una familia religiosa, con prácticas religiosas.

A los pocos días de conocerlo, por noviembre, allanan la casa de mis padres en donde yo vivía, en pleno centro de La Plata, en 10 y 50. Papá no vivía ahí, vivíamos mi hermana melliza, que estaba embarazada y su pareja, mis dos hermanos y yo con mi beba.

De ahí en adelante empiezo a dar vueltas por ahí con mi beba. Por aquel entonces el Gaucho no sabía donde vivía y yo tampoco sabía donde vivía él.

El Gaucho no había terminado la escuela, hizo la secundaria de grande acá en La Plata, en la nocturna, de ahí le viene el nombre de Gaucho porque él se vestía con un poncho rojo para ir a la escuela,

él defendía el tema del federalismo y los caudillos. Así que trabajando y terminando la secundaria.

El 24 de marzo nos sorprende en plena actividad, la ciudad venía paralizada con una huelga que había llamado la "Coordinadora de gremios en lucha", era una cosa esperada lo del Golpe. Y ya para aquel entonces estábamos decidiendo de irnos a vivir juntos, recuerdo que el Gaucho me da una plata que era de la Orga para alquilar una casa, yo hago una búsqueda que no era sencilla por que no había que ir a las inmobiliarias, tenía que tener ciertos requisitos de seguridad, sobre todo teniendo en cuenta que tenía que ser una casa operativa, pero nunca se concreta.

En el mes de mayo, un día tuve que viajar a Buenos Aires por el tema de los familiares de los presos y el Gaucho a una reunión sindical, interna de la Organización, ya habíamos quedado en encontrarnos en Retiro para volvernos, cuando me lo encuentro, ahí parados en el pasillo del hall, el Gaucho me dice: "No me dejan volver, ya tenemos casa, te espero" y yo le digo: "Pero mi militancia, mi ámbito, mis compañeros, tengo que ir viendo que hago con eso".

Así que empiezo a traspasar mis tareas y los fines de semana voy llevando mis cosas en mi Fitito rojo al departamento.

Recién ahí empezamos a vivir juntos como pareja.

El Gaucho comienza las reuniones con otros para conformar la CGT en la Resistencia, era una cosa muy cerrada que ni siquiera yo participo y tampoco él me comentaba.

El Gaucho era un oficial dentro de la Organización, estaba encuadrado. Se reunían en una carpintería, entraban como si fueran operarios y ahí funcionaban, de ese lugar, el responsable era Armando Croatto "Quito" que luego lo matan en la contraofensiva en el año '79.

Todo el año 76 estuvimos yirando por varias casas, en la primera casa había una disciplina brutal nos levantábamos temprano, teníamos "orden cerrado", todo era para mantener la disciplina, teníamos todas las normas de seguridad con los códigos que se iban adaptando, la hora de entrada, salida, las luces...

Una vez la Orga lo puso en cana y yo hice de carcelera, tuvo una sanción por algo, que no me acuerdo ahora que fue, y tuvo que escribir la autocrítica. Yo le traía la comida y me tentaba de la risa, pero él se lo tomaba muy en serio.

Terminamos viviendo en Ramos Mejía en la casa de unos amigos del Gaucho, Jorge y Carmen. Estuvimos cerca de dos meses sin saber donde quedaba porque Jorge nos llevaba hasta su casa "cerrados".

Su familia se había mudado a Buenos Aires y empezamos a ver a su familia. Él quería mucho a su madre, adoraba a su madre y también quería mucho a sus hermanos. Y me fue presentando como su mujer y les dijo que nos habíamos casado por iglesia, cosa que no era cierta pero era una forma de dejarlos tranquilos, que no éramos concubinos, me acuerdo que su madre Maruja dijo: "Que lástima, como no nos avisaron, nos hubiera gustado tanto ir". Su hermana Pirucha, María Delia, que también desapareció, ella fue la primera que me presentó. Era militante y trabajaba como Residente en el Hospital de Niños, ella tuvo una operación muy grande del corazón y la cosen con hilos de oro esto permitió al Equipo Argentino de Antropología Forense reconocer sus huesos cuando la encuentran en el pozo de Avellaneda.

El Gaucho era tan cariñoso con mi hija Adela, le decía, en vez de mi chiquita le decía "mi Chichita"; él llegaba a casa y lo primero que hacía era jugar con Adela, realmente ejercía la paternidad. Cuando Adela cumplió un año le compró un paquete de masitas con formas de animalitos. Era muy amoroso.

En la Tablada logramos comprar una casita con la plata de la Orga.

Un día el Gaucho se va para Rosario, porque tenía una reunión por el tema de la CGT en la Resistencia, pero el día anterior él me reprocha que yo no le daba bola, entonces ese día, que él viaja, me pasé todo el día cocinando cosas que a él le gustaba: una pascualina, un pan de carne y un postre. Al otro día en mi encuentro de control con el Colorado Zabala me dice: "Levanta la casa porque al Gaucho le pasó algo" y yo le dije: "No, porque el Gaucho está de viaje". Al día siguiente me vuelvo a encontrar con el Colorado que me dice: "Nos comunicamos con los compañeros de Rosario y el Gaucho nunca llegó", toda la CGT de la Resistencia desaparece.

Mucho tiempo después me encuentro con un sobreviviente, que me cuenta que el Gaucho había estado en Campo de Mayo, que había caído herido en la cabeza y que había intentado escaparse y lo habían matado en la fuga. Aunque hay otra versión de Eduardo Larrie que me cuenta que nunca bajó a Campo de Mayo, que él estuvo en el Centro Clandestino Garage Azopardo con él.

Yo nunca más lo vi.

"El Gaucho creía en algo y lo hacía con absoluto convencimiento, con mucha pasión amorosa por lo que hacía..."

Leonardo Rubén Sampallo

por María Eugenia Sampallo Barragan *(hija)*

La familia Barragán no conocían a mi viejo, salvo una vez que lo llevó mi mamá a la casa, lo presentó, durmieron ahí y no lo vieron más. Entonces la familia Barragán ni lo conocía a mi viejo, además, de la familia de mi mamá la única que militaba era ella. Por la familia Sampallo pasaba algo similar, el único que militaba era mi viejo.

Mi vieja, Mirta, había tenido otra pareja anterior a mi viejo y se había separado, con esa pareja tuvo un hijo. Ella trabajaba en SIAP y dentro de la fábrica era delegada de su sección: "Tableros" y además militaba en el PCML.

La familia no sabía donde vivía, encima viene con un tipo que no conocían, bueno... la familia veía mal todo lo que estaba haciendo con su vida. Se suponía que ella había alquilado una casa en la zona del barrio San Carlos y vivía con mi viejo y con otros compañeros. En casa sufren un atentado, hubo un operativo, aparece la policía pero ellos zafaron, después de este hecho la familia Barragán no supo más nada.

A partir de acá ellos se van a vivir a Buenos Aires, que es donde finalmente los secuestran.

Por otro lado estaba la familia Sampallo, mi viejo le había presentado a mi vieja como la novia y mis tías cuentan que iba con un nene chiquito, es decir, mi hermano por parte de madre, y que la vieron un par de veces.

Mi papá era el menor de todos los hijos, él tenía una diferencia de más de trece años con sus hermanas mayores, la madre de él, es decir mi abuela, se había separado del marido. Mi viejo había entrado a la escuela del Astillero Río Santiago, cuando mis tías ya se habían casado, ellas no militaban, ni nada. No estaban muy al tanto de lo que hacía mi papá, en algún momento supieron que tenía alguna militancia dentro del Astillero.

Mi viejo después de la escuela del Astillero, entró a trabajar ahí mismo, trabajó como calderero, fue Subdelegado de su sección y Bonin era el Delegado. Además militaba en el PCML.

En alguna oportunidad lo vinieron a buscar a casa, mi viejo había venido a la casa herido, tomó algunas cosas y se fue, luego llegó la policía, preguntaron por él y una de mis tías le dijo: "Sí, se fue por allá". No tenían la menor idea de lo que pasaba. Lo vieron un par de veces más y luego perdieron todo contacto.

Tanto a mi viejo como a mi vieja les pasó lo mismo con sus respectivas familias, no tuvieron una recepción con su militancia en ese momento y tampoco después, estaban solos, como que no coincidían con nadie, y al mismo tiempo tuvieron la precaución de que las familias no supieran nada, de hecho no sabían nada de toda su militancia y claro, éstas estaban desconcertadas.

Así que la familia Sampallo no tenía la menor idea de la familia de mi vieja. Y las familias eran de La Plata, la familia de mi vieja que

Sampallo (a la izquierda) con un primo.

vivían por Abasto y de mi viejo por barrio Aeropuerto.

A comienzos del 76, después del Golpe, mis viejos ya no fueron a trabajar, ni mi viejo fue al Astillero, ni mi vieja al SIAP, se quedan dando vueltas por acá durante un tiempo, hasta que se fueron a Buenos Aires.

El 6 de diciembre de 1977, los secuestran en el departamento donde vivían, cerca de once, en Viamonte al 2500. El secuestro de ellos coincide con el secuestro de muchos militantes del PCML en todo el país.

Ellos estaban con mi hermano, y con otra pareja que me parece que militaban en el Frente Universitario, ellos eran Eduardo Azurmendi y Ana María Bonatto, esta pareja tenían dos hijos: Manuel y Eugenia. A los cuatro adultos los secuestran y los llevan al Centro Clandestino Club Atlético y a los chicos los dejan ahí en el departamento pero luego viene la policía a buscarlos y los dejan en la comisaría. El departamento estaba alquilado y tenía la garantía a nombre de la otra familia, así que la policía llama por teléfono al nombre de la garantía y pasan a buscar a los dos chiquitos y mi hermano se queda en la comisaría por veinte días, aparentemente el comisario se lo llevaba a su casa a dormir y durante el día lo volvía a llevar a la comisaría, hasta que encuentran a mi abuela y ella le da aviso al papá de mi hermano y lo van a buscar.

A mis viejos los vieron en el *Club Atlético* y luego en el Centro Clandestino *El Banco* donde los ven por última vez. A mi vieja la sacaron de *El Banco* para tenerme a mí, supuestamente a Campo de Mayo, después no se la vió más.

La conexión de la familia Barragán con la familia Sampallo era nula.

Cuando desaparecen mis viejos le pasan el dato de la desaparición a mi abuela Barragán y yo creo que ahí aparece la confusión del nombre de mi viejo que aparece con el nombre de Edgardo. Es por eso que aparece así en CONADEP y en otros listados.

Por el lado de la familia Sampallo, no se enteraron nunca del secuestro de mi viejo, pensaron que como estaba de novio con mi vieja, que tenía un hijo chiquitito, había formado una familia en otro lugar.

A mi abuela materna, después de la desaparición de mi mamá y mi papá, la vuelven a contactar y le pasan el dato que mi mamá estaba embarazada.

En cambió, a la otra familia nunca tuvieron noticias de nada, recién en los años 80 mi abuela empezó a sospechar que algo le habría pasado, pero nunca hicieron nada por buscar a mi papá.

En el año 89, por una denuncia sobre mi apropiación, las Abuelas contactan a mis apropiadores; los intimaron a que me llevaran al hospital Durand.

Para obtener un resultado que me relacionara con alguna familia de las que buscaban, se necesitaba la sangre de las dos ramas, la materna y la paterna, pero solo estaba la de la familia Barragán, entonces el resultado del análisis da negativo.

En el año 2000, me vuelvo hacer el análisis, esta vez de ADN y entonces da positivo y empiezo a conocer a toda mi familia Barragán.

Después del resultado, las Abuelas comenzaron a buscar a la familia Sampallo.

El tema era que dieran sangre para comprobar que también era hija de Sampallo y poder tener el apellido de mi padre.

Así que Abuelas pudo contactarse con una de mis tías, que todavía vivía en el barrio Aeropuerto y así empecé a conocer a mi familia paterna.

Yo, en el año 97, ya me había ido de la casa de mis apropiadores, me fui a vivir con unas amigas y luego sola. Yo siempre supe que no era hija de ellos. Por suerte, cuando me entero de mi identidad no fue una situación traumática porque ya me había ido de la casa de mis apropiadores. Ellos se enteraron por el diario y luego cuando la policía los fue a buscar a su casa.

En la causa por mi apropiación me presenté como querellante, pero la familia Sampallo y Barragán no tuvieron mucho interés por el juicio. Al principio yo veía la obligación de generar un vínculo con

la familia y fue frustrante porque a ellos es como que no les pasa nada con la desaparición de mi viejo y con mi restitución de identidad.

Una de mis tías me dio un par de fotos y no más.

El sobrenombre de Bambi o Bambino, viene por el lado de mis tías que cuentan, que como era el más chico de la familia a veces lo llamaban así.

Durante el juicio, el juez ordenó volver a hacerse el análisis de sangre a las familias, los Sampallo y los Barragán se conocieron en un cuartito antes de dar sangre, mi abuela Barragán, mi hermano, una tía Barragán, dos tías Sampallo y yo.

Con esto se ratificó los resultados y al mismo tiempo se rectificó el nombre de pila de mi viejo.

"Tanto a mi viejo como a mi vieja le pasaron lo mismo con sus respectivas familias, no tuvieron una recepción con su militancia en ese momento y tampoco después..."

Jorge Orlando I Cardi Ocampo

por Ramona Ocampo de I Cardi *(mamá)*

Jorge iba a la escuela 31, la secundaria la hizo en San Vicente de Paul. Tenía dos guardapolvos y un día viene y le digo: "¿y el guardapolvo? "No me retes má, se lo dí a uno que no tenía", ahora eso lo hago yo.

Cuando era chico era un vagoneta, cuando tenía 10 años repartía leche, el patrón le había puesto un apodo: "Por caso" porque Jorge en vez de decir "por si acaso" decía "por caso" entonces le decían así. Yo no quería que vaya pero a él le gustaba, lo venían a buscar y contento se iba a repartir la leche con una camionetita, le daban unos pesitos y él me los daba a mí.

Cuando los chicos eran chicos íbamos a pescar, nos íbamos a Punta Lara, no teníamos grandes cosas ¡pero que felicidad!, por ahí no teníamos ni un mantel, pero que felices éramos, que honestidad que había.

Le gustaba el tango, le gustaba una canción que hablaba de un chico que no tenía juguetes, le gustaba esos tangos que hablaban de cosas

sociales, así como pensaban ellos. Y tocaba la guitarra y cantaba.

Él era un chico dado. Yo tenía una amiga que estaba bien económicamente y compraban muchas revistas y él me decía: "Si toda esa plata que gasta en revistas se lo diera a los chicos que no tienen", eso me quedo grabado, ahora después que paso todo me doy cuenta, en ese momento no me daba cuenta, era muy chica, muy ignorante.

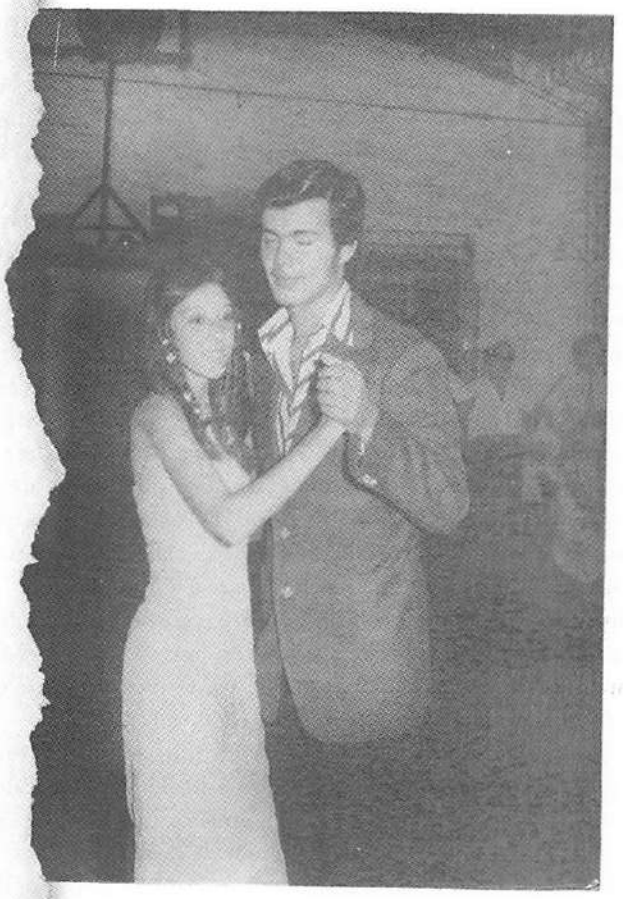
Jorge trabajo poquito en el Astillero, yo contenta que había encontrado trabajo.

Mi cuñado Alfredo Santillán trabajaba en el Astillero y él me lo hizo entrar, no llego al año. No sé en que sección estaba.

Una vez vino del Astillero y me dijo: "Traje una tarjetas de invitación para una botadura de un barco", mi esposo y mi otro hijo, Mario, no pudieron ir. Me acuerdo que él me mostró donde trabajaba, que hacía, que esto y que el otro, pero ya ni me acuerdo, sí me acuerdo que era inmenso el Astillero.

Nosotros estábamos haciéndonos la casita acá cerca, a dos cuadras, el domingo 31 de enero por la mañana estábamos los cuatro tomando mate y mi marido dice: "¿quién me acompaña?, porque esa casa el día de mañana va a ser de ustedes" y Jorge dice: "Bueno papá, yo te acompaño". Se fueron los dos, cuando llegaron Jorge se fue al fondo a cortar el pasto y mi marido estaba colocando la cerámica. Mi marido cuenta que él estaba agachado colocando la cerámica cuando de pronto se le aparecieron cuatro o cinco monos.

Yo estaba en casa con Mario y él me dice: "Mami voy a comprar el gas, en eso llaman a la puerta, salgo y estaban uno tipos con esas armas largas y le digo: "¿Qué desean?" y me dice: "¿Acá vive Jorge Orlando I Cardi? "Sí, pero está con el papá, en Gonnet" ¡yo que sabía! Y le pregunto: "¿Para qué lo busca señor?" "Para hacer unas averiguaciones" me contestó y les dije donde estaba, ¡yo que sabía que



I Cardi, en el cumpleaños de la prima.

secuestraban y todo eso!, pensé: "Le harán algunas preguntas", que se yo, no entendía nada. Igual salí detrás de ellos, me llevó un vecino que le dije: "Por favor, no me lleva?" y me llevó y me dejó en la esquina, bajé y lo alcancé a ver cuando lo metieron en el coche, Jorge medía 1,87 de altura, Le pregunté a mi marido: "¿Qué pasó? "No sé, vinieron un montón de tipos, lo esposaron, le pregunté: "¿Por qué lo llevan? Y me contestaron: "No sé, pregúntele al comandante".

Ahí empecé a buscarlo con una sobrina mía, por todas las comisarías, por todos lados. Nunca más lo vi. ¿Y voy a perdonar?... no, yo no perdono, a mí, que me mataron los hijos, yo no puedo.

Después de lo que le pasó a Jorge, Mario se fue de nuestra casa, a él lo vinieron a buscar otro día a las doce de la noche, el 15 de septiembre, pero él no estaba en casa, me preguntaban por él y por su novia, ni sabía que tenía novia, después con los años me enteré quien era la novia, militaba con Mario. Cuando se fue de casa yo me seguía viendo con él, por los compañeros de él nos mandábamos papelitos, nos encontrábamos y me decía: "No pasa nada, no pasa nada". Yo no supe como se lo llevaron a Mario.

Una vez me quería disfrazar de hombre, yo era jovencita, flaquita y pensaba: "No me voy con las Madres, me voy con la Juventud Peronista para tirarles piedras, que se yo..." para sacarme eso que tenía en el pecho, después se me pasó todo eso.

Yo tenía 35 años cuando se los llevaron, me casé muy jovencita.

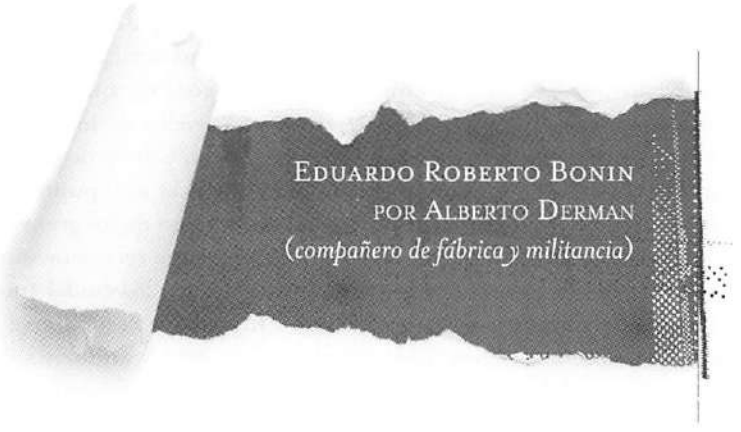
Yo quedé muy mal cuando se llevaron a los chicos. Cuando se los llevaron a Jorge, Mario me decía: "Má, andá con las Madres", pero yo no sabía de todo esto. Acá cerca vivía Hebe de Bonafini, ¡Las veces que me habrá traído hasta casa! Siempre me acuerdo de ella, ¡me llevaba y me traía, me llevaba y me traía! Después se mudó, yo la quiero mucho, bah... a todas las Madres, pero yo no me olvido, la aprecio mucho.

Con Jorge éramos más compinches que con Mario, se iba a la peluquería a peinar, me decía "China".

Por eso yo no perdono. Pasan los años y yo no me olvido, ahora no tengo ilusión de nada, yo me acuerdo que antes me gustaba esto, me gustaba lo otro, ahora me da lo mismo, como que perdés algo, a otros no le pasa lo mismo porque tienen otros hijos, tienen nietos.

Yo me imagino que ahora estaría con mis nietos,
que los chicos se habrían casado, que se yo...

"Le gustaba el tango, le gustaba una canción que hablaba de un chico que no tenía juguetes, le gustaba esos tangos que hablaban de cosas sociales, así como pensaban ellos."



Lo conocí en el año 1968, en el frigorífico SWIFT, donde trabajé entre el 63 y el 69. Yo había ingresado como menor merced una gestión de mi padre, quien durante 30 años fue encargado de la enfermería. Como me había recibido de Técnico Mecánico en el año 67 estudiando de noche, decidí, dos años más tarde, ir a probar suerte a otro lado. Dado que habíamos sellado una férrea amistad, nos seguimos frecuentando a pesar ya, de militar y trabajar ambos en ámbitos distintos, pues nuestras convicciones eran las mismas.

En el 73, las vueltas de la vida, nos junta nuevamente en el Astillero Río Santiago, donde él había ingresado en el 71 o 72. Era oriundo de la vieja ciudad de Federación, Entre Ríos. Años más tarde, la ciudad es trasladada a otra parte, cuando se construye la represa Yaciretá.

La militancia del Gaucho comienza en el SWIFTT y cuando ingresa en el ARS, durante un período mantuvo ambos trabajos, le costaba dejar el frigorífico. Por entonces, su vida consistía en laburar dieciséis horas por día. Salía del SWIFT y se metía en el ARS. Y en ambos lugares tenía militancia sindical. En determinado momento, algunos compañeros lo tuvimos que sentar para charlar seriamente, le dijimos que así no podía seguir, pues se le iba la vida. Pero era muy tozudo y le costaba abandonar las "mieles" del SWIFT; vivía en una pensión sobre la calle Nueva York, las amigas y compañeras de la fábrica lo visitaban asiduamente, era como que salían de la fábrica y se "caían" en la pensión. Hasta que el cuerpo le dijo basta, su intensa actividad laboral y social lo estaba consumiendo. Fue necesario internarlo durante 45 días, porque se estaba debilitando demasiado. Lo recuperamos con un tratamiento con vitaminas, con descanso y cura de sueño. Eso terminó de convencerlo, debía dejar uno de los dos trabajos. Con todo el dolor del alma, decidió que su simpatía y su carisma debía tener otro destino y se quedó, luego de una evaluación muy sesuda, con su puesto de trabajo en el taller de Estructura, la misma sección del ARS en donde trabajaba su tío Luciano Sander, quien fuera Secretario General durante dos períodos consecutivos. Cuando tomó la decisión, redobló su actividad militante en el Astillero: fue delegado de sección y luego delegado general de fábrica, es decir, cabeza del cuerpo de delegados.

Todo esto lo hizo en base a una conducta muy destacada que lo hacía sobresalir del resto. Tan es así, que aquellos que lo conocieron y lo tuvieron de delegado lo recuerdan con mucho cariño, imposible encontrar alguien que te hable mal del Gaucho Bonín, excelente delegado, un tipazo, capaz de congregar las más variadas y distintas voluntades en torno de un objetivo común.

Un hito muy recordado en la sección fue aquella elección de delegados del año 74; Luciano Sander, luego de dos períodos consecutivos como Secretario General del gremio, vuelve a ocupar su

puesto en el taller. El Negro Bonin ya tenía una ascendencia muy grande entre todos los compañeros, a pesar de ello, Luciano pensó que la gente lo volvería a ungir nuevamente delegado, dado su buen desempeño como conductor del gremio. Entonces, el Negro, le dijo: "Mirá, no voy a bajar mi candidatura pues está pedida por mucha gente, pero no tengo ningún problema en que vos te presentes". Y Luciano le contestó: "Bueno, presentémonos y vamos a ver quién gana". Y el Gaucho Bonín ganó por un amplio margen de votos. Le ganó a quien fue uno de los mejores y más recordados secretarios generales de la historia de ATE Ensenada. Nada más ni nada menos. Eso sólo da una idea del enorme trabajo político y de la ascendencia que tenía el Negro entre sus compañeros.

Eduardo tenía una moto, una Gilera Macho 500 de color amarilla en la cual solíamos arribar y salir juntos del Astillero. Un día, tuvimos un tremendo accidente en diagonal 80, un Buick viejo cruzó con luz roja y no dio tiempo para ninguna maniobra. Él metió la cabeza dentro de la ventanilla del auto, que no estaba baja y yo salí disparado por arriba del auto yendo a caer en medio de la vereda. Estuve desmayado veinticuatro horas en el hospital Gutiérrez y cuando reacciono pregunto por él, me dicen que lo habían llevado a la clínica de Ensenada, que habían venido gente del gremio, de ATE Ensenada, y como era delegado, el gremio se había hecho cargo del traslado. El Negro tenía una postura crítica hacia la conducción del gremio. Era vox populi su oposición al Vandorismo que campeaba en el sindicato. Bonín formaba parte de un nutrido grupo de compañeros que, aún con nuestras diferencias y matices, bregábamos por la democratización del gremio y asumíamos una actitud combativa ante la patronal y el estado militarizado. Este heterogéneo núcleo de compañeros, buena parte de los cuales fue asesinado o desaparecido por la dictadura cívicomilitar que dio el Golpe el 24 de marzo, fue el que mediante métodos democráticos y participativos, condujo la lucha victoriosa por el convenio colectivo del año 75, que mejoró sensiblemente las condiciones de trabajo y salariales de los 6.000 trabajadores del Astillero de aquel entonces. Dicho Convenio Colectivo, el 91/E del '75, era muy avanzado para la época, a tal punto que aún hoy sigue siendo referente obligado para el resto de los gremios. Luego del accidente y ante la perspectiva de una larga recuperación y convalecencia, los compañeros que lo protegíamos y los cuidábamos al Negro, decidimos que no era el mejor lugar para recuperarse la clínica de Ensenada, custodiado por la conducción Vandorista del sindicato, entonces, sorpresivamente y durante la madrugada, llegaron dos Torinos, lo cargaron al querido Gaucho y lo llevaron a otro lado. Por entonces ya era Delegado General, muy querido por el conjunto de los compañeros y la ocasión era ideal para que "accidentalmente" algo no funcionara y se nos muriera.

Lo llevamos al hospital de Gonnet, hoy lo podemos decir, era donde teníamos unos médicos muy amigos en los que confiábamos. Lo cuidé personalmente durante dos meses, tuvo fractura de parietal con pérdida de líquido encéfaloraquídeo y doce fracturas de maxilar inferior. Necesitó varios meses para recuperarse, durante los cuales, con la boca cosida, sin poder comer, se alimentaba con un sorbete, exclusivamente de líquido.

En el año 75, el Negro cae por primera vez, me cuenta que lo habían torturado con picana, pero tenía una formación ideológica muy fuerte que le permitió resistir y lo tienen que largar sin poder comprobarle nada. Por aquel entonces, todavía pensaban los milicos que la máquina era una especie de "Dios" a la que nadie podía resistir. Le pregunte: ¿Cómo hiciste Negro? y él me contesta: "Cuando te dan donde duele, no grites, tratá de aguantar en

silencio, en cambio, cuando te pasen electricidad por los músculos grandes, los gemelos, bíceps, etc, gritá como si te estuvieran matando y al mismo tiempo, relajá los músculos para que la tensión no te dañe". Por supuesto que sus consejos, a posteriori, me sirvieron y mucho, a tal punto, que puedo decir que estoy vivo gracias a él.

En marzo del '76, dejamos de tener contacto, yo estaba con licencia por enfermedad en el Astillero el día del Golpe y un compañero, que conocía mi domicilio real, me avisó que la mano venía pesada, por lo que no convenía que me presentara. Así que ya no retorné, con lo que perdí prácticamente contacto con él, cada uno rajó por su lado.

Cuando cae el Negro, en febrero del '77, yo estaba residiendo en Ranelagh y sabemos que nada de lo que estaba vinculado a él cayó, por lo que podemos asegurar que se comportó como un verdadero militante.

"...excelente delegado, un tipazo, capaz de congregar las más variadas y distintas voluntades en torno de un objetivo común."

Eduardo Roberto Bonin

por Diego Barreda

(compañero de fábrica)

Yo estaba secuestrado en el pozo de Banfield y me sacan de noche junto con un tipo que me había entregado, un tipo que estaba absolutamente quebrado. El significado que te trasladen de noche para un chupado, cuando todos los tipos del campo de concentración te dicen que te matan, es denso; en un determinado momento, a través del tabique veo luz, las luces amarillas de las farolas del camino Centenario, entonces me doy cuenta que íbamos para la ciudad de La Plata, en 7 y 32 nos sacan las vendas y nos dicen: "Bueno, están vivos, van a ser blanqueados". Nos llevan a la comisaría 8°, nos vuelven a decir que nos van a blanquear, nos bañan, nos cortan el pelo de cuatro meses, la barba de cuatro meses, nos tiran unas ropas para cambiarnos y nos ponen en unas celdas de la parte de atrás de la comisaría, porque la comisaría funcionaba adelante una parte legal y atrás lo otro. Había un pasillo con una fila de celdas, a nosotros nos ponen en una y al fondo había gente

que también estaba chupada y cantaban folklore, sobre todo a eso de las 6 de la tarde, como los Huanca Huá, hermosísimo, te agarraba una nostalgia que te morías, estuvimos 15 días así, chupados en ese lugar.

Una noche imprevistamente sentimos ruidos, serían las 11 de la noche, vienen los guardias con las llaves nos abren las celdas y nos meten tres tipos de esos que cantaban. Bueno, ahí empezamos a hablar: "¿quién sos?, ¿dónde trabajás?, nos dimos los nombres y los apellidos y ellos eran Bonin del Astillero Río Santiago, Baratti que trabajaba en Propulsora Siderúrgica y Fraccarolli que era de la Facultad de Medicina, eran la dirección política regional del PCML.

Bueno, les preguntamos: ¿Y ustedes, desde cuándo están secuestrados?" "Nosotros hace 18 meses que estamos secuestrados", yo que recién tenía 4 meses me impresionó, porque la discusión en ese momento todavía era si había desaparecidos vivos. Estuvieron en varios lados, en esa comisaría llevaban 3 meses, no sabían porque los habían separado del resto y ahí empezamos a conversar largo y tendido, tuvimos cinco o seis horas sin parar, nos pegamos Bonin y yo a hablar y a discutir, a discutir bien, lo primero que querían saber es que pasaba afuera, porque ellos, que eran la conducción venían discutiendo, haciendo un balance autocrítico, pero sin contacto con la realidad. Tuvimos algunos choques de ideas, diferencias en cuanto a como se movieron frente al Golpe, que siempre estuvieron en contra o sobre el asunto de la clandestinidad como Orga, porque tenían clandestinidad para las masas pero no para el aparato represivo, que sabían quienes eran, pero que en su militancia diaria, sindical, no habían desarrollado una práctica política.

Yo les planteo que afuera hay resistencia, cosa que no pueden creer, no me creen y tuvimos una discusión muy grande en cuanto al Astillero, yo les decía que me había presentado a trabajar, porque se había discutido que el que estaba en mejores condiciones para entrar era yo, es decir, que iba a la muerte o me salvaba, los demás compañeros no se presentó nadie. Me presenté, pasé la lista, me llevaron con el FAL en la cabeza hasta la taquilla como a todos. Y les dí ejemplos de resistencia, como una colecta que organicé porque un compañero estaba preso en el contexto del Astillero que estaba ocupado en el mismo año 76 y así les conté un par de cosas más que habíamos hecho dentro del Astillero, que si bien no se trataba de proezas revolucionarias, sí daba señales de resistencia y todas en el Astillero, un lugar conocido, donde conocíamos bien el paño. Él tenía una visión sombría sobre lo que pasaba.

En un momento, nos preguntamos que iba a pasar con nosotros, yo le digo: "Mirá, nosotros vamos a ser blanqueados" ¿y por qué? , porque yo hace cuatro meses que estoy y la dictadura había empezado a retroceder, había señales de resistencia en todos lados, pequeñas, pero las había y tenían un quilombo internacional, se sorprendieron por el quilombo internacional, y hay contradicciones entre las distintas fuerzas y a mí me dicen que nos van a blanquear", Bonin me dice: "A nosotros nos van a matar, estamos convencidos que nos van a matar, es más, por eso nos juntan con ustedes que van a aparecer", ahí se aprecia una interpretación que después me doy cuenta que es válida, yo les pregunto en que se basaban ellos, y ellos contestan que no se podían basar en nada, solamente estaban convencidos de que iban a morir firmes con el puño cerrado en alto. Fue duro ese momento, hubo lágrimas y yo que les decía que iban a aparecer sino porque los habían juntado conmigo... Entonces Bonin me dice: "Mirá, yo quiero hacerte un pedido, si alguna vez encuentran mis huesos, les pido que los entierren en la puerta del taller de Estructura, esa es mi voluntad, porque el Astillero es mi vida".

Después de unas horas vienen los milicos, les dicen que salgan, los lle-

van al fondo y nosotros nos dormimos. A las 8 de la mañana la guardia hace el relevo, viene un guardia y le pregunto: "¿Y los muchachos? No me dijo nada, se llevó la mano al cuello en señal de degüello y se fue.

Ni Bonin ni yo sabíamos, que después de 30 años, yo iba a volver a trabajar en el Astillero y que iba a decir en una asamblea de trabajadores la voluntad de enterrarlo en la puerta de la sección de Estructura.

"...y ellos contestan que no se podían basar en nada, solamente estaban convencidos de que iban a morir firmes con el puño cerrado en alto."

Héctor Carlos Baratti

por Adriana Baratti

(hermana)

"...un día de semana, como a las ocho de la noche apareció imprevistamente en casa y mamá lo abrazó y se largó a llorar."

Nosotros en la familia éramos cinco, mamá, papá, Lito mi hermano mayor, Héctor y yo. Cuando yo nací Héctor empezaba el secundario o sea que me llevaba 13 años.

El fue a la escuela media de Ensenada cuando todavía estaba enfrente de la Aduana.

Cuando yo nací, mamá tuvo flebitis y estuvo que estar en cama, entonces el que me cuidaba y estaba más tiempo conmigo era Héctor.

En mi casa ayudaba bastante a mi mamá, pasaba el trapo y todas esas cosas. Lito trabajaba, no hizo el secundario, trabajaba en el arsenal de la Base Naval.

Héctor terminó el secundario, papá falleció en enero del 67, Héctor había terminado en diciembre el secundario y le quedaron

algunas materias que creo que nunca rindió.

Nosotros vivíamos en 25 de Mayo entre Colón y Alberdi, yo seguí viviendo allí hasta que murió mamá y me fui a vivir con Lito a City Bell, luego volví a Ensenada a la casa de unas tías por un tiempo. Cuando cumplí los 21 para que mi familia no hinche me volví a mi casa.

Héctor después de terminar el secundario, al poco tiempo, entró al SWIFT, mi papá trabajaba en el SWIFT y cuando fallece le dan el lugar que ocupaba mi papá.

Ahí lo conoce a Néstor Bombardelli, que me cuenta que una vez mi mamá se había enojado con mi hermano porque se había jugado la plata del sueldo a los caballos, en aquella época los hijos le traían la plata del sueldo a mi mamá y mi mamá les daba plata para sus gastos, porque había que mantener la casa, entonces un mes no trajo la plata, y Héctor cuenta que decía: "No, no me pagaron" hasta que mamá se enteró, se enojó y lo echó de casa, entonces él se fue al SWIFT y durmió en la oficina donde trabajaba, es ahí donde Bombardelli recuerda el momento: "Nunca me voy a olvidar cuando abrí la puerta y lo encontré al flaco durmiendo en dos sillas".

Héctor iba mucho al Círculo de Ajedrez, incluso creo que estuvo un tiempo a cargo de la biblioteca. Yo me acuerdo que cuando iba a pasear por el centro de Ensenada o cuando salía a pasear con mis amigas por la calle la Merced me cruzaba hasta el Círculo, iba por la escalera hasta arriba, lo saludaba y seguía.

Él conmigo siempre fue muy cariñoso, era mi hermano preferido. Lito era más grande y se ponía más serio, más en padre y Héctor nada que ver.

Estando en el SWIFT le toco hacer el servicio militar, así que hizo la colimba y después volvió al frigorífico porque le guardaban el lugar.

No sé que paso pero del SWIFT lo echaron en un momento en que habían echado a mucha gente.

Baratti con compañeras de la escuela

Unos primos le consiguieron trabajo en una empresa de Berazategui, creo que hoy es DUPONT, hacía turnos rotativos, así que no lo veía seguido. Lito trabajaba en Propulsora y le pudo conseguir un trabajo allí.

De a poco empezó a no venir a dormir, hasta que no se quedó más a dormir en casa. Venía todos los domingos a comer. Un día la trajo a Elena, que fue la única novia que presentó formalmente y entonces ella también venía los domingos. Una vez dijeron que se iban a vivir juntos, aunque nunca dijeron donde estaban viviendo, lo cuál le trajo alguna discusión con mi mamá.

Ellos venían en el micro 75 y yo lo esperaba en la esquina de casa, o lo iba a esperar hasta la parada y me traía a caballito, yo ya bastante grande, 14 años.

Cuando dejó Propulsora me acuerdo que fue cerca del Golpe, porque él cumplía los años el 27 de marzo y era un sábado que lo esperábamos a almorzar. Vino Lito y dijo: "Estuve con Héctor y no va a venir a comer", pero dijo eso porque había un primo en casa, cuando este se fue comentó que lo había ido a buscar porque hacía días que no iba a trabajar, que habían discutido y que a la tarde nos íbamos a encontrar en la casa de unos tíos. Entonces nos encontramos en la casa de mi tío, entraron al living de la casa mi mamá, Lito, la novia, mi tío y Héctor, a mi, me dejaron en la cocina con mi tía, así que no me pude enterar de lo que hablaron.

Recuerdo que mamá estaba nerviosa cuando él no venía, un día de semana, como a las ocho de la noche apareció imprevistamente en casa y mamá lo abrazo y se largo a llorar.

En casa de política casi ni se hablaba, por ahí salía alguna conversación en la mesa o nos peleamos, yo que era una metida y Lito que me decía: "callate", yo que no le daba bolilla, Héctor que se ponía nervioso.

En la fiesta de fin de año del 76 nos vimos y ya sabíamos de que Elena estaba embarazada, me acuerdo que mamá le compró algo para el bebé y yo le había comprado con mis ahorros un babero y una babita. Nos encontramos el día 25 a la tarde hasta la noche y luego para las fiestas de fin de año vinieron el primero de enero; almorzamos en casa, hacía mucho calor y yo le había prestado una solera a Elena que ya se le notaba la panza. Estaban muy contentos con el embarazo, si era un varón se iba a llamar Esteban, mi papá se llamaba Lorenzo Esteban, y si era una nena le iban a poner Ana y finalmente fue Ana, a la que todavía estamos buscando.

Era amoroso, una de mis amigas del barrio me contó no hace mucho que: "Cuando entraba Lito a tu casa nos quedábamos todas en silencio, pero cuando venía Héctor era una fiesta, él nos jodía a todas".

La última vez que ví a Héctor fue cuando yo cumplí 15 años. Héctor me llamó el día de mi cumpleaños que había caído un día entre semana y me dijo que se había mudado, yo le dije si me iba a llevar a su casa y él me dijo: "Bueno sí, cuando nos instalemos bien te voy a llevar", entonces le dije: "Bueno, te espero el sábado, que me hacen la fiesta en el salón de Bomberos" y él me dijo: "Que no sabía si podía venir" entonces le dije: "Si no me venís a buscar no voy a la fiesta" Y él vino. Tenía puesta una camisa celeste, rayada y un pantalón azul de vestir y Elena tenía puesto un pantalón blanco y un blusón violeta.

Cuando se fueron de la fiesta, en la escalera, me dijo: "Quedate con mi cadena hasta que pueda comprarte el regalo, después intercambiamos". Nunca más lo vi.

El sábado 26 de febrero viene una amiga mía porque íbamos a ir a bailar, cuando yo salgo encuentro una hoja de papel doblada que cuando la abro decía: "Juzgado 1, Juzgado 2", yo la iba a tirar y cuando la doblo leo que decía, escrita a mano: "A los familiares de Héctor Baratti", entonces entré y se la di a mi mamá y ella se fue a la

casa de los vecinos. No sé que decía pero nunca más vi esa nota.

Después que desaparecieron los chicos vino la mamá de Elena a hablar con mi mamá y empezamos a frecuentarnos en la medida que se podía. La mamá de Elena se movía más que mi mamá. Mamá al principio estaba bastante enojada con Héctor, no así con la idea de que apareciera la nieta, en realidad la idea que todos teníamos era que naciera donde naciera alguien nos iba a traer a la beba. Luego nos enteramos que le dieron el nombre de Ana.

A él lo agarraron en un consultorio odontológico junto a Bonin y Fraccarolli. Cuando a mamá le dijeron que a Héctor se lo habían llevado de un consultorio odontológico decía: "No me digan eso, seguro que estaba en una reunión política". Ella sabía que Héctor le tenía pánico al dentista, es más, tiene una anécdota de cuando era chico, mi papá lo lleva al dentista para arreglarle unas muelas y cuando el odontólogo se dio vuelta para agarrar no se que cosa, él se paró y se fue corriendo, y mi viejo corriendo atrás para alcanzarlo y traerlo de vuelta.

Mamá trataba de mantenerme al margen de todo este asunto, de cubrirme. Lito tampoco quería hablar del tema conmigo, en realidad siempre se resistió de hablar de todo lo anterior de la muerte de mi mamá. Siempre tuvo una carga pesada por ser el hijo mayor.

Héctor tuvo la oportunidad de irse al extranjero, yo sé que un tío junto con otro tío le habían dicho que si se quería irse ellos le pagaban el pasaje y él dijo que no. Después en septiembre del 76 estuvo en Buenos Aires con mi prima que ya estaba casada, el marido y ella le dijeron: "Bueno, yo te compro los pasajes y váyanse" Y él le dijo: "No, yo me quedo hasta el último momento".

Mamá sufría de presión alta y después que lo secuestraron a Héctor estaba muy nerviosa. Mamá murió a los dos años que se lo llevaron a Héctor.

Lo conocí de chico, éramos vecinos, él era compañero de mi hermano en la escuela primaria y secundaria, después cuando terminó el secundario empezó a trabajar conmigo como empleado administrativo, yo era un abogado incipiente, tenía un estudio, pseudo estudio, un estudio casero.

Era un tipo muy prolijo, redactaba muy bien, uno le encargaba que hiciera una nota y él la armaba. Me llevaba el estudio, muy capaz.

Trabajó un año conmigo hasta que logró entrar al SWIFT que era un trabajo más formal, en el estudio era más una cosa de amigos, de entre casa, más informal. Yo estaba en la casa de mis padres, en Ensenada, en un rinconcito trabajaba.

Seguimos siendo amigos, teníamos amigos en común, salíamos, comíamos asados.

Era un tipo muy divertido, muy jocoso, muy buen compañero,

muy buen amigo, solidario, realmente muy solidario con todos los amigos. Un estudiante brillante, con mucha capacidad.

Luego ingresa a Propulsora Siderúrgica, que era un trabajo de mayor calidad y de mayor nivel de ingreso, además era una empresa joven y pujante. Yo me voy desarrollando en mi profesión y ya empezamos a dejar de vernos como antes, también había una diferencia generacional de cuatro años, cuatro años menor que yo, que en aquella época eran importantes.

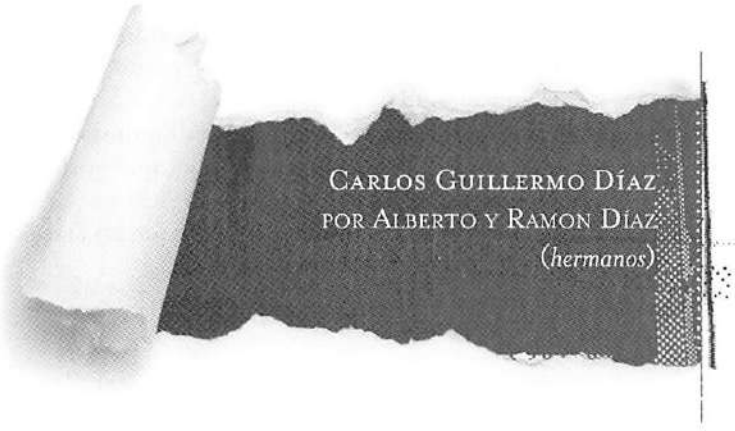
En Propulsora empieza su militancia política sindical. La última referencia que tuve de él es cuando viene a mi estudio, yo ya tenía el estudio en La Plata, y me pide un certificado como que trabajaba en el estudio conmigo como gestor, para redondear un nivel de ingreso que le permitiera alquilar una vivienda porque estaba viviendo con una chica que estaba embarazada. Yo le dí ese certificado y con el sueldo de Propulsora y el certificado completaba el ingreso requerido. Después de unos quince días pasa de nuevo por el estudio, yo no estaba y lo atiende el muchacho que lo había reemplazado a él y que tuvo muchos años conmigo, le devuelve el certificado y le dice que me dijera a mí: "Que le agradecía, pero que no quería ponerme en problemas" deja el certificado y se va. Fue toda una actitud por parte de él, yo creo que si lo hubiesen detenido a él con el certificado encima me hubiera generado algunos inconvenientes, que no sabíamos en que podía terminar, pero cualquier pavada de esas le podía costar la vida a cualquiera.

Luego nos enteramos que lo habían detenido, en aquel momento no existía el concepto de "desaparecido", era todo un misterio a donde estaban, que se habían ido..., que no, que sí, uno no tenía claro que estaba sucediendo.

Él tenía un hermano mayor que ya falleció y una hermana menor que la he visto en estos últimos años, que en aquel momento era una nenita, me dice que estaba haciendo las investigaciones por que tenía la información que la pareja de Héctor había tenido una nena en cautiverio y estaban tratando de ubicarla.

Los restos de Héctor fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense, en General Lavalle, que es donde apareció Azucena Villaflor, lo cual daría toda la impresión que fue víctima de los denominados "vuelos de la muerte", que los arrojaban al mar y luego la marea los llevaba hasta la costa.

"Era un tipo muy divertido, muy jocoso, muy buen compañero, muy buen amigo, solidario, realmente muy solidario con todos los amigos."



En nuestra casa se discutía mucho política porque todos pensábamos distinto, de hecho en el 73 cuando tuvimos que votar los seis, los cuatro varones, mi viejo y mi vieja lo hicimos votando cada uno por su candidato.

Siempre fue una casa muy politizada, ya de chico me acuerdo que mi viejo hablaba de Perón, del Peronismo. A mi viejo en el año 54 le dicen que se tenía que afiliar al Peronismo o lo echaban de YPF y el viejo no se afilió y lo echaron, y eso que él era Peronista, que ya tenía una familia numerosa y que estar en YPF trabajando era tener un buen laburo. Ya mi abuelo había sido militante en el gremio de los panaderos.

Así que discusiones en casa siempre hubo. El tema siempre fue la metodología, en el fondo coincidíamos, pero en la metodología no. Si tuviera que analizar hoy aquellas discusiones creo que estábamos equivocados tanto Carlos como yo, eso sí, teníamos una coincidencia en aquel momento de que Perón era un traidor.

Recuerdo que algunos personajes del momento eran motivo de discusión, por ejemplo Silvio Frondizi, era un personaje raro, era de derecha, luego se pasó a la izquierda y entonces, era toda una discusión con mis hermanos y con mi viejo.

Y en esas discusiones Carlos era el más tolerante de todos nosotros, él te escuchaba, era más comprensivo y nosotros éramos más vehementes. Él no cambiaba su idea pero te escuchaba atentamente.

Era algo especial, de sus amigos del barrio fue el único que había terminado la secundaria, en esa época esto te marcaba distinto al resto.

Con él me llevaba cuatro años y me acuerdo que me llevó a bailar por primera vez, yo era chico y todos los amigos me cuidaban. Él cumplía su rol de hermano mayor, incluso resultaba ser la referencia de los hermanos más chicos.

Se fue a trabajar a Verónica, jugaba al fútbol en la liga, vivió un tiempo allá, hasta llegó a tener un boliche y luego se mudo a La Plata, comenzó la facultad en la carrera de Educación Física y trabajó en la Caja de Ahorro y Seguro, luego lo dejó para irse a trabajar a SEGBA.

Yo era el más chico de los cuatro mayores y él me llevaba a jugar al fútbol; cuando entró a trabajar en SEGBA, también me llevaba a jugar con sus compañeros.

Se puso en pareja en el año 75, se casa en marzo del 76 ya cuando estaban los milicos, se casa como parte de las medidas de seguridad que había que tener en ese momento: casarse, tener colgada una cadenita con una cruz, teñirte el pelo, ser un empleado público, parecer lo más normal posible, parecen boludeces pero en aquel entonces no eran boludeces. La pareja de mi hermano también estaba en el ERP y se conocen en la facultad, ella se había recibido de psicóloga y luego militaron juntos. Cuando se casan mi vieja no estaba en la ciudad, cuando vino y se enteró se enojó porque no le habían

dicho, encima no la conocía. Para mi vieja era terrible porque era el mayor, era el más preferible, el más compañero, los cuatro hermanos mayores salíamos a jugar al fútbol y el responsable de nosotros era Carlos, pero bueno, después se recompuso la relación, sobre todo porque luego nació el hijo y era el primer nieto varón.

Empieza a militar alrededor de los 20 años, tengo entendido que lo hace en el Maoísmo y al poco tiempo conoce a la madre de mi sobrino y sigue militando en el ERP. Me acuerdo que militaban haciendo trabajos en la villa que estaba sobre la 32 y 19, cerca del Estadio Único. Iban todos los fines de semana, ayudaban a los chicos a través del deporte, un par de veces lo acompañé.

Después del 75 todo cambió, estaba instalado más en La Plata y ahí le perdí el rumbo, venía a casa cada 15 días.

Lo ví el día anterior que lo levantaran. Era muy difícil encontrarnos porque ya estaban los milicos, después del Golpe se hacía mucho más difícil.

Lo levantan a mi hermano y a su pareja el día 8 o 9 de marzo del 77, de su casa, que estaba en 13 entre 33 y 34, en La Plata.

Nosotros nos enteramos ese mismo día, golpean la puerta de mi casa, va mi viejo y cuando yo voy atrás de él veo a mi viejo sentado, descompuesto y miro hacía afuera había mucha gente en la vereda pero no sabía bien que pasaba, entonces uno de ellos que estaba en la puerta me apunta y me da al hijo de mi hermano que tenía 6 meses; después los vecinos me dijeron que eran tres autos con milicos armados.

Nosotros éramos once hermanos y los más chicos se habían ido de vacaciones todo el verano a Corrientes, pero mi viejo iba en sus vacaciones laborales, justo mi viejo se vino en esos días y mi vieja toma conocimiento de lo que le había pasado a Carlos a los diez días cuando viene a Ensenada.

A los tres días voy con mi otro hermano, el Laucha, que era el más grande después de Carlos, a la casa donde lo habían levantado, no teníamos llaves así que saltamos el muro, abrimos la puerta de atrás y encontramos la casa vacía, no había nada, la desvalijaron; Laucha fue a buscar un cerrajero y yo empecé a preguntar por el vecindario se habían visto algo y obviamente nadie te quería decir nada, había un boliche tipo carnicería y entré a preguntar, el tipo no me contestaba nada hasta que en un momento me dice: "Mirá, te digo esto pero por favor andáte: eran las tres de la mañana, vinieron tres Falcon, lo levantaron y a la media hora cayeron dos camiones del Ejército y se cargaron todo", esto es lo único que pudimos saber de él.

Esa misma noche le dijimos a papá: "Hay que irse porque ahora seguimos nosotros" y mi viejo nos dijo: "No, yo me quedo", así que nos quedamos todos. Obviamente que nos vigilaban porque todos teníamos militancia, quizás el más expuesto era él. Tres o cuatro veces por semana entraban al barrio los camiones de los milicos y daban vueltas por acá. Hacían operativo y los veíamos que se ocultaban detrás de los árboles, en la esquina, en los pastizales. En ese momento por acá había muy pocas casas y después era todo campo, calle de tierra y la vereda era una baldosa cada tanto. Una vez yo estaba caminando por la vereda y me sale un perro chumbando, le tiro con una piedra y los milicos empiezan a salir entre los pastizales, estaban cuerpo a tierra entre los yuyos en el campo, me dieron de patadas.

Después te ibas en el micro y te paraban en el camino, los milicos tenían una lista y decían, por ejemplo: "Díaz, Ramón Díaz" y era el único dato que tenían, te levantaban porque coincidía el nombre aunque no tuvieras nada que ver te llevaban a algún lugar donde estaban estos borrachines y te pasaban la picana.

Con mi vieja fuimos por todos lados buscándolo, hasta llegamos al segundo del Monseñor Plaza; lo buscamos como lo hizo todo el mundo, pero también estaba el tema de mi vieja que tenía miedo

que por buscar a uno perdiera a los otros hijos, fue todo una discusión porque nosotros sabíamos que había casos que levantaban a uno y a los meses se llevaban al otro hermano. De hecho el Habeas Corpus lo presentábamos unos meses después.

Yo, nunca más pase por enfrente de la casa de donde se lo llevaron a mi hermano.

"...saltamos el muro, abrimos la puerta de atrás y encontramos la casa vacía, no había nada, la desvalijaron..."

Matilde Itsigsohn De Garcia

por Lucia y Maine Garcia Itzigsohn (*hijas*)

Mi vieja era la menor de cuatro hermanos, mi abuelo Miguel Itzigsohn trabajó de astrónomo, estudió física, lo conoció a Ernesto Sábato, se hicieron amigo, hasta llegaron a vivir juntos. Mi abuela María Weimer, los dos de origen judío y ruso.

A mi vieja le decían "Tili". Estudió la primaria en la escuela Nexa, el secundario en el Liceo Víctor Mercante y empezó a estudiar en la Universidad de La Plata, en la carrera de Física, es allí donde conoció a mi viejo y a Jorge Bonafini.

Una tía nos cuenta que un día estaban estudiando los tres juntos y que mi mamá le cuenta a mi tía que le gustaba uno de ellos y ella le pregunta quien de los dos, entonces se levanta y se pone atrás de mi viejo y le dice éste. Luego Hebe de Bonafini nos cuenta que iban los dos a su casa, que eran amigos.

Marta Ungaro nos cuenta que ella iba al Liceo y con mi vieja repartieron los primeros volantes, por aquel entonces mi vieja, con 14 años, era militante del PC, o sea que el recorrido político de mi vieja fue que estuvo en el PC como cuatro años, después integra el Pero-

nismo de Base, luego las FAP hasta que termina en Montoneros.

Chicha Mariani conoció a mis viejos, porque ella daba clases en el Liceo y los tuvo de alumnos, cuando se enteró que eran pareja le llamó la atención porque eran tan diferentes, porque mi papá era muy sensible, muy artista y a mi mamá la veía muy racional, seguramente se complementarían muy bien.

Nuestros viejos se casan en el 72, por civil y enseguida queda embarazada y nace en el 73 Ana Clara que muere por aspirar micoño ni bien nace. Ella estuvo muy deprimida, sin embargo queda embarazada enseguida de mí, y eso es para mí toda una actitud, porque decidió intentarlo nuevamente.

Ella trabajaba en el Astillero Río Santiago que estaba controlado por la Marina; en la fábrica era una militante de la JTP conocida. Tuvo muchas amenazas, había algunas pintadas y afiches mucho antes del Golpe que decían: "Judía te vamos a matar", era insostenible seguir en Ensenada. Trabajaba como programadora de IBM, no había muchas mujeres en la empresa pero ella fue la única mujer desaparecida del Astillero.

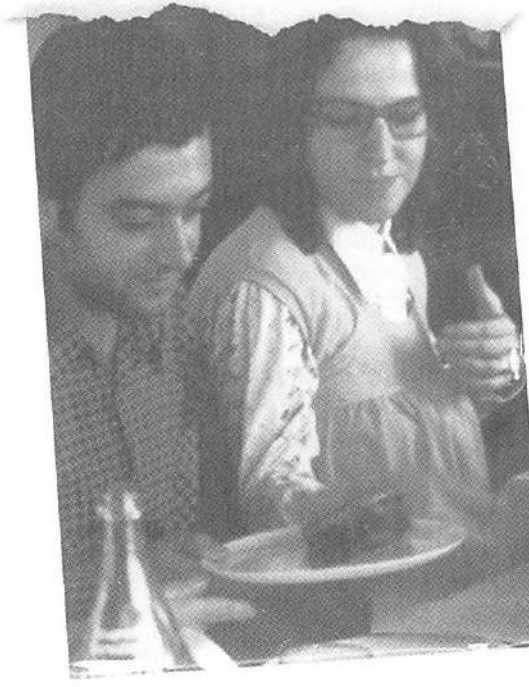
El 24 de marzo, mi vieja deja de trabajar en el Astillero porque esa misma noche hay una serie de secuestros de trabajadores del Astillero. Nos fuimos a vivir a Bernal por un tiempo.

Trabajó de secretaria en un consultorio odontológico en Buenos Aires y si bien su actividad militante con Montoneros era clandestina, en la vida cotidiana trató de mantener una situación normal, con nosotras y con el trabajo.

A mi viejo lo secuestran en Buenos Aires, lo más probable en Constitución, cuando baja del micro que lo traía de La Plata, porque había ido a ver a nuestra abuela, con la que luego nosotras fuimos a vivir cuando desaparecen nuestros padres, ese mismo día también caen otros compañeros de mi viejo en Capital.

Cuando a mi viejo lo secuestran, mi mamá levanta la casa y a los

Itsigsohn (embarazada) con su marido



"En ese momento estaba desenganchada de la organización, sin ningún contacto orgánico, ni contención política, estaba muy sola."

dos días allanan nuestra casa en Bernal.

En ese momento estaba desenganchada de la organización, sin ningún contacto orgánico, ni contención política, estaba muy sola.

La familia de mi mamá ya le estaba diciendo que nos vayamos del país, parte de nuestra familia materna ya se había exiliado en Israel, una hermana de mi mamá con su marido y sus 3 hijos se fueron al mes de la desaparición de mi papá, y luego un tío abuelo, el hermano de nuestro abuelo materno con su esposa y sus dos hijos, todos fueron a Israel porque había una organización allá que ayuda a sacar gente de acá por Uruguay y exiliarse en Israel. Supuestamente ya estaba todo organizado para irnos, pero una amiga de mi mamá dice que Tili no se iba a ir, porque no quería dejar solo a mi viejo acá y que no se iba a ir sin él.

Un día mi mamá estaba cambiándole los pañales a una de nosotras dos, mi papá ya estaba desaparecido y se acerca nuestra tía abuela, Tita y le dice a mamá: "Bueno, entonces ustedes tendrían que irse" y mamá le contesta: "Hay Tita, Tita, si todos pensaran como ustedes que país tendríamos". Estas son las cosas que nos dice de que era una persona con mucho carácter, muy inteligente; y también hay muchas anécdotas en donde también se la ve con mucho sentido del humor.

A los días siguientes que secuestran a mi viejo, un compañero se la encuentra a Tili en Constitución, en el marco de mi viejo desaparecido, la casa allanada y en una situación de soledad política. Este compañero le propone ir a una reunión en donde participan varios compañeros disidentes de lo que era la conducción de Montoneros, entre los que estaba Rodolfo Walsh. Mi vieja estaba en contacto con un tal Bocha que le decía que estaba en contacto con mi viejo y que le podía mandar mensajes, durante un tiempo mi vieja confió y resulta que este tipo era un entregador. José Fiusa, quien nos cuenta esto, nos dice que él mismo zafó porque una vez caminando con este tal Bocha se tiró al subte para no estar más con él. Mi vieja empieza a desconfiar de él por algunas cosas que le decía y para comprobar si era así decide tener una última cita con este tipo y ese es el día que la secuestran, en una esquina de Almagro cerca de la casa de mi abuela materna, nosotras estábamos con mi abuela.

El abuelo Martín lo contacta a Sábato, su antiguo amigo, le pregunta si podía hacer algo por su hija, por nuestra mamá y Sábato le dijo que no, que sabía que estaba en la ESMA pero que no lo comprometiera, ¡un hipócrita! porque en más de una oportunidad nombra a su amigo Martín con el que jugaba al ajedrez y que había tenido que sufrir la desaparición de su hija.

También fueron a una comisaría y le dicen que estaba en una lista pero que era irrecuperable. Mi abuelo materno muere en el 78 de depresión, le hacen una cura de sueño y ya no se despierta.

Mi mamá dejó unos escritos, como si fuera un diario íntimo que escribió desde que era adolescente y que mi abuela guardó como un tesoro y que a nosotras nos parece extraordinario porque nos ayuda a construir una imagen de ella.

En estos escritos aparece cosas más íntimas de ella, inquietudes. Cuenta su experiencia de los viajes que hizo, que se cuestiona todo, citas de libros, y se ve la amplitud de intereses: la realidad de Argelia, y otras cosas más. Una mina sumamente inquieta, movilizada, con una gran preocupación social.

Ella hizo un viaje a Israel para saber que le pasa con esta cosa de ser judía y se da cuenta que la cosa no le pasaba por ahí sino por otro lado. También para experimentar, busca algo nuevo, algo de ella y del mundo con un sentido muy existencialista propio de la época.

Después, cuando secuestran a mi viejo tiene otro tono sus escritos, con un sentido más trágico de lo que esta viviendo y a la vez muy racional, muy lúcida, sin perder la noción de lo que está pasando y el lugar

que está ocupando ella, de qué cosas eligió, sin victimizarse. Ella vive la desaparición de mi viejo como eso y no como muerto, es decir, ella cree que está vivo y que lo va a volver a ver; en el medio, la vida con nosotras. A mí me sorprende la fortaleza que tiene ella en esta situación crítica.

Nuestra abuela que nos crió se reprochaba que nuestra madre estuviese militando. Cuando nosotras empezamos a participar en el centro de estudiantes de la escuela ya empezó a quejarse: "Sí, seguro que ustedes van a cambiar las cosas" "Los chicos (por nuestros padres) quisieron arreglar el país y el país los arregló a ellos". Y la otra cosa que decía a menudo es: "Perón los cagó", la abuela, con una frase sencilla y de sentido común resumía un montón de cosas de la historia Argentina. Entonces, a veces le ocultábamos que íbamos a una marcha para que no se preocupara, a pesar eso se bancó dos caídas en cana de Lucía y otra mía. Pero en ese momento no nos reprochaba nada a nosotras sino que reputeaba a los milicos, en ese sentido nos bancaba. Porque en definitiva la abuela a los 56 años tuvo una cuestión de lucha y fue un ejemplo para nosotras, porque se hizo cargo de nosotras y nos dio los ejemplos de lo cotidiano que te marcan, sin la necesidad de que te bajen línea con un discurso.

Una vez, haciendo un escrache con HIJOS, nos metimos en una verdulería y empezamos a conversar con una señora que estaba allí y resultó ser compañera de mi vieja de la secundaria y nos contó que nuestra vieja era muy sensible a las injusticias, saltaba por cualquier cosa que pasara, por un compañero u otra cosa de injusticia que pasara por la escuela, que no podía tolerar la injusticia y eso me quedó muy grabado por que a mí me pasa lo mismo, me identifiqué mucho con esto.

Un día un tío me dijo que mi vieja no podía concebir la vida sin mi papá; a pesar de que en algún momento ella había hablado con un tío nuestro para que nos cuidara en caso que le pasara algo a ella, y si bien estuvimos con mi abuela, mi tío y su esposa tuvieron mucha participación en nuestra crianza.

Mi vieja en la última libreta donde anotaba sus cosas en una parte pone como título "Relatos para después del triunfo" y eso marca su convencimiento sobre lo que estaba haciendo y está bueno eso.

Ella escribía muy bien, en una de sus cartas le escribe a mi papá cuando él ya había desaparecido, en una dice que María Inés está muy linda, que es como una cachorrita pelota de perro, porque era muy pancha de beba y que Lucita me pregunta por vos y mira el cielo y come para vos, como si comiera por vos y está tan linda, tan linda que siento que estás vivo, para mí es una señal de que estás vivo.

Mi viejo, Gustavo Delfor García Cappannini desesaparece el 14 de octubre del 76 y mi mamá el 16 de marzo del 77.

Para cuando desaparece mi vieja nosotras teníamos, Maine 9 meses y yo 2 años.

RAÚL JORGE REYDO
POR JORGE RICARDO REYDO *(hijo)*

Mi viejo por aquel entonces estaba enfrentado fuertemente a Diego Ibáñez y a Cacho Piombara que era el secretario del SUPE Ensenada.

Él estaba con una reforma del gremio del SUPE, que era la de instaurar las 6 horas de jornada laboral, que en ese momento venían de turnos de 8 horas y un día o un día y medio de descanso, depende de cómo cayeran los turnos que eran rotativos.

Mi padre era militante peronista, militaba en Berisso, en Ensenada, con la juventud, se relacionaba con los jóvenes de La Plata.

Como gremialista de YPF decide ir a elección con la lista Celeste y Blanca para enfrentar a la lista oficialista de Ibáñez y Piombara. Algunas de las reivindicaciones por las que estaba luchando eran: recomposición salarial; estipular el régimen de las seis horas, es decir cuatro turnos de seis; y además, se hablaba del hundimiento de una plataforma petrolífera que se había traído que estaba sacando petróleo para exportar al extranjero, pero esas divisas no entraban al país y buscaban la forma de hundirla para que no se diera a conocer todo el lavado de dinero que se había hecho desde el año 68 hasta la llegada de Perón a la Argentina; entonces, estaban buscando que esa plataforma no se hundiera y se pudiera ver donde estaba toda esa divisa que no ingresaba a las arcas del gobierno nacional, esclarecer la plata que se había evadido con esa plataforma;

En febrero del año 77, antes que desapareciera mi padre, que desaparece el 20 de mayo de ese año, se hace una reunión de trabajadores de la OIT en Ginebra, donde se debía pedir todos estos puntos, pero quienes van como representantes de la Argentina, que estaban en connivencia con la dictadura, no llevan esta propuesta.

Nunca se logró estos objetivos para los trabajadores y Piombara e Ibáñez siguieron estando en la época de la dictadura y hasta consiguieron cargos en YPF.

Cuando mi padre se presenta a elección en SUPE en Ensenada, con lista propia, gana esa elección por más de 40 votos, pero no se la reconocen, él depone de asumir porque hubo muchas amenazas previas hacía él y a sus compañeros y ve, que no había garantías ni para él ni para su grupo familiar, pero además, tampoco para el resto de los compañeros que habían trabajado con él en la lista, le decían: "Mirá, te acompañamos hasta acá, pero sabés que pasa, yo tengo una familia, tengo que comer, acá en el sindicato me están apretando..." "está muy bien lo que estamos haciendo pero... hasta acá llegamos".

Esto lo lleva a ser un activo militante dentro del Peronismo, no ya como activista sindical sino en el campo político, en la militancia popular, en los barrios, se empieza a mezclar con los jóvenes peronistas.

Después del Golpe del 76, mi viejo empieza a trabajar en base a una causa popular para lograr la igualdad, le equidad, la justicia y poder lla-

mar a un acto eleccionario lo antes posible, sin López Rega, ni Isabel.

Después de la reunión de Ginebra, comienza una persecución muy fuerte, con amenazas, tal es así que en marzo, el gremio le empieza a decir que se deje de joder, que piense en su familia, que sería bueno irse, que sería bueno irse a Australia, que lo piense, que en Australia iba a tener trabajo en las petroleras de allá y que en la Argentina no podía estar más. La presencia de mi padre en YPF le resultaba incómoda al gremio porque él seguía militando.

Nosotros teníamos una vida normal con el grupo familiar, compartíamos la mesa, se respetaban los horarios, se festejaban los cumpleaños, se vivía en familia los sábados y domingos cuando no se trabajaba, se compartía la mesa con los amigos, con los familiares de mis padres, con la desaparición de mi padre esto se alteró todo.

Un día de marzo, nuestro padre, en una charla, nos deja entrever que existía la posibilidad de irnos a Australia, pero que él tomaba la decisión de quedarse, de dar la lucha, que había muchos compañeros, muchos compañeros desaparecidos, que había compañeros referentes barriales y políticos, él veía que la lucha había que darla desde adentro, que para luchar por un gobierno nacional y popular se hace desde adentro y no desde fuera del país. Y me madre lo acompaña: "Está bien Raúl, si es lo que vos querés, si es lo que vos sentís, si es por lo que vos luchas", "si vos querés, yo me quedo, sigamos adelante y vamos a darle batalla", entonces dice: "Bueno, sigamos la vida normal, anotemos a los chicos en la escuela y todo va a ser igual"

Hasta que en mediados de abril del 77 empieza a pensar de tomarse unas vacaciones. Finales de abril se toma las vacaciones y junto con él dos compañeros que lo habían acompañado en la lucha por el gremio. Se va a Corrientes, con la idea de armar algo desde allí, buscando la forma de poder salir desde allí al exterior pero sin ir a Australia, decía: "Si nos tenemos que ir buscaremos refugio por el lado de Brasil e intentaremos de llegar a México". Él tenía la idea de que todavía podía ayudar a muchos compañeros, hay muchos compañeros que los estaban persiguiendo y son muchos que hay que reubicarlos. Le dice a mi mamá esto: "Cuando llegue a Corrientes te llamo o te mando una carta para decirte que estoy bien. Vos andá preparando las cosas por si nos tenemos que ir".

Mientras él estaba allá empezamos a ver movimientos raros cerca de mi casa, como por ejemplo: un Falcon verde que paraba en la puerta de casa, al botellero que nunca pasaba, al sodero que venía a dejarnos soda y al que nunca le habíamos comprado. Yo ya tenía 15 años y le digo a mi mamá: "Yo a este auto lo vi en la puerta de la escuela, en el almacén de acá al lado, a este hombre lo vi en la vereda de enfrente"; nosotros vivíamos en 30 entre 45 y 46. A mí hermana también la vigilaban en la calle, mi madre también había notado los distintos movimientos del barrio.

Hasta que nos llega una carta de mi padre que decía: "Yo voy a volver a La Plata para terminar de armar todo y después de ahí partir para algún lugar de América. Ya hemos logrado los objetivos, ya pudimos salvaguardar muchos compañeros que lograron salir del país y otros fueron ubicados en otros lugares. Yo regreso el 20, armamos todo, avisa en la escuela de los chicos que nos vamos a ir y en los primeros días posiblemente estemos saliendo".

Mi padre llega el día 19 y al otro día, a las 11 y 45 de la mañana, lo vienen a buscar a la puerta de mi casa. Golpearon la puerta, abrió la puerta mi padre y preguntaron: "¿Aquí vive Raúl Reydo? "Sí, soy yo" le contesto. Entraron por todos lados, vinieron entre 20 y 30 efectivos entre militares y policías. Desvalijaron la casa, se lo llevaron encapuchado en un Torino y nunca más supimos de él.

Empezamos con la búsqueda, recorrer los Tribunales, quien te hacía los Habeas Corpus, comienza un distanciamiento del grupo familiar, familiares que no vimos nunca más, vecinos que nos dejaron de hablar, a mí me echan del Colegio San Cayetano, porque un hijo de desaparecido no podía estar en una institución católica. Nos tuvimos que mudar varias veces, porque el ejército y la policía nos entraron a la casa dos veces más.

Algunos vecinos se portaron bien. Mi vieja no trabajaba cuando se lo llevan a mi viejo y un grupo de compañeros, de aquellos que lo habían acompañado en la lista del gremio, hicieron un pozo común con la plata de sus sueldos y todos los meses durante tres años le dejaban a mi vieja una platita como si fuera un sueldo.

Cuando se llevan a mi viejo de mi casa, mi vieja reconoce a los que se lo llevaron a las 72 horas, por la televisión, eran Prati y Camps, "Estos son los que se llevaron a Raúl, a tu padre", "¿Estás segura mamá?", "Sí, esos estuvieron en nuestra casa".

Con el tiempo, por distintos compañeros que estuvieron presos y escucharon su nombre cuando lo iban a torturar, supimos que lo llevaron a 55 entre 13 y 14, que estaba una parte de inteligencia de policía, de ahí al BIM 3, luego al Batallón 601 y que su último destino fue la Cacha. Mi madre muere en le año 95 sin poder encontrarlo.

"...el gremio le empieza a decir que se deje de joder, que piense en su familia, que sería bueno irse..."

JORGE RODOLFO AXAT
POR JULIÁN AXAT
(hijo)

El vínculo de mi viejo y el frigorífico SWIFT, comienza en el año 75, cuando la organización Montoneros lo degrada, las críticas que él le había hecho a sus superiores, que tenía que ver con el pase a la clandestinidad de la mayoría de los compañeros, mucha gente que estaba en la superficie el pase a la clandestinidad indiscriminada luego de que habían salido de la clandestinidad de Cámpora, bueno, entonces le hacen un juicio revolucionario en la que toman la decisión de que mi viejo tenía ideas burguesas y que era necesario que se proletarice más y la decisión es que ingrese al frigorífico SWIFT encomendándole una tarea de propaganda dentro de la fábrica. A través de un enlace que había de Montoneros con el sindicato mi viejo logra ser contratado.

Mi viejo era comandante en la zona de La Plata y su tarea era logística, tenía a cargo una célula. Fines del 74 y principios del 75, vivió en la clandestinidad en una casa operativa en la calle 36 entre 14 y 15,

Axat en su casamiento.

con mi mamá y una pareja que también militaba acá en La Plata.

Mi viejo venía trabajando en logística y seguridad, la degradación significaba entrar a hacer tareas de propaganda, salir de la clandestinidad abruptamente y entrar en blanco a una fábrica con toda la exposición que ello significaba para un tipo que había vivido más de un año en la clandestinidad y con un nene, como yo, que tenía meses, mi mamá no hacía la misma tarea que mi papá, ella hacía tareas de formación política en Abasto, y trabajaba como bibliotecaria en la facultad de Derecho.

Eso hizo que mi viejo decidiera trasladarse de La Plata a Berisso, compra una casa en Berisso, en Villa Argüello.

Entra al SWIFT a trabajar en la sección de corte de carne, cuando terminaba su horario de trabajo hacía las tareas de propaganda, armar la formación de conciencia con los obreros dentro de la fábrica, le asignan dos subordinados, uno es Herrera y otro más.

Esto es todo lo que mi viejo hace en el año 75 hasta el año 76 que desaparece.

Si bien para él fue compulsivo la ida al frigorífico, seguramente también tendría que ver con una necesidad de él, de cambiar su concepción, si bien la sanción que le puso la organización tenía que ver con su proletarización, creo que también ha estado de acuerdo en cambiar de perspectiva y de vincularse con los obreros.

Mi viejo era hijo típico de la clase media platense. Era hijo de un abogado de La Plata, civilista, vivía en el centro de La Plata, Colegio Nacional de La Plata, jugador de Rugby Club La Plata, siempre vinculado a los sectores universitarios, estudió dos carreras, estudiaba Medicina y a la vez hacía la carrera de Filosofía que llegó hasta segundo año, cuando entró al frigorífico cortó con la universidad y con todo.

Él entra en Montoneros en el año 73, pero antes venía de formaciones místicas, venía del Siloísmo, de Silo, mi viejo había estado en los retiros espirituales en Jujuy, durante los años 70, 71, cuando Silo daba sus charlas, al pie del Aconcagua, sobre la no violencia, la paz venidera y las nuevas generaciones; mi viejo se fue a escucharlo porque era como el gurú del momento, ahí se hicieron grupos con distintas tareas, que tenía que ver más con el hipismo, con la contracultura de la época que venía de los Estados Unidos, el misticismo personal, el potencial humano. Como estudiaba filosofía, leía mucho "filosofía del cuarto camino", se volvía loco con la filosofía Gurdjieff, que hablaba de la otra realidad. Mi viejo se zarpaba en anfetaminas para no dormir y poder leer, lo tuvieron que internar producto de las anfetaminas y su lectura obsesiva por la filosofía.

En el año 71 el siloísmo intenta hacer una formación de defensa, de autodefensa, hacer un pasaje a la violencia, pero finalmente eso no ocurre y mi viejo se enoja con la organización y decide irse. Como en ese momento estaba militando en la facultad se mete a militar en la JUP.

Meterse a trabajar en el SWIFT es un salto cualitativo en la forma de pensar de él, es un cambio radical en su forma de pensar, en el

sentido guevarista del nuevo hombre. Sea por sanción de la organización o por decisión propia, ser él un obrero, tener una familia obrera y que yo, su hijo, sea parte de eso.

Mis viejos entran a la clandestinidad antes de casarse el 12 abril del 76.

Todos sus amigos, todos sus compañeros del rugby, de La Plata, del siloismo eligieron entrar al ERP o en la superficie del PRT, ninguno se peronizó, mi viejo fue la excepción, incluso los hermanos de mi viejo tampoco se peronizaron. Mi viejo rompió con su propio grupo. Tanto mi familia materna como paterna siempre fueron gorilas, mi abuelo era abogado, radical, abogado civilista, muy correcto, un caballero; mi abuela ama de casa, la esposa del doctor. De parte de mi mamá, mi bisabuelo Della Croce, era escribano, dueño del diario "La opinión de La Plata", que tiene un monolito en la calle diagonal 79 esquina 6, familia clásica de La Plata, todos conservadores.

Cuando mi viejo desaparece, mi abuelo, su padre, hizo un cambio en la forma de pensar, de ser un abogado civilista, que nunca había hecho un Hábeas Corpus, tuvo que ponerse a pensar de que manera buscaba a su hijo, hizo una crisis en su profesión, Para ellos, mi viejo era la oveja negra de la familia, mi abuelo lo criticaba no soportaba en que andaba, menos que entrara a trabajar de obrero, cuando podía ser filósofo o médico que era lo que anhela mi abuelo, ¡dejar el rugby!.

Mi abuelo fue uno de los tantos que decía "mi hijo es inocente". Luego paso a ser uno de los socios fundadores de la APDH La Plata, devino en un militante de las organizaciones de derechos humanos, algo que jamás pudo preveer.

El SWIFT representa esto, significa el máximo de ruptura de una conciencia de clase familiar, en la que mi viejo decide enfrentar. A mí, como legado es lo mejor que mi padre ha hecho, haber roto con una conciencia de clase, con un linaje en la que él se estaba dando cuenta que era contraria a la lucha que él estaba desplegando y que era la que había que llevar a cabo para crear un hombre distinto. Los hermanos de mi viejo se quedaron enganchados en otra lógica, en la lógica que él criticaba.

En el SWIFT habían caído dos compañeros cercanos a mi viejo, mi viejo sabía que lo estaban buscando a él, en el frigorífico se estaban viviendo momentos muy tensos, tres días antes entran los militares al frigorífico, cierran todas las puertas y hacen una inspección. Los milicos se van hasta la inmobiliaria en la que mi viejo estaba alquilando para buscar la dirección de donde vivía, la gente de la inmobiliaria Guichon, le avisa a mi abuelo, le dicen: "Vino una persona se mostró perteneciente a las fuerzas armadas y preguntó si Axat alquilaba en tal lugar y nosotros le dimos tal información", mi abuelo le avisa a mi padre que lo estaban buscando, esa noche decidió irse a dormir a la casa de mis otros abuelos, mi abuelo, preocupado, le dice que se vayan al Uruguay o algún otro lado, mi viejo le dice que no, que al otro día iba a ir a trabajar al SWIFT como siempre. Esa misma noche del 12 de abril del 77, caen muchos milicos en la casa de mi abuelo, en 16 entre 46 y 47, y no lo encuentran, los milicos lo amenazan a mi abuelo, le apuntan con las armas y entonces les dice que no lo van a encontrar en la casa, que lo van a encontrar en tal lugar, es decir, en la casa de mi abuela materna, 9 entre 47 y 48, allí encontraron a mi tía, mi abuela, el esposo de mi abuela, mi viejo, mi vieja y yo, los milicos rodean la manzana, un despliegue infernal, le avisan al portero, suben: "Si no abren tiramos la puerta abajo", entre los milicos había un delatador que marcó a mis viejos y a mi tía, encapucharon a todos y a mí me dejan en los brazos de mi abuela. Mi tía cuenta que les hacen un interrogatorio ahí mismo, mi tía estaba vinculada a Montoneros pero muy en la superficie entonces los milicos dicen: "No, ella no

tiene nada que ver", y la separan de mis viejos y se lo llevan a mi viejo y en ese momento mi vieja logra zafarse y se intentó tirar por la ventana, el departamento estaba en un noveno piso que daba a la calle, pero un milico logra manotearla, la agarra y se la llevan.

A la semana llaman por teléfono a la casa de mi abuela, diciendo que estaban bien, que mi mamá quería hablar con mi abuela y en un determinado momento se corta el teléfono y no se escucha nada. Luego nos enteramos por testigos que también habían sido secuestrados y luego liberados, de que los habían visto en el Centro Clandestino La Cacha, que habrían estado por lo menos hasta agosto de ese año.

Yo me quedo a vivir con mi tía en la casa de mis viejos, en Villa Argüello, la casa que mi papá había comprado a un obrero, una casa prefabricada del tipo Anahí; con el tiempo mi tía la fue reconstruyendo la casa. Es por eso que yo de alguna manera estoy vinculando afectivamente a Berisso.

Después de algunos días le llego la intimación del SWIFT para que se presentara a trabajar y luego el telegrama de despido.

"Sea por sanción de la organización o por decisión propia, ser él un obrero, tener una familia obrera y que yo, su hijo, sea parte de eso."

Aníbal Vázquez
por Carlos Deleo
(amigo)

Aníbal era hijo único, de padres muy mayores y claramente de una familia muy peronista.

Yo lo tenía visto, pero por primera vez lo conocí en la cancha de Estudiantes. Él tendría unos 12 años, iba con los padres a la cancha cuando fue la campaña famosa de Estudiantes en el año 66, 67, 68.

Me acuerdo claramente de él, era de tez blanca con pelo renegrido, ya se le notaba el bigote, la patilla y la barba, teniendo apenas 12 años y me acuerdo que iba con una bufanda de Estudiantes y un gorro tejido que se notaba que se lo había hecho la madre... y gritaba, y gritaba, era fanático. Yo tendría 3 años más que él y durante esa campaña siempre lo veía en la cancha.

Luego lo vuelvo a encontrar a Aníbal por el año 72, comienzo del 73, cuando comienza la campaña de "Perón Vuelve". Aníbal empieza a participar siendo muy jovencito, 16 años, empieza a ser un militante de la juventud peronista de Ensenada, empieza a participar en los actos, de los encuentros, en las reuniones que se hacían en el Partido

Justicialista de Ensenada y se acerca al grupo de la juventud.

Él estaba muy politizado, muy inquieto, muy discutidor, muy honesto y muy puro. Se destacaba del resto de los más jovencitos y con el tiempo fue el que le dio forma a la UES de Ensenada, él es el fundador de la UES de Ensenada y el referente hasta el golpe del 76.

Él crea el centro de estudiantes en el Colegio Industrial y apartir de su figura se convocan unos cuantos muchachos de la escuela secundaria y comienza Aníbal a ser el representante de todo eso.

Participamos juntos en muchas movilizaciones; fuimos a Ezeiza, cuando estuvo Perón en Gaspar Campos, y la juventud planteaba que a Perón se le había puesto un cerrojo de López Rega y el entorno de Perón para que la juventud no se le acercara. De Ensenada movimos para ir y Aníbal vino con unos cuantos muchachos de la UES y nos movilizamos hacia Buenos Aires.

Aníbal parecía mucho más grande, fijate en la foto recién recibido del Industrial, parece mucho más grande. Tal es así, que en ese momento había llegado una profesora al Industrial, Marita, que tenía unos 25 años y el pibe andaba de romance con la profe, que era una rubia que estaba rebuena, los pibes estaban recontra enloquecidos con la profe, imagínate, ¡el joven líder con esta mina!, lo cual originó que su status se elevara potencialmente.

Tenía presencia y labia lo cual lo hacía destacar del resto de los compañeros.

Los que estamos en el trabajo territorial, en los barrios, dábamos apoyo escolar y los chicos de la UES colaboraban, Aníbal era el que distribuía a los chicos para darnos el apoyo, sobre todo los fines de semana o algún festejo en el barrio.

Era muy inquieto, muy cuestionador, todo lo cuestionaba, era interesante ponerse a charlar con él y a veces cuando se ponía pesado lo jodíamos y le decíamos: "Salí borrego de acá, rajá, vos que sabés" pero, indudablemente que siempre nos ponía en apuros.

Tremendamente comprometido con su militancia, era sorprendente ver un chico de 17 años con ese compromiso. Desplegó una actividad importante, nunca dejaba de tener relación con la gente en los barrios, de tener relación con la gente mayor del barrio, lo que hoy se llama la tercera edad, se acercó a grupos de jubilados, un lazo muy importante con grupos de jubilados peronistas y era muy bien recibido; tenía carisma para acercarse a la gente.

Tenía un discurso simple, se le entendía muy bien, y sumamente peronista, es decir, cuando alguien hacía algún cuestionamiento a la figura de Perón, él siempre salía a defender la figura del General.

Con el tiempo pude compartir muchas charlas con él y a finales del 75 ya se cuestionaba como Perón se había comportado con la juventud. Él ya pensaba que Perón podía haber jugado otras cartas con respecto a la juventud peronista. Y este cambio, también producto de muchos días de discusiones. Cuando él reconocía algún error de Perón, reconocía el error con dolor, que su líder a quién él y la juventud lo había apoyado, sintió que le había soltado la mano, era un sentimiento de mucho dolor.

En una oportunidad cayó preso con unos compañeros en Berisso, cuando estaban repartiendo los camiones que se le había exigido a Bunge y Born para su liberación. Un camión grande con mercadería llegó a Berisso y había doce compañeros que estaban descargándolo en un galpón, entre ellos Aníbal, por casualidad pasó un policía por ahí, vio algo extraño, entró con el arma y los arrestó a los doce que estaban ahí, muchos eran de la UES, es decir menores y por eso los largaron enseguida y quedaron tres o cuatro que siguieron presos unos días más. Eso originó muchas cargadas, que un solo vigilante había detenido a doce compañeros, por lo que planteamos que si la correlación de fuerzas era esa entonces no podíamos hacer la revolu-

ción, a no ser que nos dieran una mano los chinos.

El 1 de julio del 76 allanan algunas casas y los compañeros enterados de eso comienzan a avisar. A mí me avisan a la tarde de eso y simultáneamente a esto ya estaban buscándome, del hospital de Ensenada me dicen que había un grupo de gente que me buscaba, yo estaba de guardia en la clínica de Ensenada, dejo la guardia, salgo y paso la noche en la casa de unos compañeros, al día siguiente, el día 2 de julio, confirmo que habían allanado mi casa entre otras más, entonces me voy para la ciudad de La Plata, sin rumbo y en eso encuentro a Aníbal.

Él también se había tenido que ir de la casa y estaba viviendo en una pieza que había alquilado por la zona de 120 y 80, le cuento mi situación, que estaba desenganchado y me ofrece vivir con él a la habitación que en realidad era un gallinero, le habían alquilado un gallinero viejo que estaba en el fondo de una casa, le habían construido tres paredes y la otra pared era un alambrado que le había puesto un nylon. Tenía una cama y un calentador que nos preparábamos una sopa o el café con leche y no teníamos nada más y los dos dormíamos en la misma cama, uno en los pies y el otro en la cabecera, así estuvimos dos meses conviviendo.

Yo en ese momento tenía barba y el pelo largo, así que al segundo día de estar viviendo ahí me saco la barba y Aníbal me dice: "Vamos a la peluquería de acá a la esquina, que yo me fui a cortar unas cuantas veces y te lo cortas cortito", cuando entramos me presenta como el primo y el peluquero me pregunta: "¿De dónde sos?" y se me ocurre decir de Bragado, resulta que el tipo era de Bragado y me empieza a preguntar de que familia y donde vivía y yo no tenía ni idea de Bragado, ni había pasado cerca. Aníbal se puso colorado, después pálido, no sabía que hacer, y el peluquero que me preguntaba y yo que le decía: "De ahí, a media cuadra de la plaza, para el lado de la iglesia", yo ni conocía el pueblo pero me imaginaba que la iglesia estaría cerca de la plaza, hasta que el tipo se dio cuenta que no tenía ni idea, entonces no preguntó nada más y siguió cortándome el pelo. Cuando salimos, Aníbal que me dice: "Para que le dijiste que eras de Bragado" y yo que le decía: "Que iba a saber que el tipo era de ese pueblo", después, cada vez que nos acordábamos de la anécdota nos causaba mucha risa.

En ese momento, Aníbal estaba muy comprometido en la acción, tal era así que yo le cuestionaba algunas cosas de las que hacía. Él salía con las obleas de Montoneros y las pegaba en los micros y era un momento en que las fuerzas militares estaban haciendo pinza, paraban todos los micros, pedían documentos, por lo cual andar con obleas encima era una locura.

Yo le planteaba que con eso no lográbamos nada y lo que podíamos perder era la vida, discusión que teníamos constantemente y lo otro que le cuestionaba era que tenía que dejar el trabajo y nos teníamos que ir de la zona, él seguía laburando en el hipódromo de La Plata y al hipódromo iba mucha gente de Ensenada que a él lo conocía y no iba a faltar alguno que dijera que Aníbal está en tan lado, lo escuchase alguien y lo fueran a buscar.

Yo, después de esos dos meses consigo irme al Gran Buenos Aires y a partir de ahí quedamos con citas cada quince días, porque la intención era que si yo conseguía un buen lugar para alojarnos él se vendría. Lo vine a buscar a los quince días, yo había conseguido trabajo, lo podía insertar en el trabajo donde yo estaba y vivir juntos. Aníbal no quiso venir; a los quince días siguientes volví a decirle que se viniera y no logré convencerlo; quedamos en un tercer encuentro y Aníbal no vino y perdí el contacto.

Después de un año me enteré por mi familia que Aníbal había caído detenido en la casa. Me dio muchísima pena, porque Aníbal podía haberse salvado como muchos de nosotros de esta zona.

Mucha pena, lo quería muchísimo, era un tipazo, un compañero íntegro al cien por cien, no tenía una fisura, un tipo joven sin ninguna fisura, coherente con lo que hacía, coherente con la vida que desarrollaba, un grado de pureza terrible, comprometido con la causa, con la lucha que había emprendido.

Él estaba convencido que esta lucha se ganaba y que no había que bajar los brazos y que la propaganda era fundamental para ganar la lucha, y yo veía que por otro lado la situación estaba cada vez más complicada, que nuestras fuerzas se habían desarticulado, que la gran mayoría habíamos quedado desenganchados y que no había respuesta para los que estaban desenganchados, la única que nos quedaba era preservándose, reorganizar la situación si se podía, volver a juntar fuerzas para salir y no regalarnos haciendo propaganda por mínima que fuese teniendo todas las fuerzas de seguridad en la calle siguiéndonos, era una locura.

Esta era parte de una de las discusiones que manteníamos. Aníbal no lo comprendía y él siempre estaba viniendo a Ensenada sin tener en cuenta su seguridad y viene finalmente a caer en Ensenada, en la puerta de la casa de sus padres.

A Aníbal lo estaban esperando en la puerta de la casa y parece que cuando él llega le dieron la voz de alto, intentó escapar, le tiraron, lo hirieron y se lo llevaron, tenía 19 años.

"Tenía presencia y labia lo cual lo hacía destacar del resto de los compañeros."

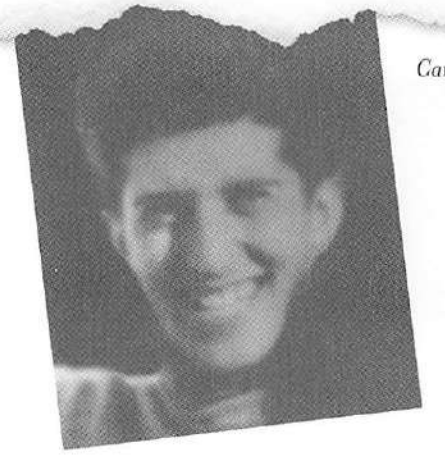
Carlos Esteban Alaye
por Adelina Dematti de Alaye
(madre)

Carlos nació después de cuatro años de matrimonio. Nació en Carhué. Antes de nacer yo siempre hablaba de un Carlitos, en esa época no sabías el sexo del bebé antes de tenerlo. A mí me costó mucho embarazarme, hice tratamientos y a Carlos le costó mucho nacer. En un momento la partera me dice es cuestión de segundos y nació, nació violeta, tenía dos vueltas de cordón. Después nunca estuvo enfermo salvo esas cosas de chicos y una fractura de clavícula que se hizo en la escuela.

No era muy conversador, pero una precisión en lo que decía que a veces con mi hija nos quedábamos mudas.

Le encantaba los animales.

En la escuela primaria en aquel tiempo existía la cruz roja, todos los años se elegía un abanderado que era el responsable del botiquín de todos los elementos, tenía que decir un discurso el día que lo nombraban, se elegía por los compañeros y una vuelta lo



Carlos Alaye.

eligieron a él, estaba precioso con la bandera de la cruz roja y su brazalete. Esas son las cosas que mostraban su sensibilidad. Al chico que invitaba a casa a tomar la merienda era el más golpeado, aquel chico que le hacen bromas o le toman el pelo, él lo tenía bajo su cuidado. Mi hija también tenía esa inquietud.

Eso fue en Azul, donde fallece mi marido y me quedo sola con los dos chicos, después tuvimos que irnos a Brandsen.

Nosotros como padres no pudimos acompañar a nuestros hijos en la impronta que ellos tenían. Carlos tenía algo que creo que era de su abuelo paterno, esos chispazos.

Cuando ya estábamos en La Plata yo tenía dos cargos en la docencia; Carlos estaba terminando la secundaria pero junto con otros compañeros hicieron una movida política y les pusieron el máximo de amonestaciones, nos ofrecían un cambio de turno para recibirse y Carlos no quería saber nada y yo lo apoyé.

Yo le decía que era un momento especial en el país, que escuchara a todos y que después elija.

Él ya tenía reuniones en aquel entonces, había un preceptor de la escuela que era del PC y él tenía el carnet de la Fede, pero eso no dura mucho, porque cuando empieza a tener contacto con la gente de la universidad me dice: "No mamá, esto es lo que yo quiero, estoy con los peronistas".

En unas vacaciones va con los amigos a Mar del Plata y conoce a Inés que estaba estudiando en Buenos Aires y él tenía que empezar la conscripción, que en aquel momento era a los 20 años. Para cuando el golpe militar él estaba en la colimba.

Él me dice: "Mamá, decidimos con Inés que cuando consigamos una fecha nos casamos". Se casaron el 26 de junio por el registro civil y por iglesia, acá en La Plata, en el registro civil que estaba en Parque Saavedra y la iglesia San Pablo.

Mi familia siempre que han podido me ayudaban, me compraban algo para la casa o lo que fuese, una vez me habían dado un dinero y yo había visto en un negocio un tapado de piel y hablando con mi hija ella me decía: "Y si mami, cómpratelo, es hermoso" y en eso llega Carlos y escucha la conversación y dice: "¿Cómo?, ¿qué le decís a mamá? pero mamá ¿cuántos tapados tenés?" y yo le contesto: "Y sí, más de uno tengo", "Entonces, para que lo querés, hacé algo que te haga bien como persona, que te guste a vos, andá a pasear, andá a México". Cuando mi nuera se tiene que ir al exilio se va a México, con la nena, te juro que me costó mucho, porque me acordaba de ese día, podría haber dicho a cualquier otro lado; al final no me compré el tapado, ni me fui a México, porque yo siempre encontraba algo que le faltaba a ellos.

Estando en Brandsen se hacen unas reformas educativas muy bue-

nas y había una serie de reuniones con los maestros que no estaban de acuerdo y conversamos con Carlos sobre esto, el me decía: "mirá mamá, cuando te llegue el turno de jubilarte, jubiláte, no vayas hacer eso que hacen otros que se eternizan en la escuela.

El día que lo secuestran a Carlos yo había ido a hacer el trámite de jubilación, no alcancé a decírselo.

A Carlos lo secuestran el 5 de mayo del 77, en la calle Bossinga y México, en Ensenada. Lo secuestran en pleno día por lo cual lo ven varios vecinos, entre ellos el doctor Carlos Platz, que es el que se comunica conmigo muchos años después para decirme que había presenciado el momento del secuestro. Carlos iba en bicicleta por la calle Bossinga y lo detiene un tipo vestido de civil como para pedirle fuego, se pone a hablar e inmediatamente intenta irse en la bicicleta y cae, supuestamente le dan un tiro por la espalda con un pistola con silenciador, había un auto varias horas en la esquina y desde el otro lado corre una gente hacía él ya con pistolas en mano, detienen una camioneta y lo llevan herido en la caja.

El iba a una cita, lo habían delatado. Más tarde me entero que estuvo en la Cacha. Nunca más lo ví.

"No mamá, esto es lo que yo quiero, estoy con los peronistas"

Raúl Alfredo Bonafini Pastor

por Daniel Bon

(compañero de militancia)

Yo conocí a Jorge Bonafini un tiempo antes de que lo secuestren. Nunca tuvimos una militancia común con Raúl, lo conocí después del 77, después que cae su hermano Jorge.

Yo estaba solo, mi compañera se había ido a Mar del Plata y teníamos toda una situación de seguridad aquí en La Plata. A Raúl lo sacan de donde estaba, estaba estudiando en el Museo, creo que todavía estaba trabajando en YPF, nos juntamos en una casa en Los Hornos donde estábamos tres compañeros. Una casa que vivía un compañero nuestro con los padres, por una cuestión de seguridad estaba ahí la familia pero cuando se resolvió el problema de la familia ellos se fueron y el compañero quedo solo y nos fuimos a vivir con él. Ahí estuvimos con Raúl tres meses aproximadamente. Yo no lo conocía, él venía del Frente Estudiantil, era una persona muy particular, con mucho carisma para hacerse querer, muy solidario;

el tipo por ahí estaba guardado en la casa sin poder salir y nosotros que estábamos en la calle cuando volvíamos estaba la comida hecha, o estaba lavando ropa, que uno decía: "yo lo puedo hacer", pero él tenía esas actitudes que no eran de lo más común. Yo le decía: "Si yo hubiese sido mujer mi hubiera casado con vos".

Ahí estuvimos viviendo, él no militaba en ese momento por que estaba con todo el problema del hermano desaparecido. En esa época él solía juntarse con la madre y charlando con ella no entendía. Kika en ese momento sabía que tenía que hacer algo por Jorge, entonces muchas veces Raúl volvía muy alterado y había que volver a calmarlo. Así como era muy meticuloso en algunas cosas y tenía mucha paciencia para determinadas cosas, para otras era muy ansioso, tenía esa contradicción, entonces él siempre pretendió que la madre de pronto entendiera lo que estaba pasando y tuviera un concepto más amplio, la madre le decía: "Yo hago esto por vos, por mi nuera y por tu hermano, pero a mí no me pidas que yo haga algo por alguien más", y él pretendía que la madre tuviera otra actitud, que después la tuvo y él no la pudo ver. Kika en plena represión te hacía contactos, pasaba plata a los compañeros, te hacía una cita, te compraba un pasaje para que pudieras salir del país, así un montón de cosas, ahí ya se había destapado totalmente y estaba trabajando a full.

En determinado momento cae una moto en donde estabamos viviendo que era una de las primeras motos de la organización, que tenía como veinte años, estaba toda rota, el tipo se pasó como cuatro meses arreglándola, la desarmó íntegra, le hizo motor, la pintó, la mando a cromar, la dejó espectacular, cuando la tuvo armada le agarró la ansiedad, la tenía que probar y no pudo esperar, yo no me acuerdo por qué pero no podía acompañarlo y yo había tenido moto y tenía casco, entonces cuando salió a probarla le digo: "Tomá el casco, no salgas sin el casco", él seguía clandestino así que la idea era salir, dar una vuelta a la manzana y volver, al rato vino con el casco en la mano, la había chocado, la había destrozado y zafó porque tenía casco, la hizo pomada, la trajo y la tiró y nunca más la tocó.

Tenía esas cosas, llegaba un punto en que él necesitaba ver soluciones, era muy ansioso, así como tenía mucha paciencia en determinado momento necesitaba ver resultados, resultados ya.

Era un tipo muy ameno, más allá que uno militaba, era todo un compañero, podíamos hacer muchas cosas juntas, pero esta la parte humana, del carácter, que hace que uno se lleve mejor con uno que con otro.

Era un tipo querible, era raro que tuviera problemas con alguien, tenía un carácter muy particular, no se enojaba nunca. Venía enojado solo cuando venía de ver a su madre.

Después de la caída de Jorge, Raúl no tenía militancia, estábamos saliendo de toda una situación de militancia en noviembre del 76. Paralelamente a eso, toda una cuestión con respecto a que se había escapado el coronel Pita y eso trajo aparejado una serie de circunstancias como la caída de algunos compañeros que no tenían nada que ver con eso. Cuando estábamos saliendo de eso viene la caída de Jorge y de toda la dirección regional de La Plata. Fue en toda esa situación de reacomodamiento que nos juntamos estos tres compañeros en esa casa, él estaba sin ningún tipo de actividad, podía salir, podía ir a ver a la madre, podía tener algunos contactos pero no tenía ninguna actividad política específica en ese momento.

Por la situación de noviembre del 76 a mí me van a buscar a un departamento aquí en La Plata y a partir de ahí yo ya quede ilegal, recién en el 77 me empecé a mover un poco más en la calle. Raúl tenía toda la situación del secuestro del hermano mucho más reciente, el problema más grande que teníamos en aquel momento eran los

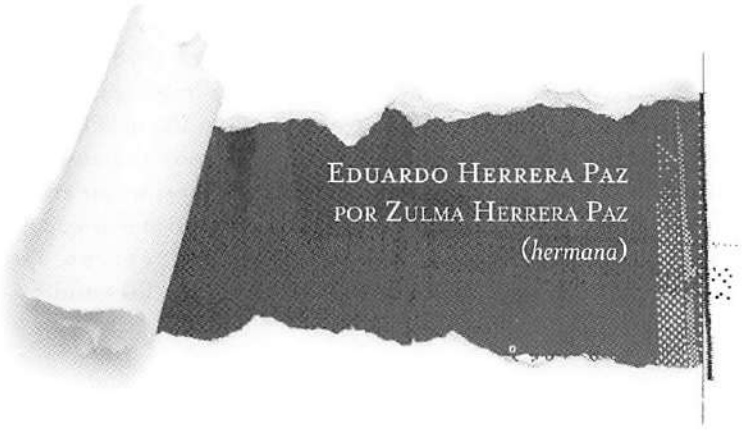
padres del otro compañero que ponía la casa, que se habían ido pero que la casa esa estaba alquilada al nombre de ellos pero los padres no conocían la militancia del hijo, así que todos los fines de semana venían los padres a ver como estaba la casa y era una situación que no podíamos manejar en cuanto a que los padres vinieran en cualquier momento sin previo aviso, por eso, a veces había que tardar media hora en abrirles para ordenar y que vieran que era habitable.

Ya en el 77 había una opinión que a la gente no la estaban reconociendo en forma masiva, pero siempre se supuso que en algún momento la iban a tener que reconocer, el que no apareciera muerto a la larga la iban a tener que blanquear. Nosotros en el 77 no pensábamos que esa gente no iba a aparecer, pensábamos que de a poco lo iban a reconocer, que el mayor problema que iban a tener era justificar el tiempo desde que detuvieron a esa persona hasta el blanqueo, que en algunos casos ya tenían un año, que en última instancia no podían matar a tanta gente. La confirmación de todo el tema de desaparecidos fue mucho después cuando largan a toda esa gente que habían colaborado con ellos y se van a Europa y así frenar las denuncias que se estaban haciendo desde allí.

Había caído el comité de La Plata y por las investigaciones que se habían hecho en el barrio tenían que haber sacado cinco personas, cuatro hombres y una mujer y por lo que habían dicho los vecinos habían sacado tres hombres y una mujer, o sea, faltaba uno. Esa casa tenía un cieloraso que se podía entrar por determinado lugar, supusimos que ese compañero que faltaba había quedado allí; entonces ideamos todo un plan, habíamos hecho todo un relevamiento en la zona y sabíamos que estaban los servicios en frente de la casa esperándonos, decidimos entrar por el fondo, teníamos la llave de la puerta de atrás, la idea era abrir la puerta con la llave, abrirla del todo, cubrirse y tirar una plomada con un nylon para ver si había un "caza-bobo", es decir, abrir la puerta, tirar el caza-bobo para adentro y quedarse tranquilo a ver si explotaba, así que vamos con Raúl, abro la puerta y cuando voy a tirar la plomada Raúl ya estaba adentro, se mando solo, por suerte no había nada. Tenía eso, la urgencia de algo, la ansiedad, no podía esperar a tirar el hilo y se mandó.

Mi compañera estaba en Mar del Plata y vuelve, entonces con otro compañero y con Cristina nos vamos a vivir a otra casa. La organización, por razones de seguridad, no te decía a donde iba a vivir el otro, Raúl también se va de esa casa y yo mucho después me entero que estuvo por la zona de Florencio Varela, que estuvo herido por lo que supuse que había tenido un enfrentamiento, él tenía instrucción militar o por lo menos tenía manejo de armas y creo que cuando lo van a buscar sale por los techos en un operativo conjunto que se hizo en todo el país. Pero nunca más supe de él.

"...llegaba un punto en que él necesitaba ver soluciones, era muy ansioso, así como tenía mucha paciencia en determinado momento..."



Eduardo Herrera Paz
por Zulma Herrera Paz
(hermana)

Con Eduardo fue con el hermano que mayor ligazón tenía porque él era dos años más grande que yo y fue con el que compartí más cosas.

Los momentos más duros económicamente lo pasamos mal nosotros dos, fuimos los que vivimos más necesidades, los otros hermanos vinieron con otra bonanza de la familia.

El era artista, le gustaba dibujar, de hecho los dos hijos le salieron artistas. Él trabajaba en acrílico, en La Plata, en un negocio que estaba en la calle 44, "La casa del acrílico", haciendo letras para marquesinas, negocios, siempre decimos: "ese cartel, que decía "APO" que era un boliche que estaba en el centro, lo había hecho Eduardo. También trabajó con piedra, hacía tallar la piedra y todas esas cosas.

Él no quería estudiar, empezó la secundaria conmigo, pero en realidad, en el segundo año le dijo a mi viejo: "Yo no quiero seguir estudiando, quiero trabajar".

Por poco tiempo trabajó en el SWIFT, como menor. Le gustaba el arte, dibujar, hacer caricaturas, escribir, hacer poemas, era un artista.

Hacía poco tiempo que había conocido a esta chica, quedó embarazada y bueno, se casó. La noche anterior a casarse no se quería casar, ahí es cuando florece el concepto machista de mi papá, que dice: "Ella está embarazada y bueno, si yo no te hubiese querido a vos, vos no hubieses venido al mundo, que esto y aquello... y vos tenés que asumir tu responsabilidad", así que asumió su responsabilidad.

Eduardo era muy tímido, introvertido y a mi papá nunca le iba a decir: "No, estoy en contra de lo que vos me decís", tenía un carácter muy dócil. Después, me parece, que con la militancia en el PCML, él se fue más para el otro lado, no para lo sindical, sino para lo militar de la organización y creo que ahí se hizo más duro. Cuando una vez lo vi, medio que no lo reconocí. En ese momento todos los que se transformaban en militantes fuertes, se les cambiaba el carácter, ya tenía el carácter más fuerte, más seguro, pero su carácter de adolescente era de tímido. De nosotros dos yo era la fuerte, cuando había que decir algo, lo decía yo, o me decía; "Decí tal cosa".

Era el protegido de mi mamá. Una vez tuvo un accidente que lo llevó por delante un camión y hubo que ponerle un clavo en el brazo, que una de las señales que le dimos al Equipo de Argentino de Antropología Forense fue esa, que tienen un clavo de titanio en el brazo. Mamá estaba muy mal por ese accidente.

Era una persona que lo quería todo el mundo, por su carácter. Mi hijo es medio así también. Tiene un carácter muy bueno, tiene millones de amigos, que no va hablar mal de nadie, yo que era menor que él, le decía: "Mirá, fijáte en éste, tené cuidado".

Una persona buena en todo sentido, una persona solidaria, solidario con los amigos, con los vecinos, no se animaba a dejar a las novias, por-

que no se animaba a decirle que no la quería ver más, una vez me mandó a hablar a mí: "Por que no vas vos a hablar, que yo no me animo a decirle que no quiero saber más nada". Tenía ojos medios verdes, era fachón.

A veces me abusaba de su bondad, porque por ahí hacía alguna maldad y le echaba la culpa a él, y él para no perjudicarme no decía nada.

Eduardo en la adolescencia, era amigo de Oscar, mi actual marido. Oscar era un sinvergüenza, le gustaba andar de joda, tenía novias. Cuando empezamos a salir con Oscar, mi hermano lo quería matar, porque sabía que Oscar era un sinvergüenza con todas las chicas, entonces justo se va a meter con la hermana, le cortó la amistad, por un tiempo no le habló.

Nosotros cuando fuimos creciendo empezamos a decirle a mi papá Cacho y mi hermano empezó a tener una relación con mi viejo como un compañero más que de padre a hijo.

Eduardo tuvo una discusión con respecto a su mujer y a su hijo, él quería que viviese con los padres de ella. Pero bueno, ella siguió viniendo con nosotros. Quizás porque empezó a sentirse bien con nosotros.

Estando yo en Santiago, en septiembre del 77, me pongo a mirar el diario y leo: "Cayeron en Mar del Plata un grupo bla, bla..." y yo presumo que era mi hermano, hasta que en diciembre, mis hermanos, que vienen a vivir conmigo a Santiago me comentaron que sí, que uno de los que había caído en ese momento era Eduardo, mi papá estaba vivo y tenía contactos en Mar del Plata y le confirmaron que uno de ellos era Eduardo.

Cuando Eduardo se fue a Mar del Plata, mi cuñada se fue con los chicos a la casa de sus padres. El día que lo llevan, había ido a visitar a sus hijos, lo fueron a buscar donde vivía su esposa con sus hijos, se lo llevan a él solo. Mi cuñada se asustó mucho y se fue a vivir a Rosario y perdimos el contacto con ellos. Mucho después los volvimos a ver, pero ya no era lo mismo.

Eduardo, mi hermano mayor, desaparece en Mar del Plata, el 10 de octubre de ese año, junto con Ianni Vicente, que también era del SWIFT.

Una vez vi un film que habían hecho los milicos, en el 78, que decía que el país estaba en orden, y mostraban distintas imágenes, de gente que se llevaban y en una de ellas aparece las playas de Mar del Plata y había dos cuerpos tirados, estaba con mi otro hermano y dijimos: "¡Ese es Eduardo!", yo no sé si fue nuestra imaginación o realmente era.

Con el tiempo nos enteramos que lo habían tirado al mar y apareció en la costas, lo llevaron al cementerio como NN, y bueno, ahora el Equipo de Argentino de Antropología esta con los estudios.

"...solidario con los amigos, con los vecinos, no se animaba a dejar a las novias, porque no se animaba a decirle que no la quería ver más..."

Argangel Herrera e Ilda Paz de Herrera

por Zulma Herrera Paz (*hija*)

Mis padres se vinieron de Santiago del Estero cuando tenían 16 años, escapados, porque las familias no querían que se casen. Se fueron a vivir a Capital, mi hermano mayor nació en Capital. Luego se vinieron a vivir a Berisso, aquí nací yo y mi otro hermano. Estuvimos unos tres o cuatro años y nos mudamos a Santiago por que aquí había una crisis de trabajo, no había trabajo. Allá empezó a trabajar en una aceitera, aquí, en esta aceitera lo conoció a Roberto Santucho, se hicieron compañeros de militancia. Mi mamá le hizo un poco la guerra, porque no quería que milite, que haga actividad con Santucho; mi mamá lo presiono tanto que se volvieron a Berisso, Entonces volvió a trabajar en el frigorífico, se juntaron la platita para comprarse la casa y nacieron mis otros dos hermanos.

El papá de mi mamá era periodista del diario El Liberal de Santiago del Estero, así que ella era muy de clase media, muy finoli y no se llevaba muy bien con mi papá, mi papá era hijo de un comerciante, mi abuelo paterno tenía almacén. A mi vieja no le gustaba mucho las cosas de la casa, era un desorden total, estaba la casa toda revuelta, limpia, pero revuelta.

Mi papá, la quería mucho a mi mamá y era muy celoso, le hacía unas escenas de celos terribles. Mi mamá trabajó un tiempo en la policía de la provincia de Buenos Aires, trabajó en una comisaría de Berisso, a ella la empiezan a perseguir porque sacó de unos archivos una gente que estaba fichada y rompió la ficha pero la descubrieron y la mandaron a trabajar a una comisaría de Pehuajó, se fue con mi hermana, que era la más chica, nosotros nos quedamos viviendo con mi papá. Mi mamá venía los fines de semanas, fue insostenible tener que estar lejos de sus hijos, hasta que renunció y se volvió. Entonces empezó a trabajar en el Hipódromo.

Mi viejo era el clásico norteño machista del interior, después se fue amoldando, porque cuando empezó a meterse en la política, a charlar con los compañeros, que eran todos jóvenes, que venían de la universidad, que se metían en las fábricas para hacer la experiencia fabril y todo eso, empezó a aflojar, empezó a ser más común, más sociable.

Nosotros no creíamos en nada, en las navidades la pasábamos solos, no nos juntábamos con la familia, mi papá era ateo, nosotros no íbamos a la iglesia, pero para las fiestas decía: "Nosotros por más que no creamos, nos tenemos que juntar en familia porque el pueblo festeja y nosotros no podemos ser una cosa aislada del mundo".

Muy trabajador en la casa. Los domingos nos hacía levantar a todos a las 7 de la mañana, entonces decía, uno va a cortar el pasto, el otro va a pintar, el otro me viene a ayudar a hacer tal cosa. Por ahí venía y decía: "¿Qué están haciendo? No, no, vengan para acá, nos traía cuadernos de caligrafía y nos decía: "Bueno, ahora se ponen a escribir".

Mi papá trabajaba por las mañanas, en el Hipódromo, y a la tar-

de o a la noche, depende como le tocara el turno, trabajaba en el SWIFT, en la sección de Cámara fría; el fin de semana otra vez en el Hipódromo, por reunión, haciendo otra actividad.

En aquel momento la cuestión política dividía, yo me acuerdo que había empezado a salir con un chico y en un momento le pregunto y vos que ideas tenés y me contesta: "¡Yo soy Peronista, toda mi familia es Peronista!" y yo pensé: "Ah no, ya no me gusta más".

A Oscar, quien es mi esposo en la actualidad, no lo querían porque era *trosko*. Era muy politizada la familia. Yo me encuentro con otras familias que no sabían si el padre era militante o si militaba no saben dónde, nosotros desde que éramos chicos se hablo de política en casa.

Empezamos a tener problemas en el año 75, cuando aparece la primera amenaza a mi papá, cuando vivíamos en el barrio Obrero, le escribieron en la pared de mi casa que "le iban a poner una bomba, zurdo, todas esas cosas" y estaba firmado por un Movimiento peronista de derecha. Entonces nos tuvimos que ir del barrio Obrero, nos fuimos a distintos lugares. Ya en ese entonces mi hermano Eduardo estaba en pareja así que éramos mis viejos, nosotros que éramos cinco hermanos, la pareja de Eduardo y ya tenían un hijo, es decir, éramos nueve que nos manejábamos en bloque, nos fuímos a vivir a La Plata. Mi papá por las amenazas también tuvo que dejar de trabajar, dejó el SWIFT y el Hipódromo.

Mi viejo, era muy trabajador, muy luchador, siempre trató de mantener a toda la familia junta. A donde fuera, trataba de mantenernos juntos.

Empezaron a caer algunos compañeros de militancia de mi papá que conocían nuestra casa, estaba en 25 y 49, entonces esta casa podía estar en peligro, así que nos tuvimos que ir otra vez, todos en bloque, llevándonos lo que podíamos, habremos estado uno o dos meses, y esa misma madrugada que nos fuimos cayó el ejército a la casa.

Nos habíamos ido a Punta Lara, estuvimos un tiempito ahí y luego a Tolosa, pero yo me fui a Berisso a vivir con Oscar, que era mi novio, que trabaja en el Astillero, vivía junto con la abuela y la tía, me decía: "Como vas a estar yendo y viniendo... y el riesgo de vida..." Así que mi mamá me dejó ir con él. Mi otro hermano con la mujer y su chiquito se fueron a vivir a Mar del Plata. Gel, el que me sigue a mí, lo mandaron a Santiago del Estero.

Así se fue desparramando la familia, mi mamá se quedó con los dos más chicos en Capital y mi papá, que iba y venía. Yo iba a la casa a verlos pero tabicada, no conocía en donde vivían ellos como norma de seguridad, por las dudas de que me agarraran a mí, o lo que sea, esperaba a mi papá en la plaza, me llevaba, estaba adentro de la casa lo que tenía que estar y me volvían a sacar de la misma manera.

El Golpe de Estado para nosotros no cambiaba mucho, porque nosotros ya teníamos amenazas y nos estaban persiguiendo. Aunque sabíamos que con el Golpe la cosa iba a ser peor, porque se iba "oficializar" la represión.

Hubo toda una discusión con las hermanas de mi vieja, que vivían al lado de mi casa, que le decían: "Porqué no dejás que se vaya solo, que se vaya Cacho solo" y mi mamá les dijo: "No, porque yo tengo que seguirlo a donde sea, porque es mi marido y yo no lo voy a dejar solo, lo voy a seguir porque nosotros somos una familia" ese era el concepto de mi mamá, ella en ningún momento dejó a su marido.

Yo, cuando le dije que Oscar me había planteado ir a vivir con él, para que yo pueda seguir estudiando, mi mamá me dijo: "Sí, está bien, me parece correcto" y mi papá no quería saber nada, él quería que siguiéramos manejándonos en bloque. Para mí era como escaparme.

En abril del 77, se la llevan a mi mamá, a ella, la van a buscar al

departamento en Capital, cae una mezcla de patota y de ejército, estaba con mis dos hermanos menores, Oscarcito y Sandra, y Gel, ya había vuelto de Santiago y estaba viviendo con ellos, trabajaba en la fábrica Bagley, o sea que él no estaba en ese momento. Mis hermanos me contaron que cuando se la llevan a ella les pregunta a los milicos: "Me la puedo llevar a ella" por mi hermanita, ¡fijáte la inocencia de mi vieja! y los tipos le dijeron: "No, no, que la nena se quede ahí que usted dentro de un rato vuelve". Oscarcito tenía 12 años, pero parecía más grande porque era muy alto, también se lo quisieron llevar, hasta que se dieron cuenta que era menor de edad: "Dejémoslo que es menor". Entonces ellos dos quedan solos en el departamento, deciden bajar e ir a buscar a su hermano a la fábrica y le dijeron lo que había pasado. Volvieron los tres, pero no se animaron a entrar al departamento, entonces se quedaron en frente que había una plaza hasta que mi papá los pasó a buscar y los mandó a Berisso, a la casa de la abuela.

Un compañero de mi papá me avisó que la habían llevado a mi mamá: "La secuestraron a tu mamá", entonces empiezo a pensar en presentar los Hábeas Corpus, que esto y lo otro y el compañero me dice: "Bueno, presentalos, pero no conviene que te quedes, andá a cualquier lugar porque lo van a venir a buscar a tu viejo" Yo me quería quedar acá, no sé si habré hecho lo correcto.

Yo en mayo del 77 me fui para Santiago del Estero, luego vuelvo y me llevo a mis dos hermanos y a mi hermana que era chiquitita. A los tres me los llevé a vivir conmigo, yo ya estaba casada. Así que éramos Oscar, mi marido que tenía 21 años, luego yo y el resto de mis hermanos. Y después quede embarazada de Fabricio, que nació en Santiago del Estero. Y nosotros también éramos chicos, así que nos hicimos cargo.

En Santiago del Estero, vivía toda la familia de mi papá, pero mucha ayuda no nos daban porque tenían miedo, así que nos la teníamos que arreglar como pudiéramos, trabajar de lo que fuera.

En la casa de Oscar, donde viví un tiempo vino el ejército un par de veces a buscarnos, pero nosotros ya no estábamos ahí. Vivía el abuelo de Oscar, un viejo árabe, un día sale al fondo de la casa a tirar la yerba del mate a la quinta que tenía y estaban todos los milicos y el abuelo a los gritos: "¿Qué hace usted acá, alumbrándome a esta hora? Y los milicos que le decían: "Métase adentro".

Eduardo, mi hermano mayor, desaparece en Mar del Plata, el 10 de octubre de ese año, junto con Ianni Vicente que también era del SWIFT.

Mis hermanos Gel y Oscar estaban viviendo con mi papá en Quilmes, en diciembre del 77, caen los militares a la casa buscando a mi viejo, que en ese momento no estaba en la casa, se los llevan a ellos dos. A Gel lo torturan mientras le preguntaban por mi papá. Los tuvieron cuatro o cinco días y los liberan.

En diciembre del 77, viajo a Buenos Aires y nos encontramos con mi viejo, él me dice que ya tenía el pasaporte, todo para irse, pero él seguía haciendo trabajo de apoyo, seguía militando, estaba en contacto con las Madres de Plaza de Mayo, que todavía era incipiente el movimiento de ellas, entonces eran ellas las que presentaban los Habeas corpus y hacían toda la movida, porque ellos no podían, estaban en la periferia.

En ese momento él tenía una responsabilidad en cuanto a la dirección del partido del PCML, esto fue en enero del 78.

En Santiago del Estero estuvimos un año, en el 78 volvimos. Antes de regresar, recibimos una llamada de mi papá a la casa de mis abuelos en enero del 78.

A él lo matan en Buenos Aires, en un tiroteo, él tenía el auto en un garage, cuando lo va a buscar lo estaba esperando los militares

y se tirotea y teóricamente lo matan ahí mismo. Lo cargan y se lo llevan. En la Brigada de Quilmes, le muestran la foto ya muerto a otro compañero detenido y le dijeron: "Ves, este ya está muerto".

Nosotros siempre tuvimos la ilusión de volver a ver a mi viejo, como yo había hablado con mi viejo que me decía: "Yo me voy del país, no ves que acá tengo el pasaporte", cuando volvimos de Santiago en el 78, vimos que pasó el año 79, estábamos en el 80 y recién ahí empezamos a descubrir el tema de los desaparecidos, es decir, sabíamos que mi mamá estaba desaparecida, pero nos imaginábamos que la tenían en algún lugar presa y que mi papá estaba en el exterior, que había logrado escaparse y que en algún momento se iba a poner en contacto con nosotros.

Pasó el tiempo y empezamos a tener contacto con algunos compañeros que empezaron a contar algunas cosas, como había sido, empezás a atar cabos, yo hasta el día de hoy no sé por que lugares anduvo mi mamá después que la secuestraron, no supimos nada.

"Empezamos a tener problemas en el año 75, cuando aparece la primera amenaza a mi papá, cuando vivíamos en el barrio Obrero..."

Maria Cristina Garcia Suarez

por Daniel Bon

(pareja)

Yo conozco a Cristina en el año 68, yo era amigo del hermano y él nunca me había dicho que tenía una hermana y de casualidad la conocí.

Vivía en Horacio Cestino, para el barrio chino media cuadra, una casa de inquilinato, había toda una zona de casas de inquilinato, de la calle La Merced para la calle Aristóbulo del Valle, eran todos conventillos.

Empezamos a salir, a noviar, yo estaba terminando la secundaria ella estaba por la mitad de la secundaria, yo tenía 18 y ella 14.

Cristina tenía estatura mediana, unos ojos muy lindos, celestes con el iris verde en el centro, muy dulce, muy alegre pero en determinadas situaciones tenía mucho carácter, no era fácil de convencerla, fuera de eso era una linda chica, simpática, risueña y cuando se enojaba era brava. Nosotros tuvimos una separación de novios de seis meses mas o menos por una infidelidad mía y me tuvo seis meses en el freezer que no salía ni a la puerta hasta que ella decidió cuando.

Ella terminó la secundaria en la escuela media de Ensenada, cuando todavía estaba al lado del Puerto. Después tuvo que trabajar y no pudo seguir la Universidad.

Yo empecé a trabajar en el frigorífico y entré a la Universidad a estudiar Derecho. Estuvimos 6 años de novios. En el 75 ella queda embarazada y ahí decidimos vivir juntos, yo ya militaba en esa época en el PCML, dentro de la comisión interna del SWIFT, ella todavía no, y vivíamos en Ensenada.

Cristina entró en la Petroquímica Sudamericana en el año 75 y empezó a militar en la Petroquímica, era parte de la comisión interna, creo que era delegado de la sección de Personal.

En plena militancia, nuestra preocupación es qué hacíamos con nuestra hija en caso de caer detenidos, más allá de que cuando había una situación difícil en La Plata, la sacábamos a ella y a la nena, pero bueno, terminó siendo peor porque cayó entregada de pies y manos. Habíamos decidido que la nena teníamos que llevarla a vivir con los padres de ella, yo estaba en la clandestinidad y no podía tenerla.

Una semana después del golpe, como ya había algunos compañeros que habían caído, nos mudamos a La Plata.

La nena nació por cesárea en junio del 76, había nacido perfectamente supuestamente, tuvo un embarazo normal, nació en la calle 51 entre 1 y 2 en el Instituto Médico Platense. La anécdota que ella estaba rosadita por la cesárea y los demás bebés estaban morados y mi madre que no tuvo mejor idea que decir: "Mirá que linda, es más linda que los demás". Estaba mi vieja y los padres de ella. Yo tenía muy buena relación con la familia de ella preferentemente con mi suegra, pero se corta cuando la secuestran a Cristina.

Nuestra vida fue normal hasta noviembre del 76. Hasta ahí estábamos legales, nos van a buscar al departamento de La Plata, en diagonal 80 entre 2 y 3 y no nos encuentran, el hermano de ella nos va a buscar al departamento y encuentra el departamento todo destrozado, que era un departamento del padre de un compañero nuestro.

La "situación" que se produjo en noviembre del 76, fue como de costumbre muy repentina, más allá de que estábamos esperando que sucediera algo, yo pensaba que no, porque confiaba en la persona que había caído, de hecho nos fuimos del departamento no por decisión mía sino porque nos obligaron. Había una pareja de compañeros que iba a Mar del Plata en auto y la subí al auto, dónde y cómo mandarla fue una decisión mía. A pesar de su carácter, ella era disciplinada en ese aspecto, cuando tenía que asumir algo lo asumía y en ese momento tenía que asumir que la situación era muy peligrosa, muy difícil, no sabíamos bien como venía la mano, hasta donde se podía extender la situación. No es que se iba a Mar del Plata desconectada conmigo, ni con el Partido, iba allá con alguien, que la iban a ubicar en algún lugar. Incluso yo viajé un par de veces a Mar del Plata.

En la medida que estuviéramos separados no teníamos comunicación, sí sabíamos de distintas situaciones, cuando la situación de represión empeoraba pensábamos que hacer con la nena, por eso decidimos que no fuera a caer en cualquier mano.

Yo me quedo en La Plata perdiendo todo contacto con mi familia y la gente conocida. Ahí pasamos a estar clandestinos.

Ella con la nena vuelven a La Plata en mayo del 77 y empezamos a vivir juntos nuevamente.

Fines del 77 hay un operativo muy gran en todo el país con respecto a nuestra organización y ella se va, primero al Tigre, a la casa de unos parientes y de ahí va a Necochea con un par de compañeros y caen todos juntos en la casa donde estaban viviendo en febrero del 78.

A la nena la secuestran junto con Cristina, era un sábado a la noche

y al otro día, el domingo aparece la nena en Mar del Plata, ya tenía un año y medio, junto a otros cuatro chicos en la calle. La llevan al Hospital Interzonal de Agudos de Mar del Plata y luego, de un día para el otro, van a parar todos a la Casa Cuna de La Plata. Evidentemente el juzgado tenía la información de quienes eran porque la nena no tenía documentos, ni hablaba todavía, sin embargo la mandan a La Plata.

A Cristina la llevan a la Base Naval de Mar del Plata.

Yo me entero que la secuestraron a Cristina por los diarios, cuando daban la noticia que habían encontrado a las nenas y veo la foto de mi hija y la de mis compañeros. Le aviso a la familia de Cristina y el hermano más chico la va a buscar a Mar del Plata, pero cuando llegan al Juzgado se enteran que ya la habían traído a La Plata, así que fueron los padres de Cristina a Casa Cuna, se presentaron y les dieron la tenencia. Cuando yo salgo a Brasil la pido y no me la quisieron dar, pasé por muchos abogados, por abogados suecos y jamás pude recuperar a mi hija, incluso mi familia me avisa cuatro días después que fallece mi hija porque tenían miedo de que yo volviera para el velorio.

Es muy difícil ser objetivo en todo esto, fueron más de 6 años de novios y 2 años de militancia.

"A pesar de su carácter, ella era disciplinada cuando tenía que asumir algo lo asumía".

A Susana la conocí en la Facultad de Medicina, éramos compañeros del mismo año. La conocí por el año 72. Susana aparece en Ensenada a principios del año 74, comienza a militar en el barrio de Villa Detri, o sea, atrás de lo que sería el Club Caboverdeano, que sería Remedios de Escalada entre Cestino hasta el Camino Blanco hoy Camino Rivadavia. En Remedios de Escalada no había asfalto y era toda una zona de villa y ahí se había instalado una Unidad Básica en Remedios de Escalada y Alberdi.

Susana viene con un grupo de chicas y muchachos de la Universidad. Ella originalmente había estado en grupos católicos y creo que había pasado por la JUP antes de llegar al barrio, su hermana, Nora, era militante de la JUP de Medicina.

El tema de que viniese de la parte católica originaba que siempre la cargáramos, con la iglesia, los curas y ella se reía, su cara siempre era sonrisa, espontánea.

Tenía algunos problemas de familia porque el padre era suboficial del ejército, en algún momento nos contó que el padre era alcohólico; su hermana y ella tuvieron muchos conflictos con el padre. Y la madre era una mujer fantástica, que la conocimos porque muchas veces vino al barrio, que apoyaba a las hijas totalmente, tal es así que en muchas oportunidades la madre ayudaba en algunas cuestiones militantes. A pesar de que seguían viviendo con el padre tenían muchísimas dificultades de relación entre las hijas y el padre.

Fue una militante muy comprometida aquí en Ensenada, comprometida con el barrio. Pudo tener un alto grado de inserción en el barrio, paso a ser la figura principal del barrio en el transcurso del año 74, 75 y 76. La figura principal del barrio porque cualquiera que tuviera un problema, de salud, familiar, lo que fuese, a la primera que recurrían era a Susana que estaba en la Unidad Básica. Tenía características sumamente solidarias, era muy humilde, muy simpática, muy despierta, contagiaba su entusiasmo al resto para hacer las cosas y la gente la había integrado como una más, la reconocían como una líder. Organizaba las fiestas de los chicos de cumpleaños, si había un casamiento era la primera que invitaba, en el casamiento si se largaban a bailar era la primera en bailar, bailaba con todos los mamados que estaban ahí, con todos los del barrio, realmente tenía una llegada a la gente que era bárbara.

Ella se incorporó tanto al barrio que en el año 75, cuando la Organización decide que era conveniente insertarse y vivir en los barrios o insertarse a trabajar en las fábricas, Susana se viene a vivir al barrio, en una casa vieja, precaria, la alquila, entre la gente del barrio le arreglan la casa y estuvo allí viviendo por más de un año. Por lo cual, su casa pasa a ser el centro de reuniones más que la Unidad Básica, sobre todo por que la Unidad Básica ya comienza a ser insegura en aquellos momentos, aunque la casa de ella también porque todo el mundo la conocía, y por que además, en el barrio había dos o tres matones de los gremios y uno de ellos muy ligado a la CNU, por lo cual, era el barrio más pesado de Ensenada, era donde teníamos mucha fuerza pero donde teníamos mucha contra.

Una vez un grupo diez de la CNU quisieron tomarnos la Unidad Básica y con Tato Taramasco, que por aquellos años estaba también militando en Ensenada, que en algún momento había sido la figura de la JP de esta regional, Regional 7, defendimos la Unidad Básica con un par de armas que nos pasaron unos policías que vivían en el barrio, sus armas reglamentarias. Estuvimos un par de horas dos o tres de nosotros de un lado y para el otro, hasta que finalmente el grupo de la CNU que quería tomar la Unidad se fueron.

Hoy suena extraño, pero los policías eran gente del barrio, que venían a la Unidad Básica, que íbamos a sus casas a tomar mate, hablamos de política y nos reconocían como buena gente y en los cuales confiaban. En un momento, cuando le planteamos la situación nos dieron sus armas porque ellos también se sentían parte de esa Unidad Básica. Esto fue principio del año 74.

Cuando la escalada de violencia comienza a ascender esta gente deja de acercarse a la Unidad Básica y muchos vecinos también, cuando nos acercábamos nos recibían con las manos abiertas, pero luego no querían comprometerse por que empezaron a tener miedo.

En un momento nos quemaron la Unidad Básica, eso generó mucho más miedo en el barrio, es decir, en un barrio que habíamos logrado movilizar mucha gente, poco a poco se fueron alejando producto del miedo que se generaba estar cerca nuestro. Seguían confiando en nosotros, seguíamos charlando, les parecíamos gente macanuda pero todo esto también estaba rodeado de un halo de violencia alrededor que hizo que la gente se asustara.

Esto lo discutíamos e intentábamos que hechos violentos no sucedieran en el barrio, pero sucedió que alguna noche le balearon la casa a un compañero, esto originó que mucha más gente se alejara de nosotros.

Aquello que habíamos logrado hasta fines del 74, que era la Unidad Básica como motor del barrio, a partir del 75 se fue perdiendo, la Unidad Básica estaba prácticamente cerrada, por que no era segura para hacer reuniones, no era segura para convocar a la gente del barrio, no era segura para juntar a 30 o 40 pibes para hacer apoyo escolar, darle de comer o tomar la merienda, en el último tiempo se convirtió en el lugar más inseguro del barrio.

Es por eso que la casa de Susana empezó a reemplazar la Unidad Básica, porque era donde se hacían todas las reuniones, los compañeros del barrio iban a reunirse ahí. Y también, fue lugar de reunión de distintos ámbitos, era una casa que se la ofrecía para cualquier cosa que resultase importante pero siempre se trató de cuidar que no fuera gente que no sea del barrio o si aparecía alguien que viniese acompañado de alguno de nosotros.

Susana seguía cursando, estaba en 4° año de Medicina y hacía la guardia en el hospital de Melchor Romero. Ella era amiga de algunos muchachos que trabajaban en el Comedor Universitario y cuando sobraba comida le preparaban unas 50 raciones de comida y se las traía en una bicicleta con un carrito de La Plata a Ensenada y ahí teníamos unos 40 o 50 pibes y alguna mujer embarazada que le daba de comer en la Unidad Básica después del mediodía, como a las dos de la tarde, cosa que no era habitual en esa época.

Tenía una voluntad enorme y si bien era muy humilde también era dura con la gente del barrio, cuando la gente del barrio se comprometía con hacer algo y no lo cumplían, Susana los apretaba y le decía porque no habían cumplido, les pedía explicaciones a los compañeros; muchas veces uno dejaba pasar ciertas situaciones y ella decía que no había que dejar pasar nada, porque era una desviación de esa gente y que había que marcarle las cosas. Pero lo hacía con una simpatía, con una alegría en la cara que parecía que nunca se enojaba, podía estar muy enojada pero nunca la veías enojada.

De los compañeros que militaron en Ensenada no creo que haya habido un compañero con tanta inserción en un barrio como Susana, en ese sentido fue la que más se destacó.

A los pocos días después del golpe de Estado, Susana se va, como muchos de nosotros, cuando vuelvo al barrio veo que la Marina había volteado la casa donde vivía Susana, se habían metido y habían roto todo.

Un año después la vuelvo a ver en Lomas de Zamora, en una estación de tren, yo bajando de un tren y ella subiendo al mismo tren, nos dimos un abrazo, ella estaba embarazada de unos 5 o 6 meses, intercambiamos dos palabras y cada uno siguió su camino, nunca más la volví a ver.

Muchos años después me entero que estaba desaparecida. Y en el año 2006, conocí a su hija, muy parecida a Susana, con la misma voz, y pude contarle la militancia de su madres aquí en Ensenada que ella desconocía, no sabía que la madre había estado militando en Ensenada.

Susana cae presa junto a su pareja y la hija que ya tenía 9 meses. La beba es entregada a su abuelo y él se la entrega a otra familia que la cría.

Susana cuando se va de Ensenada se asienta en un barrio obrero del gran Buenos Aires, y en una excursión al Tigre o Luján se conoce con un muchacho chileno que estaba exiliado en nuestro país, forman pareja y queda embarazada de él.

La hija no tiene contacto con su familia en Chile y se contacta con las Abuelas de la Plaza de Mayo, ellas a su vez, se contactan con Derechos Humanos de Chile y encuentran a un hermano del papá, entonces ella viaja a Chile y se encuentra con su familia chilena que por primera vez

le muestren una foto del padre y otra de ella, siendo beba, junto a su papá. Encuentra la historia de su papá y su familia, en la que todos eran trabajadores mineros, que tiene unos tíos asesinados en Chile y el papá, que era un dirigente minero, logra huir y exiliarse aquí.

Es así que la hija de Susana, Susanita, logra reconstruir toda su historia familiar.

Hoy Susanita vive en La Plata, en la misma casa donde vivió su madre.

"...la Unidad Básica ya comienza a ser insegura en aquellos momentos, aunque la casa de ella también porque todo el mundo la conocía."

LA VIDA DE ENSENADA
Por Fortunato "Nato" Andreucci

Fortunato Andreucci. Trabajaba en el Astillero Río Santiago y luego vendía helados y cubanitos en las plazas o en las playas de Punta Lara. Escribió 133 versos con la historia de Ensenada, nombrando personajes, instituciones e hechos históricos. Además, escribió versos y canciones para comparsas y murgas de las cuales participaba activamente.

A través de esta versión
algo en serio, algo en
broma,
sentirán muchas personas
nostalgia y evocación;
por la sencilla razón
que esta larga verseada;
toda está relacionada
con hechos, cosas y gente;
que viven eternamente
en la historia de Ensenada.

El trabajo en Ensenada
por suerte no es escaso,
y la fuente de trabajo
está bien garantizada;
empresas muy renom-
bradas
con varios miles de
obreros,
que se ganan el puchero
en Base y Taller Naval;
en Propulsora Local;
Y.P.F y Astillero.

Vendiendo maní caliente
helados y cubanitos,
"NATO" gana sus pesitos
trabajando diariamente;
y según dice la gente
aunque "NATO" esté
viejito,
sería algo inaudito
tal vez una cosa absurda;
que no saliera en la murga
"échale tabaco al pito".

IOSHCO
Por Matilde "Tili" Itzigsohn de García

Matilde Itzigsohn de García, fue secuestrada el día 16 de marzo de 1977,En la ciudad de Buenos Aires. Trabajaba en el Astillero Río Santiago y es la única mujer desaparecida del Astillero. El texto forma parte de un diario de viaje que escribió en octubre de 1970, a sus 20 años.

Me enseñaste con que cara se mira la esperanza;
con que ojos sonrientes le jugaste a la muerte.
con que risa de infancia decidiste vivir.

Es difícil contarte de cómo se pelea;
si ya sabes lo máximo.
tu renacimiento.

Es horrible explicarte que esta no es mi patria,
(pensando mientras tanto en tus 11 agujeros),
Que tu vida es casual,
que tu mirada adentro existe por milagro.
¿Cómo decir entonces, que mi lucha es la cierta?
¿Qué esta búsqueda mía vale más que tus chistes?
¿De mi éste no hacer nada?
¿De mi pensar en todo?

¿Cómo construirme una lucha concreta?
¿Cómo no pensar que se murió tu amigo?
¿Cómo vivir sintiendo que como vos hay muchos?
Que hay muchos que se fueron tras el ruido tremendo, que de pedir ayuda aquel muchacho herido se desangró ahí al lado (que lo viste muriendo)
¿Cómo deletrear mi vida sin nombrarlos,
cómo podré vivir con tu recuerdo adentro,
si a la vez no consigo arriesgarme yo tanto.

¿Qué valor tiene de pronto las proclamas
los esquemas ya viejos, la búsqueda continua,
si como vos hay muchos que ni siquiera vemos?

¿Qué cicatriz tan honda te marcó, nos marcaba?
Me enseñaste que se puede mirar a la esperanza,
pero no desde afuera de tus 11 agujeros;
pero no sin pensar que como vos hay muchos,
pero no postergando.
No sirven las palabras al lado de tu cara,
o al lado de las tumbas de aquellos que cayeron.
Y sin embargo esa risa de infancia
esa mirada adentro
me gritan que la vida es más fuerteque yo misma.
Sin embargo, y con todo (ya no puedo olvidarlo), que frío que me corre si me gana la idea de que el hombre camina para matarse rápido,
pero no... que tus ojos me miran
desde miles de ojos,
que esta guerra es absurda,
que nuevamente ahora,
hay que parar el mundo,
ordenarlo de nuevo
y con "licor de huevo" brindar por su destino,
y con manos de fierro conseguir lo perfecto.

POR VICTORIA ASTUDILLO

Victoria Astudillo, hija de Jorge Astudillo desaparecido el día 2 de julio; se lo llevaron de su casa junto a su cuñado Mario Pinedo, ambos trabajadores del A.R.S. El día que se lo llevan su esposa se hacía el análisis de embarazo, le dio positivo, Jorge nunca supo que su mujer estaba embarazada de su única hija Victoria.

Querido papá:

Te escribo estas líneas para ponerte al tanto de mi vida. Te cuento que fui nena, mamá me llamó Victoria, sí, quedó pendiente el nombre Pablo Ernesto que a vos te gustaba.

De chiquita mucho no me gustaba mi nombre pero cuando supe por qué me lo pusieron lo llevo con un orgullo enorme.

También tengo para contarte que en el Jardín fui escolta, y te podrás imaginar lo orgullosa que estaba mamá y los abuelos. En el Jardín de Infantes cuando me preguntaban por vos yo decía que no te tenía pero que tenía un abuelo, el abuelo Oscar, tu papá, como ves, supo cumplir un rol importante en mi vida.

Luego a los 6 años entré a la escuela primaria, fui a la escuela N°1 de Ensenada, después nos fuimos con mamá a vivir a General Villegas, ahí cursé tercer y cuarto grado y por primera vez me enamoré, se llamaba Nahuel y era un compañero mío del cole.

En la secundaria no me fue mal, no fui una alumna brillante pero tampoco la peor, me llevé matemáticas en 2do y 3er año.

Cuando terminé el secundario ingresé a la universidad, me anoté en la carrera Licenciatura en Psicología y luego de muchos años me recibí de psicóloga.

Cuando dije que quería ser psicóloga todos me miraron y me dijeron que eso era por ser igual a vos, que siempre estabas dispuesto a escuchar a los demás, que tenías un corazón enorme, como ves, lo que se hereda no se hurta.

A los 23 años conocí a Mariano, que ahora es mi marido y es un sol, cuando lo conocí supe que o me casaba con él o no me casaba con nadie, el me hizo conocer la felicidad, es mi motor de energía.

A los 24 me fui a vivir sola, bah es una manera de decir porque enseguida se vino a vivir Mariano conmigo y cuando me faltaban unos días para cumplir los 26 nos casamos, y te cuento como anécdota familiar que mamá llegó tarde al civil y yo no me quería casar si ella no estaba así que el casamiento se pospuso unos minutos hasta que ella llegara.

También tengo para contarte que sos abuelo de 2 hermosas nenas, la mayor, Paloma tiene 3 años y Olivia hoy cumple 8 meses. Paloma sale al patio a la noche y mira las estrellas, cuando ve la más luminosa me dice que ahí estas vos, es una nena feliz, muy dulce y cariñosa y Olivia es una gordita con una cara de pícara terrible.

Ah, me olvidaba de contarte que tengo una hermana, Josefina, de 15 años, a la cual adoro, es la persona más sincera que conozco, siempre le digo que lo de ella es honestidad brutal, a veces me quedo un poco tildada con lo que me dice pero siempre tiene razón.

Con respecto a Mariano me doy cuenta que eso del complejo de Edipo del que hablaba Freud no es un verso, Mariano también es militante como lo eras vos, trabaja para un país mas igualitario, se que te llevarías bien con él, es un buen yerno el que te echaste!!

Bueno Pa me voy despidiendo, te puse un poco al tanto de mi vida, espero que estés tan orgulloso de mi como yo lo estoy de vos.

Un beso enorme en donde estés. Te quiero.

Victoria

POR JULIÁN AXAT

Julián Axat es hijo de Ana Inés Della Croce y Jorge Axat, secuestrados el día 12 de abril de 1977. Jorge Axat nació en la ciudad de La Plata, fue jugador de rugby, militante de Montoneros, estudiante en la facultad de Medicina y de Filosofía hasta que abandonó ambas carreras para trabajar en el frigorífico SWIFT e irse a vivir a la ciudad de Berisso.

Ya hace mucho, mucho tiempo
que mi mamá se fue,
mi papá también,
se los llevaron,
tenía solo siete meses,
desaparecieron,
quedaron algunos de sus compañeros
y los espero,
a veces los espero y no llegan nunca,
a veces los busco pero no me conforman,
me dejan sí su abrazo militante,
me cuentan su hazaña gigante,
y pienso en los ojos de mi mamá,
la imagen de la foto que trato de poner en movimiento,
y la pienso cuando hablaba de la revolución,
y esas cosas,
que sé yo,
es que ansío o todavía me ilusiono
con un mensaje perdido,
una carta extraviada, que no sé por qué
siempre yo la termino escribiendo,
para mí mismo,
para esconderla en algún recóndito lugar de la casa
y olvidarla por alguna razón inconsciente,
para encontrarla desapercibido algún día
y sorprenderme,
la muerte que no cierra,
porque los espero cada mañana,
al mediodía,
en los sueños,
en mis ideas,
en cada palabra que pronuncio,
pasa el tiempo,
y no me quedan más que esas fotos roídas y amarillas
en las que estoy en sus brazos,
y tienen la misma edad que yo tengo ahora.

LA NOCHE

Por María Cristina Casajus
Al ángel de Miguel

María Cristina Casajus es hermana de Miguel Casajus desaparecido el día 7 de diciembre de 1976, en la ciudad de Ensenada. Trabajador de Propulsora Siderúrgica y militante de la JTP.

A través de los vidrios de la ventana se colaba la noche, ésa que con el tiempo iba a ser eterna. Se oía la voz de un joven qué conversaba con su madre. El dialogo afectuoso se rompe por la llegada del padre, incómodo el joven dejó de hablar, sus ojos negros miraron con cierto temor la figura paterna. Hacía tiempo que no se veían, desde la noche aquella en que les contó de sus ideales. Él no estaba de acuerdo con el muchacho, por sus palabras, sus pensamientos, los motivos y el grado de vehemencia que ponía en sus acciones.

El muchacho había venido decidido a llevarse un colchón. Ya se habían casados sus hermanos y los colchones quedaron amontonados en la piecita del fondo. Ese era su objetivo.

La noche se fue alargando en proyectos, les dijo que pensaba llevarlos en el auto, sobre el techo, atados con unas cuerdas; también se llevaría unas frazadas y almohadas, con eso ayudaría la situación de unos pocos.

A la mañana siguiente un olor a pan tostado y mate cocido lo despertó de muy buen humor, el corazón le brincaba en el pecho, la noche anterior había dejado todo listo para llevarlos a "Villa Rubencito". El coche estaba estacionado en la puerta de la casa, un rato más tarde se lo vio salir del zaguán, sus brazos fuertes rodeaban el colchón, que fue colocando sobre el techo junto a las otras cosas, luego volviéndose hacia donde estaban sus padres, miró a sus viejos con una sonrisa de satisfacción que dejaba ver unos dientes desparejos y un bigote que se alargaba hacía las mejillas.

A ellos les quedó la imagen fresca, feliz del joven enviando al aire un beso con la punta de los dedos. Era una despedida como tantas otras veces, pero ellos se quedaron ahí, hasta que la imagen del viejo coche se perdió al doblar la esquina.

Paso el tiempo, ya casi llegando el verano, en una noche de luna clara, se descolgaron todos los brujos hacia el joven que dormía sobre el colchón cubierto solamente por una sabana, lo despertaron a los golpes, culatazos, paradas y gritos, arrancándolo como un trapo sin valor, y que quedo ahí el colchón, con la forma de su cuerpo, acunando sueños que aun perduran.

ANEXO

RECORTES
DEL DIARIO EL DIA
DE LA ÉPOCA

EL DIA

Otros tres asesinatos políticos perpetráronse ayer en La Plata

En 36 horas, nuestra ciudad fue escenario de cinco crímenes. Conmoción ante la ola de violencia. Dio una declaración la JP

Inhumáronse los restos de tres de las víctimas de recientes atentados

Enérgicos conceptos de militantes peronistas durante el transcurso de la ceremonia, condenando los sucesos

7 de Agosto de 1974
Son secuestrados y asesinados Carlos Pierini, Horacio Chaves y Rolando Chaves.

Se denunció ayer la desaparición de seis trabajadores de AFNE

UN DENOMINADO "COMANDO REVOLUCIONARIO" EXIGIO UN AUMENTO SALARIAL, BAJO AMENAZA DE ULTIMAR A LOS OBREROS. REALIZOSE UNA ASAMBLEA. CESE DE ACTIVIDADES

Fue abatido en la madrugada de ayer el terrorista que atacó a un policía que lo interceptó

El episodio, que comenzó en la noche del miércoles, arrojó también como saldo la muerte de un agente, mientras que un oficial resultó gravemente herido

Viernes 14 de noviembre de 1975
Asesinato de Mario Luis Noriega, trabajador del ARS.

Denuncian el secuestro de un supervisor de la planta de Propulsora en Ensenada

Trascendió en la víspera que fue denunciado por sus familiares el secuestro del señor Juan Carlos Scafide, supervisor de la planta que Propulsora Siderúrgica posee en la vecina población de Ensenada.

Según se ha podido averiguar, en horas de la medianoche de anteayer, tres ho... ...pieron en el domicilio del nombrado, ...ia 673, de la citada zona, y en forma ...e Scafide los acompañara hasta un ...cionado frente al inmueble, y a con... rumbo desconocido.

...o —siempre ateniéndonos a trascen... ...te radicada por los familiares de la ...lugareña, iniciándose las correspon... ...iales.

...de la desaparición del señor ...

Hallaron dos cuerpos acribillados en las cercanías de La Plata

Secuestraron y mataron a un estudiante platense y a otro joven domiciliado en Berisso

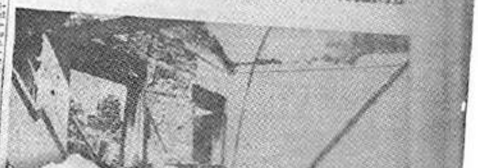
Los cuerpos aparecieron acribillados en un camino de tierra próximo a la ruta 215, en Coronel Brandsen. Relato de uno de los raptos

21 de Marzo de 1976
Asesinato de Fortunato Andreucci, Pedro Gutzo y José Luis Lucero, trabajadores del ARS.
Además Leonardo Agoglia, estudiante e hijo del ex rector de la Universidad de La Plata Rodolfo Agoglia.

EL DIA

Asesinaron a tres obreros del Astillero naval y a un estudiante de City Bell

LOS TRABAJADORES FUERON RAPTADOS DE SUS VIVIENDAS EN BERISSO Y ENSENADA. EL JOVEN FUE ULTIMADO FRENTE A SU CASA, DESTROZADA DESPUES. CADAVERES EN S. VICENTE



Jueves 15 de Enero de 1976
Denuncia del secuestro de Juan Carlos Scafide.
Ese mismo día habían encontrado dos cuerpos acribillados, "uno en el puente del arroyo Río Santiago, y el otro entre los pajonales, ambos totalmente destrozados por la acción de explosivos".
Al día siguiente se los identificó, eran de Scafide y de Salvador Delaturi.

Declaraciones gremiales y medidas de fuerza contra el programa económico

Regionales de la CGT manifestaron su rechazo al plan Mondelli. Paros en fábricas

El tubo de supergás subió de 22.000 a 75.800 pesos

8 de Marzo de 1976
El Ministro de economía Emilio Mondelli, anuncia un nuevo plan económico que es rechazado por el movimiento obrero.

Fue suspendido el derecho de huelga

La Junta Militar sancionó, además, otros decretos leyes por los que se prohiben las actividades de varios partidos y se declara en comisión a los jueces. Advertencia a empresarios

Identificaron a cinco personas que aparecieron asesinadas en la zona de Punta Lara

UNA PAREJA

Al igual que el Ejecutivo Nacional, el interventor General Adolfo Sigwald sancionó la ley Nº 8595 "vinculada a actividades subversivas o disociadoras".

DIA

Podrá darse de baja a los agentes nacionales por razones de servicio

LO DISPUSO LA JUNTA MILITAR, OTORGANDO LA FACULTAD HASTA EL 31 DE DICIEMBRE PROXIMO. INDEMNIZACIONES

Jueves 1 de Abril.
Anuncio de la ley Nacional 21.274 que promovía el despido a los trabajadores vulnerando todos sus derechos.
En la misma página se informa sobre la intervención de los gremios UOM, UOCRA, FOETRA, FATPREN, SUPE, A. O. Textil y los vinculados a la industria de la carne, ederación de Estibadores Portuarios, SMATA, Sindicato de Trabajadores de Talleres y Astilleros Navales.

La Provincia prescindirá, sin indemnización, de empleados vinculados a la subversión

21 de Junio Se informa "extraoficialmente "la identificación de los trabajadores de ARS asesinados, ellos son: Luciano Sander, Juan Carlos Arriola y Eduardo José Cardinali con domicilio en Ensenada y de Héctor Rolando García y Diego Armando Arias de la ciudad de Berisso. Estos trabajadores del ARS habrían sido asesinados como venganza por el asesinato del Capitán de Corbeta (R) Jorge Bigliardi quien cumplía funciones en el ARS.

SOLICITADA

Ante el desconocimiento de las reales causas que motivaron la detención de los compañeros Silvio Marotte y Angel De Charras, la Comisión Administrativa de A. T. E. Ensenada, por resolución de la Asamblea Extraordinaria realizada por el personal del Astillero Río Santiago el pasado día 5 del corriente, solicita por este medio que las autoridades policiales se expidan sobre el particular.

Entendemos que si los móviles que desencadenaron la detención de los citados compañeros están relacionados con el conflicto laboral que paralizó las tareas del Astillero, la misma no tiene razón de ser, y consiguientemente solicitamos su liberación.

ASOCIACION TRABAJADORES DEL ESTADO

Domingo 9 de Noviembre 1975
Denuncia de la detención de Silvio Marotte y Ángel de Charras, trabajadores del ARS.
Más tarde fueron liberados.

SOLICITADA

A LOS COMPAÑEROS TRABAJADORES Y AL PUEBLO EN GENERAL!!

CONSIDERANDO:

ANTE ESTA ANORMAL SITUACION, EL CUERPO DE DELEGADOS, COMISION INTERNA Y TRABAJADORES DE PROPULSORA RESUELVEN:

Miércoles 14 de Enero de 1976. En la solicitada se advierte sobre ciertas maniobras de la empresa que "tienen por objeto fundamentar la teoría de la guerrilla industrial y avanzar en el avasallamiento de los derechos de los trabajadores".
Firmada por el Cuerpo de Delegados, Comisión Interna y Trabajadores de Propulsora Siderurgica.

SOLICITADA

Qué Pasa en Hilandería Olmos y Astillero Río Santiago

Esta Coordinadora, que está constituida por Delegados, Comisiones internas y Sindicatos representativos y con mandato de Asambleas y cuyos objetivos son la defensa inclaudicable de los legítimos intereses de los trabajadores argentinos y el respeto y práctica de la democracia sindical, manifiesta:

LA COORDINADORA DE GREMIOS, COMISIONES INTERNAS Y DELEGADOS EN LUCHA DE LA PLATA, BERISSO Y ENSENADA

*Lunes 17 de Noviembre 1975 relatos_*

SOLICITADA

PLAN MONDELLI

EL F.M.I. Y MONDELLI LO ELABORARON — LAS FF.AA. LO APROBARON — ISABEL LO PUSO EN MARCHA — LOS DIRIGENTES SINDICALES CLAUDICANTES CACAREAN, PERO TRAICIONAN UNA VEZ MAS

LOS TRABAJADORES RESISTIREMOS

Jueves 18 de Marzo de 1976.
Firmada por Coordinadora de Gremios - Comisiones Internas y Delegados en lucha de La Plata, Berisso y Ensenada. Entre otras exigencias se pedía la renuncia de la presidente Isabel Martinez de Perón.

SOLICITADA

PROPULSORA Y ASTILLEROS: DOS DELEGADOS ASESINADOS

Viernes 16 de Enero de 1976

Indice

Siempre Presente
Por Osvaldo Bayer 7

Introducción 9

Relatos 27
Héctor Noriega, por Silvio Marotte
(compañero de trabajo y militancia) 28
Salvador Delaturi, por Oscar Flamini
(compañero de militancia) 30
Salvador Delaturi, por Daniel De Santis.
(compañero fábrica y militancia) 32
Carlos Ennio Pierini,por Celia Pilar Cambero
Pastor de Pierini *(esposa)* 35
Juan Carlos Scafide y Arturo Garin, por
Carmelo Cipolone. (compañero de trabajo) 39
Fortunato Agustin Andreucci
por María Moyano De Andreucci *(Esposa)*..... 41
Fortunato Agustin Andreucci por Oscar Flamini
(compañero de trabajo) 45
Jorge Pedro Gutzo, Por Mónica Gutzo *(hija)* 46
Mario Oscar Gallego, por Andrea Gallego *(hija)* 50
Mario Oscar Gallego, por Beatriz Horrac *(pareja)* 53
José Luis Lucero, por Miriam Grisel Larrañaga
(amiga y compañera de militancia) 57
Jorge Omar Astudillo, por Silvia Pinedo
de Astudillo *(esposa)* 59
Jorge Omar Astudillo, por Ángel Cadelli
(compañero de trabajo) 63
Ángel Mario Pinedo, por Silvia Pinedo *(hermana)* 65
Ángel Mario Pinedo, por Mariela Sander *(hija)* 68
Luciano Roberto Sander, por Ricardo Sadava
(Compañero de trabajo y amigo) 72
Jorge Néstor Molar, por Estela Gallego *(esposa)* 76
Reyna Leguizamón, por Elida Diaz 78
Ricardo Mario Nuez, por Tania Nuez *(hija)* 79
Jorge Omar Benvenutto, por Celia Vallejo
De Benvenutto *(madre)*, y Romina Benvenutto *(hija)* 82
Juan Carlos Blasetti, por Graciela Pineiro de Blasetti
(esposa) 84
Diego Leonardo Arias, por Silvina Natalia Arias *(hija)* 85
Néstor Fonseca, por Stella Fonseca *(hermana)* 87
Roberto José de la Cuadra, por Estela de la Cuadra
(hermana) 89
Jorge Carpinetti, por Yamila y Jorge Carpinetti *(hijos)* 92
Omar Jacinto Cherry, por Alejandro Sandes
(compañero de trabajo) 97

Omar Jacinto Cherry, por Daniel De Santis (*compañero de trabajo*) 98
Osvaldo Pedro Cobas, por Maria Julia Figoni de Cobas (*esposa*) 100
Osvaldo Pedro Cobas, por Oscar Cuartango (*amigo del barrio*) 105
Roberto Carpinetti, por Gustavo Carpinetti (*hijo*) 106
Miguel Casajus, por María Çristina Casajus (*hermana*) 108
Jorge Omar Astudillo, por Roberto Detri (*compañero de trabajo*) 111
Rubén Umberto Southwell, por Olga Tabernaberri de Southwell (*esposa*) 112
Omar Vicente Padin, por Angel De Charras (*amigo, compañero de trabajo*) 115
Arturo Martín Garin, por Susana Ure (*pareja*) 116
Leonardo Rubén Sampallo, por María Eugenia Sampallo Barragan (*hija*) 119
Jorge Orlando I Cardi Ocampo, por Ramona Ocampo de I Cardi (*mamá*) 122
Eduardo Roberto Boninpor, por Alberto Derman (*compañero de fábrica y militancia*) 125
Eduardo Roberto Boninpor, por Diego Barreda (*compañero de fábrica*) 127
Héctor Carlos Baratti, por Adriana Baratti (*hermana*) 129
Héctor Carlos Baratti, por Oscar Cuartango (*amigo*) 132
Carlos Guillermo Díaz, por Alberto y Ramon Díaz (*hermanos*) 134
Matilde Itsigsohn De Garcia, por Lucia y Maine Garcia Itzigsohn (*hijas*) 136
Raúl jorge reydo, por Jorge Ricardo Reydo (*hijo*) 140
Jorge Rodolfo Axat, por Julián Axat (*hija*) 142
Aníbal Vázquez, por Carlos Deleo (*amigo*) 145
Carlos Esteban Alaye, por Adelina Dematti de Alaye (*madre*) 148
Raúl Alfredo Bonafini Pastor, por Daniel Bon (*compañero de militancia*) 150
Eduardo Herrera Paz, por Zulma Herrera Paz (*hermana*) 153
Arcangel Herrera E Ilda Paz de Herrera por Zulma Herrera Paz (*hija*) 155
Maria Cristina Garcia Suarez, por Daniel Bon (*pareja*) 158
Susana Larrubia, por Carlos Deleo (*compañero de militancia*) 160

La vida de ensenada
Por Fortunato "Nato" Andreucci 164
Ioshco 165
Por Victoria Astudillo 166
Por Julián Axat 167
la noche Por María Cristina Casajus 168

Anexo
Recortes del diario el día 169